

JULIÁN SAN VALERO APARISI

EL NEOLITICO EUROPEO Y SUS RAICES

(Sobre los orígenes de la civilización europea)

Geográficamente, Europa es un continente por razón de su categoría histórica, pues es ya tópico su caracterización como península asiática. Dentro de Europa la personalidad de sus grandes regiones naturales es muy distinta, pero con ello se acentúa, aunque parezca paradójica, la unidad continental, forjada por lo reducido de su tamaño y la facilidad de sus vías naturales de comunicación, actuando sobre unas poblaciones siempre inquietas y emprendedoras.

Pero en historia nunca es excesiva la indicación de lo geográfico —como posibilidad, no como determinante— y cabe comprender mejor así la dinámica cultural, que, para nosotros, merece la principal atención desde las etapas primeras de la vida humana.

Nuestro estudio se refiere, sobre todo, a la Edad Neolítica en Europa occidental y nórdica, porque en ella hay rasgos unitarios que la distinguen de las zonas danubiana y oriental, que, en gran síntesis, podrían ser las cuatro grandes culturas neolíticas, cada una de las cuales presenta, a su vez, múltiples variaciones a las que, arqueológicamente, se denomina «culturas». Pero salvando esta imperfección terminológica, cuanto se investiga sobre esta edad supone culturalmente el inicio de la vida campesina, y, con ello, el tránsito de la etapa recolectora a la de la explotación de la Naturaleza y producción inteligente de alimentos.

Estas páginas son parte de nuestros estudios sobre el Neolítico español (*), en los que tratamos de ver la transmisión de rasgos hispánicos por Europa atlántica hace 5.000 años. Incluimos, no obstante, ahora, una síntesis del Neolítico hispánico para completar el cuadro europeo.

Ilustraciones, cuadros y mapas complementan en parte mínima el

(*) Presentada nuestra tesis doctoral en la Universidad de Madrid en junio de 1946, mantenemos íntegramente su redacción. Preparamos una revisión de nuestras conclusiones a la luz de la bibliografía posterior o la anterior que no pudimos consultar.

JULIÁN SAN VALERO APARISI

texto, pero un estudio completo de esta etapa cultural que alguien llamó *la mayor revolución social de todos los tiempos*, exigiría demasiado. La notación bibliográfica es escueta a pie de página; la cita completa va al fin en relación alfabética.

La preparación de estas notas debe lo principal a los autores citados, y, sobre todo, a mi maestro, PROF. DR. JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, cuya biblioteca, en tiempos de la pasada guerra, me permitió consultas difíciles. La actualización de la bibliografía la debo a mi discípulo y Ayudante JOSÉ LUIS AGUIRRE SIRERA; los dibujos, a la SRTA. VICTORIA GAVIÑA, Ayudante de Prehistoria de esta Universidad; el índice de materias, a la SRTA. MARÍA FRANCISCA OLMEDO y HURTADO DE MENDOZA, Ayudante de mi cátedra de Historia Universal.

INTRODUCCIÓN AL NEOLÍTICO

I. EL TRÁNSITO DEL PALEOLÍTICO

Los pueblos de Europa alcanzan durante el último período del Paleolítico, durante el Magdaleniense, tal vez, la mayor densidad de población, el mayor grado de riqueza y la perfección asombrosa de su arte naturalista. Su vida de pescadores y cazadores se desenvuelve con relativa facilidad en un medio del que, lentamente, van desapareciendo los glaciares, mientras la caza debió ser copiosa. En alguna parte del Levante español concretamente, el clima era ya análogo al actual, la fauna no era ya de clima frío, y en los moluscos, tan sensibles a las variaciones térmicas, predominan ya los *cardium*, *pecten*, *dentalium*, *helix*, *turritellas*, *melanopsis*, etcétera (1). Pero ya en la región alpina y en Norte-Europa, donde la capa de hielo alcanzó su último máximo en el denominado Würmiense II, se ha podido estudiar claramente el fenómeno de su retirada por las capas anuales de sedimentos que dejaron los glaciares.

Esta deglaciación no fue regular e ininterrumpida; conoció paradas y aun reavances gélidos, pero cada vez cubren menos tierra los hielos, y al fin del Pleistoceno adquirió importancia trascendente por los cambios fundamentales que provoca. El clima se dulcificó hasta un «optimum» superior en 2'5 grados al actual. La fauna y la flora, cambian; durante algún tiempo perviven algunas especies, pero aparecen otras nuevas, y, por último, sólo éstas quedan para convivir con los animales que llegan con los pueblos neolíticos.

La licuación de los glaciares provoca una elevación eustática del nivel marino y, al mismo tiempo, la elevación isostática de la masa terrestre,

(1) PERICOT, 1942, 271.

por el alivio de peso que el deshielo supone. Por otra parte, las corrientes de agua erosionarían violentamente la superficie terrestre. Los cambios geográficos, aun en áreas alejadas de las zonas de glaciares, serían importantes, y nuevas regiones quedarían habitables (2).

El paisaje postglacial aparece en mutación, si no rápida, continuada. Las heladas superficies, disolviéndose; los ríos, con creciente caudal; las lluvias, frecuentes y torrenciales en Norte-Europa o haciéndose escasas en el Sur, donde comienza un período de desecación del Sáhara; el clima, cada vez más cálido; la vegetación y la fauna, cambiantes.

La última cultura paleolítica había de variar necesariamente. Sus soluciones dejaban de serlo. Su aptitud instrumental devenía impotente; donde no servía con sus microlitos para contender con el bosque, era inútil con sus azagayas, como en las despobladas costas cantábricas. El clima permite al hombre vivir al aire libre, pero su alimentación misérrima de patallas embota su sentido artístico, y con la desaparición de sus estímulos muere, sin transición, el arte naturalista.

El cambio geográfico es tan profundo que la humanidad muestra evidentemente los rasgos acerbos de la crisis histórica que atraviesa.

A este período de crisis denominamos Mesolítico.

Se caracteriza esta etapa por su base económica de pueblos recolectores de alimentos —caza, pesca y volatería— que, en cierto modo, se hallan en el mismo plano de las culturas paleolíticas del período Pleistoceno. Como industrialmente tienen rasgos comunes con las culturas anteriores, aún se denomina por algunos Epipaleolítico.

Otros rasgos, tal como las hachas de sílex, albor de las próximas culturas neolíticas, inducen a otros a denominarle Neolítico inicial, Protoneolítico o Neolítico antiguo, como en España MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (3).

Y aun el eclecticismo casuista busca conciliar ambos criterios dividiendo la etapa mesolítica en un grupo epipaleolítico y otro, tardío, protoneolítico, que constituye la transición a la nueva edad.

CLARK (4) admite la existencia de ambos elementos, pero estima que su unión forma una civilización propia a la que debe llamarse Mesolítico, denominación empleada de antiguo, indicando con ello que se desarrolla entre el Paleolítico y el Neolítico, pero no que sea un estadio evolutivo entre ambos.

(2) Hemos recogido detalladamente estos fenómenos en 1941, donde puede ampliarse cuanto se refiere a geocronología, cambios geográficos, datación arqueológica, alteraciones climáticas, desarrollo postglacial del bosque, análisis poliníferos. (V. también SAN VALERO APARISI, 1942.)

(3) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941.

(4) CLARK, 1936, XIV.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Aceptando este criterio, considero oportuno añadir la consideración apuntada, que da mayor carácter a la personalidad del período: *el Mesolítico representa una profunda crisis histórica.*

2. LA CRISIS DEL MESOLÍTICO

Tal vez suene a paradoja el empleo de conceptos recién elaborados al tratar de la vieja historia del hombre de hace ocho mil años. Pero no es afán de modernidad el uso del manoseado concepto de crisis, como no es tampoco «snobismo» el inquirir rasgos sifilíticos entre los predinásticos egipcios.

La Prehistoria, brotando de estratos geológicos, ha venido siendo coto de naturalistas. Pero no es sino la etapa primera de la gran aventura de la humanidad, y como historia primitiva del hombre ha de ser tratada. La paleogeografía y las ciencias naturales estudiarán los contornos del hombre prehistórico, pero la restauración de su vida, de su cultura, de su espíritu, debe ser hecha por el historiador.

Por ello, nos hemos atrevido a buscar en el Mesolítico los rasgos de la crisis, como HUIZINGA, SPENGLER, ORTEGA o JASPERS los buscarían en la Edad Media, el Renacimiento o la época actual.

Entendemos por cultura la concreción histórica, en un momento dado, de una serie de elementos que constituyen el *saber vivir humano* y cuya originalidad reside precisamente en su permanente transformación. Sobre una superficie determinada, con sus componentes propios *a coelo usque ad inferos*, el historiador, el etnólogo, debe aislar cuanto utiliza una colectividad para solución de sus problemas, discriminando lo que es creación, herencia o préstamo. Los problemas afectarán a la satisfacción de sus necesidades primarias, a su organización colectiva, a sus creencias o a la expresión de su sentimiento.

Los elementos son, pues: *a)*, un medio ambiente; *b)*, un pueblo; *c)*, su vida económica; *d)*, su vida social; *e)*, sus creencias, y *f)*, su Arte.

Las modificaciones que introducimos a la teoría filosófica de ALOIS DEMPFF (5) surgen de la consideración de las culturas primitivas, en las que, como dicho autor expresa, la objetividad de las exigencias y necesidades vitales produce un saber inmediato de dirección y obra, y, con éste, el sistema de las profesiones conforme al sistema de las necesidades. Por

(5) DEMPFF, 1933.

ello ORTEGA (6) afirma que la cultura no es sino la interpretación que el hombre da a su vida, la serie de soluciones, más o menos satisfactorias, que inventa para obviar sus problemas y necesidades vitales.

El problema de la herencia cultural lleva a ORTEGA Y GASSET a decir que ante una cultura, «precisamente porque se ha creado una efectiva solución, precisamente porque ya está ahí, las generaciones siguientes no tienen que crearla, sino recibirla y desarrollarla. Ahora bien; la recreación, que ahorra el esfuerzo de la creación, tiene la desventaja de invitar a la inercia vital». Al triunfar la cultura se convierte en tópico, y el yo auténtico queda ahogado por el yo «culto», y éste, a su vez, por el contorno cultural. El hombre iniciador de cultura crea ésta bajo el agobio del contorno cósmico y esto salva su individualidad; pero el hombre que hereda una cultura, si quiere buscarse a sí mismo, debe arremeter contra «la cultura» creada y quedarse en crisis.

Quedarse en crisis una colectividad supone un período de confusión que sólo la nueva cultura disipará. Porque, en definitiva, sigue ORTEGA (7), eso que se llama crisis no es sino el tránsito que el hombre hace de vivir prendido a unas cosas y apoyado en ellas, a vivir prendido y apoyado en otras. Sin embargo, nuestro presente no cae en la nada, como el presente de un péndulo. Lo registran simultáneamente nuestro espíritu, los tejidos y la sangre (8).

Es decir, en la más honda crisis, aún eliminando todo rastro cultural pasado, siempre podrán hallarse pervivencias profundas, arraigadas en la propia psicología o en la biología misma. Pero estos campos nos son extraños ahora. Los recogemos por lógica y apoyados en voces autorizadas, y no los creemos inválidos sino ajenos a otros casos históricos que suponen cambios étnicos.

Y vamos a ocuparnos directamente de la crisis del Mesolítico, ahora que someramente hemos señalado qué es una cultura y cuáles son sus elementos, el fenómeno de la crisis y las ideas de herencia cultural y bio-psicológica.

La cultura del Paleolítico superior es, a pesar de sus problemas internos de sistematización, cronología y secuencias, un conjunto cultural definido, con una tipología instrumental especializada y un mundo artístico que deja entrever un trasmundo simbólico (9). Las crisis ocurridas dentro de este período escapan a su plena valoración, porque la paleontología dista todavía, quizá para siempre, de apreciar las crisis que pudiéramos llamar

(6) ORTEGA, 1942, 53.

(7) ORTEGA, nota anterior.

(8) CARREL, 1936, 184.

(9) SAN VALERO APARISI, 1944.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

de «lucha interna». Ahora bien, cuando la crisis no es consecuencia del cambio humano esencial, sino del reflejo que en aquél opera la mutación del medio físico, los resultados se nos aparecen a distancia, y en conjuntos de volumen, plenamente definidos.

Tras la última glaciación comienza a perfilarse una nueva era geológica, y, aunque el cambio no es repentino ni catastrófico, la cultura magdalenense empieza a no ser solución. Desaparecen o emigran los animales de clima frío, y con ellos pierden validez azagayas y puntas de flecha, agujas y raederas, tan especializadas para su objetivo. El arte, decrépito su simbolismo mágico de caza, agoniza; muere definitivamente para la prehistoria su naturalismo objetivo y los buriles con que graban sus dibujos casi desaparecen a pesar de la pluralidad lograda de sus tipos (10).

La crisis del medio físico determina la crisis cultural de la población. Pero los hombres no desaparecen. Los países no quedan deshabitados. El pretendido *hiatus* no existió. Sin duda, tampoco fueron totales las emigraciones. Las gentes buscan mejor asiento en sus emigraciones, mas en los países a donde llegan, quedan substratos indígenas en dura crisis de adaptación a las nuevas circunstancias. Aquéllos tratan de resolver su crisis evadiéndose de su medio viejo; éstos, adaptándose al nuevo. Pero unos y otros se hallan en crisis, y en el transcurso de unos años, tal vez de modo insensible para todos ellos, su cultura es otra: la nueva comienza a superar los obstáculos del mundo físico; la vieja desaparece como conjunto, pero sus conquistas técnicas, la sedimentación bio-psicológica que aportó, sigue actuando y a tales conquistas se unen, más o menos rápidamente, los avances de las corrientes culturales más avanzadas.

No queremos entrar en honduras psicológicas, que podrían inquirirse teniendo en cuenta que en la alteración del medio geográfico se originaría una verdadera rotura entre el «yo» de cada individuo y los fenómenos de proyección centrífuga y centrípeta que en el medio físico se producen. Las raíces tróficas del dolor del destierro a que CADARSO alude de reciente (11), se darían en cada individuo, no porque se desterrase de su suelo, sino porque éste se *desterraba de él*.

El fenómeno que señala VAYSON DE PRADENNE (12), de que durante el Paleolítico hay casi uniformidad universal y, en cambio, con el Neolítico aparecen las facies regionales, se explica suficientemente con este

(10) PERICOT (1942) recoge la francesa de BOURLON, con más de veinticinco tipos, ya que la inglesa de NOONE, tan metódica y completa resulta excesiva para la tipología del Parpalló (op. cit., nota 1, 34).

(11) CADARSO, 1941, 43.

(12) VAYSON DE PRADENNE, 1933.

nuestro enfoque filosófico que destaca la aparición del rasgo individual y del político. De la misma manera que para Europa la Edad Media aparece como un mundo conseguido a base de la unidad de ciertos elementos —el horizonte étnico que resulta de la *Völkerwanderung*, la idea imperial romana y la unidad cristiana— y, en cambio, tras de la crisis del Renacimiento cristaliza el Occidente en las unidades menores de las nacionalidades. Tal vez parezca desorbitada la similitud, pero todo término de comparación puede auxiliar la comprensión del pasado porque «el diagnóstico de una existencia humana —de un hombre, de un pueblo, de una época— tiene que comenzar filiendo el sistema de sus convicciones... y para fijar el estado de creencias en un momento, no hay más método que el de comparar éste con otro u otros» (13). El método evolucionista, la convicción progresista, nos evitaría, aparentemente, las comparaciones, pero también habríamos de partir de supuestos confeccionados *a posteriori*, desde la atalaya de nuestro presente (14).

Porque las «facies regionales» del Neolítico, los círculos, zonas, corrientes, estilos, etcétera, que a partir del Mesolítico complican la visión del conjunto, se deben a que en cada región natural —y fácilmente se comprende el porqué de la unidad geográfica—, el pueblo, más o menos mezclado con nuevas gentes, comienza a crear sus soluciones culturales con la pervivencia actuante de unos rasgos personales —físicos y psicológicos— y de unas viejas conquistas culturales que, si de por sí ya representan una posibilidad de diferenciación, obligan tanto más a acentuar su originalidad, cuanto que el escenario geográfico en que actúan va particularizándose.

Los elementos, pues, de esta crisis mesolítica son: *a*), la mutación geográfica, con sus variaciones terrestres y marítimas, con sus cambios climáticos de fauna y flora; *b*), el mestizaje racial; *c*), alteración económica, y, con el tiempo, variación también de: *d*), las relaciones sociales; *e*), las creencias, y *f*), el arte.

A posteriori, como se comprende siempre la Historia, se comprueban perfectamente estos cambios y queda determinado nuestro concepto de crisis.

Pero, como en toda crisis, en la del Mesolítico hay algo genial y trascendente, aunque no lo buscasen de propósito: la previsión acuciadora del futuro. El futuro sería el Neolítico.

Y ¿qué quedó de los milenios paleolíticos? Hace unos años se planteó

(13) ORTEGA, 1941, 12.

(14) Es justa la observación de CARO BAROJA, 1943, de lo falso que resulta explicar el *cómo fue*, por el *cómo es*, pero es preciso explicar la historia con historia sólo, esto es, con pasado..

el problema en el Instituto Italiano de Paleontología Humana (15), y mientras Antonelli afirmó «la continuazione delle industrie paleolitiche nella età neolitica e seguenti», Aldobrandino Mochi mantenía que «non é dimostrata la continuazione dell'industria paleolítica amigdaloide nell'età neolitica», ya que si bien cabía admitir la continuación para la industria de hojas, ello no era posible respecto a la musteriense y amigdaloide. Había una forma especial, el campiñense, que parecía enlazar con aquéllas, pero no era posible tal nexo por falta de continuidad en el tiempo, en la fauna y en la arqueología, y porque la comparación puramente tipológica es lo más falaz que se pueda imaginar.

Precisamente, en la discusión de tales comunicaciones, terció el Abate Breuil, quien insistió en lo anotado, añadiendo que estaba dispuesto a admitir gran continuidad entre las industrias paleolíticas finales y diversos grupos neolíticos, excepto el campiñense. En Europa balcánica, en la oriental, en la central y en la báltica es claramente visible que la industria lítica magdaleniense o sus análogas se continúan, no sólo en el Maglemosiense, sino también a través del Mesolítico, de la llamada «Bandkeramik», y en el de la cerámica pintada, hasta el pleno eneolítico. Y pruebas de tal continuidad se hallan, no sólo en el material lítico, predominantemente de hojas, sino también en los utensilios de hueso. Los arpones eneolíticos de Vinca, junto a Belgrado, por ejemplo, son de un tipo que recuerda la tradición magdaleniense y aziliense; y el arpón maglemosiense báltico sigue en uso todavía junto con las hachas-martillo. Por otra parte, es evidente que en el norte de Africa se pasa, progresivamente, del capsense, propiamente dicho, a las industrias de facies tardeñoisiense, y de éstas a las industrias neolíticas con puntas de flecha y hacha pulida.

A tan interesante discusión podríamos unir en nuestra península algunos datos. A saber: los picos del asturiense, en cierto modo de talla bifacial, presentan, para su enlace con las industrias amigdaloides, idénticas dificultades a las señaladas por MOCHI, pero los arpones mesolíticos hispanos son remedo tosco de los magdalenienses cantábricos o de las series levantinas del Parpalló. No obstante, la fijación definitiva de si existe o no continuidad industrial entre el Paleolítico y el Mesolítico, exige un mejor conocimiento de éste y, sobre todo, la observación de conjuntos industriales completos, pues la excesiva repetición de tipologías «standard» —microlitos, picos, triángulos, escalenos, puntas de flecha, etcétera— nos parece que obnubila otros tipos menos «típicos» y tal vez más claros para establecer relaciones con las industrias anteriores.

(15) ANTONELLI y MOCHI, 1927, 77 y ss.

Nos permitimos esta sugerencia después de haber manejado riquísimos conjuntos líticos, que, procedentes de la Expedición Paleontológica al Sáhara Español (Epse 1), están depositados, por el Profesor Martínez Santa-Olalla, en el Seminario de Historia Primitiva en la Universidad de Madrid. En la citada colección, una de las más importantes de Europa de material africano, en conjuntos típicamente neolíticos, hay una variadísima riqueza tipológica de todos los tamaños. Claro es que en este caso las tallas bifaciales pueden contar con una tradición ateriense y aun capsiese de tipos grandes que en Europa no parece darse en abundancia, aunque también se den como prueban algunas cuarcitas del Parpalló.

Concluyendo, pues, con esta cuestión de la herencia industrial, sintetizamos nuestra opinión diciendo que la continuación o no de las técnicas paleolíticas durante el neolítico no debe plantearse parcialmente en cuanto a industrias de hojas y amigdaloides o de talla bifacial, pretendiendo, no obstante, su formulación como regla general; sino que es más acertado plantear el problema partiendo del conjunto paleolítico de cada región y sólo para el mesolítico de cada región. De esta forma, la comprensión de técnicas bifaciales en piezas grandes, los picos campiñenses, verbigracia, no necesitaría forzar la tesis para enlazarlos a épocas ache-lenses, ya que idénticos instrumentos no aparecen desconectados de tradición en facies africanas, como el Tumbiense, por ejemplo, según lo caracteriza MENGHIN. Y lo que en una región europea carece de raíz, puede tener su explicación en una aportación cultural proveniente de otro círculo.

Quizá nuestro intento de comprensión expuesto sirva para evitar la preocupación de doctísimos prehistoriadores al creer ver cierto ucronismo o pérdida de tradición —como diría GARCÍA MORENTE— en el Mesolítico, que de esta manera quedaría definido históricamente por la conjunción plena de las fuerzas actuantes, indicadas por el profesor citado (16).

En efecto, hemos recogido, aunque atropelladamente: *a*), la sed de futuro; *b*), la gravitación en el presente; *c*), la tradición, y *d*), el estilo de la propia alma.

Y tal es, ciertamente, la enjundia crítica del Mesolítico. De ahí el interés que despierta en la investigación moderna. Como en toda crisis —otra vez el fin del Imperio romano se nos viene a la pluma— es época de «barbarización». Pero en ello, y no sólo en su poca bibliografía, reside su atracción: es un momento crucial en que la humanidad hace su historia, sobre un mundo haciéndose a sí mismo.

(16) G. MORENTE, 1942, 281-298.

II

LAS CULTURAS NEOLÍTICAS EUROPEAS

I. EUROPA OCCIDENTAL

La geografía de esta zona meridional y occidental de Europa es muy de tener en cuenta en la consideración general del desarrollo de la vida inicial campesina. Basta, a nuestro propósito, advertir que los compartimentos regionales que forman sus accidentes geográficos juegan, como es natural, primordial papel en la diferenciación de facies neolíticas, si bien mitiga este particularismo la existencia de rutas naturales que han permitido en toda época la comunicación de los pueblos.

Quedaron —y aún quedan y son observables hoy— zonas extravagantes, en el más puro sentido etimológico, en las que los fenómenos culturales se estancaron y tuvieron perduración, que perturba la discriminación de una línea única en el desarrollo cultural: estos mismos depósitos «tradicionales» confluyen a veces sobre la línea principal y originan interferencias de oscura interpretación. La variedad misma de los paisajes geográficos y de los «habitats» escogidos, influyen en la multiplicidad de culturas. Es, por ello, muy difícil hacer alusión a los distintos tipos del Neolítico en el S. y en el occidente europeo, ya que, con exagerado criterio arqueológico, cada yacimiento, con una cierta vitalidad, parece ser constitutivo de una facies de entidad propia. Sin embargo, aunque creamos en la difusión como rumbo histórico, admitimos que, junto a los determinismos paleontológicos y ecológicos, existe una vivencia individual que marca un aire propio aún en la producción del mismo elemento cultural. Ciertas perduraciones, en el tiempo y en el espacio, sólo tienen plena explicación admitiendo un trasmundo ideológico, cuyo contenido desconocemos, pero los rasgos de cuyo vigor permanecen en un motivo ornamental, en una técnica constructiva, en una, al parecer, moda del adrezo, etcétera.

Por ello, en la imposibilidad de recoger todas las facies neolíticas de la zona en estudio, aludiremos tan sólo a los más antiguos rasgos de la cultura en cuanto se asocian, estratigráfica o cronológicamente, con hallazgos mesolíticos. Respecto al límite superior, dejamos de referirnos a las etapas en que la aparición evidente de metal da al Neolítico un carácter transicional a la Edad del Bronce, aunque tenga en sí entidad y volumen.

A. *Península Hispánica* (17)

La investigación del Neolítico peninsular es irregular y la densidad de los hallazgos muy distinta, según las zonas geográficas del país. Aunque esta densidad puede ser, en parte, consecuencia de aquella investigación, conviene, sin embargo, advertirla, por cuanto puede ser indicio de una diferencia real del poblamiento neolítico. En su virtud, cabe, por ahora, afirmar que los yacimientos neolíticos, en todos sus períodos, se concentran en unos cuantos núcleos que geográficamente podríamos denominar: Penibética, Sudeste, Levante, Meseta, Litoral portugués, Noroeste. Cabe notar la similitud de situación con los lugares en que se encuentra arte rupestre estilizado, lo que no es pura casualidad, sino exigencia lógica de su coincidencia cultural.

En las zonas geográficas indicadas hay algunas características comunes que deben estar en conexión con la cultura neolítica misma, y tal vez, por ello, la densidad de poblamiento sea ocasionada, por ser lugares de elección, para el desarrollo de la vida campesina que el Neolítico supone.

Los tipos de yacimientos, en que por sus restos es segura la atribución al Neolítico, son cuevas de habitación o de enterramiento; poblados o fondos de cabaña; sepulcros megalíticos y yacimientos con arte. Esta tipología encierra diferencias culturales y cronológicas, y a base de ellas, intentamos nuestra periodización.

Tierras, hombres y tiempo distinguen el Neolítico del Mesolítico. La ocupación de la Península no es lo bastante extensa ni tiene intensidad suficiente a una plena superposición cultural, y, por ello, muchos yacimientos neolíticos prueban una ocupación inicial de cavernas que, por sus

(17) Utilizamos en esta síntesis parte de lo escrito en 1954 para el IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, donde puede completarse con indicaciones bibliográficas. Nuestro estudio sobre el Neolítico Español y sus relaciones, actualmente en prensa, aparecerá en la serie *Disertaciones Matritenses*, del Seminario de Historia Primitiva, de Madrid.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

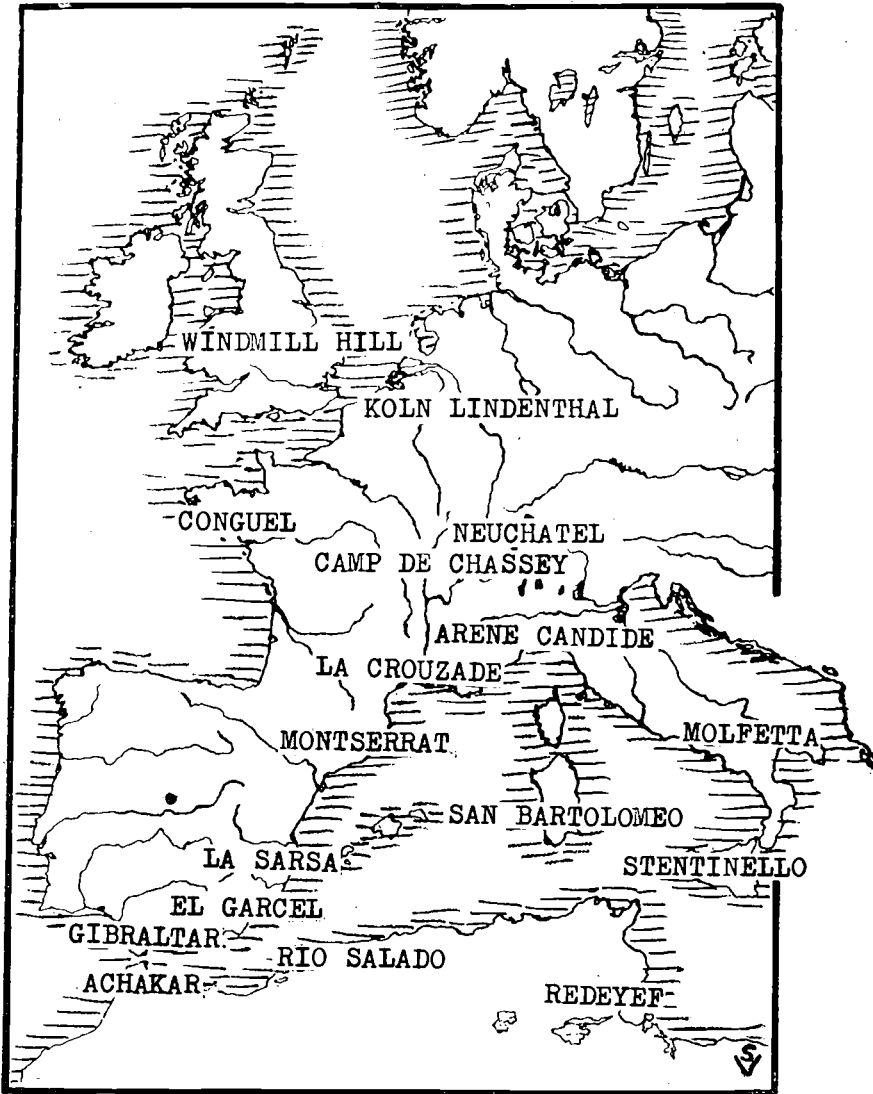


FIG. 1.—NEOLÍTICO DE EUROPA OCCIDENTAL
Situación de algunos yacimientos importantes

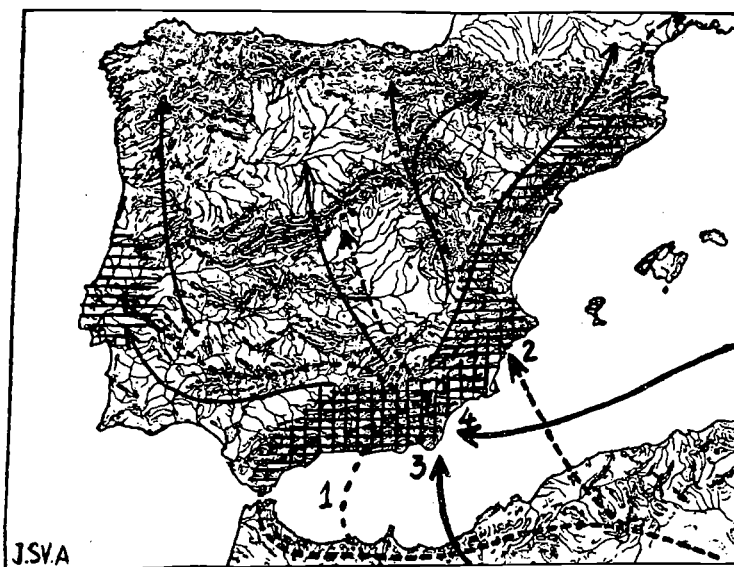


FIG. 2.—NEOLITIZACIÓN DE LA PENÍNSULA HISPÁNICA

Las flechas de trazo interrumpido y el rayado horizontal señalan el Neolítico I o hispano-mauritano, cuya flecha 1 debió seguir la ruta marítima mejor que la del estrecho. La flecha 2 corresponde a nuestro propuesto Neolítico I B. Las flechas 3 y 4, con el rayado vertical, señalan el Neolítico II o Ibero-sahariano, con origen desde el Sahara y desde Oriente, por vía marítima

características, parecen presuponer ocupación mesolítica. A falta de estudios climatológicos y geográficos precisos, estudiando el *habitat* de elección que indican los yacimientos mismos, cabe afirmar que el Neolítico inicial, aunque llegado por mar a las costas meridionales hispánicas, se estableció en las montañas próximas al litoral en alturas medias (unos 400 metros, s. n. m.), acudiendo al mar en ocasiones para recoger conchas, pero sin ocupación marinera o pescadora, pues, como excepción, aparece el anzuelo de la cueva de Hoyo de la Mina. Ni buscan tierras fértiles, de huerta hoy en los aluviones del llano, ni las altiplanicias cerealíferas de la meseta. Estas las irán ocupando con el tiempo; las primeras, en cambio, parecen resultar superiores a su capacidad ergológica, tal vez por su vegetación exuberante entonces y su humedad pestilencial.

La geografía misma de los yacimientos estudiados delimita los caminos de la difusión cultural neolítica, y nos explica el carácter pobre y tardío del neolítico de la Meseta central, por lo menos en lo conocido hasta hoy. Y de manera análoga a lo que ocurre con la mecánica de la difusión

para Egipto, estos presupuestos geográficos deben conjugarse con la estricta tipología para determinar y explicarse el carácter marginal y, por tanto, «provincial», y empobrecido de algunos yacimientos que, de otra forma, pueden calificarse de precursores.

Este enfoque ecológico es tanto más preciso cuanto que la antropología física tampoco puede aclararnos estas cuestiones de precedencia. Una aproximación a este aspecto revela que es una intrincada maraña, pues no se corresponden las conclusiones arqueológicas con el estudio de los cráneos. Razón de ello puede ser la deficiente clasificación de algún yacimiento, pero cabe pensar también en la poca validez de los criterios craneológicos, ya que no es infrecuente el caso de estaciones con estrato único en que aparecieron cráneos con medidas extremas dolicocefalas y braquicefalas. Y todavía hay que tener en cuenta, con criterio cultural, que ni los mesolíticos desaparecieron al llegar los neolíticos, ni los nuevos llegados serían de una familia pura étnicamente.

De todas formas, en el cúmulo, inconexo a veces, de datos publicados, parece deducirse que las cavernas del Neolítico I son —tal vez por primerizas— las que tienen más homogeneidad con una dolicocefalia media que se mantiene también con predominio durante el Neolítico II, para mezclarse en proporción mayor, pero nunca máxima, con los braquicefalos durante la Edad del Bronce. (Son curiosos los paralelismos que pueden trazarse con la investigación de los grupos sanguíneos, pero el carácter inicial de los trabajos realizados nos veda el extraer excesivas consecuencias.)

La cronología del Neolítico hispánico no es presupuesto, sino consecuencia del proceso de «neolitización» a que nos referiremos al final de este capítulo. Pero en esta síntesis conviene exponer el resultado de nuestras investigaciones. Iniciado el Neolítico en el próximo Oriente, por lo menos en el VI milenio antes de nuestra Era, el fin del mismo es, sin duda, hacia el año 3000, en que la Historia ha comenzado. El contacto de este creciente fértil con las comarcas minorasiáticas y con las norteafricanas, nos da un cronómetro en años que sirve para fechar el inicio del Neolítico europeo. Troya I, que acaba hacia 2500, coincide con Thermi III, y, por tanto, Thermi I y II, Neolítico inicial, serían poco antes del 3000.

Hacia la misma fecha o poco después debió llegar el Neolítico, tanto a Sicilia como al S. y E. de España, pues si bien algunos rasgos de los conjuntos de estas áreas tienen en Egipto una datación en torno al 4500 a. de J. C., la aparición de vasos con fondo cónico en el amratiense obliga a suponer más tardía la difusión hacia el Oeste, ya que éstos se dan también en los conjuntos neolíticos del Mediterráneo occidental.

| AÑOS | EGIPTO | MEDITERRANEO ORIENTAL | MEDITERRANEO OCCIDENTAL | EUROPA CENTRAL | EUROPA OCCIDENTAL | NORTE EUROPA |
|------|------------------------|-----------------------|-------------------------|----------------|-------------------|--------------|
| 1000 | | | | | | |
| 1500 | EDAD DEL BRONCE | | | | | |
| 2000 | | | | | | |
| 2500 | | | | | | |
| 3000 | | | | | | |
| 3500 | | | | | | |
| 4000 | | | | | | |
| 4500 | | | MESOLITICO | | | |
| 5000 | | | | | | |

FIG. 3.—ESCALA CRONOLÓGICA DE LA NEOLITIZACIÓN DE EUROPA

En Sicilia y en el sur de Italia la conjugación de las cerámicas cardial y pintada indican un posible enlace con el Neolítico I o Hispanomauretánico español y con lo balcánico, respectivamente, y, por lo tanto, el presicúlico de Stentinello-Matera debe ser poco después del 3000.

En España, donde, por una parte, tenemos estas similitudes con lo siciliano, y, por otra, ya durante el Neolítico II o Ibero-sahariano, hallamos rasgos del Neolítico egeo-anatolio (ídolos troyanos), podemos, con cierta seguridad, fechar el inicio del Neolítico I en torno al año 3000.

Como los rasgos del Neolítico francés no sólo muestran su contacto con el Neolítico I nuestro, sino también del Neolítico II hispánico, la fecha de penetración debe ser después del 2500, enlazando, al tiempo mismo posiblemente, con el Neolítico italiano, tipo Arene Candide, como hemos señalado para el sur de Francia, nosotros y BERNABÓ BREA. Esta secuencia cronológica enlaza perfectamente con la cronología que CHILDE señala para Windmill-Hill, poco antes del 2000, y la de NORDMAN para el círculo nórdico hacia el 2200 a. de J. C.

El final del Neolítico hispánico viene señalado, hacia los años 2300-2000 a. de J. C., en que constituido el estilo campaniforme en la cerámica, común el bronce y patentes algunos contactos con Oriente, se transforma la cultura toda. Fuera de nuestro ámbito, tanto el inicio de las dinastías egipcias, como el comienzo de TROYA II, nos dan fechas seguras *post quem* —3000-2500 a. de J. C.—, mientras que por Centro

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Europa la cultura Aunjetitz señala el 1900, y cuando alcanza los países nórdicos el 1400.

Así, pues, aunque con rasgos más antiguos y con perduraciones extra-hispánicas cuando en la Península había acabado, el Neolítico español puede concretarse a las fechas que siguen :

| | | |
|--------------------|---|----------------------|
| Neolítico I, A y B | { | inicio hacia el 3000 |
| | | final hacia el 2000 |
| Neolítico II | { | inicio hacia el 2500 |
| | | final hacia el 2000 |

La superposición cronológica de las dos fases neolíticas se debe, para nosotros, a que mientras se expande por la costa mediterránea el Neolítico II, va alcanzando zonas del interior el Neolítico I. Cuando ambas fases se funden se inicia una nueva etapa histórica : la Edad del Bronce.

Las gentes neolíticas, cuya cronología, geografía y etnia acabamos de esbozar, tienen en la península hispánica una vida que en líneas muy generales se puede denominar campesina, englobando con este nombre la agricultura inicial y la ganadería complementaria, a las que cabe añadir la caza todavía. Esta base vital se modela, según las regiones, como consecuencia natural de su adaptación a la comarca geográfica sobre la que viven, sin que ello sea suficiente a la discriminación de *culturas* diversas, sino más bien a considerar modalidades regionales de una misma cultura neolítica inicial en España, aunque sus características sean más bien finales en una visión mundial del Neolítico, porque sus materiales preludian ciertamente las subsiguientes culturas metálicas de la Edad del Bronce.

Ganadería y agricultura que son patentes durante el Neolítico II o Ibero-Sahariano, muchos de cuyos yacimientos cabe considerar Bronce I por algún resto ya en metal sin que culturalmente se diferencien de los puramente neolíticos —por ejemplo, Vila Nova de San Pedro, en Portugal—, son también evidentes arqueológicamente durante el Neolítico I en sus fases A y B. Son abundantes los restos de especies domésticas típicas : cerdo, oveja, cabra, buey y perro, aunque no esté realizado el estudio de sus variedades. La agricultura la certifican las hachas, en muchos casos cilíndricas y de gran tamaño, para utilizar, sin duda, como azadas ; las mazas perforadas que pudieron servir como contrapeso para bastones de escarbar ; los molinos de mano, etcétera. Microlitos y restos de comida acreditan la perduración de la caza y aun de la recolección de frutos naturales.

La *habitación* fue en muchos casos en cuevas, pero hubo también cabañas circulares semihundidas en el suelo, como las halladas en Bélgida, Valencia, o en los areneros de Madrid. El hecho de que en las cuevas se hallen los enterramientos, no sólo puede indicar el doble uso de éstas, sino también el que las viviendas pudieran hallarse en las inmediaciones. Ahora bien, tanto en el SE. como en Levante, la intensidad conocida de los cultivos agrícolas, especialmente de secano, debe haber destruído la mayor parte de éstas, que nunca llegarían a ocupar estratos muy profundos actualmente por la acción de la erosión. Todos los indicios sobre habitación, sin embargo, no abonan la suposición de grandes grupos humanos, y tanto su pastoreo como su agricultura inicial, presuponen un nomadismo intermitente que no llegaría a motivar poblados perdurables.

Vestidos de piel y tejidos groseros son de suponer por los punzones de hueso y los indicios de tejido que indican improntas sobre barro y los hallazgos de tejidos de esparto en la cueva de Los Murciélagos. Más avanzado el Neolítico, la existencia de fusayolas y aun de restos de especies vegetales de fibras textiles son seguras.

Como es bastante común en otros países, la vida hay que suponerla pacífica, pues son escasos los restos que puedan considerarse como armas de guerra. Hay, además, una razón sociológica a nuestro entender, deducida del estudio de los «habitat» primitivos hispánicos, y es que ni por espacio vital ni por fuentes de materias primas habría coincidencia de apetitos con las demás gentes neolíticas ni con los mesolíticos supervivientes.

Sobre el *utillaje*, aparte las modalidades tipológicas más propias de monografías, notaremos algo sobre las técnicas de fabricación. Suponíamos hace años la existencia de talleres de hachas pulimentadas —desbastadas primero por percusión y pulidas luego con desgaste lento— para la explotación de filones de las piedras duras empleadas (dioritas, ofitas, serpentinatas, amfibolitas, basaltos, etcétera) que no son comunes en todas las zonas; un taller de este tipo, en Puerto Lumbreras en el SE., descubrió luego E. JIMÉNEZ NAVARRO. Nos faltan todavía análisis petrográficos que permitirán señalar, sin duda, rutas comerciales. Problemas parecidos presentan las mazas de piedra, con evidente retraso técnico sobre sus prototipos nilóticos y orientales, pues su perforación no es cilíndrica, sino bicónica, ya que se iniciaba por ambas caras, para evitar quebraduras y por carencia de instrumentos metálicos que la facilitasen.

El trabajo del sílex es de baja calidad. Perdura la técnica mesolítica de la talla simple sobre hojas para la obtención de microlitos: puntas de filo transversal, trapecios, perforadoras, cuchillos, etcétera. Más que perfeccionamiento son reveladoras de una mejor tradición industrial las puntas

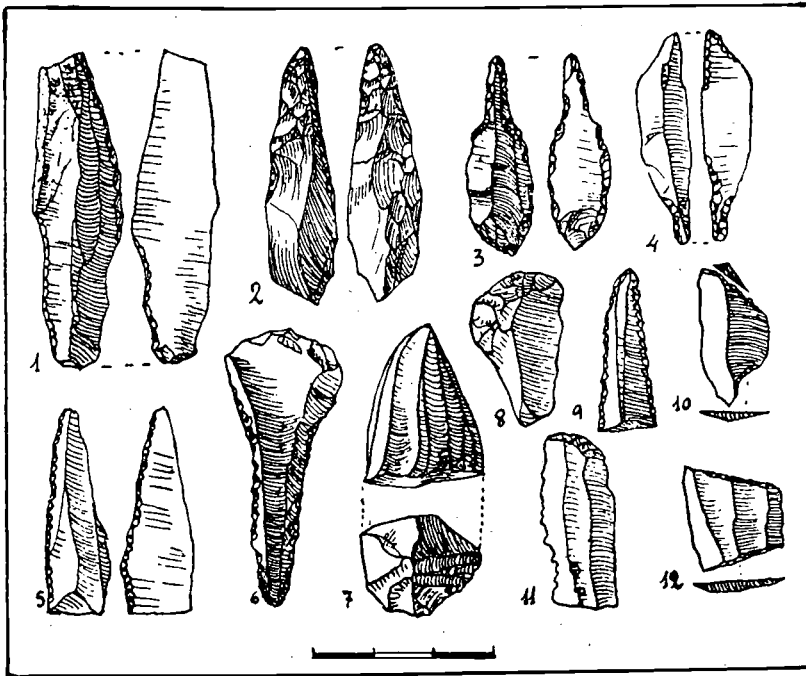


FIG. 5.—SÍLEX DEL NEOLÍTICO HISPÁNICO

Hojas retocadas, perforadores, microlitos y raspadores de la cueva de La Sarsa (Bocairente, Valencia)

de flecha que se generalizan durante el Neolítico II, con perfección en la forma pedunculada y con aletas, amigdaloides o de hoja de laurel, y finura de talla y aún en ocasiones selección de sílex vistosos y limpios de vetas. A esta mejor técnica cabe atribuir asimismo cuchillos de sílex de sección trapezoidal de longitud desmesurada.

El trabajo del hueso es bastante simple. Punzones y espátulas están bien pulidos, pero son elementales en su forma y sin decoración; aquéllos utilizan las articulaciones para su manejo, y éstas son de escaso espesor. De los trabajos más finos —que permitan conjeturar mayor perfección todavía en el trabajo de la madera— son las cucharas de hueso de la cueva de la Sarsa, alguno de cuyos huesos, además, están ornamentados con incisiones geométricas, pobres e irregulares. Durante el Neolítico II no mejorará grandemente el utillaje óseo, pero el mayor dominio técnico lo veremos en los huesos oculados que se hallan en yacimientos con indicios de metal y que se obtienen no sólo por incisiones profundas, sino también

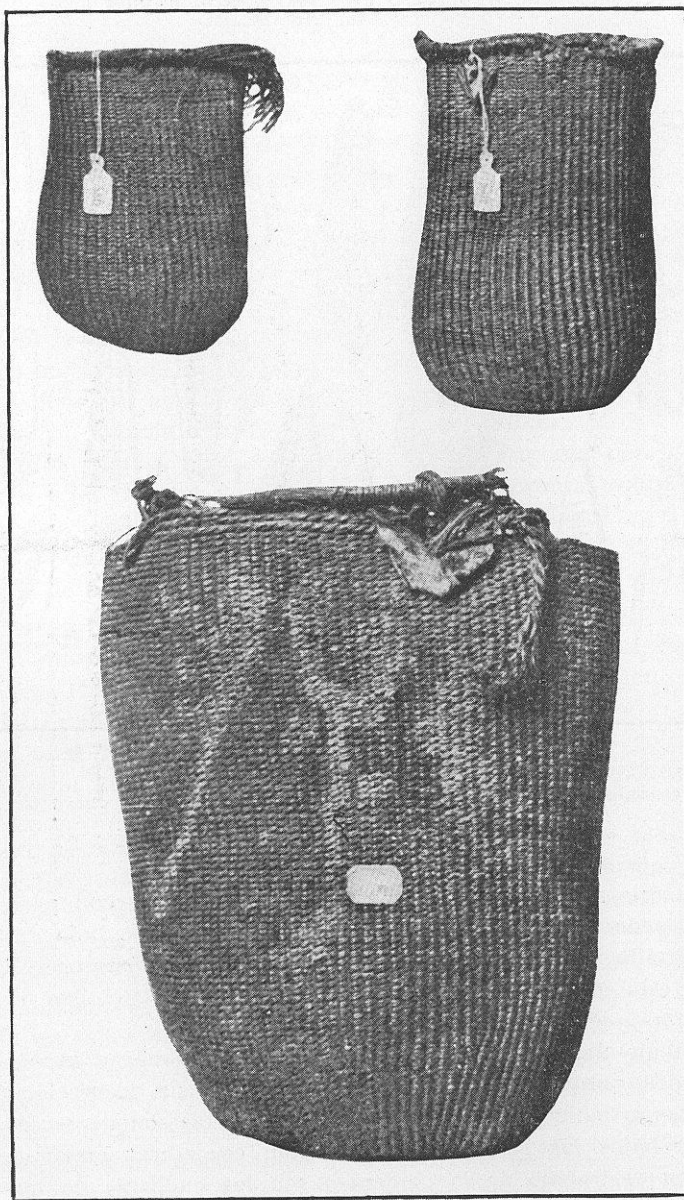


FIG. 4.—NEOLÍTICO HISPÁNICO

Bolsas de esparto tejido, procedentes de la cueva de Los Murciélagos (Albuñol, Granada). La semejanza de su forma y aun de su superficie con producciones cerámicas de la época en esta zona del S. y E. de España es grande

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

por corrosión con ácidos, al parecer, coloreando de rojo el relieve que queda con el dibujo.

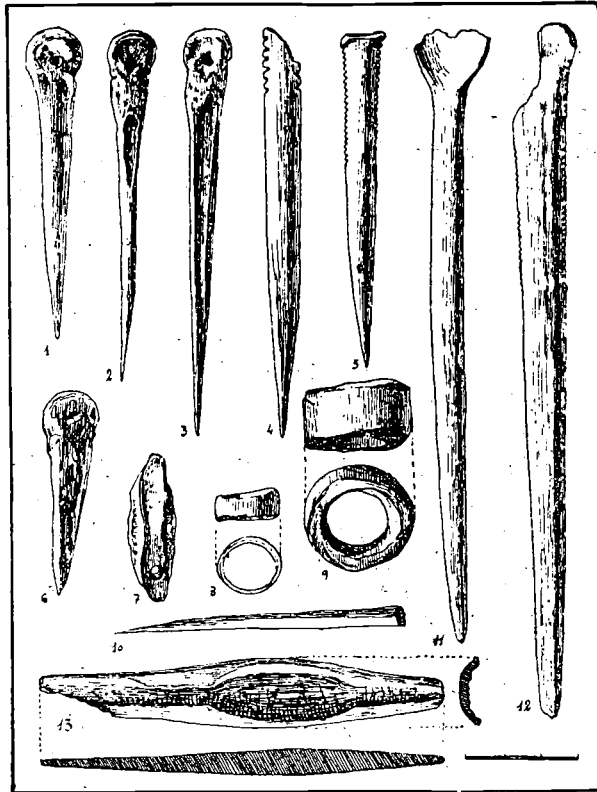


FIG. 6.—PIEZAS DE HUESO DEL NEOLÍTICO ESPAÑOL

*Proceden de la cueva de La Sarsa (Bocairente, Valencia),
y muestran una eficaz y acabada artesanía*

La *cerámica* es, sin duda, elemento primordial para el estudio del Neolítico y son diferentes sus características en los diversos momentos del mismo. Durante el Neolítico I.º Hispano-mauritánico su perfección técnica es grande en el S. y Levante peninsulares sobre todo, hasta el punto de que sólo será superada por la posterior *cerámica campaniforme*, ya que el Neolítico II y aun el Bronce inicial no alcanzan ni su riqueza ornamental, ni su perfección técnica. Dentro, sin embargo, del Neolítico I y, sobre todo, por esta industria *cerámica*, cabe diferenciar las facies aludidas A y B.

En el estudio de GOURY sobre la cerámica neolítica europea se alude, entre otras, que no nos interesan ahora, a los grupos que denomina cerámica palafítica, de Chassey, de impresiones digitales, pintada y *española*. Inaceptable esta confusión de lo técnico con lo geográfico, tampoco pueden servirnos los estudios de SCHUHARDT, HOERNES o MÜLLER para comprender el Neolítico español y su cerámica. En general, la cerámica neolítica española se caracteriza por la buena calidad de las pastas, la cocción uniforme, poco espesor de paredes y rica decoración. Por sus características particulares, cabe distinguir diversas familias —no grupos ni estilos— que *pueden coincidir cronológicamente*; son la cerámica de relieves, la incisa y puntillada, por estar hechas con el mismo instrumento; la acanalada, hecha a punzón romo; la cardial y la pintada.

La cerámica de relieves existe con relativa profusión en los más ricos yacimientos neolíticos mediterráneos, como puede notarse en nuestros estudios, pero a medida que nos internamos en la Meseta, norte de la península y zona interior de Cataluña, este tipo adquiere una exclusividad tal que podría justificar las ideas de BOSCH GIMPERA. Pero si se atiende a la marcha de la neolitización de Hispania, tal predominio aparece como una perduración de lo más elemental entre gentes peor dotadas en lo artístico y en lo económico, que hasta en lo étnico conservan rasgos mesolíticos y aun paleolíticos. Por ello, también es antihistórica la tesis de POISSON, suponiendo un centro inventor de esta cerámica de relieves en el mediodía francés, desde donde como una cuña penetraría por los Pirineos, en triángulo, hasta Madrid.

La cerámica incisa y la puntillada son técnicamente similares, pues su realización es a base de punzón fino sobre el barro blando y en ambas es frecuente la incrustación de pasta blanca y aun colorada, para resaltar el motivo ornamental. Los temas son variadísimos, con predominio de la disposición horizontal y en zonas. No son frecuentes las mezclas de técnicas, pero existen tiestos en que se dan incisiones a línea seguida y puntillados y aun casos en que estas dos maneras decorativas se combinan con la de relieves, en las que cabe incluir las unguilaciones y digitaciones.

En estas técnicas vistas como en las que a continuación indicamos, se hallan, a veces, los mismos temas decorativos, lo que es para nosotros prueba de que no cabe hacer diferencias estratigráficas o cronológicas entre ellas.

En la cerámica puntillada puede distinguirse el uso de puntos aislados, puntos en serie y punto en raya (*stab-and-drag* de los ingleses), que en sus muestras más perfectas llega a unas líneas de minúsculo puntillado que no creemos obra de ruedecilla dentada, como se dice a veces, pero sí de cincel dentado o peine.

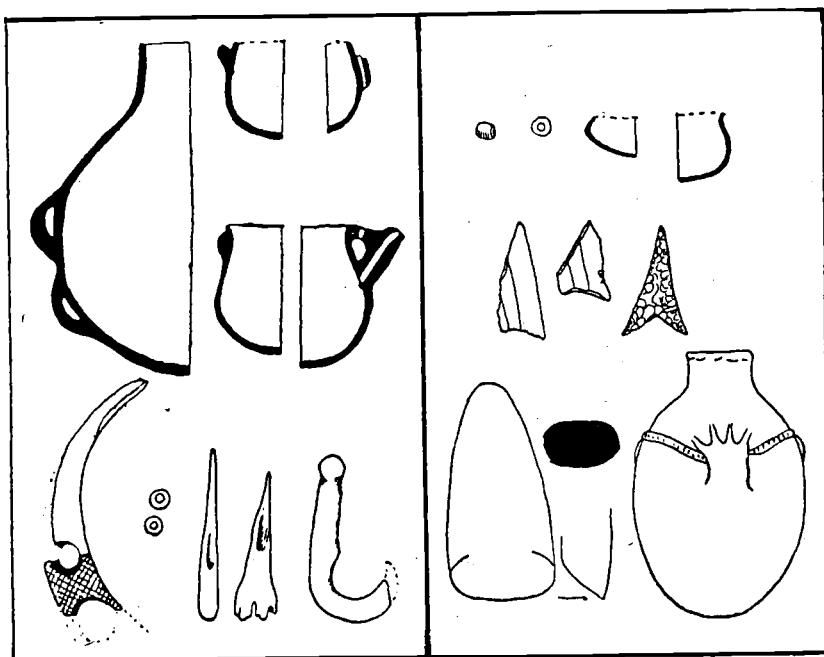


FIG. 7.—DOS CONJUNTOS DE LA PENIBÉTICA

Proceden de dos yacimientos andaluces de la costa. Son de notar, en el primero, la botella de doble asa, el asa tubular de la otra vasija y el asa-pitorro del otro vaso, el colgante decorado de colmillo de jabali, las cuentas de collar minúsculas y el anzuelo. En el otro, los microlitos trapezoidales, la punta de flecha de base cóncava y el cántaro con asa y cordón decorado, cuyo arranque puede compararse con los centroeuropeos de la fig. 14, números 1 y 5

La cerámica acanalada no llega a ser en la cerámica neolítica hispánica una variedad constante, sino, más bien, una resultante del empleo de punzones de punta roma que forman un surco en U, en vez del más agudo en V, que resulta en la incisa. Ni la variación temática ni las calidades cerámicas permiten la consideración aislada de esta técnica que, por otra parte, se ve obstaculizada por la delgadez de paredes de las vasijas.

La cerámica cardial o más correctamente de impresiones, pues a veces no es el *cardium edule* el instrumento empleado, sino otras conchas y aun tejidos es modalidad de sumo interés. Técnicamente hay diversidad de empleo de las impresiones para obtener efectos distintos y la variedad ornamental es lo bastante extensa para que podamos hacer aquí otra cosa que remitir a nuestros estudios particulares sobre esta especie.

Existen también cerámicas pintadas, sobre todo de rojo oscuro, a la almagra o hematites, aplicada a superficies lisas interiores o exteriores,

simplemente para colorear todo el vaso o trazar motivos no definidos hasta ahora; sólo en unos fragmentos de la caverna del Montgó, entre Valencia y Alicante, cabe distinguir zig-zags y dientes de sierra que no se apartan de los temas neolíticos con otras técnicas. Esta pintura del vaso debe diferenciarse del engobe rojo de la superficie, así como también de la incrustación de pintura roja, existente en incisiones e impresiones de otras decoraciones.

Todavía, a estas especializadas familias cerámicas del Neolítico hispano, cabe añadir una serie grande de vasijas, que han merecido siempre menor atención bibliográfica: las cerámicas lisas. Son frecuentes y corresponden, por lo común, a recipientes de mayor tamaño, sus formas son las generales neolíticas salvo las de fondo cónico, que parecen ser siempre lisas, y aun suponemos otras de esta especie que por estar peor cocidas o sólo al sol pudieron perderse.

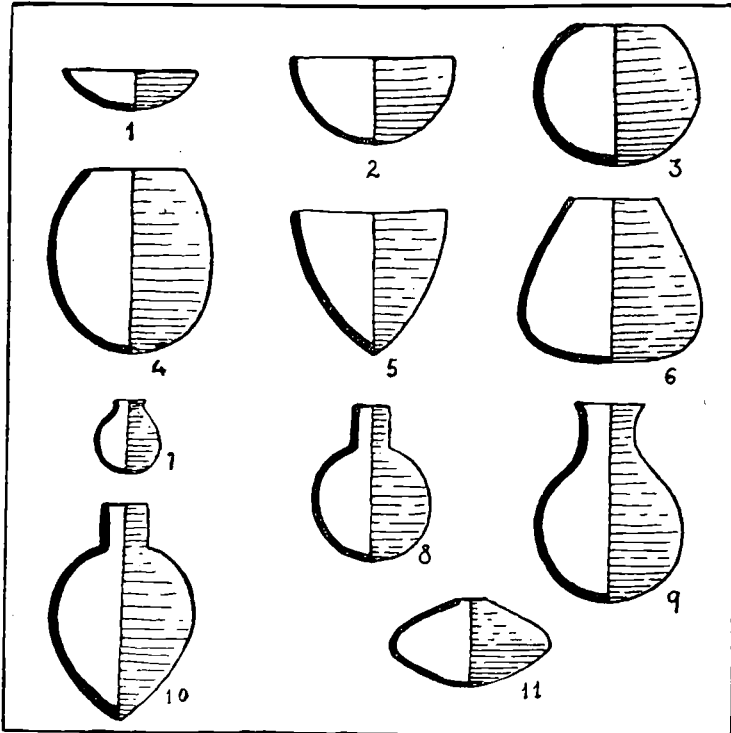


FIG. 8.—TABLA DE FORMAS DEL NEOLÍTICO I HISPÁNICO

Eliminada la decoración indicamos aquí las formas puras más frecuentes a tamaños proporcionados

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

El mejor resumen de la cerámica neolítica hispánica puede proporcionarlo el cuadro que sigue :

| | | |
|---------------|---|--|
| BARRO | } | Masa mezclada con piedrecillas, para evitar fracturas de cocción. Colores : rojizo, siena claro, siena oscuro, gris y casi negra. |
| COCCIÓN | } | Buena, de pastas consistentes. A veces, capas negruzcas intermedias, por calor insuficiente. |
| FORMA | } | Ovoides, cuencos y ollas de poco cuello. Tamaño variable, desde 6 cm a 40 ó 50. |
| MODELADO | } | A mano, pero con notable regularidad. Asas variadas : horizontales, verticales, perforadas o no. Superficie bien alisada ; muestras de engobe con barro más fino. Vasos lisos y otros con superficie decorada. |
| { | | |
| { | | |
| { | | |
| ORNAMENTACIÓN | } | Colocación . . . { En la mitad superior como norma. En toda la superficie. Sobre relieve. En el fondo, por el exterior. |
| | } | Técnicas . . . { Relieves, lisos o con impresiones cardiales. Ungulaciones o digitaciones. Incisiones o acanaladuras. Puntillado, aislado o en serie. Cardinal : raspado, impresión profunda o fina sobre relieve, de natis, doble inversa y ondulado. Mixtas, combinando dos o más de las anteriores. Incrustación de pasta blanca o roja. |
| | } | Estilo { Espontáneo. De zonas. |
| | } | Líneas . . . { Horizontales sencillas. Horizontales dobles. Verticales en grupo o serie. Oblicuas. |
| | } | Raspado . . . { De toda la superficie. En banda. |
| | } | Motivos . . . { Zonas . . . { Rellenas de líneas verticales. Idem, íd. oblicuas. Idem, íd. en espiga. Idem de impresiones de natis. Con impresión final de natis. |
| | } | Zig-zags . . . { Curvilíneas. |
| | } | Guirnaldas . { Rectilíneas. |

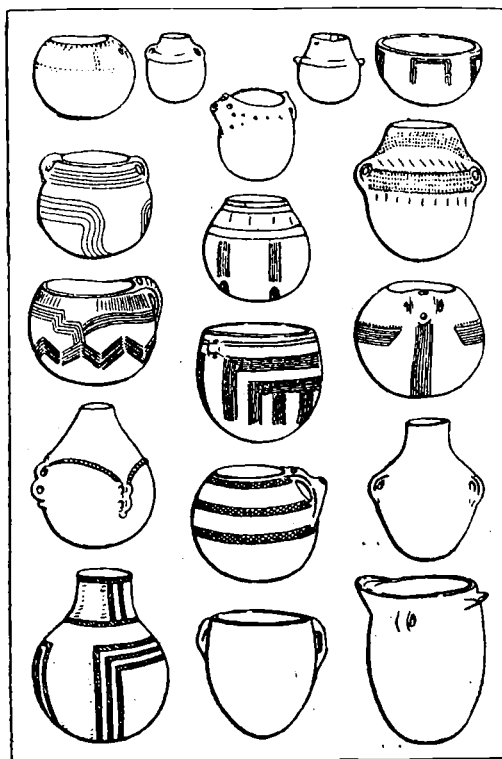


FIG. 9.—FORMAS Y DECORACIÓN DEL NEOLÍTICO I HISPÁNICO

Conjunto de vasos de yacimientos de la Penibética y del SE. español, sin decoración y con ornamentación incisa, puntillada, cardial y de cordones. Aunque con predominio de las zonas horizontales no faltan los temas verticales y aun los curvilíneos

Durante el Neolítico II la cerámica no mantiene las calidades anotadas, pero hay un margen a conceder a futuras investigaciones más cuidadosas, pues tanto la pintura en los vasos como otros rasgos de evidente influjo del Mediterráneo oriental, especialmente del neolítico anatólico, pueden observarse en hallazgos recientes del Seminario de Historia Primitiva, que, por otra parte, corroboran ergológicamente indicios señalados en el arte esquemático por BREUIL, que parecían excesivamente aventurados, como las relaciones con lo troyano.

B. *Italia*

Hace años se discutió, como vimos, en el Instituto de Paleontología Humana sobre la perduración o no de viejas industrias cuando se llega al período Neolítico. Sobre el mismo tema CAFICI (18) afirmó que parece evidente en el ángulo S. E. de Sicilia la continuación y la persistencia del Epi-paleolítico o Miolítico al Eneolítico a través del Neolítico y, por tanto, sin solución de continuidad de la cultura del ciclo de la lasca retocada debida a la supervivencia del período Paleolítico. Lo corrobora también RELLINI (19), al decir que la distinción entre el Neolítico y el Eneolítico en Italia es muy difícil, porque el fondo étnico quedó idéntico y la población continuó viviendo en las sedes primeramente ocupadas.

Esta indeterminación en los límites del Neolítico creemos que debe quedar superada, teniendo en cuenta que los aportes primeros de la nueva cultura, tanto desde Túnez, donde dejamos al Neolítico africano, como desde el Egeo y los Balcanes, debieron llegar con una industria lítica de tipo mesolítico, que hace innecesario cualquier esfuerzo por conectar los nuevos pueblos con los indígenas no sólo mesolíticos, sino paleolíticos, lo cual es evidentemente desorbitado desde el punto de vista cronológico. El substrato industrial mesolítico es, a la llegada del Neolítico, un presupuesto importantísimo para la adopción de la nueva vida y, desde luego, merece investigación detenida con el fin de comprobar cuanto hay de pervivencia de los pueblos nativos, pero siempre teniendo en cuenta que técnicas e industrias perdidas, por ejemplo, durante el Paleolítico superior, no pueden considerarse tradiciones indígenas en el Neolítico después del transcurso de varios miles de años.

En general, en toda Italia, tras el Mesolítico aparece un Neolítico con hachas pulidas de sección circular, herramientas de hueso, microlitos de tradición mesolítica, con preferencia cuchillos en hoja de sección triangular y romboidal y molinos de mano, más bien molederas, que indican una paupérrima vida agrícola, así como abundantes huesos de animales domésticos, que señalan una economía pastoril predominante (20).

La cerámica es, por lo general, de tosca factura y de color negro o grisáceo. Su decoración es de puntos sin plan, en hileras o con unguilaciones, en zig-zags, raspados o escaleriformes. En conjunto, parece una versión degradada de los trabajos de cestería, aunque algún tema (los

(18) CAFICI, 1927.

(19) RELLINI, 1929.

(20) RELLINI, 1930, 8.

semicírculos concéntricos) recuerda las cerámicas pintadas gerzeenses. Las asas anchas rememoran asimismo las tubulares egipcias.

Esta oleada primera neolítica es por lo común de habitantes de cuevas —también utilizadas para enterramientos—, aunque viven igualmente al aire libre, en cabañas de ligeros materiales, cuyos fondos han sido hallados en tierra, tanto de Sicilia como de la Península italiana. Un buen conocedor de materiales italianos, E. J. PEET, resumía su vida diciendo que no eran todavía agricultores, pues no se conocían restos de plantas cultivadas: cogerían la bellota y tal vez la molieran con los cantos rodados y piedras planas que se han hallado. Eran pastores y cazadores, tenían domesticados el cerdo, el buey, el carnero, la cabra, el perro y el asno y cazaban ciervos, osos, zorras, lobos y jabalíes. Comían carne, quebrando los huesos en busca de la médula y utilizándolos para producir utensilios, usarían las pieles para su vestido y completarían su alimentación con volatería cazada y con pesca, en los lugares próximos al mar, como indican la abundancia de conchas comestibles en los yacimientos (21).

En Sicilia, a las características señaladas cabe añadir alguna particularidad. En general, en toda la isla el nivel es básico, y, aunque la parte occidental haya sido poco excavada, así ocurre en las inmediaciones de Cagliari, en la cueva de San Bartolomeo, con herramientas de hueso o de obsidiana, de producción local, y lo mismo cabe decir de los yacimientos de Monte Pellegrino (Palermo), Grotta di Porcospino (Villafrati), Grotta Geraci y Grotta Puleri; en todas ellas, decimos, hay cerámica lisa y ornamentada, y en ésta, incisa con motivos escaleriformes y pintada. Algún rasgo concreto —temas decorativos, como el escaleriforme inciso, los temas pintados o las asas— permiten a los investigadores italianos afirmar la coetaneidad de estos yacimientos con los del este de Sicilia.

En la parte oriental las antiguas investigaciones de ORSI (22) se han visto confirmadas por la investigación moderna (23), que distingue un estrato puro Neolítico y luego otro, con cobre —Calcolítico o Sicílico—, cuyas secuencia y división en períodos ya no nos interesa directamente. En cuanto al período Presicílico, o Neolítico puro es conocido en muchos yacimientos, cuya prioridad corresponde en el tiempo y casi en impor-

(21) PEET, 1909, 86.

Es ingenua la explicación de PEET de que cuando las condiciones lo permitían, los neolíticos gustaron de vivir al aire libre y no en las cuevas, casi por necesidad física de evitar la viciada atmósfera que se formaría en éstas a causa de la basura y de las moscas, atraídas por los restos putrefactos, pues no conocían la higiene ni limpiaban la cueva... Es una lógica de «gentleman 1900», que nos recuerda el arquetipo psicológico del molinero que despierta al cesar el ruido del molino.

(22) ORSI, 1890.

(23) RELLINI, 1930, y EBERT, 1929, 185 y ss.; y CAFICI, 1927.

tancia a Stentinello. El mismo nivel Neolítico es conocido en Matrensa, Trefontane, Poggio Rosso, Fontana di Pepe, Megara-Hyblaea, Corrugli, S. Ypolito, Calafarina, etcétera.

La cultura tipo Stentinello cabe tipificarla con los rasgos siguientes (24):

El utillaje lítico está formado por piezas en sílex de tipo microlítico, cuchillos de sección triangular y trapezoidal, raspadores y algunas piezas mayores que, según CAFICI, en algunas cuarcitas tienen reminiscencias musterienses, aunque anteriormente ya hemos explicado nuestra discrepancia con ciertos criterios exagerados en la búsqueda de pervivencias. En general, falta el retoque fino, y es notable que no aparece abundante ni aun luego, cuando ya se encuentra vaso campaniforme. Con molinos de mano simples se encuentran hachas pulimentadas de sección circular, de obsidiana, que CAFICI supone importación eólica, aunque HAWKES las da como producción local en el O. de Sicilia. Hay también mazas de piedra (25), hachitas minúsculas que se suponen amuletos, así como leznas, espátulas y punzones hechos de hueso.

La cerámica es lo más destacado, ya que tanto por la pasta y su cocción, como por la elegancia ornamental supera a los tuestos posteriores. El barro es fino aunque con granos calizos, dando en la cocción un tono rojizo o negro, si bien la superficie es grisácea. En formas, dominan los ovoides semiesféricos, cónicos invertidos y tazones planos, aunque son pocos los vasos enteros en comparación con los fragmentos. El espesor es muy variable, pues los hay hasta de 3 cms. de pared, junto con otros finos de 3 a 4 mm. Las asas son variadas: tetones, perforados o no; verticales, horizontales y lisas o con ornamento. La decoración existe en casi todos los vasos, aunque alguno es liso; y no está fijamente adscrita a una parte de la vasija, pues varía desde el pie hasta los bordes. La más abundante es la incisa, con relleno de pasta blanca, existiendo asimismo otras ricas variedades y técnicas: con unguilaciones, con digitaciones, la cardial, la pintada, etcétera. Todavía, para terminar, conviene dejar dicho que en Stentinello mismo, halló ORSI figuras de barro: una humana, un cuadrúpedo sin cabeza y una cabeza de animal con cuernos y hocico alargado.

Los restos humanos son dolicocefalos, de raza mediterránea, y su vida sería pastoril, con atisbos de agricultura de azada y «digging-stick», en cuevas y en cabañas de planta cuadrada o redonda.

Si desde Sicilia pasamos al continente, encontramos al Sur de Italia una cultura neolítica evidentemente emparentada con la descrita, quizá

(24) Obras citadas de PEET, ORSI, CAFICI, RELLINI, HAWKES.

(25) PEET, 1909, y RIDOLA, 1912.

algo posterior en fecha, como sugieren relaciones balcánicas. Las características, en cuanto a los modos de habitación, utillaje lítico, cerámica y aun raza son idénticos. Los yacimientos de Matera, Molfetta, Settiponte, Ostuni, Canosa, Ripoli, etcétera, alguno de los cuales presenta ya características eneolíticas o de Neolítico final, tienen inventario semejante a lo descrito. En Matera, por ejemplo, se trata de una verdadera colmena de cuevas (26), la mayor de ellas, la de los Pipistrelli, en cuya excavación se halló un estrato con sílex, cuchillos, raspadores y raras puntas de flecha, piezas de hueso y huesos de animales domésticos en los restos de los hogares y cerámica. En el Pulo de Molfetta (27) hay ocho cuevas próximas, todas ellas con restos de habitación, y en las proximidades, otras huellas de establecimiento; así la llamada Estación I, con poblado de cabañas medio hundidas en el suelo, de buen tamaño, de donde proceden microlitos triangulares, cuchillos de obsidiana, huesos, conchas y cerámica, enterramientos en fosas, etcétera. La Estación II proporcionó cuchillos de sílex, puntas de flecha foliáceas y con aletas iniciales, cuchillos de obsidiana, hachas pulidas, etcétera, con menos abundancia que la Estación I. En la cerámica falta la decoración incisa y es, en cambio, corriente la de relieves.

En la cerámica de Molfetta conviene, no obstante, detenerse un poco porque las modalidades y variaciones respecto a lo que hemos visto en las anteriormente expuestas, van acompañadas de otras diferencias, y es lógica la deducción de que nuevas gentes con cultura distinta han llegado a la península. La cerámica del Pulo tiene: a), tiestos con ornamentación toscamente incisa o impresa sobre el barro antes de su cochura; su coloración es gris o siena claro y la pasta con mezcla de piedrecillas; las formas variadas, pero anotamos un vaso con cuello cilíndrico; ornamentación general a todo el cuerpo del vaso, hasta en las asas; hay unguilaciones, digitaciones, amplio ziz-zag cardial, líneas incisas con punzón agudo o romo, curvas en SS, etcétera. Muy frecuente lo cardial. Los temas iguales a Stentinello, y los que no parecen paralelos se encuentran en otras cuevas sicilianas, como La Scorosa y La Seggia. En conjunto —para PRET—, la técnica de Molfetta parece menos avanzada que la siciliana, es decir, derivada, más tardía: modelos que en Sicilia parecen hechos con instrumentos, aparecen en Molfetta laboriosamente incisos a mano.

b) Cerámicas pintadas análogas a las de Matera, no muy abundantes; estilo geométrico con triángulos, losanges, meandros; la pintura es oscura,

(26) MAYER, 1924, láms. II a VII.

(27) MAYER, 1924, 48.

de tono marrón, sobre una pasta buena, con finas paredes y variadas formas; las hay en Matera con asa en forma de animal; hay otras con fajas estrechas e irregulares o anchas de tono rojo.

c) Otros vasos de este mismo yacimiento carecen de ornamentación. Son vasos pulidos hasta adquirir un lustre metálico de color gris oscuro o negro; las paredes son finas, comenzando los perfiles en ángulo; habiendo otras globulares, cuencos, esféricos con cuello delgado, etcétera.

Entre los rasgos interesantes de esta cerámica es uno la profusión y variedad de asas. Ya lo notó MAYER (28), que señala: el simple mamelón perforado horizontal o verticalmente, el ojal con dorso plano y perforación horizontal, arco vertical u horizontal, arco sin perforar, la tubular o acanalada, las nervadas y partidas, las en ángulo saliente y la de arco plano y perforado.

Desde esta zona meridional e insular el Neolítico va ascendiendo hacia el Norte por la «bota» de Italia, seguramente desde Apulia, ya que los datos indicados se repiten con escasa variación en Campania o Capri, en los Abruzzos, en las cuevas de Toscana, en los fondos de cabaña de Emilia, en las cuevas de Liguria, en los llanos del Pó, etcétera. Sin embargo (29), al E. de los Apeninos parece más fuerte el influjo balcánico o la penetración desde Apulia preferimos nosotros; mientras que al Oeste, en los bordes del Tirreno; el influjo parece irradiar, mediante el escalón sardo, desde Sicilia directamente. En efecto, Cerdeña (San Michele Ozieri, por ejemplo) tiene al comienzo del Neolítico una cultura de cuevas idéntica a la de Sicilia y a la del Sur de España, con cerámicas incisas y acanaladas. Pero no creemos que esta separación pueda establecerse con carácter absoluto, pues no faltan tampoco cerámicas pintadas en las riberas del Tirreno, como en la cueva de la Pollera, en Liguria, una porción de olla globular con dos zonas negras bajo el cuello, de las que salen otras verticales (30).

En Liguria —final de esta marcha hacia el Norte— las cuevas han proporcionado vasijas con incisiones profundas, con cordones en relieve, con digitaciones y con impresiones variadas, entre ellas, cardiales; las formas que clasificó ISSEL (31) son las ordinarias en la cultura: esférica, ovoide con o sin cuello, cilíndrica, bicónica, con boca cuadrada (32),

(28) MAYER, 1924, 100-113 y fig. 14, pág. 47.

(29) HAWKES, 1940, 131.

(30) RELLINI, 1930, 13.

(31) ISSEL, 1890.

(32) Es una forma propia del Egeo que pasa al Sicúlico I y de éste a Liguria, señalándose el retraso cultural del norte respecto al sur.

aquillados, tazones y copas, pero con tipos tardíos respecto a la forma básica del Neolítico.

En Lombardía, en la región media del Pó, estos rasgos iniciales no sólo perduran, sino que, por la riqueza del lugar y los influjos que van recibiendo, llegan a constituir facies de propio rasgo palafitícola, cuyo engarce con las zonas vecinas cabe inquirir. DELLENBACH (33) se refiere en Polada a puntas de flecha con pedúnculo y aletas, junto con microlítos de tipo tardenoisense, así como puntas de flecha de base cóncava en el lago Garda, y afirma que los terramarícolas son extranjeros que llegan a Emilia a comienzos de la Edad del Bronce, probablemente de Europa central, juzgando por las afinidades de su cerámica con la del grupo balcánico-danubiano. Por último, LAVIOSA-ZAMBOTTI no reconoce ningún carácter indogermánico, creyendo en una evolución «in situ» de la cultura, que puede dividirse en dos grupos por la cerámica: a), la civilización de Lagozza, caracterizada por las pastas finas y negras, en las que dominan las tazas de fondo convexo y botón de aprehensión, las escudillas tronco-cónicas y los vasos de panza esférica, del mismo tipo que los suizos de Cortaillod, franceses de las grutas del Mediodía o de Camp de Chasse; al mismo tiempo, hay cerámica incrustada e incisa del grupo de Matera.

b) Grupo de Polada, menos homogéneo, con influjos balcánicos y centro-europeos; es más reciente, y su acción sobre los grupos neo-eneolíticos conduce a formar la civilización de Remedello (34).

Sin entrar en la discusión de todos estos extremos, bástanos ahora señalar que de lo dicho hasta aquí se deriva la posibilidad plena de la posición defendida por LAVIOSA-ZAMBOTTI, ya que desde las cuevas ligures pudo llegar al valle del Pó esa serie de elementos que —como veremos más adelante— dan paralelismos con el Neolítico suizo y francés, así como también esos viejos rasgos que indica DELLENBACH que, si no son mesolíticos pudieron llegar con la cultura inicial neolítica. Las características de la cerámica pintada tiene, sí, al parecer, un aire balcánico, pero de raíz más antigua que la que postula SÆFLUND (35), y la más clara indicación de ello son esos tuestos tipo Matera y esas asas con resalte que ya destacamos en el Pulo de Molfetta.

En resumen, pues, vemos en Italia una primera arribada neolítica en el Sur, quizá de doble origen —tunecino y egeo—, cuya primacía no tiene aclarada la investigación italiana, pero ambas de origen último

(33) DELLENBACH, 1935.

(34) LAVIOSA-ZAMBOTTI, 1939.

(35) SÆFLUND, 1939.

egipcio. El Neolítico pleno italiano se ve sustituido en el Sur por el Calcolítico (Sicúlico en Sicilia), mientras que en el Norte enlaza con el Bronce. Esto nos ha obligado —otros rasgos creemos que han quedado también de relieve— a estudiar el Neolítico italiano en dirección Sur-Norte. La cronología absoluta que obtenemos así es, para STENTINELLO, de — 3.000, ya que el Minoico Primitivo tiene claro contacto (hacia — 2.500) con el Sicúlico I.

Pero antes de terminar con el Neolítico italiano y con el fin de ver si es posible aclarar sus orígenes, queremos referirnos, no a la cerámica en general, sino a unas familias cerámicas concretas y típicas, que, por menos difundidas y estudiadas que las simplemente lisas o incisas, pueden permitir alguna conjetura. Aludiremos, pues, a la cerámica pintada, a la acanalada y a la *cardial* o de conchas, objeto cada una de ellas de estudios recientes.

1. *La cerámica pintada* (36). Aunque observada de antiguo, se debe a RELLINI un intento de sistematización hace unos años. En su resumen señala como áreas geográficas fundamentales las de Ripoli, Matera, Sicilia oriental y Capri. Su estilo decorativo lo califica de *protogeométrico*.

En Ripoli (Abruzzos) se dan grandes cabañas semienterradas cuyos materiales son considerados eneolíticos por RELLINI, por comparación con cuevas más antiguas de la comarca y más meridionales (S. Biagio di Fano, Offida, Lama dei Pegni, Lavello, Tremiti, etcétera). En las piezas de sílex hay hojas que parecen derivación de la facies grimaldiense, como en los poblados sicilianos tipo Stentinello. La cerámica pintada es abundante, de una sola variedad, decorada con líneas marrón sobre fondo amarillo; la pasta es homogénea, depurada, porosa y de color amarillento sucio; sus formas, cuencos con asa, de pico junto a la boca, tazas de fondo semiesférico y cuello cilíndrico. Hay también asas con apéndice en lengüeta. En el estilo decorativo destacan los recuadros en el cuerpo del vaso, limitados por una estrecha faja de dos líneas, entre las que corre una línea de puntos; el recuadro, a su vez, va partido en rectángulos y triángulos.

En Matera y su región (Gavela, Canosa, Molfetta, etcétera) la cultura neolítica también parece perdurar hasta el eneolítico. Ya nos hemos referido a su *ergología*. En cuanto a la cerámica pintada, presenta varios tipos: a), cerámica con fajas estrechas e irregulares de color oscuro, en las mismas formas que la incisa de la comarca, con una variación local: combinación de la pintura con las incisiones de tipo regional. b), cerá-

(36) RELLINI, 1930.

mica con anchas fajas rojas, sobre pasta más perfecta, en ollas, tazas y vasos globulares con cuello corto. *c*), estilo de Matera (Rellini) en el que el geometrismo alcanza complejidad, en triángulos, losanges, líneas meandriformes. Tono marrón, en pasta perfecta de paredes finas, en grandes tazas con asas zoomorfas. *d*), cerámica pintada a *tremolo sottile*, cuya mayor importancia radica en que también se encuentran en el grupo Stentinello. La decoración —dice RELLINI— es muy sobria, y consiste en un diminuto *tremolo* marginado por dos líneas: en un caso hay en los hombros del vaso una faja de triángulos llenos. Esta ornamentación se encuentra en ollas con pie estrecho y asa. En Molfetta, con cerámica de los tipos *b*) y *c*) se encuentra el tipo Ripoli.

En Sicilia hay poco —hasta hoy— en la zona occidental, pero se conoce en Monte Pellegrino, cerca de Palermo, una olla con decoración oscura de triángulos reticulados contrapuestos (cuya asa es igual a otra de Matera), Grotta di Porcospino (Villafrati), Grotta Gerac y Grotta Pulleri, coetáneas de Megara-Hyblaea, según ORSI. En cambio, es rica y abundante la cerámica pintada en Sicilia oriental (Stentinello, Matrensa, Megara-Hyblaea, Poggio Rosso, Tre Fontane, etcétera), en poblados atrincheros, que RELLINI califica de eneolítico inicial, aunque tampoco tienen metal. En las variedades de la cerámica anota el investigador italiano: *a*), la del tipo de la Caverna di Calafarina: grandes vasos con fajas encarnadas asociadas a incisiones y puntillado. Ejemplos de Megara tienen motivos análogos a los del Sicúlico I de ORSI y semejantes a los de Grotta delle Felci, de Capri. *b*), anchas fajas rojas sobre fondo amarillo (Stentinello, Megara). *c*), estilo de Megara-Hyblaea: franjas rojas marginadas de marrón en líneas o estrellas. *d*), cerámica a *tremolo sottile*, hallada en Paternó (yacimiento desconocido), Lípári, etcétera, semejantes a los de Serra d'Alto, en Gravela, del grupo Matera.

En Capri, excavaciones del propio RELLINI en Grotta delle Felci, han descubierto cerámica pintada en un nivel eneolítico separado de la Edad del Bronce por un estrato estéril. Los tiestos pintados son de tipo Ripoli y Megara, principalmente, si bien hay algún vaso tipo Molfetta. Esta cerámica debió ser objeto de lujo, pues se observan agujeros para restauración que no se dan en los grupos anteriores.

Hacia el Norte hay hallazgos sueltos en Terlizzi (semejantes a Molfetta), Caverna dell'Acqua (Apenino Central), Grotta di Frasassi (Ancona), Grotta di Salome (Valle alta della Vibrata) y Cueva della Pollera, en Liguria, a que ya aludimos (37).

(37) Eliminamos de esta enumeración la Grotta Teresa di Duino y la Grotta di Gabrovitza, ambas en el Carso Istriano, porque su posición hace muy verosímil la opinión de BATAGLIA que las enlaza con la cerámica europea centro-oriental.

Las conclusiones de RELLINI modifican en parte lo admitido, estimando que, en líneas generales, se puede aceptar el origen oriental, porque en Occidente son tardías y escasas estas cerámicas; hay analogías con Creta y afinidad de los tipos de Matera con los Balcañes. Aunque hacen falta análisis químicos y microscópicos y aun exploraciones en Albania, cabe afirmar que en Ripoli hubo producción local, como en Matera y Megara-Hyblaea, donde con las más bellas (quizá los tipos *b*) de ambas sean de importación), hay otras cerámicas de imitación o decadencia, que deben ser fabricación local. Los hallazgos tipo Ripoli, en el Pulo; tipo Molfetta, en Capri; tipo Matera en Molfetta, en Terlizzi, y aun en Ancona, etcétera, prueban antiguas relaciones comerciales.

2. *La cerámica acanalada* (38). Entre las especies cerámicas neolíticas, la consideración de una técnica especial cuya persistencia en el espacio y en el tiempo está claramente delimitada de otras y que en parte se circunscribe a temas propios, ha determinado que en los últimos años, especialmente por los arqueólogos ingleses, se le haya prestado especial interés. Sin perjuicio de que al estudiar el Neolítico de Gran Bretaña nos reframos más ampliamente a estos estudios, queremos notar aquí, en Italia, esta familia cerámica por su asociación con la pintada que hemos visto y con la cardial que veremos a continuación.

La cerámica acanalada es una variedad de la incisa, hecha con punzón romo y en algún caso con espátula de filo en media caña o con los dedos, que llega a asociarse —y de ahí su trascendencia— con modelos definidos en grupos de semicírculos concéntricos y paneles de bandas horizontales y verticales o motivos escaleriformes.

En Africa la hay en fragmentos con semicírculos grabados en Río Salado (Orán), Gruta de Alí Bachá, en Bujía, o Achacar en Tánger. Mrs. HAWKES, al estudiar esta cerámica acanalada, señala su existencia en Cerdeña, en la Cueva de San Michele (Ozieri), con semicírculos, asas tubulares, etcétera, que indican algún influjo de Malta. En San Bartolomeo de Cagliari, con tema escaleriforme inmediatamente debajo del estrato campaniforme. También en Anghelu Ruju aparece la técnica con semicírculos concéntricos. En la misma Italia sólo señala Mrs. HAWKES muestras de cerámica acanalada en cuevas de Liguria con círculos y semicírculos y en la de Pollera con asas tubulares.

Pero la técnica acanalada, es decir, el empleo del punzón romo, su unión con las asas tubulares y con los motivos escaleriformes han quedado puestos de relieve suficientemente en las notas que anteceden sobre el

(38) HAWKES, 1938, 37 y ss.

Neolítico italiano, porque podemos dar por firme su enlace cultural con la cerámica pintada y con la cardial, como un rasgo más a investigar para el conocimiento de la neolitización de Italia. El mismo fenómeno observado en España da pie para esta suposición.

3. *Cerámica cardial* (39). En 1904, al estudiar la decoración de Matera, MAYER (40) señalaba su analogía con la cerámica primitiva siciliana, señalando que comenzaba cubriendo todo el vaso, dejaba luego los márgenes libres y terminaba por desaparecer del todo, quedando lisa la cerámica. Pero entre las técnicas decorativas destacaba un *tremolo* que suponía hecho con una espiral de hilo metálico, siendo frecuentísimo, entre sus motivos, el zig-zag, igual que en Stentinello y Matrensa. A la variedad de asas que acompaña esta cerámica ya nos hemos referido anteriormente. También en estas estaciones sicilianas que hemos visto, la cerámica cardial presenta una plena asociación con la cerámica pintada y con la incisa. En conjunto no creemos que quepa establecer «provincias» en este tipo cerámico en Italia, pues la misma riqueza y variedad presenta en Sicilia que en Apulia. El lugar de origen no nos parece aventurado establecerlo en el Norte de Africa, por la abundancia con que se encuentra. Por tanto, la cerámica cardial debe proceder, en Italia, de la costa tunecina, donde el Neolítico de tradición capsiese tiene profusión de cerámicas incisas asociadas a esta especie cardial que ahora vemos. Los motivos cardiales del círculo meridional italiano no sólo consisten en la elemental aplicación de las conchas al barro blando, sino también al zig-zag aludido, a las líneas verticales con más o menos regularidad, a metopas, a líneas paralelas asociadas de diversa manera, al raspado de la superficie, etcétera. Todas estas formas conocen a veces el relleno de pasta blanca para resaltar su efecto.

Ya PEET habló de esta técnica como producida por algún medio mecánico, y a ella se refirió de nuevo MAYER (41) en 1924, diciendo: *dabei machen sich auch solche Muste bemerkbar, die mit einer rundliche Schneide, wahrscheinlich einer Muschel, eingedrückt wurde*. De reciente, hemos intentado por nuestra parte, la asociación de estas cerámicas italianas con las africanas y españolas, dentro del marco más amplio del Neolítico afro-europeo occidental (42), así como su enlace con la cerámica pintada.

Más al Norte de esta zona meridional italiana que hemos considerado,

(39) SAN VALERO APARISI, 1942, 110 y ss.

(40) MAYER, 1924, 48.

(41) MAYER, 1924, 76.

(42) SAN VALERO APARISI, 1942, 110 y 123.

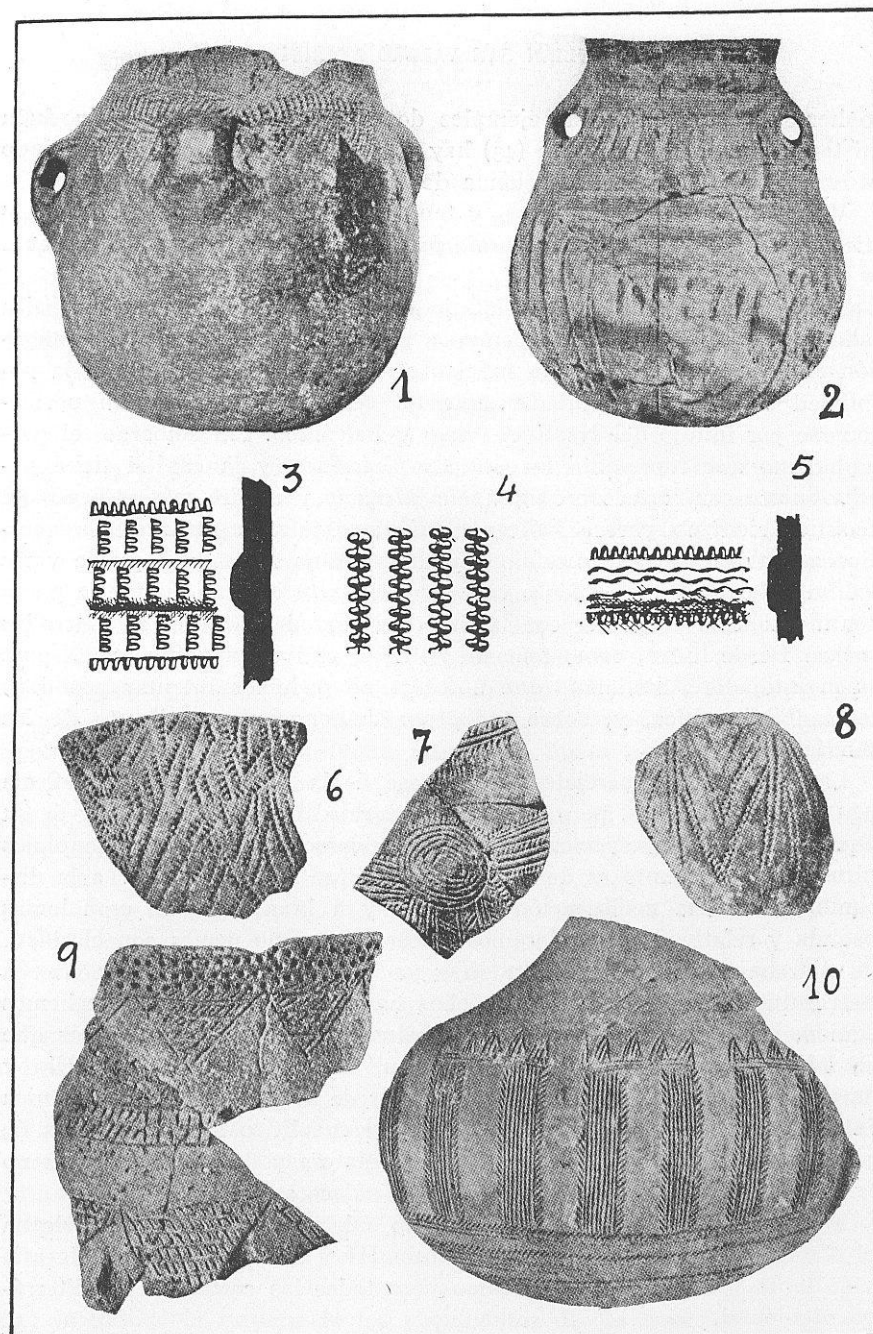


FIG. 10.—CERÁMICAS NEOLÍTICAS HISPÁNICAS

Muestra de ornamentación puntillada (1), incisa (2), motivos cardiales (3, 4 y 5), cardiales en fragmentos (6 y 8), inciso y puntillado (7, 9 y 10), en zonas, dientes de sierra, fajas, guirnalda, etcétera

no hemos podido encontrar ejemplos de cerámica cardial, que sin duda existen y que sólo en Liguria (43) hay repitiendo el salto que hemos dado en otras ocasiones en este esquema del Neolítico italiano.

Vistos estos grupos cerámicos y teniendo en cuenta lo dicho del Neolítico italiano podemos concluir este párrafo, sintetizando nuestra opinión de la manera siguiente:

Aunque parece evidente el influjo oriental sobre la cultura neolítica italiana, especialmente por la cerámica pintada, el estado de la investigación en Norte-Africa no es lo suficientemente intenso para excluir la posibilidad de cerámicas pintadas, que tal vez en Italia pudieran perfeccionarse por influjo del Neolítico Egeo y Balcánico. Sin embargo, el particularismo que representa la cerámica acanalada y la cardial tiene patente enlace con la más próxima zona africana y el aire más antiguo del Neolítico siciliano parece indicar concretamente esta ruta. De la cerámica acanalada como técnica no hay duda, como simbología puede verse el dibujo de Alí Bachá, dado a conocer por BAUMGARTEL, aunque la plena identificación de la técnica con la simbología pueda obedecer a desarrollos tardíos. Desde luego, como tema de estudio, es una magnífica tarea para los investigadores italianos, que nosotros no podemos intentar por deficiencia bibliográfica, y, sobre todo, por desconocimiento directo de los materiales.

Las relaciones comerciales que a base de la cerámica pintada afirma RELLINI son evidentes, pero de la particularidad de esta cerámica y de su conexión con otras especies cerámicas, y, mejor todavía con complejos culturales de conjunto es de esperar y hay que aspirar a más: a la discriminación de la neolitización de Italia y a la fijación de cronologías absoluta y relativa que, declaramos sinceramente, no vemos con claridad. En el trabajo mismo de RELLINI hay ya datos para intentarlo y cremos que resultan más explicables los hechos siguiendo la ruta S.N. que hemos seguido, ya que así se evita algún esfuerzo del notable investigador que fija Ripoli como grupo eneolítico, aunque con hojas tipo Stentinello y considerando cercano a este centro el lugar de producción de la cerámica pintada ha de suponer perdurando hasta el eneolítico los yacimientos de tipo Matera. El *tremolo sottile* mismo de Matera y de Sicilia, tal vez no sea más que el traslado a la pintura de la decoración cardial.

En cuanto a ésta ofrece, asimismo, un enlace con la corriente africana del Neolítico que veremos en el Capítulo III y su estudio y estratigrafía es de tanto interés para Italia como para todas las costas del Mediterráneo occidental.

(43) ISSEL, 1890, 112, figs. 34-35, y MULLER, 1920-1924, 265.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Tanto la corriente oriental como esta occidental, que estimamos algo anterior en fecha, se cruzan —con fecundo desarrollo posterior— en Cerdeña, que resulta una verdadera boya de amarre del Neolítico, con directas relaciones con Sicilia, Malta y Liguria.

Los problemas del Neolítico en Italia enlazan claramente el valle del Pó con las tierras danubianas por el E., como vimos, y con Suiza y Francia por el N. y O., donde ahora vamos a buscar la corriente occidental del Neolítico.

C. Francia

Aunque es grande el cúmulo de restos neolíticos en las tierras que hoy son Francia, estamos lejos aún de poseer un esquema claro de la sucesión de sus etapas. Sobre el Neolítico, decía DECHELETTE (44), que poco a poco se desvanecen las teorías absolutas que pretendían explicar lo que se llamaba la brusca aparición del Neolítico en Europa por la irrupción repentina de los invasores orientales y el aniquilamiento de la raza indígena. La civilización neolítica de Galia occidental parece explicarse en parte por una evolución local, bastante limitada, sin duda, por influjos exteriores venidos del Sudeste, sin que haya ninguna brusca discontinuidad entre esta primera fase de la época actual y el declinar de los tiempos cuaternarios.

No existe, en efecto, la irrupción repentina, ni el aniquilamiento de los indígenas, sino la progresiva neolitización que hemos visto desarrollarse en Hispania y en Italia, con fusión y amalgama de elementos nativos. Pero tampoco basta, ni con mucho, la evolución local ni el influjo del SE. para explicar el Neolítico francés.

Por de pronto ha roto el concepto de aquella repentina irrupción el mejor conocimiento del Mesolítico y, de consiguiente, la desaparición del pretendido «hiatus» entre el Paleolítico y el Neolítico. Pero esa zona del mediodía francés que tan poderosamente contribuye a la neolitización de Francia, como señala el gran arqueólogo, no es para la investigación actual más que el eslabón de una cadena neolítica que, por una parte, enlaza y se deriva del sur, de las tierras españolas, y de otra se une y nutre con la cultura neolítica que hemos visto en las cuevas de Liguria.

Pero, veamos algunos rasgos generales de la llegada del Neolítico a tierras francesas, según la investigación. La personalidad indiscutible y relevante de la ciencia prehistórica francesa, en cuanto afecta al Paleolítico; la indudable riqueza de los yacimientos de las cavernas pintadas;

(44) DECHELETTE, 1908-14, I, 314.

de su posición de promotores de la ciencia prehistórica, ha determinado una convergencia absoluta del interés científico por los más antiguos períodos de la Era de la Piedra Tallada. La Era Neolítica cuenta con un crecido repertorio de yacimientos, a veces —pocas— bien publicados, pero la síntesis genial, tan francesa, no existe. La sistematización más en uso ha sido de los profesores BOSCH GIMPERA y SERRA RAFOLS en 1927 (45). Hoy día los estudios del Neolítico francés están siendo realizados por los arqueólogos ingleses, que buscan allí la solución de sus problemas; así, W. J. HEMPS, explorando las tumbas cavadas en Provenza; DARYLL FORDE, STUART PIGGOT y GLYN DANIEL, estudiando los megalitos; JACQUETTA HAWKES y H. SAVORY, la cerámica neolítica, etcétera. No quiere decir esto que falten grandes investigadores galos —BREUIL, LANTIER, CAPITÁN, LE ROUZIC, OCTOBON, HELENA, etcétera—, pero atacan el problema en su conjunto y las síntesis son casuístas y complicadas (46) o simplistas en extremo, pero sin añadir visión distinta a la ofrecida por BOSCH y SERRA (45), que sigue siendo la más ambiciosa, aunque cuarteada, idea de conjunto.

Como interesa tan sólo a nuestro propósito el momento de la plenitud neolítica, no aludiremos a la época Mesolítica (47), aunque su papel debió ser importante, pues los aportes humanos neolíticos no serían muy numerosos y parecen quedar grupos mesolíticos en coetaneidad con la nueva cultura (48).

Para BOSCH y SERRA el Neolítico francés comprende: 1, una cultura de cuevas al Sur, desde el Departamento del Aube a los Alpes Marítimos, y por el interior, los Departamentos del Ariège, la Lozère y el Aveyron. Comprende en el Neolítico final (49) una serie de cavernas con mobiliario primitivo, contemporánea de la más antigua cultura neolítica hispánica, con cerámica tosca hecha a mano, con relieves de impresiones digitales, cantos rodados, lascas de sílex poco retocadas, raspadores y cuchillos, pero sin puntas de flecha. Hay otra época más reciente en que se atestiguan influjos megalíticos, en que la cerámica muestra mayor ri-

(45) BOSCH-SERRA RAFOLS, 1927, y EBERT, 1929, s. v. FRANKREICH.

(46) GOURY, 1932.

(47) VAYSON DE PRADENNE, 1943, 137.

(48) OCTOBON, 1930, y OCTOBON y LAMARRE, 1937, 387-396.

En el yacimiento cerca de Montbani a que hace referencia el estudio antedicho de OCTOBON-LAMARRE, se aprecian en su utillaje lítico supervivencias paleolíticas, con buriles en ángulo, raspadores y bifaces, microlitos geométricos, hojitas trapezoidales, crecientes, triángulos y microburiles; y neolítico, con puntas de flecha, raspadores y perforadores, si bien se estima todo contemporáneo por el yacimiento, la materia y la pátina.

(49) Recuérdese que el sistema de BOSCH carece propiamente de neolítico inicial y pleno, por la sustantividad que da al eneolítico.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

queza ornamental, con temas incisos y perfeccionamiento de la talla del sílex. Esta fase se extiende hacia el norte luego, por el Ardeche y Saboya. 2, sobre esta cultura de las cuevas se extiende luego una civilización megalítica de influjo pirenaico catalán. 3, otra facies de la cultura megalítica se desarrolla en el S. W. de Francia, sin que quepa posibilidad de definir una cultura de las cuevas anterior. 4, al norte de Garona, la cultura megalítica es derivación del grupo 2 del Sureste.

En el norte de Francia la cultura campiñense fecundada por influjos meridionales da lugar a la cultura eneolítica de Sena-Oise-Marne. Por otra parte, en Bretaña los mismos influjos originan la más rica zona megalítica en relación con la llanura oeste francesa, y directamente, por mar, con Galicia y Portugal.

De otros territorios de intersección y culturas secundarias o mixtas, se ocupan también BOSCH y SERRA, pero sólo recogemos su nota de que en el Jura y Alta Saboya hay ciudades lacustres semejantes a los palafitos suizos, que por sus puñales de sílex y colgantes esféricos de sepulturas megalíticas evolucionadas, consideran del inicio de la Edad del Bronce.

La cronología que fijan es la siguiente:

Cultura de las cuevas del S. E. = Neolítico final.

Civilización megalítica = Eneolítico.

Civilización megalítica II y III = Bronce inicial, y de esta etapa y posteriores, las demás. En cuanto al paso desde España lo suponen (45) consecuencia de la expansión tardenoisiense en el Epipaleolítico, que fue seguida luego por una expansión capsiese que alcanza hasta el norte de Italia. Por eso, insiste BOSCH (50), «durante el Neolítico y Eneolítico, por todas partes donde hubo grupos capsieses fuertes, que se mantuvieron más o menos puros o eran el elemento dominante de la población, aparece una cultura que se puede relacionar con las españolas derivadas del capsiese. Así, en el sudeste de Francia y en el norte de Italia encontramos una verdadera cultura de las cuevas, semejante a la de la Península Ibérica.» Y esta identidad sólo se explica como consecuencia de la expansión capsiese anterior.

Poco más, en cuanto a claridad, añade HELENA (51), que, estudiando precisamente la región del sudeste francés, en los alrededores de Narbona, atestigua que sobre el aziliense se derrama la oleada africana tardenoisiense y otros grupos, sobre los cuales, a su vez, llegan los neolíticos, originarios se cree de Asia, que, siguiendo las costas africanas, se habían extendido por España antes de llegar al territorio narbonés. Pero

(50) BOSCH, 1932, 85.

(51) HELENA, 1937, 60 y ss.

los rasgos generales que señala, antes del rico eneolítico, no sirven a nuestro interés inmediato.

Como visiones de conjunto, conviene ver, tras de BOSCH, alguna otra sistemática sobre el Neolítico francés, como son las de POISSON, LOUIS y OCTOBON. Estudia el primero (52) los trabajos anteriores al suyo sobre el Neolítico francés (AOBERG, BOSCH, SCHUCHHARDT, BREUIL, etcétera) y se demora luego en el análisis de los influjos sobre Francia, determinando un influjo meridional, otro nórdico y otro, por último, oriental. Por el primero llegan a Francia tipos mediterráneos (aziliense, tardenoiense) que se superponen al substrato étnico paleolítico y constituye el primer substrato étnico de la población francesa. Arqueológicamente son huella de esta inmigración las industrias aziliense y tardenoiense; la primera no es simple degeneración del magdaleniense, sino etnia nueva; la segunda sería la rama occidental de pueblos que, salidos de Egipto o Asia Menor, arriban a Rusia por un lado y por Norte Africa, España y Francia llegan hasta Inglaterra.

Antropológicamente estas gentes serían los euroafricanos de SERGI, iberoinsulares de DENIKER, azilienses según BOULE. Por medio de éstos, como base, llegarían, según SCHUCHHARDT, a Europa Occidental su entierro en posición encogida, la casa redonda o fondo de cabaña y la cerámica decorada como imitación de la técnica de la madera.

Las influencias nórdicas serían los kioekkenmoedings y el campiñense, que no existe en España, pero sí en Italia (valle de la Vibrata), cuyo origen último sería asiático para POISSON, aunque antropológicamente de los restos resulta que la mayor parte siguen siendo mediterráneos.

Los influjos orientales proceden de la cerámica de bandas, cuyo eslabón final son los omalienses de Bélgica, con más riqueza decorativa, pero anterior estratigráficamente al Robenhausiense. De otra parte, es influjo oriental el de los palafitos, en los que domina la braquicefalia.

Luego, en el Eneolítico, siguen los influjos meridionales, como señala BOSCH en el grupo Sena-Oise-Marne, pero es para POISSON rasgo nórdico la puerta perforada de los monumentos megalíticos.

Sobre esta exposición como sobre las siguientes hacemos la crítica en nuestro estudio sobre el Neolítico Español (en prensa).

(52) POISSON, 1928.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Para LOUIS (53) la sucesión del Neolítico francés se condensa en el cuadro siguiente :

| | | | | |
|---|---|--|---|-------------------------------------|
| NEOLÍTICO INFERIOR <i>pre-campiñense</i> | { | Facies flenusiense. Facies olandoniense. Facies giriense. Facies montmorenciense. | } | Contemporáneos poco más o menos. |
| NEOLÍTICO MEDIO <i>Campiñense</i> | { | I. Campiñense. II. Jabliniense. | } | Con facies locales. |
| NEOLÍTICO SUPERIOR | { | I. Robenhausiense. (Vademontiense, Dommar- tiniense y Gerolfiense de Goury.) | } | |
| II. Eneolítico. | { | Facies palafítica. Facies megalítica. Facies troglodítica. | } | |

Excusamos mayor detalle expositivo, porque como ha dicho recientemente OCTOBON, presidente de la comisión del Neolítico de la Sociedad Prehistórica Francesa (54), la confusión existente acerca del período es tanto de la pluralidad de facies como de personas y de «notitas». Estima OCTOBON que hay que esperar a conocer las facies, estudiar más áreas, agruparlas, clasificarlas y, por fin, datarlas. Para ello, hay que estudiar lo que hay, volver a ver lo escrito, revisarlo todo, agrupar estaciones tipo y dar nombre al conjunto. De momento sólo se puede diferenciar el Mesolítico y el Neolítico: lo demás son hipótesis de trabajo.

Hay, sin embargo, en la zona meridional francesa algunos rasgos especiales del Neolítico que conviene anotar. En la gruta de La Cruzade (55) hay fragmentos de vasijas con decoración incisa y pintura de ocre rojo. En el yacimiento al aire libre de Aussières, hay puntas de flecha en hojas de laurel, hojitas, trapecios, etcétera. HELENA recogió un raspador en abanico (de 35 mm) y una hachita pulida de poco más de 2 cm. En la caverna de Bize, con cerámicas lisas de tipo almeriense hay punzones y espátulas de hueso. En toda la región hay indicios de cultivo de cereales, piezas de hoz, molinos de mano, mazas de piedra para *digging-stick* (56), etcétera. Entre los restos animales, buey, carnero, cabra y perro. La habitación

(53) LOUIS, 19...

(54) OCTOBON, 1930.

(55) HELENA, 1937, 32 y ss. fig. 31, pág. 68. Excavada por este autor (1914-18); está en el macizo calcáreo de la Clappe; la brecha neolítica es pequeña, y debajo hay aziliense, magdaleniense, solutrense, auriñaciense y musteriense.

(56) SAN VALERO APARISI, 1945.

más que en cuevas, excavadas en el suelo, circulares y con su muro de tierra apisonada, con techumbre de ramaje.

Hacia el centro de Francia, aunque con escasa delimitación estratigráfica, hay un yacimiento de interés excepcional. Nos referimos a Camp de Chassey (57). Se trata de un yacimiento con fortificación, el inventario de cuyos objetos se corresponde plenamente con el conjunto neolítico europeo occidental, que venimos viendo. Hay abundante cerámica incisa, con variedad de motivos de tipo geométrico que está separada, como confirma la cueva de Nermont (Yonne), de otra lisa, con los vasos de base redonda, con cuencos, cucharas de barro, piedras de *digging-stick*, hachas pulidas con enmangadura intermedia, etcétera. Hacia el W., en la más definida cultura megalítica no faltan rasgos de una fase más antigua (véase, por ejemplo, en la cerámica de Conguel, Quiberon, los vasos con zigs-zags irregular, horizontal inciso combinado con separación de líneas verticales u otro con incisiones horizontales y otras tantas verticales, que puede compararse con el de Hautes-Bruyères (Villejuif, París), con tres líneas junto al borde y cinco líneas verticales (58).

En cambio, hacia el N. se acentúan las pervivencias mesolíticas, y cabe diferenciar la zona arenosa del Aisne, con rasgos tardenoisenses, y la zona forestal desde el Loire a la llanura belga, con base campiñense, de instrumentos grandes de sílex, que parecen haberse «neolitizado» más que la primera.

Aun con todas las reservas que impone lo escaso del número, las mazas de piedra perforadas a que nos hemos referido en otra parte aparecen escalonándose (véase el mapa) por dos rutas: 1), la que, desde el Mediterráneo asciende por el Garona hasta alcanzar la costa atlántica, hasta Bretaña; 2), la que por el Ródano empalma con el Sena hacia el Canal de la Mancha.

Un poco al margen de la pura ergología, el estudio de los restos de Villejuif (59), apunta el mismo hecho. Aparte del número de cráneos dolicocefalos medios que indican un origen «seguramente mediterráneo», constatan los autores el hecho de un enterramiento sobre el lado en cuclillas que es de tradición mediterránea, como se ve también en Varennes (Marne), Croix des Cosaques (Chalons sur Marne), Les Cachettes (Aisne) y Katzenthal (Alto Rin).

Pero no tratamos de demostrar el origen meridional del Neolítico francés, sino de las rutas seguidas por éste. Por ello no recogemos otros rasgos

(57) HAWKES, 1940; GOURY, 1932.

(58) EBERT, 1929, lám. 41.

(59) DURVILLE y FITTE, 1938, 290 y ss.

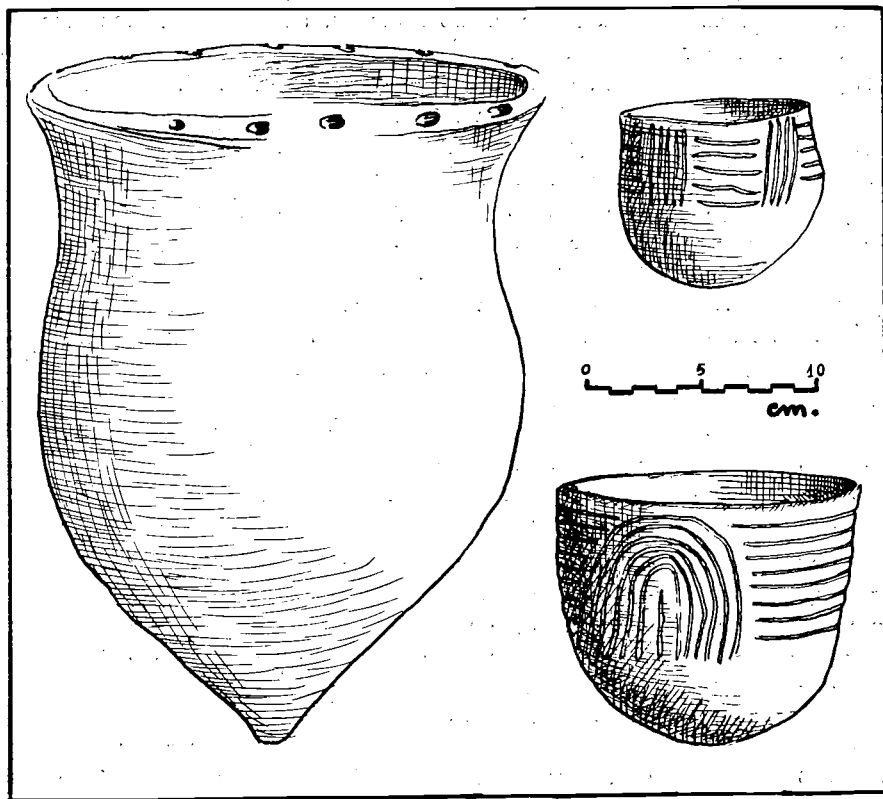


FIG. 11.—VASIJAS DEL NEOLÍTICO OCCIDENTAL

Vaso de fondo cónico del neolítico nórdico, con el borde toscamente decorado, de tipo análogo a los hallados en España y en África del Norte. Cuencos decorados de Conguel, Quiberon, en la Bretaña Francesa; aunque tardíos y en conjuntos megalíticos pueden compararse con otros hispánicos de nuestras figs. 9 y 10.

que hemos visto y cuyo valor no es utilizable plenamente por no ser completos (60).

Un notable avance en tal sentido representa el estudio monográfico de Mrs. JACQUETTA HAWKES, que hemos tenido ocasión de utilizar para Italia (61).

(60) Quizá conociendo directamente los materiales se pueda encuadrar en un estudio más detallado los datos que figuran en: OCTOBON, 1940, 82-94; BREUIL, 1938, 181-2; MOUTON, 1938, 35-48; VACHE, 1937, 157 y ss.; VERNEAU, 1890, 157 y ss.; BELLART, 1935.

(61) J. HAWKES, 1938, 138 y ss.

La cerámica acanalada que, como sabemos, acompaña al Neolítico en su aparición por tierras italianas, junto con cerámicas incisas, cardiales y pintadas, también se encuentra en Francia. El S. E. es una de las mayores y mejores ramas de esta familia cerámica, especialmente en el Departamento del Gard y valle del Gardon (62). El acanalado es más amplio y superficial que en otras zonas y sus motivos son semicírculos, espinas, bandas verticales y horizontales y zig-zags. El barro de las vasijas es grisáceo oscuro, con exterior pulido. Las formas principales son la esférica con cuello recto y el cuenco. Hay asas tubulares. En muchas cuevas se encuentra asociada a la incisa y a la puntillada, de la que se diferencia en pasta, forma y decoración, pero algunos ejemplares híbridos demuestran la contemporaneidad como en Grotte Fromagerie, Bize y en La Crouzade.

En el S. W. francés aparece con el tema característico de la figuración de ojos, en el campo fortificado de Peu-Richard (Charente Inf.), asociado con semicírculos y zig-zags. Otras muestras en Availles-sur-Chize, en La Halliade, etcétera. En Bretaña es muy abundante esta cerámica acanalada, en la que las acanaladuras son más estrechas, con zig-zags que recuerdan más a Iberia que al Languedoc y con afinidades, en algún yacimiento, con la cerámica de Chassey (63), en la que también se da la acanalada.

Al norte de Francia se señala en Hautes Bruyères (Villejuif).

En cuanto a la cronología, en el S. E. la cerámica acanalada es anterior al campaniforme, pero perdura a su llegada. También en Bretaña es pre-campaniforme como la Chassey, pero parece posterior a los primeros túmulos alargados, es decir, que su expansión coincide con la época de construcción de los megalitos, aunque en el suroeste de Francia mismo está relacionada en su origen, no con éstos, sino con la cerámica incisa. «CHILDE (*The Dawn of European Civilization*) —dice Mrs. HAWKES— sugiere que la cerámica acanalada del sur de Francia puede derivar de Cerdeña, y las asas tubulares van en favor de esta opinión. Pero las diferencias en técnica ornamental y hasta en forma prueban que esto no es toda la verdad, pues los más próximos paralelos en forma y decoración para el Languedoc se encuentran en el S. de España» (64). Chassey parece indicar, por su mayor finura, un influjo oriental, Italia-Sicilia-Balca-

(62) Cuevas des Bohemiens, de Firole, Fromagerie, Salpetriere, Satanette, St. Veredéme; en el Gard: Cueva de Baron, Galería cubierta de Castellet, abrigo de Freissac, fondo de cabaña de Villeneuve les Avignons, dolmen de Viala; en el Aude: Cuevas de Bize, de Creusade, Trou de Loup.

(63) Véanse las cerámicas de Moulins des Oies (en el Brithis Museum), Conguel, Mané Braz, Kerviler, Erlannic, Keryaval, Carnac, Morbihan, etc.

(64) Vid. nota 6r.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

nes, y esto explicaría la independencia de ambos tipos en Francia, siendo anterior la del S., aunque es posible que Chassey sea una evolución local, como el campaniforme español.

Ahora bien, de estos hechos anotados, si unimos a ello la distribución hipotética de los *digging-sticks* y el que en las inmediaciones de Marsella hay también cerámica cardial (65), cabe sintetizar así el inicio del Neolítico francés.

En la zona comprendida entre los Pirineos y el Ródano, en un momento que nos ha de dar el Neolítico español, aparece una primera oleada de pueblos neolíticos que sobre el Mesolítico indígena establecen el nuevo modo de vivir, con agricultura rudimentaria, con pastoreo, con utilaje lítico neolítico y con vasijas lisas, incisas, de relieves, puntilladas, cardiales y acanaladas (y tal vez pintadas), en relación de origen evidente con España y con relaciones cuyo alcance hay que delimitar con Liguria y Cerdeña, por una parte, y con las poblaciones lacustres de otra. La expansión de este hogar neolítico meridional se realiza hacia el W. por la vía del Garona, llegando por la costa hasta Bretaña; hacia el norte por el Ródano, dando origen a un grupo destacado en el centro —Chassey—, de donde sigue el influjo neolítico por el Sena hasta el Atlántico, y por la llanura norte hacia los Países Bajos, donde los Danubianos más occidentales —los Omalienses— habían introducido ya modos neolíticos. Por la parte del Rin hay asimismo una posibilidad geográfica de relación que hay que atender. Una fecha, 2.500 a. J. C., nos puede servir como eje de la neolitización francesa. Su más y su menos intentaremos verlo más adelante.

Con los materiales del Levante español se podrían explicar algunos rasgos que quedan al aire, como son las características de la cerámica acanalada del Languedoc y el espíritu original de Chassey.

D. *El Neolítico suizo*

El hecho de las poblaciones lacustres y la calidad excepcional de sus hallazgos ha merecido interés extraordinario, pero sólo de reciente se ha obtenido una síntesis apropiada merced a los trabajos de PAUL VOUGA (66). El hecho del poblamiento neolítico de la región alpina parece haber sido así: desde las tierras mediterráneas, el Neolítico Antiguo pasaría los Alpes y remontaría el valle del Tesino Suizo, en una época más clemente

(65) SAN VALERO APARISI, 1942.

(66) VOUGA, 1934.

que la nuestra, durante la cual el límite de las nieves sería sensiblemente más alta que el actual (67).

La oleada neolítica debía proceder de Italia y España, pero teniendo en cuenta el origen de los cereales en Palestina o Afganistán, según Wavilof, Mlle. DELLENBACH se inclina por la vía danubiana. Es este el primer momento en que una masa humana considerable aborda el macizo alpino. En los Alpes franceses hay dos regiones pobladas, principalmente, la del norte, por los valles del Arve y del Isère, y la del sur, hacia Italia del Norte, por Grenoble y Chambery, hacia Turín. En los Alpes suizos los primeros alpicolas están en los valles del Ródano y del Rin. El macizo central, en torno al San Gotardo, parece sin conquistar, en cambio, la ruta del Gran San Bernardo parece haber sido seguida.

Estos pueblos neolíticos, con cráneos dolicocefalos, de tipo mediterráneo, se establecieron preferentemente en las riberas de los lagos, donde practicaron la agricultura, como prueban restos carbonizados de trigo perteneciente a tres variedades, dos especies de cebada, dos de mijo, manzanas y peras, bellotas y avellanas (con que hicieron una especie de pan o galleta), molinos de mano, hoces, etcétera. Practicaron la pesca en los lagos y la caza del ciervo, toro salvaje, jabalí, etcétera, como lo indican las espinas y huesos por un lado y por otro los instrumentos: arpones de asta de ciervo, redes y cestos, arco, maza y puntas de flecha triangulares y microlitos, cuchillos y puñales de sílex y de hueso. Conocieron la ganadería con restos de perro, buey, cabra, oveja y cerdo. No solo los instrumentos —leznas, punzones, fusaiolas, pesos de telar, peines para cardar—, indican el arte textil, sino los restos de tejido de lana y lino, en su variedad de hojas estrechas. De otras herramientas se conocen martillos, hachas y picos, en asta y en piedras duras. Las hachas son de sección circular y rectangular y las hay con empuñadura intermedia o directamente insertadas en el mango, que era de asta o de madera. Gastaron buriles y raspadores de sílex, debiendo notarse que al parecer siendo de baja calidad el sílex suizo, tuvieron que importarlo a veces; así se ha encontrado pedernal procedente de Grand Presigny. Objetos de adorno los hubo abundantes: dientes perforados, cuentas de collar en piedra y hueso, colgantes y amuletos. Junto con la cerámica, se han hallado muchas vasijas de madera: recipientes con mango, cucharones, etcétera. En aquella abundan los vasos lisos y pulidos, con ornamentación a veces de relieves, con digitaciones, de líneas incisas con tema geométrico, con puntillado, etcétera. Las asas son de simples mamelones perforados y la pasta es, por lo general, fina y

(67) DELLENBACH, 1935, 112 y ss.

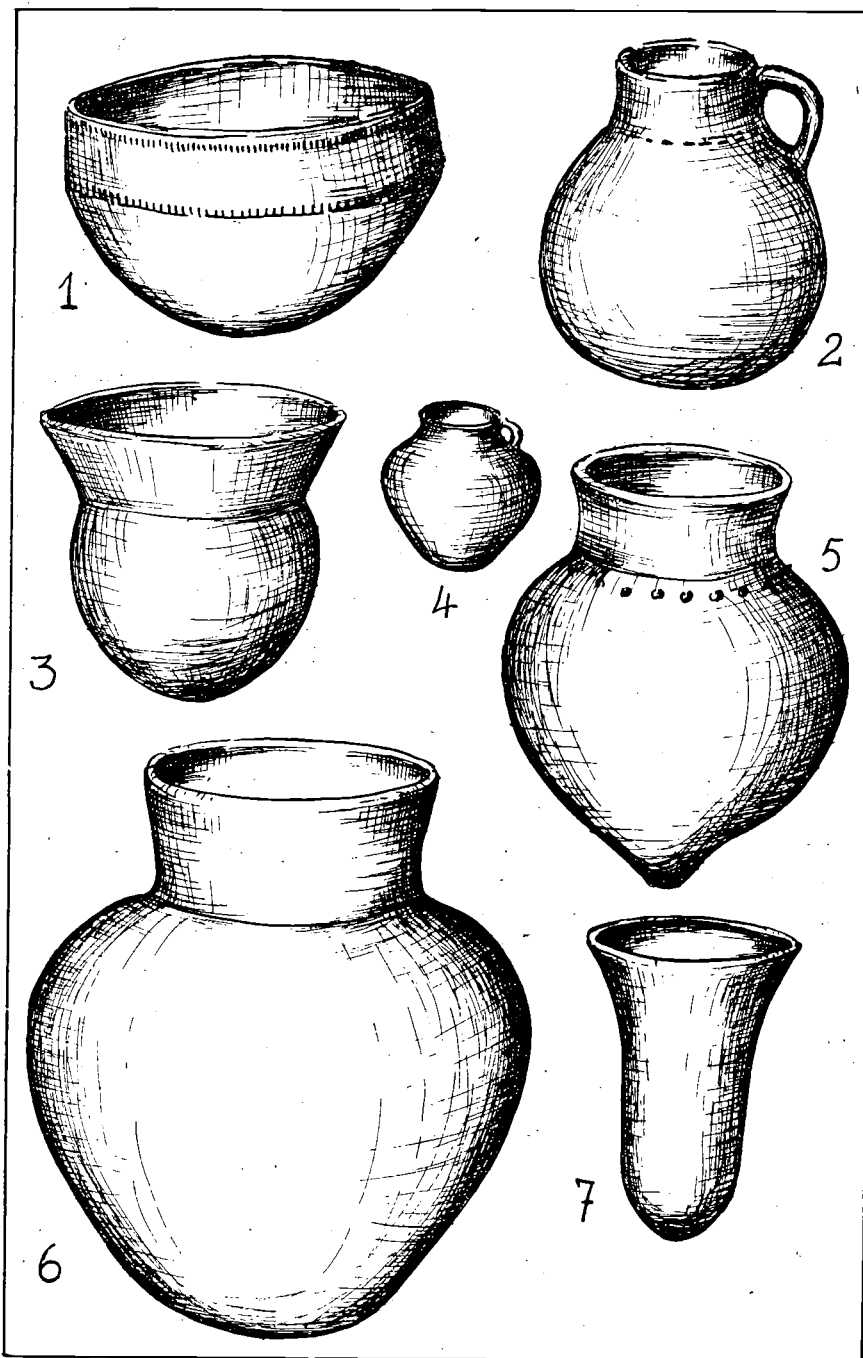


FIG. 12.—FORMAS MICHELSBERG

El Neolítico final renano presenta variedad de formas escasamente decoradas. Son típicas las formas de tulipa (7) y se dan algunos fondos planos (4 y 6), En conjunto representa la tradición cerámica del Neolítico occidental

bien cocida, siendo de notar la observación de VOUGA de que la más perfecta es la más antigua (68).

Este completo cuadro de la vida palafítica —que sirve de ilustración excepcional de una parte para completar el cuadro que otros yacimientos ofrecen, y de otra, para hacer fructíferos paralelismos con pueblos primitivos actuales— ha sido posible por la índole de los yacimientos, en los que son hacederas múltiples consideraciones sobre cuanto representa de organización social, de cooperación en tareas colectivas. Aunque de las habitaciones solo quedan los restos de pilotes de madera hincados en el suelo, que fue en otra época fondo de lago, los objetos que cayeron o las casas derruidas depositaron en el fango del fondo, hasta con una cierta estratigrafía, el conjunto de su utillaje. Condiciones especiales de conservación han permitido la perduración de restos que en otros yacimientos se pierden.

En cuanto al origen de esta población, aún siendo orientales los cereales, tuvo, como hemos visto hasta aquí, otros caminos de difusión además del Danubio. En cambio el conjunto cultural, excluido lo extraordinario, hace paralelo el Neolítico suizo del occidental que hemos visto en Suiza y Francia y que vimos en España, donde el reciente descubrimiento de un palafito en tierras valencianas proporcionará cuando termine de excavar se singulares puntos de comparación.

Como señalaba REINERTH (69), era costumbre ver las construcciones palafíticas como *ein in sich geschlossenes Ganzes, dessen Ursprung man freilich nicht kannte*. Sin embargo, ya por su parte indica la llegada a Suiza de la cultura occidental por el paso de Ginebra, hacia el Aare, que llega a tomar contacto con la cultura nórdica con cerámica, herramientas, armas y habitaciones que arriban desde el Neckar. De la fusión de ambas surgiría lo palafítico. Interesante también en REINERTH es su indicación de que la construcción de los palafitos no está determinada por la higiene, ni por el temor de los hombres a las fieras, sino por la elección deliberada de una vecindad propicia a las tierras que cultivaron. Como rasgos de esta reconstrucción paleontológica es dable observar cerámica de tipo occidental con digitaciones y filas de tetones y hachas de sección redonda en el oeste de Suiza, en la costa de los lagos. En el este, en cambio, aumentan los influjos de la *Schnurkeramik* y la cerámica de Tichbühl, con hachas de combate y martillos. Cronológicamente es más antigua la llegada de los occidentales, que sería durante el período climático seco-cálido (4000 a

(68) VAYSON DE PRADENNE, 1943, 129 y ss.; DELLENBACH, 1935, 83; HAWKES, 1940, 133-34.

(69) REINERTH, 1926.

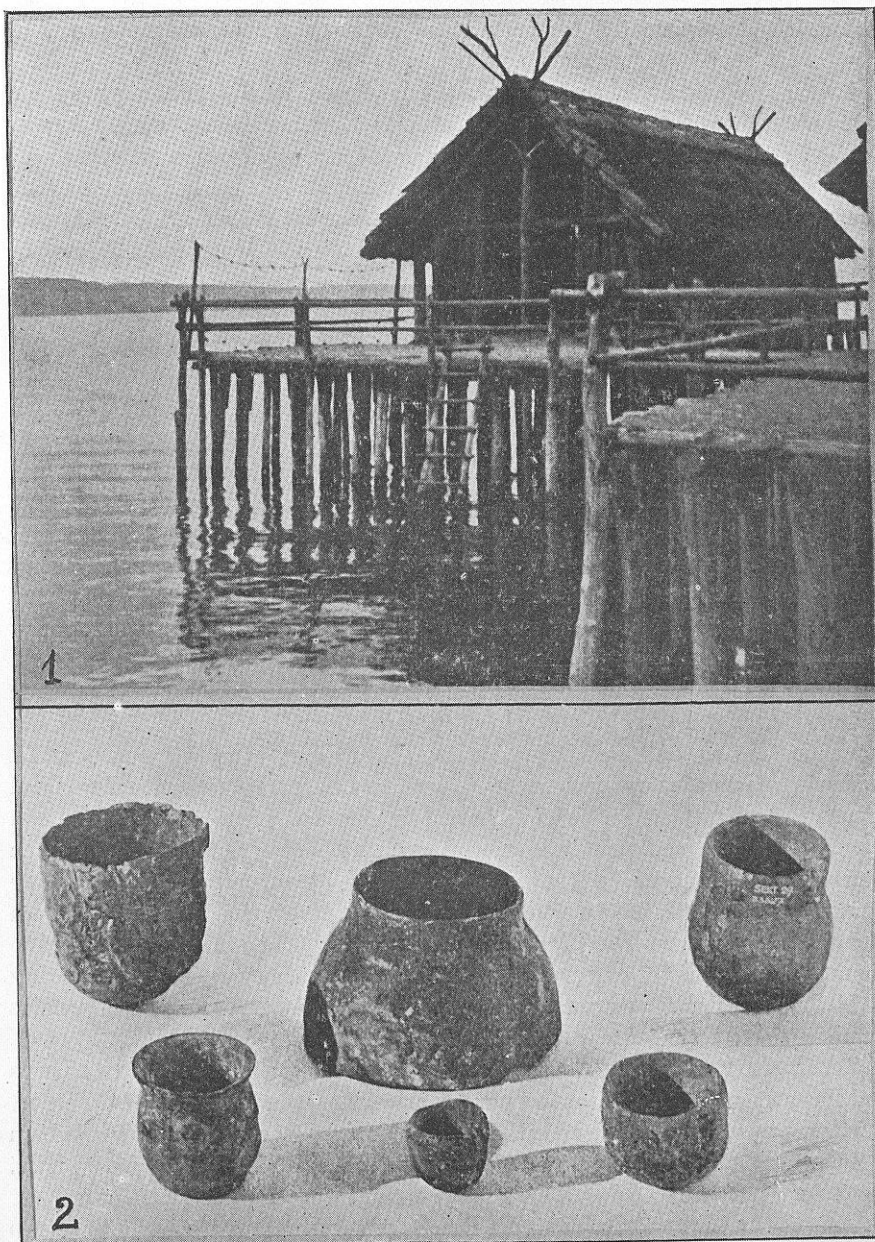


FIG. 13.—NEOLÍTICO SUIZO
Reconstrucción de un palafito suizo y cerámicas lisas de tradición occidental

2200 a. C.), al inicio del tercer milenio antes de Cristo, mientras que al fin —hacia 2200— llegarían los nórdicos.

Especial claridad sobre la más antigua época Neolítica han producido las excavaciones de VOUGA en torno al lago Neuchâtel (70). Por la importancia de sus investigaciones y la rareza de su publicación, a riesgo de incurrir en alguna repetición con lo consignado sobre el módulo vital palafítico, demos un breve resumen de su estudio, clásico ya para la prehistoria europea. El valor máximo de los trabajos de VOUGA reside en que sus hallazgos establecen una cronología relativa cierta, ya que si bien en Treytel halló el Neolítico Antiguo en yacimiento separado del Neolítico medio y del final, en Cortaillod y en Port Conty encontró superpuestos el antiguo y el medio, con lo cual la sucesión tiene firmes bases.

Sus hallazgos comprenden el más completo cuadro neolítico. El sílex que utilizan en el Neolítico Antiguo no es el opaco indígena, sino uno translúcido que no es el melado de Presigny, que habrán de usar los del Neolítico Medio. Hay hojas-cuchillo sin retoque o con retoques a un lado, cuyo lustre indica su empleo como hoz. Hay raspadores sobre hoja, puntas de flecha, escasas, alguna con base ligeramente cóncava y muchos microlitos que recuerdan la industria tardenoisiense.

En otras piedras se conocen cantos rodados, molederas, afiladores, percutores, etcétera. Las piezas pulidas —en serpentina, diorita, gabro, nefrita, etcétera—, están desbastadas, serradas quizá con una plancha de madera y arena. El hacha no es la cilíndrica típica, lo que indica un grado avanzado dentro del Neolítico Antiguo, pero son grandes, con sección cuadrada, de bordes redondeados, lo que da una sección con tendencia al círculo y confirma su fabricación por aserramiento. Junto a estas, que son grandes, las hay medianas, que fueron empleadas con empuñadura con vaina intermedia, a la que se pegaron con un betún de tal adherencia, que hay algunas rotas al filo de la vaina. Esta vaina intermedia iría insertada en el mango, como en un ejemplar de Schafis (Chavannes, en el Lago Biemme) que publicó, entre otros, SCHUMACHER. Hay una en Port Conty en la que la misma asta forma el mango. Las más pequeñas eran usadas como azuelas, con el filo perpendicular a un mango corto.

En hueso y asta, los hallazgos indican su quebranto para aprovechar la medula en aquél, pero también para fabricar punzones y cincéles, peines, puñales, puntas de flecha, anzuelos —de balancín—, etcétera. Hay también vasijas de madera y mangos perdidos. Hay restos de tejido de lino y lana, pesos de telar, pero no fusaiolas; un fragmento de red en Port Conty.

Así como la cerámica del Neolítico medio tiene vasos cilíndricos o

(70) VOUGA, 1934.

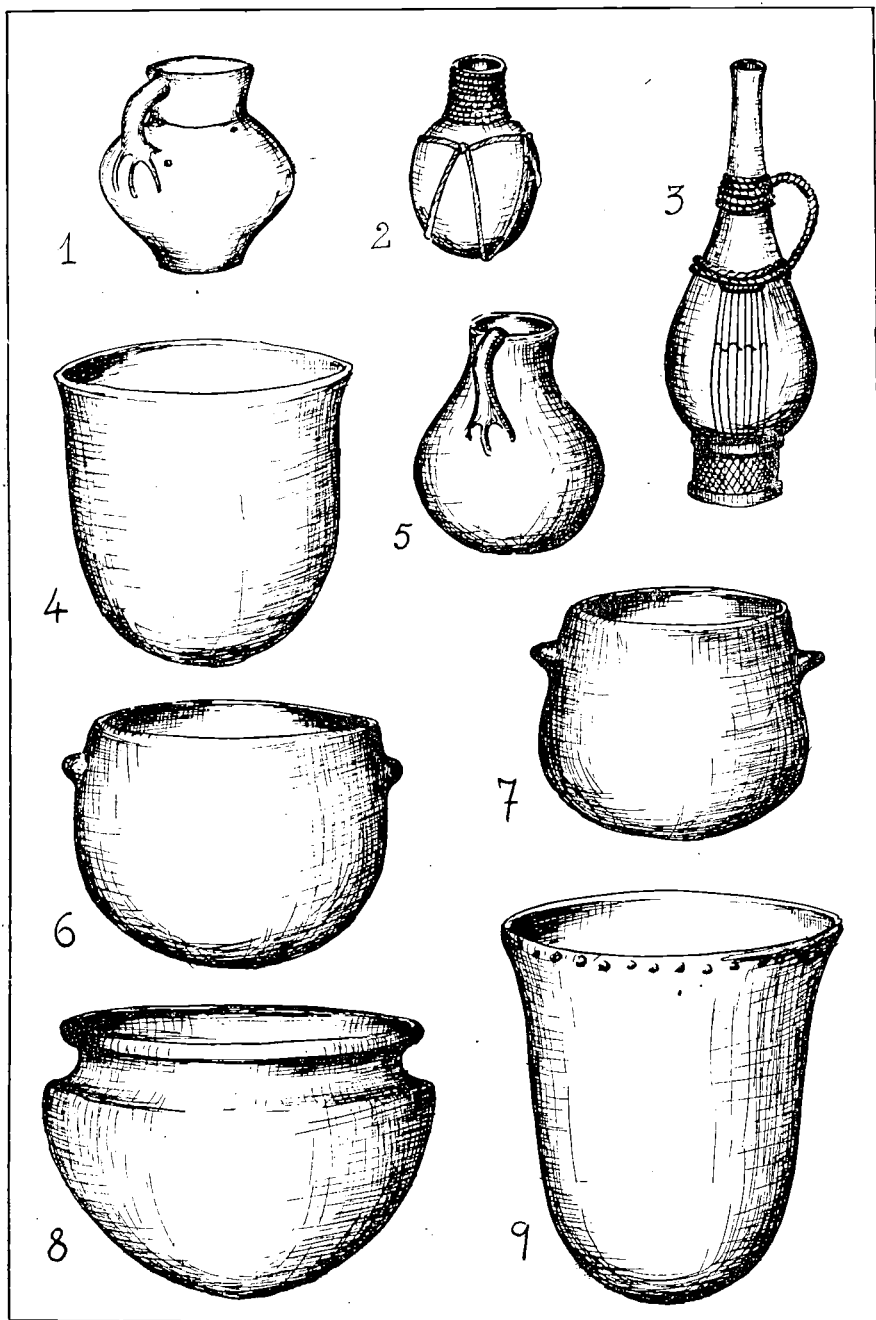


FIG. 14.—FORMAS

Distribuidas las vasijas en nuestro gráfico por razones de ajuste, no suponen conjunto cultural ni cronológico. Las vasijas 1 y 5 son, respectivamente, de las culturas de *Waltertjernburg* y *Michelsberg*; su parentesco es evidente no ya por la forma, sino por la disposición del asa y su arranque, que sugiere cierto antropomorfismo. Los números 2 y 3 corresponden a vasijas africanas no cerámicas, confeccionada la primera con un huevo de avestruz, un cuello trenzado y tirantes de cuero que le dan gran similitud con vasijas cerámicas decoradas; la segunda hecha con una calabaza de cuello largo y fibras trenzadas tiene el mismo carácter, pero es aun de notar el soporte de sustentación independiente y necesario por la redondez de la base, análogo a los hechos de cerámica en el ámbito europeo. Las vasijas 4, 6 y 7 son formas análogas de *Chassey*, Neolítico A inglés, y *Cortailod*; la 8, pertenece al Neolítico B inglés, y la 9 a la cultura de *Michelsberg*

tronco-cónicos mal cocidos, el Neolítico antiguo es rico en formas y técnica. La pasta es fina y de grano fino, la cochura perfecta. Hay pocos vasos enteros y especialmente pocos fondos, pero tal vez muchos fragmentos sean de fondo, pues éstos son redondos por lo común. El modelado debió hacerse —según hipótesis de VOUGA— sobre una bola de tierra gredosa. Hay fracturas recompuestas con betún. Las formas son de tazones, platos, escudillas y urnas. Las asas, un simple mamelón perforado, a veces horizontal o verticalmente. Hay un vaso con dos protuberancias como pechos, tal vez una diosa de la fecundidad, del que se conoce un paralelo en Liguria (de Finalmarina, publicado por HOERNES-MENGHIN en su *Urgeschichte der bildenden Kunst in Europa*).

Aunque es general la ausencia de ornamentación pintada o incisa hay en Port Conty un fragmento con cinco líneas verticales incisas, y en Cortailod otro con dientes de lobo en ocre rojo sobre betún. La existencia de más decoración en Egolzwil hace suponer a VOUGA que se harán nuevos descubrimientos de cerámica decorada.

Además de los peines de madera existen otros adornos: dientes perforados de animales carnívoros, oso, jabalí; cuentas de collar en esteatita, madera o hueso; colgantes alargados, etcétera.

Antropológicamente, los primeros palafíticos eran dolicocefalos, lo cual obligó a revisar sus afirmaciones al profesor PITTARD (71). La fauna, estudiada por REVERDIN, indica que eran conocidos los cinco animales domésticos: «Bos Brachyceros, Ovis aries palustris, Capra hircus, Sus palustris y Canis familiaris palustris». Los restos de huesos indican que en el Neolítico Antiguo un 70'5 % eran animales domésticos y un 29'5 % de caza; en el Neolítico Medio la proporción era de 54'9 % por 45'1 %; en el Reciente, de 72'4 % por 27'6 %.

El «habitat» era sobre el agua, con plataformas, y no sobre la turba como pretende REINERTH. El alimento sería de cereales, pan, carne, leche, pesca y caza. No hay signo de preocupación por la guerra. La agricultura se haría con arado y con laya simple o instrumento análogo.

Este Neolítico Antiguo parece ser una cultura homogénea que no se transforma, mientras que el Medio, el Reciente y el Eneolítico son grados de una misma cultura con la que aquélla tiene algunos rasgos comunes, que son: los palafitos, los animales domésticos, las hachas en piedras duras, pero no en sílex, el enmangamiento con vaina intermedia y la cerámica lisa.

Los antiguos, quizá por los microlitos, quepa enlazarlos con los grimaldienses; la segunda cultura introduce la fusaiola y el hacha martillo

(71) PITTARD, 1927.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

en piedra, y, luego, el cobre por la vía Loira-Saona-Doubs, junto con el sílex del Grand Pressigny.

En cuanto al origen, nota VOUGA las semejanzas del Neolítico Antiguo con el de Merimde bení Salame por la forma de los vasos, los fondos redondos, la suspensión por mamelones perforados o no, los cinco animales domésticos, los dientes de jabalí perforados, los colgantes en forma de hacha, los brazaletes de marfil, las molederas, etcétera. Desde Merimde se extendería por las costas de Africa, donde tal vez sufriese influjo capsense, y llega hasta los golfos de Génova y Lión, donde evoluciona mucho tiempo y pasa los Alpes —en época más clemente— por las regiones de Varese y Thoune (Tesino) o de Chambéry (Ródano), pues por ambos lugares hay indicios, aunque falta información más completa.

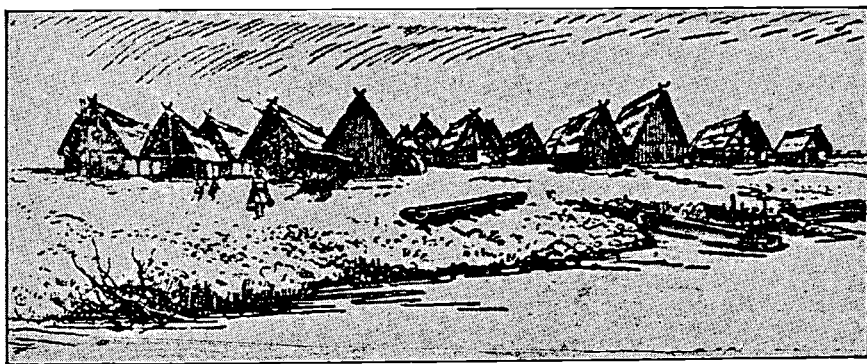


FIG. 15.—POBLADO NEOLÍTICO

Reconstrucción del poblado de Aichbül, a orillas de un lago

Para HAWKES es evidente su conexión con el palafito del lago Chalain, en el Jura francés, y con los hallazgos de Chambéry, en la Saboya, con la particularidad, típica de Chassey, del enmangue con vaina intermedia. Con Chassey, asimismo, se relaciona por la cerámica y su ornamentación, aunque recoge, como afirma VOUGA, que herramientas y colgantes recuerdan el Predinástico egipcio. Los paralelismos culturales del Neolítico Palafítico obligan a postular una fecha, poco más o menos, hacia — 2.500. Esta cultura, denominada Robenhausiense por MORTILLET, de Cortailod actualmente, llegó a extenderse hasta Zurich y la Selva Negra. Evolucionaron poco *in situ*, pero nuevos pueblos, llegados del S. E. francés, les empujan hacia el S. de Alemania donde, en fusión con los danubianos crean la cultura Michelsberg, que, más tarde, Rhin abajo, veremos llegar hasta Bélgica, donde se superpone a los omalienses.

E. *El Neolítico en Gran Bretaña e Irlanda*

La sistematización alcanzada en el estudio del Neolítico inglés nos evita la persecución de datos aislados y de atrevidos intentos para encontrar líneas generales. La intensidad y cuidado de las investigaciones ha logrado en Gran Bretaña una síntesis en la que por ahora entran todos los nuevos hallazgos. Las diferentes facies neolíticas ocupan unas regiones cuyos límites van adquiriendo consistencia y se sitúan cronológicamente con precisión deseable para otros países. El problema de sus mutuas interferencias va siendo aclarado paulatinamente y queda como incógnita principal la cuestión de su origen y la determinación de la cronología absoluta. Ello explica el primordial interés de los prehistoriadores ingleses para el estudio de la periferia continental.

Como base imprescindible para el estudio del Mesolítico quedará la obra de CLARK (72), en la que, aparte de las variaciones que le impongan nuevas investigaciones (73) siempre tendrá el valor de la multitud de materiales y bibliografía recogidos, y para Gran Bretaña, que ahora nos interesa, la determinación de sus correlaciones con el continente durante el Mesolítico.

La síntesis más completa, recogiendo la investigación anterior, se debe al profesor de Edimburgo GORDON CHILDE (74), a la que siguen los más de los investigadores británicos (75).

Al fin del Mesolítico, Gran Bretaña estaba habitada por pobres grupos de cazadores y recolectores diseminados en torno a las franjas y en los claros de los bosques. Así los grupos azilienses de las costas, los tardenoienses (cazadores de estepa), o los maglemosienses (forestales y marineros). Sobre ellos aparece, históricamente, la cultura neolítica, como demuestra la Arqueología, mientras en el Norte hay alguna pervivencia del Paleolítico Superior, en la industria Creswelliense.

La investigación del Neolítico distingue sobre la tierra de Inglaterra tres facies, diferentes en su habitat, modo de vida, ergología y aún animología, que son : el Neolítico A., el Megalítico y el Neolítico B. (76).

(72) CLARK, 1936; SAN VALERO APARISI, 1941.

(73) De reciente, CHILDE da a conocer algunas rectificaciones a las conclusiones de CLARK sobre la cultura de Ertebolle. También MENGHIN nos advertía que echaba de menos en el libro de CLARK una mayor consideración para las culturas nórdicas del hueso.

(74) CHILDE, 1940.

(75) HAWKES, PIGGOT, etc.

(76) HAWKES, 1934, 30-49.

El Neolítico A. o pueblo de Windmill es la primera oleada plenamente neolítica que pisa Inglaterra. Procedió seguramente de la costa europea del Canal de la Mancha, y es una rama desgajada de la familia neolítica del occidente europeo, como demuestran sus restos. Antropológicamente, el estudio de sus huesos demuestra su origen mediterráneo, con gentes de poca estatura, con cráneos dólicocéfalos y rasgos delicados. Se establecen en las mesetas y altiplanicies de Wiltshire, desde donde la geografía permite fácil expansión en idéntico «habitat» hacia el canal de Bristol, hacia Kent y Sussex, hacia el mar del Norte por las alturas de East Anglia, y hacia el Norte por las mesetas de Northampton, hasta llegar a Lincolnshire, Yorkshire, Baja Escocia y N. E. de Irlanda (77). Con estas gentes aparecen los primeros campos cultivados y la ganadería, la cerámica y el utillaje total del Neolítico —los *causewayed camps*— de que sirve como tipo y epónimo el de Windmill Hill (Avebury) (78). Se trata de campos cercados con fosos y trincheras, interrumpidos por numerosas entradas, en los que debió guardarse el ganado, mientras la gente habitó las trincheras exteriores donde se hallaron sus restos. En su interior no se han descubierto trazas de habitaciones; en cambio, aisladas en el campo debieron existir habitaciones, como las conocidas en Haldon (Devon), rectangular y con cimientos de piedra; en la colina de Carn Brea (Cornwall); redondas de piedra en Lough Gur (Co. Limerick); isla de Man, etcétera. Cosecharon trigo, del que se conocen dos pobres variedades, cuya molturación fue hecha en molederas. Mayor importancia que la agricultura tuvieron en el Neolítico A. los ganados, de bueyes y ovejas preferentemente; conocían, asimismo, el cerdo y el perro. Pero no siendo suficiente sin duda tal base económica, aun la caza mantuvo su rango principal y a ella deben adscribirse los hallazgos de puntas de flecha foliáceas, romboidales, etcétera.

Las industrias del Neolítico A., aunque alguna sólo quepa inferirla por rasgos aislados o paralelismos etnológicos, hay otras conocidas, principalmente el trabajo en piedra y la cerámica. De aquél llenan hoy las piezas talladas de pedernal los estantes de los museos, por su mayor perdurabilidad; junto a las hachas, azuelas y picos, que por la índole de su material no existen en todos los lugares, indica un comercio más o menos extenso; hay también puntas de flecha en forma de hoja, con fina talla, raspadores, buriles, piezas microlíticas, etcétera. La explotación en gran

(77) En los medios universitarios británicos se habla de la *Fox's Law* para indicar estas razones geográficas que explican el poblamiento, aludiendo al magnífico trabajo de aquél sobre *The Personality of Britain*.

(78) KELLER, 1931.

escala de las minas de sílex ha demostrado un trabajo intenso de minería (véase, por ejemplo, la mina de sílex de Cissbury, en Sussex), con pozos y galerías abiertos con picos y martillos, cuñas de asta de ciervo, alumbrándose con lámparas de grasa. La cerámica de Windmill Hill fue hecha a mano, de una pasta oscura, con mezcla silícea, de paredes finas y alisadas; sus formas comunes son el cuenco y la tinaja, con fondo redondo. La ornamentación escasa, pero existen digitaciones, ungulaciones, pellizcos e incisiones sobre los bordes. Poseen, a veces, asas salientes o simples resaltes con perforación vertical para suspensión.

De otras industrias que cabe suponer, aunque no se conozcan sus restos, puede citarse la carpintería, con abundante arbolado de donde sacar materia prima, y cuyos indicios se conocen de algún yacimiento por hachas enmangadas, mazas, remos, tridentes, vasijas de madera, etcétera (en Ehenside Tarn, por ej.) (79).

La ganadería y la cerámica que parece imitación de vasijas de cuero, bastan asimismo a suponer la preparación de pieles, quizá para vestidos, aunque no se han conservado piezas del mismo.

La animología de estas gentes del Neolítico A. inglés es, naturalmente, el capítulo más oscuro, pero tampoco faltan indicios de tipo mágico-religioso. En un pozo de las Grime's Graves se encontró una figura tallada en la piedra representando una gruesa mujer embarazada, mirando un falo también tallado, y a los pies de la figura un montón de picos de asta de ciervo. Tanto aquí —en un pozo ya estéril para la extracción de sílex— como en otros hallazgos de figuras femeninas y falos, en *causewayed camps*, cabe rastrear un culto de fertilidad. Pero hay otros más claros símbolos de creencias en las sepulturas. Entre la gente Windmill Hill estuvo en uso el *long barrow*, esto es, un montículo de tierra y de piedras, alargado, cuyo monumen tamaño indica organizado trabajo colectivo. Alguno de estos *long barrows* tienen 70 ó 100 metros de longitud y 15 de anchura, si bien la erosión redujo considerablemente su altura, que raramente es superior a tres metros.

Long barrows de tierra existen en abundancia de Sussex a Dorset, y se extienden por el Norte hacia Yorkshire y Lincolnshire (en Yorkshire a veces se practicó la incineración en lugar de la simple inhumación). Otra región de *longs barrows* hay en Costwold, hacia el Severn y el canal de Bristol, pero aquí la existencia de piedras permitió hacerlos con cajas, en muro seco, cubierto por una gran losa. Otra diferencia a notar con los anteriores es que así como en los de tierra los enterramientos fueron varios, pero simultáneos, en otras cámaras de piedra los sucesivos

(79) HAWKES, 1934, fig. 5, núm. 1.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

enterramientos cubren a veces largo período de tiempo y quizá sean privilegio familiar, como muestra la semejanza de los esqueletos hallados en un túmulo de Wiltshire. Este tipo de túmulos de piedra llega hasta el Sur de Gales (por Cardiff) y se extiende algo hacia el Este por el interior.

Pero estos monumentos megalíticos o emparentados como los túmulos de tierra tienen en el W. un enlace íntimo con un más importante influjo de tipo megalítico posterior que para la investigación actual inglesa representa una arribada a las tierras de Gran Bretaña e Irlanda de los pueblos marinos, navegantes de altura, cuyos puntos de origen se fijan: a), en las tierras de Portugal y Sur de España, para los introductores de los sepulcros de corredor, (*passage graves*) (de cámara rectangular o circular a la que se llega por un estrecho corredor) que alcanzan Irlanda, Escocia, las Orkney y pasan a Escandinavia; b), desde el Sur de Francia y los Pirineos llegaría un segundo grupo portador de las *long cists* o galerías cubiertas (*gallery graves*), que por los estrechos del canal del Norte llegaron al Ulster, isla de Man y S.W. de Escocia; c), Todavía, por el Este, a través del mar del Norte, hubo otro pueblo con tumbas megalíticas, llegados desde los Países Bajos y N.W. de Alemania, con cistas cuadradas menores recubiertas de túmulos de tierra con cerca de piedras hincadas, que son las denominadas en sus lugares de origen «lechos de hunos» (80).

Estos movimientos megalíticos tienen importancia realmente histórica para la comprensión del final del Neolítico británico, ya que la interpretación aguda del profesor CHILDE descubre en ellos, no grandes masas de población sino auténticas minorías dirigentes, verdaderas castas religiosas que, con la magia de sus creencias, dominan en el borde de las costas, a lo largo de las vías fluviales, sobre el pueblo campesino y pastoril de Windmill Hill. Pero con estos pueblos ultramarinos puede ya barruntarse un movimiento comercial metalúrgico, y, por tanto, cae a trasmano de nuestra primordial preocupación sobre el Neolítico.

Por ello, dirigimos ahora nuestra atención a la zona oriental de Gran Bretaña, donde un tercer pueblo, los llamados de Peterborough o Neolítico B., van adaptando en su área geográfica los módulos de la nueva era. En gran parte se trata de los viejos habitantes mesolíticos, y sus rasgos son, aunque posteriores en el tiempo, según se cree, al Neolítico A., inferiores tanto cultural como económicamente. La caza y la pesca tuvieron

(80) Sobre estas tumbas individuales y sus relaciones, puede verse la magnífica monografía de VAN GIFFEN: *Die Bauart der Einzel-gräber*, 1930. La introducción metodológica sobre la excavación de túmulos es digna de estudio y de imitación. Rasgos de interés hay, asimismo, en su anterior trabajo: *Pays-Bas*, 1928.

en el pueblo de Peterborough mucho alcance, aunque inician en la zona del conocimiento de la cerámica, el pastoreo y la agricultura. El origen de tales mejoras parece ser debido a gentes nórdicas de origen escandinavo que penetrarían por la vía del Támesis hacia Sussex, Suffolk y el Wash, estableciéndose preferentemente en las riberas y valles de los ríos, en las zonas pantanosas y costeras. Cuando ampliaron la región de su establecimiento, o, por comercio, entran en contacto con las gentes del Neolítico A. y así aparecen en Sussex y Wessex. Menos que los de Windmill Hill se conoce el modo de vivienda de las gentes de Peterborough, ya que la vida cazadora exigía menos firme fijación al suelo; no obstante, se han excavado algunas cabañas circulares hundidas en el terreno, con techumbre de ramaje sin duda.

Singular característica del Neolítico B. es la cerámica. Partiendo quizá de la imitación de modelos de cestería fabricaron, a veces, sus vasos *au colombine*, que dicen los franceses, o sea con tiras superpuestas de barro que moldeaban con los dedos y luego unían y alisaban, en formas sencillas, generalmente de tazones de fondo redondo, con grueso borde y cuello estrangulado. Pero la superficie era cubierta de decoración, mediante la impresión de cuerda retorcida, unguilaciones, impresiones del borde de conchas o pequeños huesos de pájaro. Esta vitalidad ornamental llega, con evidente influjo del pueblo de Peterborough, a la cerámica de Windmill Hill, como demuestran tiestos de Sussex en los que, en formas del Neolítico A., existen adornos del B. Todavía en estas gentes del Neolítico oriental inglés hay que señalar que su técnica en el trabajo del sílex tiene puntas de flecha de filo transversal y hoces en pieza única, de ancha hoja, con la parte superior ligeramente curva, y con evidente lustre de uso en su filo.

Tras esta síntesis, queremos ahora anotar algunos rasgos generales del Neolítico inglés o especiales de lugares concretos, tanto de Inglaterra como de Escocia e Irlanda.

Las características de los establecimientos ingleses las sintetiza CURWEN (81), tras estudiar otros franceses y alemanes, por lo siguiente: 1), la tendencia a interrumpir los fosos por frecuentes pasos de entrada (*causeways*) en cortos intervalos; 2), la tendencia a líneas concéntricas de defensa separadas por espacios de terreno a su nivel natural. Aunque esto no sea exclusiva neolítica (también lo tienen los campos célticos) la fragmentación del anillo exterior es una presunción de tal; 3), las defensas son deficientes en conjunto donde la colina es escarpada (82);

(81) CURWEN, 1933, 22.

(82) Esto también es frecuente en los poblados con defensas españoles.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

4), el plano es variable, pero lo más común es el ovalado, existiendo también el de semicírculo y el radial. Las defensas varían de 1 (Knap Hill) a 4 (White-hawk); 5), la situación es variable: lo común es en colinas, pero no faltan en el llano (Abingdon) y en vaguadas (White-hawk y Combe Hill). La abundancia de puertas entre los taludes de tierra defensivos hizo que LEHNER comparase el campo neolítico de Urmitz, junto al Rhin, con los de Dimini y Sesklo, en Tesalia. La ciudad de Tebas egipcia tenía —según Homero en la *Ilíada*— un centenar de puertas, por cada una de las cuales se lanzaban al combate doscientos hombres con caballos y carros. Aunque los campos neolíticos, como hemos indicado, fuesen cercas de ganado, primordialmente el sistema de defensas permite tales paralelismos de referencia.

También se deben a CURWEN (83) notables investigaciones sobre la agricultura inglesa que es conveniente recoger. Las etapas estudiadas en Inglaterra son: una primera época en la que la base económica es pastoril o semi-nómada, en la que se siembra y recoge el grano, trigo y cebada, variando luego el emplazamiento —agricultura itinerante—, de manera análoga a la que Isaías (Génesis, XXVI, 12, 14, 17), el patriarca bíblico, en Gerar, sembró en las tierras de Abimelech y halló aquel año ciento por uno y tuvo hato de ovejas y de vacas y se fue de allí. La segunda etapa es la de la vida en poblados con pastoreo secundario. Evidencias agrícolas se conocen del trigo en el Neolítico A. por las excavaciones de Miss D. LIDELL, y en la cultura megalítica atlántica, en Rothesay; en cambio faltan hallazgos en el Neolítico B., hasta ahora. En cuanto al utillaje agrícola, aparecen en el Neolítico inglés hoces de varias formas:

a) De una sola pieza, que se encuentran principalmente en el E. asociada al Neolítico B.; estudiada por CLARK (84), la consideró de origen báltico, aunque difiere el enmangamiento; pero su asociación con la *grooved ware* hace posible un origen holandés (85).

b) Una segunda forma de hoz es la pequeña, subcreciente, con peor trabajo y sin filo cóncavo. Se encuentra con el Neolítico A. y hay pocos ejemplares.

c) Hay también dos ejemplares foliáceos con técnica casi solutrense, que parece ser forma tardía y se encuentra entre el Neolítico B. y los *Beakers*.

d) Hay también piezas sueltas para formar el filo.

(83) CURWEN, 1938, 27-51; en el que recoge ideas ya expuestas en su estudio *Corn-Field*.

(84) CLARK, 1932, 67-81.

(85) SAN VALERO APARISI, 1945; en el que recogemos ejemplares ingleses.

Para molturación de los granos se usaron los molinos de mano más sencillos, las molederas, en las que hay una pieza menor que gira circularmente sobre otra plana y redonda, mayor, que aparece con el Neolítico A. Luego se encuentran ya los molinos abarquillados con frotación de vaivén. El hecho de que las más antiguas huellas de tierras labradas se encuentren en asociación con cabañas circulares en Dartmoor y en Bodmin Moor y sean redondos o irregulares sugiere que la herramienta empleada no haría surco y sería, por tanto, azadón o *digging-stick* (86).

Con esta agricultura coexiste, en cierto grado, el pastoreo. Los hallazgos evidencian la lógica geográfica, y, así, la distribución de las hachas campañenses en Dwons indican su falta en las zonas arenosas, poco aptas para la agricultura. Los huesos hallados de perros, cordero, cabra, cerdo y bovinos enseñan cuáles fueron los animales domesticados.

La síntesis de CURWEN, en lo que nos interesa, es la que sigue:

- | | | |
|----------------------|---|---|
| 1) Etapa pastoril | } | Introducción neolítica, hasta el Bronce Medio. Pueblos más o menos nómadas. Pastoreo y recolección de granos. Suelos ligeros: altiplanicies. Laboreo de azadón y <i>digging-stick</i> , sin surcos. Pegujales irregulares o curvilíneos. Trigo y cebada. Molederas y molinos de mano. Hoces de sílex y luego de bronce, ribeteadas. |
| 2) Etapa de poblados | } | Sistema de campos célticos (desde Bronce final). Sistema de bandas cultivadas (belgas e inglesas). |

Aunque hemos visto las características generales de la cerámica en las fases del Neolítico de Inglaterra, hay estudios recientes que exigen una más concreta alusión. La consideración científica y de conjunto de la cerámica inglesa lo inician CHILDE (87) y PIGGOT (88), pero hallazgos posteriores motivaron nuevos estudios de PIGGOT, miss NANCY NEWBIGIN;

(86) CURWEN, cit. nota 83.

(87) CHILDE, 1931, 67-158; 1932, 373-381 y 1940, 31 y ss., con síntesis de la cuestión al día.

(88) PIGGOT, 1932.

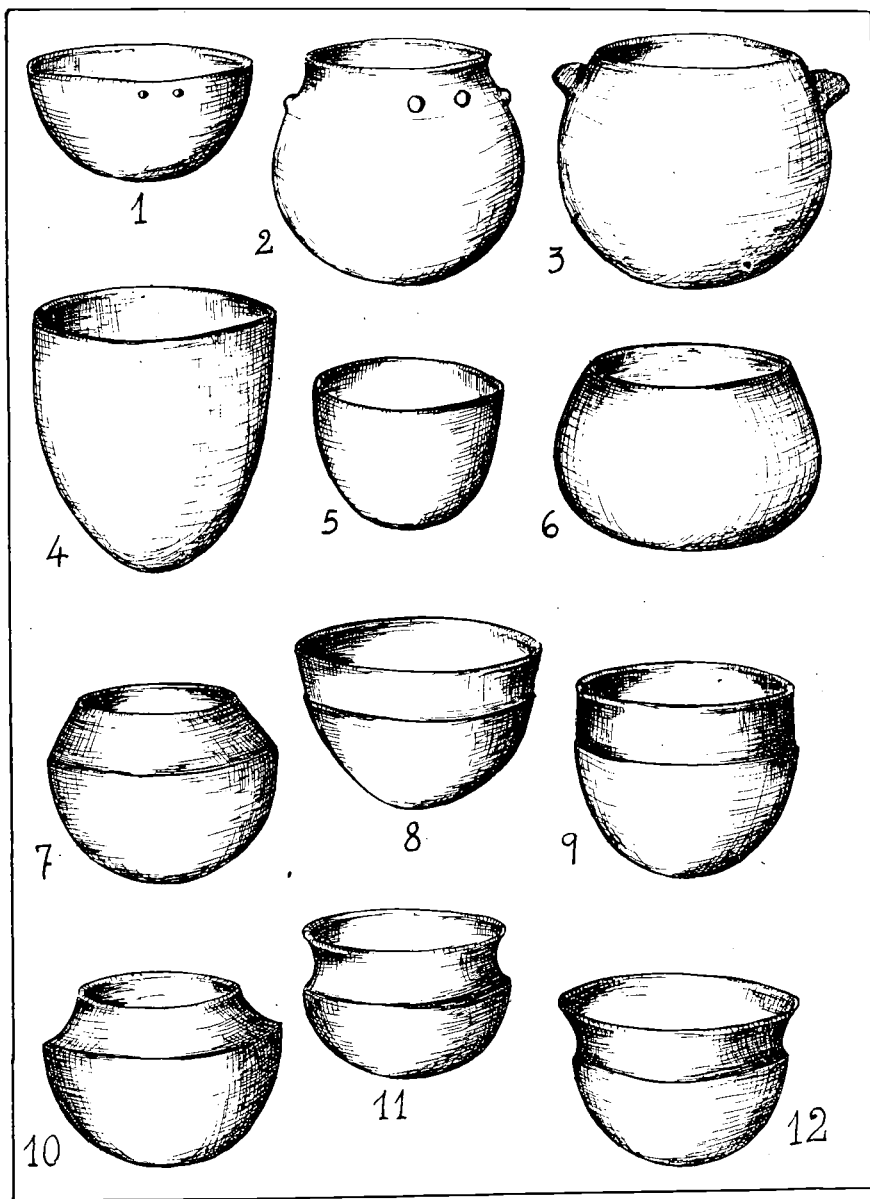


FIG. 16.—FORMAS

Vasijas del Neolítico suizo (1, 2 y 3), simples de forma, con mamelones, sin decoración. Vasijas del Neolítico Británico (4 a 12), de las que los números 4 a 6 están en la misma línea que las anteriores suizas, mientras que las restantes señalan una diferente tradición, revelada por la carena del perfil, tal vez centro-europea si no es influjo hispánico de cerámicas de la Edad del Bronce

de CHILDE y LINDSAY SCOTT para Escocia (89), y de ESTYN EVANS, DAVIES y miss GAFFIKIN para Irlanda.

La cerámica de Yorkshire fue, en 1937, objeto del estudio de miss NEWBIGIN, que completó el trabajo de PIGGOT en 1932 (90). La cerámica de esta región pertenece al Neolítico A. Sus características son: pasta oscura, dura, pero ligera de peso, con incrustación de piedrecillas, mica, concha molida; las formas son de cuencos y vasos de perfil en S, de poco vuelo y alguno carenado. Aparece en *long-barrows* con puntas de flecha foliáceas y en losange, asociado con vasos campaniformes y aún superpuestos a ellos. Su distribución coincide con la del campaniforme, pero está más limitada a las colinas calizas del sur del valle de Pickering. Existe también en Yorkshire el Neolítico B; ahora bien, siguiendo a Mrs. HAWKES y a NORDMAN, se inclina miss NEWBIGIN a creer que en el Neolítico B. habría influjo meridional y no báltico, así, hay, por ejemplo, un tipo intermedio de vaso entre Mogenstrup y Pavía, en Lislea, junto a Cloascs. Existen asimismo *grooved wares* que apuntan un origen francés meridional, pero la arribada a Yorkshire del Neolítico B, debió ser *coming in part from Ireland*, mientras el Neolítico A. indica una procedencia del Sur de Inglaterra, quizá con contactos con Michelsberg, de origen belga por el predominio de platos.

La *grooved ware* a que nos referimos ha sido estudiada por PIGGOT en Essex (91), cerca de Clacton, donde la sucesión cultural se inicia con el Mesolítico III (cultura de Halstow inferior), al cual sucede el Neolítico A. y alguna intrusión escasa del Neolítico B., con una comunidad de *grooved ware* en Lion Point, que era nueva en el S.E. inglés, terminando con *Beakers B*. Esta cerámica *grooved* tiene los siguientes rasgos:

- a) Buen barro y buena cocción.
- b) Forma típica, la de maceta con base plana, de tamaño variable, siendo los menores de 9 cm. de altura y 13 de diámetro.
- c) La decoración es profusa y sin impresiones. Las técnicas son: a'), relieve, con unguilaciones o cordones aplicados especialmente en el borde, con sección de media caña, en línea ondulada, cruces, digitaciones, etcétera; b'), *Intaglio* o acanaladuras en zonas horizontales, en dientes de

(89) Sobre los hallazgos de SCOTT en las Hébridias dimos una nota en *Ampurias*, 1943.

(90) NEWBIGIN, 1937, 189-216.

(91) PIGGOT, 1936, 191-201, en WARREN, *Essex Coast*. Se trata de una zona de hallazgos para cuyo estudio se nombró una comisión por el «Fennland Research Committee», presidido por WARREN, que lo publicó con notas de BURKITT, PIGGOT, CLARK y H. y M. GODWIN.

sierra o en losanges, hechas a punzón romo, con los dedos en series paralelas o con unguilaciones sin relieve. Se da el modelo en escalera, que es típico de la *channelled ware* de Mrs. HAWKES.

Tiestos análogos se encuentran en otros lugares de Inglaterra; PIGGOR recoge en un mapa una veintena de yacimientos. Aparece unido al Neolítico B. como en Orton Longueville y Avebury Kennet Avenue, aunque en este último y en West Kennet Long Barrow (92) se dan asociados con campaniformes. Por su forma, CHILDE señaló un posible origen en los Wohnplatzer de Suecia, Finlandia y Rusia, pero PIGGOR indica otros ejemplares más próximos en Bronneger (Dreutche), Holanda, donde se halla también la técnica decorativa (93) quizás enriquecida en Inglaterra con rasgos nativos. Si el origen se admite en Holanda, entrando por los valles del Támesis y quizás del Kennet y Wiltshire Avon, se explicaría asimismo el enlace del grupo de cerámica de Lothian y aun de Skara Brae en las Orkney.

La sucesión cultural en Escocia, la ha sintetizado CHILDE (94) completando los datos que para el conocimiento de sus relaciones con la península Ibérica aportó BOSCH GIMPERA (95).

Para el profesor de Edimburgo, Escocia refleja en su arqueología la posición estratégica que le confiere el estar en la confluencia del mar del Norte y del Atlántico, en un punto en donde las corrientes procedentes del Sur se mezclan a las que derivan de las costas bálticas o de los Países Bajos. Durante el Mesolítico viven en Escocia gentes con culturas aziliense, maglemoiense y tardenoiense. Los primeros son azilienses tardíos, como ya señaló BREUIL —en Oban e isla de Oransay—, con arpones de tipo franco-cantábrico y microburiles típicos, llegados sin duda por la costa, pero de cuya arribada no quedan eslabones intermedios por la inmersión de las costas durante la transgresión de la Littorina. Al mismo tiempo, por la costa oriental llegarían los pescadores del Báltico, de quienes se conocen hachas perforadas en asta de ciervo, semejantes a las de Maglemose y Blosksbjerg, en Stirling (Meiklewood), mientras por el Sur llegarían cazadores con utillaje microlítico, claramente emparentados con el Tardenoiense final inglés.

La perduración de este Mesolítico debió ser bastante, mientras Inglaterra se «neolitizaba» con los pueblos de Windmill Hill y Peterborough, pues los primeros influjos que revelan la inserción de Escocia en el Neolítico corresponden a etapas avanzadas, que en algún aspecto son ya

(92) CRAWFORD, 1929, 117.

(93) VAN GIFFEN, 1930.

(94) CHILDE, 1935 y 1944.

(95) BOSCH, 1933.

Bronce I. en las tierras mediterráneas. Las primeras huellas del Neolítico escocés han de seguirse a base de la arquitectura dolménica. Ya se encuentra en MONTELIUS (96) la idea de Escocia como eslabón entre los megalitos hispanos y daneses, pero, de momento, sólo veremos la tipología, dejando para la segunda parte la cuestión de las relaciones. Hay en Escocia dos grupos definidos: primero, el de Clyde, y segundo, el de Caithness, del que es una secuela el grupo de las Orkney. Ambos grupos comprenden tumbas colectivas cubiertas por túmulos —de 30 a 80 m.—, pero se diferencian por la tipología de ellas y por la cerámica acompañante.

El grupo de Clyde está constituido por galerías cubiertas, de cámara segmentada, sin que la separación llegue al techo. El túmulo es de fachada cóncava (*horned*). Las más antiguas tienen 6 ó 7 m., y 4 ó 5 segmentos y se encuentran en las buenas tierras, junto a la costa; las recientes tienen 2 metros, y a veces un solo compartimento, y están situadas más al interior. Geográficamente se dan en los Firths de Solway y Clyde, islas hasta Borth Uist y semejantes en Irlanda Septentrional e isla de Man. La cerámica de este grupo es la llamada de Beacharra (por una cista de Kintyre), caracterizada por tazones profundos y vasos carenados de cuello corto; la decoración acanalada, de cuerdas en líneas horizontales, en metopas y en semicírculos concéntricos. "*En tout cas (97), d'après le mobilier et l'architecture funéraires de l'Ecosse occidentale, on pourrait conclure que la civilisation dite neolithique représente un mélange des éléments purement anglais avec des apports de la région pyrénéen.*"

El grupo Caithness tiene en lo megalítico varias modalidades, que son: a), la cámara casi circular de pequeñas lajas planas, con falsa cúpula y corredor de entrada (Caithness); b), cámara de falsa cúpula y camarilla interior (Yarrows); c), igual a la anterior, pero siendo lateral la camarilla (Caithness, Hanach); d), antecámara con techo plano, pero más alto que el del corredor, con separación de la cámara (Camster); e), corredor compartimentado. La cerámica más antigua de estos monumentos es la denominada de Unstan, con grandes tazones en que dominan las incisiones rectilíneas profundas y en el que hay algún tema con triángulos rellenos, con líneas onduladas en sus incisiones.

Tras de estos pueblos megalíticos llegarían los portadores de campaniformes (*beakers*) (98), que aparecen en las costas W. y N. después que aquéllos estaban establecidos mucho tiempo. Se trata de braquicéfalos

(96) MONTELIUS, 1905.

(97) CHILDE, 1935.

(98) CHILDE, 1935, 15 y ss.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

venidos de los Países Bajos por vía costera inglesa directamente hasta las llanuras orientales litorales de Escocia. Su rito normal fue la sepultura individual en cistas de lajas bajo túmulo redondo o simplemente bajo tierra, modo de enterramiento que acaba por reemplazar las sepulturas colectivas. Pero esta invasión centro-europea no interrumpe las relaciones atlánticas, probadas por vasos con impresión a cordel en líneas horizontales semejantes a otros holandeses, bretones y pirenaicos o por *food-vesels* como el de Kilmartin (Argyl) (99), con tema ornamental de tipo radiado, como en Portugal y los Pirineos, cuya forma es la misma —aunque sin pies— de los vasos polípodos de la Haliade.

Pero en este aspecto de las particularidades e influjos de la cerámica neolítica son notables las sugerencias de HAWKES sobre Escocia (N. y W.) y N.E. de Irlanda. Con las características que analiza en el Neolítico occidental europeo y cuya distribución hemos visto en parte (es decir, una ornamentación grabada con tendencia a modelos definidos en grupos de semicírculos concéntricos y paneles de bandas horizontales y verticales, ejecutados a punzón, con técnica de punto y raya (*Stab-and-drag* o de cuerda), señaló Mrs. HAWKES que las cerámicas tipo Beacharra —desde Galloway a North Uist— presentan las mayores similitudes con la pura *channelled ware*, como puede verse en los yacimientos de Beacharra, Kintyre, Clettraval (North Uist donde PIGGOT la encontró debajo de la capa campaniforme), Unival, Clachaig. También hay cerámica acanalada en los yacimientos de tipo Unstan en las Orkney (Unstan y Taiversöë Tnack), Caithness (Kenny's Cairn) y Hébridas (Eilean-an-Tighe, Midhowe). En toda esta zona hay palpables influjos extra-insulares; así Beacharra como Eilean-an-Tighe-Midhowe enlazan con el Sur de Francia, aunque los temas ornamentales de la primera son más a la manera de Bretaña. Unstan, en cambio, tiene menos enlace continental; quizás algún paralelo podría encontrarse con Iberia y Bretaña. En Irlanda se ve similitud con Beacharra en Doey's Cairn, Donloy (Antrim); Ballyalton que, según NEWBIGIN recuerda Pavía; Lislea, Monaghan, Stone House, Natrim; Larne, etcétera. En Ulster existe en Lyles Hill, excavado por ESTYN EVANS, con círculos concéntricos a cuerda y otros que recuerdan el Neolítico A. de Yorkshire a que nos hemos referido y también en Dundrum, Down; Carrickfergus; Antrim; Portstewart, Derry.

Desde luego, estos tipos cerámicos son siempre pre-campaniformes, aunque en ocasiones pueda asociarse con este estilo. En una reciente excavación de SCOTT (100) en Eilean-an-Tighe (North Uist) y en Unival

(99) CHILDE, 1935, fig. 7.

(100) SCOTT, 1942, 301-6.

(North Uist), lugar de ocupación el primero y cámara sepulcral la segunda, ha sido comprobada la secuencia cronológica de los tipos cerámicos que enlaza con la fijada por CHILDE en las Orkney, para Skara Brae y Rinyo.

Dicha secuencia es: 1) Neolítico A., sin decorar, con borde sencillo y raramente con asas. 2) Neolítico A., con borde desarrollado alisado por encima o biselado externamente y con decoración acanalada o incisa en la parte superior del vaso. 3) Neolítico A., con grandes bordes, bisel externo o interno y decoración elaborada con incisiones o acanaladuras y otras a punzón, raspado o puntillado sobre todo el vaso. 4) Acanalado y puntillado del primer período de Skara Brae, junto con tiestos campaniformes y probablemente *food-vesels*.

El segundo y tercer nivel de Skara Brae (101) con su decoración de tipo plástico y las subsiguientes urnas decoradas con incrustaciones, completa esta secuencia que indica un paralelismo absoluto con la cerámica del área del Languedoc —Pirineos— como, por otra parte, señala para la cerámica acanalada también JACQUETTA HAWKES —suficiente a sugerir una relación continua con las islas escocesas de las culturas sucesivas del Oeste mediterráneo por la ruta atlántica. Especialmente este paralelismo no identificado —dice SCOTT— con lo languedociano se patentiza en el grupo 3).

Esta secuencia de la cerámica de las Hébridas permite a SCOTT analizar el tipo y la dilatación de las tres cámaras sepulcrales conocidas en las Hébridas —Rudh'an Dunain, Clettraval y Unival que son del más puro tipo del Sur de Iberia, que admite CHILDE. Por ello la conclusión de LINDSAY SCOTT es que el movimiento atlántico que la cerámica revela debe incluir las diferentes fuentes mediterráneas al mismo tiempo, con dos tipos de cámara sepulcral: los sepulcros de corredor y las galerías abiertas, cuya llegada sería coincidente en espacio y tiempo en las Hébridas, dando lugar a una cultura única.

Es lo que ya apunta en CHILDE (102) para la época siguiente, cuando admitiendo las premisas formuladas por BOSCH GIMPERA (103), dice que en las sepulturas individuales se encuentran aún *food vessels*, entre los cuales algunos tipos podrían remontarse a los tazones de Peterborough mezclados con elementos derivados de los campaniformes. Pero hay otros tipos, sobre todo en Escocia occidental y en Irlanda que acusan netamente

(101) CHILDE, 1931.

(102) CHILDE, 1935, 16.

(103) BOSCH, 1933, 195 y ss.

un origen meridional y, más concretamente, pirenaico, especialmente en los *foods vessels* del tipo A. de Abercromby.

Aunque en abono de estos influjos meridionales no pueda ponerse la cerámica escocesa con la denominada *maggot impresión* (104) como creímos (105) si que es válida nuestra aportación al indicar la existencia de cerámicas cardiales enlazadas con lo mediterráneo, que hoy podemos ampliar gracias al profesor CHILDE (106), ya que existe decoración cardinal en el campaniforme de Clettraval North Uist y también en otro campaniforme, inédito, de mejor estilo, que procedente de Poltalloch, Argyll (Kilmartin), se conserva en el National Museum de Escocia.

Estos mismos atisbos de claridad en cuanto a secuencias e influjos extra-insulares se dan, como hemos apuntado, en Irlanda.

Hace muchos años, WHELAN (107) fijaba para Irlanda la coexistencia de culturas siguientes: un magdalenense-tardenoiense, una civilización forestal-báltica (influjo del período atlántico) y un campignense, de origen asiático. En este campignense se encuentra una cerámica típica semejante a la de Campigny, Fort Harrouard, Chassey, es decir, al grupo de la *Westernkeramik*, paralela de la Michelsberg y Windmill Hill. Ahora bien, este campignense supone un desarrollo previo, quizás de un milenio, que hacia 3.500 a. J. C. nos lleva a Ertebolle y al Asturiense, a los que correspondería un proto-campignense, el que señala BREUIL en St.-Gilles-sur-Vie (Vendée), Champlat (Aisne) y Montmorency, al que pertenecían las industrias de Larne (Antrim) en Irlanda, la de Campbeltown en Escocia, Island Magee y el kiökenmöding de Stangford Lodge, con «pseudopics» empleados lateralmente. Pero el mismo WHELAN advierte que estas ideas generales precisan de nuevas investigaciones.

En efecto, si bien no destruyen totalmente lo antedicho, establecen nuevas premisas las conclusiones de MAHR (108) que vienen a ser la puesta al día de la prehistoria irlandesa. En Irlanda no hay Neolítico auténtico, ni hay Tardenoiense. Estos problemas del Mesolítico irlandés han sido, en parte, dilucidados por las investigaciones de MOVIUS (109), para quien por tradición del Paleolítico Superior con rasgos azilienses se desarrolla

(104) CALLANDER, 1928-29, 29; 1932-33, 235.

(105) SAN VALERO APARISI, 1942, 112.

(106) No puedo menos de agradecer efusivamente al destacado profesor de Edimburgo la carta que me dirigió al recibir mi trabajo de 1942. La parte crítica, rectificando nuestra apreciación sobre las *Maggot impressions*, es prueba de un benevolente interés, pero su espíritu de maestro le ha movido a darme una serie de datos, inéditos algunos, que completan nuestra información.

(107) WHELAN, 1934, 121-143.

(108) MAHR, 1937, 261-436.

(109) WHELAN, 1934, 259 y ss.

el Larniense, enteramente libre del influjo tardenoisiense, que se extiende también por Escocia, aunque en su fase última se parte en un Larniense final en Escocia y una industria Obaniense en Escocia. Tal vez los botes conocidos y la navegación que presuponen, pudieran evitar un total aislamiento, pero parece ser que en el Obaniense hay, por los arpones, cierto influjo aziliense, mientras que en el «Late Larnian» hay elementos de las «Forest cultures» y quizás *tardencis*, como sugiere algún microburil. La sucesión cultural que establece MAHR es análoga a la que para Escocia fija CHILDE: en tiempos atlánticos hubo culturas de pescadores y cazadores procedentes del Báltico; después cazadores con microlitos, que llegan desde el Norte de Inglaterra; luego neolítico de Windmill Hill, conducidos por jefes de origen meridional ibérico, que se enterraban en tumbas monumentales.

Al primero de estos momentos pertenece, según MAHR, la cultura Riverford irlandesa que puede incluirse entre las *forest cultures* de CHILDE (110) y que son unos pescadores de río con instrumentos de pizarra «cuya cronología es aún oscura» pero que parecen llegar hasta la Edad del Bronce avanzada. Su centro sería el N. E. de Irlanda (Riverford) de donde se extienden hacia el Oeste y el Sur. Aunque evidencian relaciones con Escocia hace falta todavía estudios geocronológicos y análisis de polen para determinación de las relaciones, que son atrevidas a base de tipología. Su origen puede estar en Dinamarca.

Sobre este «epi-mesolítico» de Riverford aparece un grupo nórdico con cerámica británica «neolítica», pero ya contemporánea del movimiento megalítico y de los megalitos. Y se dice «neolítica» porque en verdad es una Edad del Bronce «provincial». Aunque en Larne (Antrim) hay una cerámica del Neolítico A. con influjo decorativo del B., según PIGGOT y CHILDE (111); la conclusión de MAHR (112) es que los megalitos llegan a Irlanda *directamente*, al mismo tiempo que a Gales, isla de Man y costa W. de Gran Bretaña; en cambio la cerámica llega *indirectamente* del tipo A. por Kyntire, es decir, la Western Family de la cerámica podrá ser, según afirma JACQUETTA HAWKES, premetálica y no megalítica, pero en Irlanda llega en su forma A. con influjo B., cuando ya ha llegado el complejo megalítico (Early Bronze Age) y no llega a constituir una capa megalítica en Irlanda sino a ser accesoria de otra cultura más tardía. Lo que tampoco debe ser muy diferente de lo que ocurre en el Sur de Ingla-

(110) CHILDE, 1931, hablando de las «forest cultures» dice que corresponden en el cuadro general del Mesolítico Norte Europeo de CLARK a las culturas de hachas. (V. *Royal Anthropological Institute* de Londres, 1931, 325-348.)

(111) PIGGOT, 1938, 62-66.

(112) MAHR, 1937.

terra (113), donde la cerámica A. y B. aparecen como coetáneas, aunque geográficamente complementarias ya que la primera domina en las mesetas, mientras la otra es de costas y riberas.

La secuencia cerámica es, no obstante, semejante a lo expuesto anteriormente, como se desprende del informe de E. E. EVANS (114) en el que resume su «Megalithic Civilisation in Northern Ireland», diciendo que la cerámica «neolítica» —de estilo, no de época— se da en Irlanda en los *horned cairns* con puntas de flecha foliáceas, de losange y hachas pulidas. Es una cerámica de fondo redondo con variedad de formas y estilos ornamentales, en la que lo más común es el cuenco de fina pasta y superficie bruñida, *pero anterior al food-vessel*.

En realidad, estos fenómenos en la secuencia de las cerámicas neolíticas británicas, como el hecho de que en 1937 pueda darse la sorpresa en Church Dale (Derbyshire) de que las excavaciones de T. A. HARRIS y LESLIE ARMSTRONG, proporcionasen una cista con cerámica de Peterborough (fragmentos de dos vasos con rica decoración interior y exterior sobre el borde, con una punta de flecha bien trabajada *single barbed*), indican el arraigo que los tipos cerámicos van tomando en el país. PIGGOT ha dicho también (115) que en el Sur de Inglaterra, después que el campaniforme pasó de moda, una cerámica indígena derivada principalmente de elementos de la cerámica del Neolítico B., devino usual, quizás originada en el Támesis Superior y East Anglia, con puntillados que recuerdan a Chassey II y cuyas urnas cinerarias (ya del Bronce Medio) son los equivalentes de los *food-vessels* de las zonas altas.

El resumen del fenómeno lo sintetiza CURWEN (116) al decir que «la amplia difusión de los tipos cerámicos con un mínimo de peculiaridades locales, indica una gran movilidad de la población, porque cuando las comunidades llegan a fijarse al terreno existe la tendencia de cada distrito a producir variaciones individuales que se desprenden de la común herencia de los tipos cerámicos».

Con deseo de reconstrucción histórica, esa perduración del Neolítico B. que PIGGOT señala es la que recogen J. y C. HAWKES cuando describen a los pueblos de Windmill Hill despreciando a los habitantes de los valles como pobres nativos irreligiosos, sin idea de la vida organizada, mientras que éstos podrían mirar a los otros como esclavos de una monótona y restringida vida, cuyas riquezas sacrificaban a una innecesaria preocupa-

(113). PIGGOT, 1932, 373 y ss. CURWEN, en sus excavaciones de Whitehawk Cap (Sussex).

(114) MAHR, 1937, 338.

(115) PIGGOT, 1938, 69.

(116) CURWEN, 1938, 38.

ción por sus muertos. Pero... *as we shall see, it was the more Philistine and less worthy Peterborough people who survived to enjoy the last laugh.* Por lo menos parece, en efecto, que el pueblo de Peterborough rió el último, de entré los que aportaron a las Islas Británicas la cultura neolítica.

2. NEOLÍTICO NORTE-EUROPEO

A. *El Mesolítico* (117)

Con los profundos cambios que acaecen en el círculo nórdico unos 8.000 años a. J. C., comienzan a encontrarse las raíces del Neolítico. Todavía la vida sigue económicamente análoga al Paleolítico superior, y los pueblos del área, meros recolectores de alimentos, luchan por adaptarse a las nuevas condiciones del medio ambiente.

Las peripecias de este período Mesolítico han sido sistematizadas de reciente por las investigaciones de CLARK y a base de ellas, podemos considerar tres períodos: el I, de 8.300 años a 6.800; el II, hasta 5.000, y el III, hasta 2.500 a. J. C., designados como Preboreal, Boreal y Atlántico, en los que el clima va haciéndose cálido hasta alcanzar 17 grados C. La cronología fue establecida a base de la geografía, la geología, la fauna, los análisis poliníferos y la estratigrafía de los yacimientos.

La geografía varió profundamente. En el I período, la llanura europea va ininterrumpidamente desde Estonia a Inglaterra y el viejo mar de Yoldia se convierte en el lago Ancylus. En el período II, roto el istmo sueco-danés, abierto el canal de la Mancha, se formó el mar de Litorina. En el III período prosigue la retirada de las costas y se forma el actual contorno europeo.

Tales cambios climatológicos y geográficos provocan variaciones fundamentales en el bosque de la zona y en la fauna animal. Los bosques, que al inicio del Mesolítico eran de sauces, pinos y abedules tienden, al fin, especies nuevas como el aliso, olmo, roble y tilo (oak-mixed-forest); ha desaparecido el sauce; disminuyen el abedul y el pino y aparecen el haya y el avellano. En los animales se observa la pervivencia de algunas especies de tundra junto a las del bosque, pero al comenzar el Neolítico el reno ha desaparecido y es raro el alce.

Tres corrientes culturales coexisten a lo largo de los tres períodos en la zona nórdica: la de puntas transversales, de origen Magdaleniense;

(117) SAN VALERO APARISI, 1941; estudio más amplio en CLARK, 1936.

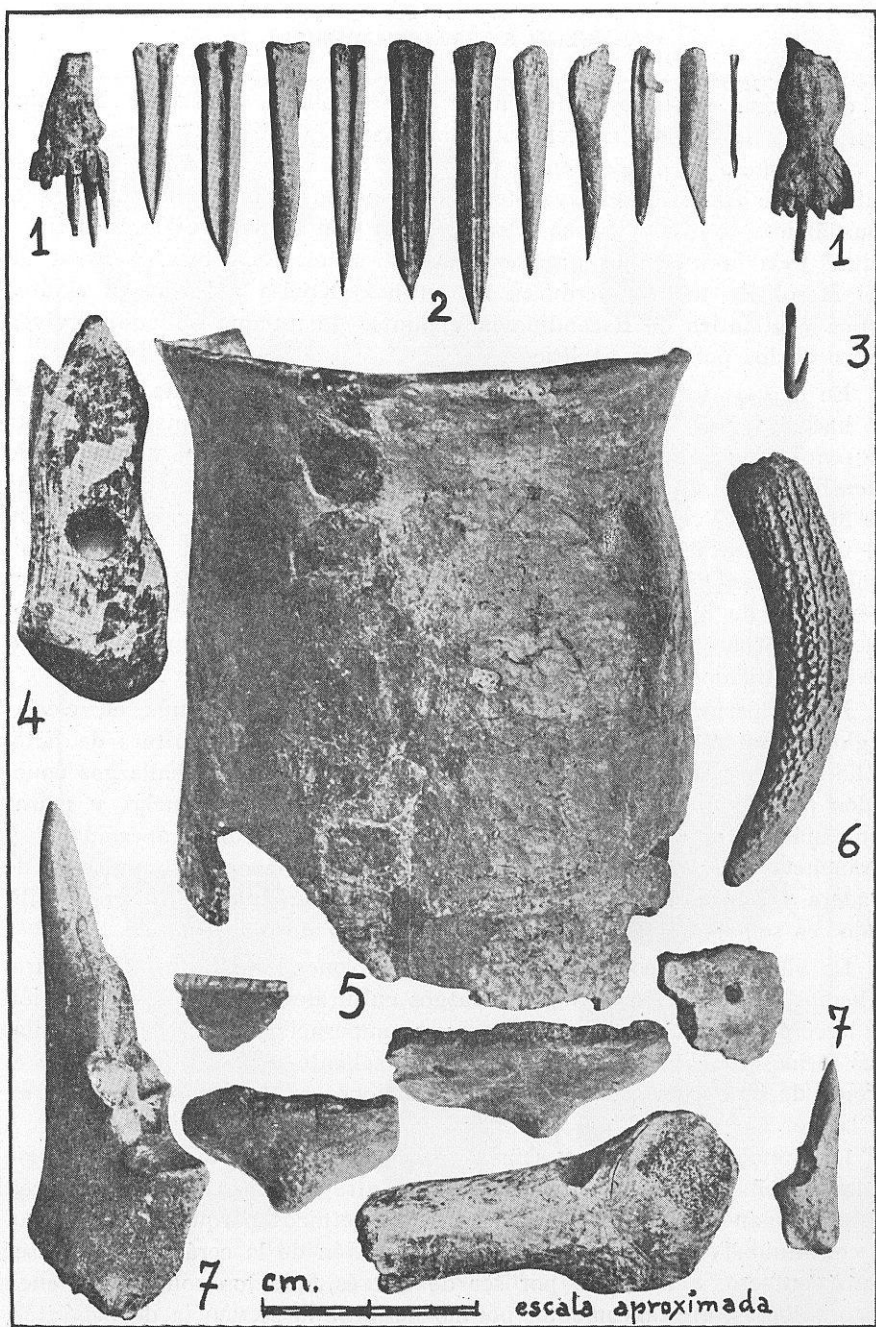


FIG. 17.—NEOLÍTICO DE ERTEBÖLLE

Cerámica, huesos trabajados y asta del Neolítico inicial nórdico. Aunque algunas piezas en hueso son muy toscas, hay otras como los peines (1), los punzones (2) o el anzuelo que revelan dominio de la técnica. En la cerámica, lisa, tosca y sin otra decoración que las ligeras incisiones del borde, es de notar el fondo apuntado.

la de hachas —Lingby, Maglemose y Ertebolle—, verdadero Neolítico Antiguo y la microlítica del Tardenoisense.

La primera predomina en el período I, con variaciones locales, en las culturas de Ahrensburg-Lavenstedt, Remouchamps, Swideriense y, en la zona ártica, Komsa y Fosna. Por coincidir con el desarrollo del bosque, faltan todavía utensilios grandes, hachas, azuelas, etcétera. Pero al fin del Mesolítico todavía perduran las culturas Komsa y Fosna en el área ártica y atlántica de Escandinavia y puntas de retoque oblicuo perviven luego en los poblados neolíticos.

En la zona forestal de la llanura baja aparece el grupo de las culturas de hacha. La de Lyngby, en el período I, con azuelas y mangos de asta de reno y hachas que SCHWANTES consideró la más antigua aparición del utensilio en el mundo. En el período II se impone una nueva cultura, la de Maglemose, cuyas gentes vivirían de la pesca, la caza y la recolección de frutos naturales; su conjunto material presenta semejanza con el microlitismo tardenoisense, así como hachas, azuelas y mazas enmangadas —herencia de Lyngby— y arpones, anzuelos y red. Conocieron la navegación y ornaron sus objetos de uso diario con dibujos geométricos, incisos o puntillados.

En el período III, mientras el Maglemosiense continúa en ciertas regiones, florece en Dinamarca y Norte de Alemania la cultura de Ertebolle o de los concheros, como se decía antes, porque los hallazgos conocidos procedían de yacimientos de este tipo. Hachas, azuelas y mazas son análogas a Maglemose, tiene, además, microlitos trapezoidales y «tranchets» así como lascas, hojas, buriles y punzones; propulsores de madera y puntas dentadas, peines y brazaletes en hueso. El arte, estilizado, es semejante, aunque más pobre, que el de Maglemose.

De verdadero Neolítico Antiguo calificábamos este horizonte cultural y hemos de señalar, a más de los rasgos culturales indicados, la aparición de la cerámica, mal cocida, gris oscura en superficie y negra en la médula. Sus formas son la orza grande con borde saliente y base puntiaguda y el ovoide de base curva, a veces con digitaciones o incisiones ungulares en el borde.

La cronología que CLARK señala a Ertebolle, a base de la geomorfología y las conchas, es hacia 5.000 a. J. C. Entre los hallazgos no aparecen restos humanos y no cabe suponer cambios étnicos porque, en conjunto, la continuidad cultural es grande y la aparición de la cerámica puede ser puro contacto. Señalemos, por ser de interés, que los concheros tienen poco valor estratigráficamente, por no permitir la secuencia de depósitos, salvo en Braband So (Jutlandia) y Bloksbjerg, al N. de Copenhague.

En torno aproximadamente a la zona geográfica de las culturas de

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

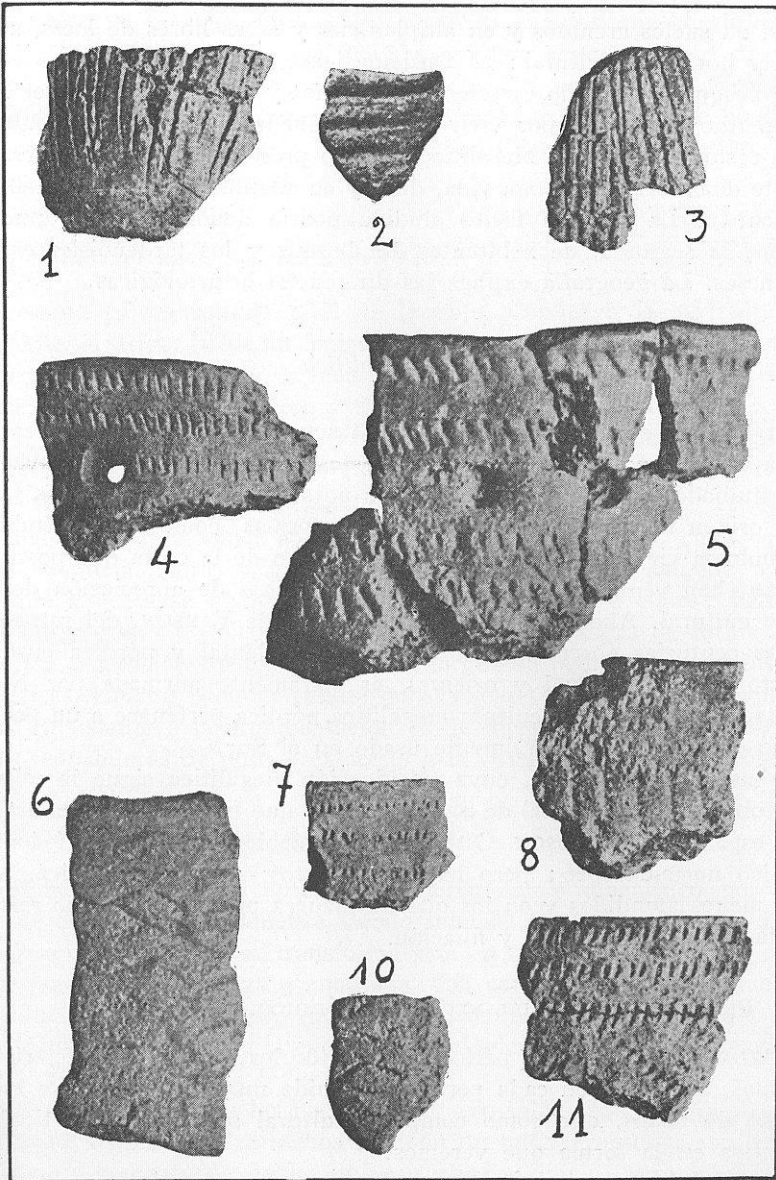


FIG. 18.—CERÁMICA NEOLÍTICA NORUEGA

Fragmentos de cerámica de tosca factura y sencilla decoración, procedentes de un yacimiento de la llamada "Wohnplatzkultur". Las incisiones (1, 3, 4, 5, 7 y 11), el acanalado (2) y las impresiones (6, 8 y 10) tienen un patente aire occidental. Las últimas parecen cardiales

hachas, en suelos arenosos y en altiplanicies y áreas libres de loess, se da el tercer horizonte cultural: el Tardenoisiense. Fueron gentes que evitaban el bosque, y por ello carecieron de hachas y azuelas. Durante el Neolítico perduran todavía por vivir en zonas inadaptables a la agricultura.

En resumen, pues, el Mesolítico nórdico presenta tres poblaciones claramente definidas de análoga vida, dura y en adaptación clara al «habitat» que ocupan. La primera facies aludida podría denominarse de pueblos costeros, la segunda, de habitantes del bosque y los tardenoisienses, los montañeses. La geografía explica las diferencias arqueológicas.

B. *El Neolítico*

Estabilizado el clima y casi igual a la actual la geografía del área, comienza un período Neolítico, rico en restos, abundantemente excavado y bien estudiado, aunque sus conclusiones no sean todavía definitivas (118).

El origen nórdico o meridional de sus formas, como consecuencia de la cronología vieja que MONTELIUS estableció, o de la corta que postulaba MÜLLER, han venido siendo los extremos teóricos de apreciación de este círculo cultural. Ahora, la apreciación general de VAYSON, del retraso de algunas centurias observable en las zonas occidental y nórdica europeas respecto a la meridional y oriental, es claramente afirmada por NORDMAN (119) al decir que la cultura megalítica nórdica pertenece a un período en que el cobre era generalmente usado en el Sur.

A base de MONTELIUS, cuya clasificación megalítica sigue la más reciente obra (citada en nota) de SPROCKHOFF y que fue aplicada a la arqueología española por BOSCH GIMPERA, se establecieron los períodos del Neolítico norte-europeo; pero hay otros restos —armas, cerámica, adornos— menos atendidos y en los que de manera más patente cabe rastrear las relaciones de influencia y filiación.

a) PERÍODOS Y MATERIAL NEOLÍTICO NÓRDICO.

NORDMAN estableció los períodos a base de los tipos más característicos de armas, a las que en cada período va unido un conjunto más o menos definido de restos, que como complejo cultural se asocia a la tipología megalítica en la forma que veremos.

(118) Sirva de ejemplo la obra de SPROCKHOFF, 1938, utilizando las investigaciones de los prehistoriadores escandinavos MULLER, MONTELIUS, NORDMAN, RYDBECK, STJERNA, etc.

(119) NORDMAN, 1918.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

1) Existió en la zona nórdica un *Neolítico antiguo* que continúa la cultura de Ertebolle, con azuelas, hachas pulidas, cerámica tosca de vasijas con cuello y algún vaso con ornamentación vertical de cuerda o incisa (Haneler, Soelager y Strandegaard). Los huesos de ganado bovino, ovejas y cerdos parecen probar el conocimiento de la domesticación. La agricultura no parece evidente.

2). *Período del hacha de talón delgado.*

Representa ya un cambio total de la vida. Comienza la agricultura, cultivándose el trigo (*triticum vulgare, compactum, dicoccum* y *monococcum*) y la cebada. Se tejió la lana y tal vez el lino. Estaban domesticados el perro, la cabra, el carnero y el cerdo; el caballo, seguro al fin del Neolítico, no lo es tanto ahora. Vivirían al aire libre o en cabañas de planta circular o rectangular, de ramas cubiertas de barro, sin formar poblados (Gribskov en Zealand, Lindoe en Langeland).

Los hallazgos típicos más abundantes fueron en dólmenes, cuya construcción se inicia ahora, y consisten en hachas de talón delgado o en punta, que a veces se manifiestan como copia de las de cobre; hachas de combate y mazas de piedra, cuentas de ámbar y vasijas de forma variada y rica decoración; botellas de cuello largo con pequeñas asas; otras, casi esféricas, con un peculiar resalte en el cuello; tazones acampanados, etcétera. En cuanto a la ornamentación es de líneas verticales incisas, de cordones, con hileras de puntos en torno a la panza y el cuello, etcétera.

3) *Período de las hachas de talón grueso.*

El tránsito del período anterior se marca en lo megalítico por las tumbas de corredor que comienza siendo inicial; se prolonga luego diferenciándose de la cámara, se transforma ésta en ovalada, rectangular después, y, por último, oblonga o cuadrada, con corredor del mismo ancho. Esta evolución, íntegra dentro del período, justifica el abandono del sistema de MONTELIUS. (Véase la evolución tipológica megalítica en SPROCKHOFF, op. cit., nota 118.)

El resto más típico son las hachas de grueso talón, con las que aparecen asociados los cinceles estrechos también de talón grueso y, con ellas, las hachas de combate de doble filo, estrechos al inicio, pero luego con ancho vuelo de media luna, mazas planas y redondas; espadas de sílex y puntas de flecha, de filo transversal y, al fin, triangulares. Progresó el trabajo del ámbar; pequeñas copas, cuentas de collar, colgantes en forma de hachas, tubos de enlace entre las cuentas; en hueso aparecen

también adornos de collar en forma de triángulo, así como dientes de animales, perforados.

En cuanto a la cerámica florece en este período de modo extraordinario, depurándose la forma, mejorando la técnica ornamental y enriqueciéndose los temas con la tendencia horizontal.

4) *Período de las dagas.*

Las construcciones megalíticas son la cista de grandes piedras, con cámara cuadrada e indicación de corredor, y luego, la cista cerrada y cubierta.

Entre los restos, las espadas con que se inicia el período dejan paso a las dagas o puñales de sílex, que comienzan siendo estrechas y con empuñadura de sección cuadrada, y terminan con ancha hoja de mango triangular u oval. Las puntas de flecha evolucionan a la forma de base escotada, que acaba siendo de aletas salientes. Todavía aparece algún hacha de talón grueso, con el filo ancho. Los adornos de ámbar se hacen excepcionales y abundan más los de pizarra, en forma de doble maza, de botón con perforación en V, agujas y alfileres de hueso, cuentas de collar en tubo, de conchas y dientes y aparecen ya algunos anillos de oro y agujas de bronce. La cerámica se empobrece; poco artística, es ruda de factura y escasa en forma y ornamentación.

b) LOS MEGALITOS NÓRDICOS.

Las series megalíticas que MONTELIUS estableció en su estudio *Orientalen och Europa (Antikvarisk Tidskrift, 1905)* las juzga NORMAND indiscutibles en su cronología relativa, si bien por el más completo análisis de tipos, introduce ligeras modificaciones. He aquí el esquema en que sintetizamos la tipología establecida por éste:

I. *Dólmenes:*

1) Antiguo, cuadrado, cerrado o con un lado abierto y cubierto por una losa enorme.

2) Reciente, poligonal, con inicio de corredor.

II. *Sépulcros de corredor:*

3) Cámara cubierta, como el corredor, con losas, y todo ello, a su vez, con un túmulo redondo y, en algún caso, cuadrado.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

4) Cámara oval, saliendo el corredor de la parte larga; túmulo como el anterior.

5) Cámara rectangular; corredor en el lado mayor; túmulo idéntico a los anteriores.

6) Cámara oblonga o cuadrada, corredor ancho en el lado corto; las losas más finas y menores; el túmulo llega hasta el techo, que queda en la superficie.

III. Cistas:

7) Cámara cuadrada e indicación de corredor, losas grandes; puerta de entrada perforada, con túmulo.

8) Cámara rectangular, cerrada, cubierta; losas finas y túmulo de cobertura.

El orden expuesto es el mismo de su cronología relativa; cabe concretarlo en relación con los períodos expuestos, aunque teniendo en cuenta que no hay una sistemática absoluta por el conservatismo, que implican las concepciones religiosas; y así, perduran las formas sepulcrales aún, cuando variaron ya las armas y los utensilios.

Al período *a*) 2) corresponde los dólmenes I-1. Los poligonales I-2 corresponden al momento de transición al *a*) 3), pues aunque el pentagonal de Oestrup (Zelanda) y el exagonal de Osterballe (Jutlandia) tengan el hacha de talón delgado, en otros aparecen otros elementos que indican la perduración.

Durante el período de las hachas de talón grueso se produce la evolución de los tipos de corredor, pero la continuidad de la cámara dolménica autoriza la duda respecto al origen de las cistas, que si por un lado se enlazan con aquéllos, por la ligereza mayor de las losas de construcción, por otro se relacionan con los dólmenes por la forma.

Plenamente en el período de las dagas dominan las cistas de corredor hasta de 10 m. de longitud, con puerta perforada y excavadas bajo el nivel del piso generalmente. Hacia el fin del período son menores —hasta 4 m.—, y aun otras dejan de ser megalíticas por su tamaño reducido y por su finalidad individual, que llega a generalizarse.

Aun en los menores y más antiguos dólmenes se contienen 5 ó 6 muertos; en los sepulcros de corredor hasta 100, tendidos o sentados, y alguno dentro de una cista emplazada en el corredor (Vaestergoetland); las cistas, de 10 y menos de 15 a 30, aunque hay una excepcional en Vaestergoetland con 60. Este mismo carácter comunal explica que los restos sean de edad variable, pues sólo es segura la estratigrafía de la capa superior, única no removida.

Las tumbas megalíticas en Europa están, como regla general, en la costa, lo que hace barruntar un papel determinante a las rutas marineras. En el interior de Dinamarca y Suecia aparecen en conexión con corrientes de agua o como señaló MÜLLER en tierras ligeras, favorables para la agricultura o la ganadería. Pero la fuerza expansiva del complejo megalítico no termina en la zona danesa, sueca o noruega, donde hay que suponer la llegada del influjo principal, sino que, establecida, irradia a las culturas periféricas, en las que van apareciendo influjos sobre la cerámica, objetos votivos, etcétera. Así, fuertemente influenciados, pero con hondas raíces existieron en el N. de Escandinavia y S. de Finlandia, pueblos cuyas características especiales movieron a KNUT STJERNA a denominarlos cultura submegalítica.

Y cuando el núcleo del área nórdica había sustituido su cultura por la de sepulturas individuales y cerámica de cuerda, todavía en las regiones extremas tenía plena vitalidad la cultura megalítica, cuyos rasgos afloran a veces en las culturas dominantes en la *Schnurkeramik* oriental o en la occidental del hacha naviforme o *Boot-axe*, ambas de influjo centroeuropeo. Y precisamente esta vitalidad y perduración da la homogeneidad cultural básica para el brillante desarrollo de la vieja Edad del Bronce escandinava.

c) LA CERÁMICA NÓRDICA.

Aunque el valor de la cerámica como «fósil director» se ha discutido (120), porque sus tipos no tienen estabilidad y son frecuentes las interpenetraciones de estilos, las semejanzas y supervivencias ornamentales, no cabe olvidar su importancia, ya que supera lo propiamente arqueológico y utilitario para alcanzar los sentimientos, modas y estilos de las épocas primitivas.

Si para NORMAND el Neolítico de Escandinavia meridional es una *tangled skein*, el problema de su cerámica es todavía una más enmarañada madeja.

Son ya antiguos los estudios sobre la producción cerámica norte-europea y fueron clásicas, y dejaron de serlo, múltiples relaciones con tiestos de las áreas vecinas. Pero las evidentes relaciones (121) mantenidas con el sur de Europa, que preferentemente ha destacado la investigación —SCHMIDT, BOSCH, CASTILLO, AOBBERG—, han sido las que se refieren a la expansión del vaso campaniforme. No obstante, viejos estudios de

(120) GOURY, 1932, 334.

(121) MÜLLER, 1920-24.

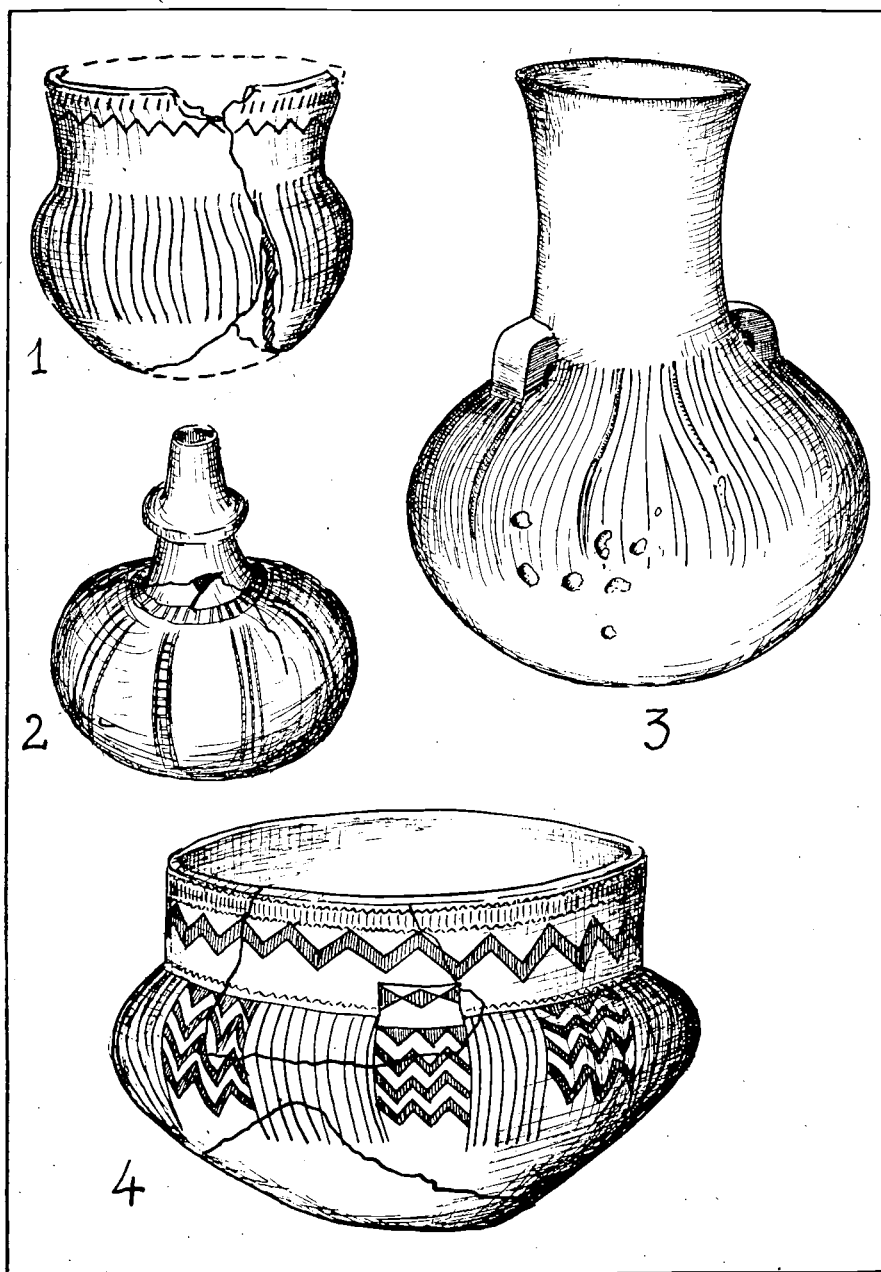


FIG. 19.—CERÁMICAS DE LA CULTURA MEGALÍTICA DANESA

Las vasijas 1 a 3 pertenecen a dólmenes daneses; la 4, a un sepulcro de corredor. La forma, muy evolucionada, recuerda, no obstante, recipientes naturales, tal vez calabazas, como las africanas de nuestra fig. 14. La decoración está conseguida con incisiones, cordones y aplicación de conchas y cuerdas; hay predominio del tema vertical, que más parece especialización nórdica que tradición distinta de la meridional

MÜLLER presentan hoy mayor interés, establecida la cronología relativa de la cerámica cardial, entre otras (122), porque se refieren a influjos anteriores al brillante y difundido estilo campaniforme.

El valor de estas relaciones aumenta si se tiene en cuenta que la cronología establecida, concordando con MONTELIUS y de acuerdo con NORDMAN (123), para tal influjo campaniforme, ha sido últimamente modificada por éste mismo, según veremos, rebajando la antigüedad atribuida.

La decoración de la cerámica megalítica nórdica, según NORDMAN, puede sintetizarse así:

I. *Cerámica dolménica*: caracterizada por temas verticales formados por líneas incisas, cordones, líneas de puntos, etcétera, y algunos, alrededor del cuello.

II. *El "gran estilo"*: sustituye al anterior, aunque no totalmente como señaló FORSSANDER. La denominación es de MÜLLER. Perfecta desde su inicio, destaca por la firme maestría en la escala decorativa, la seguridad en el empleo de los diferentes dibujos y la sabia subordinación de la decoración a la forma. La tendencia horizontal domina, entrado el período de las hachas de talón delgado, porque los ángulos agudos de las vasijas no toleran la decoración vertical. Por ello el *gran estilo* va asociado a vasos carenados y cuando al fin de la etapa se suaviza el perfil de los vasos vuelve de nuevo a ganar terreno la ornamentación vertical. Los temas consisten en bandas, triángulos, losanjes e incisiones en cruz que alternan con zig-zags y dibujos verticales.

III. *El "estilo refinado"*. Arranca del gran estilo y origina dos tendencias: a) el refinado perfecto, que consiste en la mayor ligereza y elegancia de los dibujos. Técnicamente por el empleo de nuevos instrumentos —el borde imbricado de las conchas, el cincel dentado—, artísticamente por acentuarse el barroquismo. Forma motivos y decoración interior de los vasos, como en el gran estilo.

b) *Estilo refinado degenerado*, también con ornamentación más ligera, pero más descuidada y ruda. En vez de zig-zag, emplea líneas incisas, y sólo la semejanza de formas y estilo y la concurrencia de los hallazgos, demuestran la contemporaneidad.

IV. *Cerámica decadente*. Continúa este grupo la tendencia del ante-

(122) SAN VALERO APARISI, 1942.

(123) NORDMAN, 1918.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

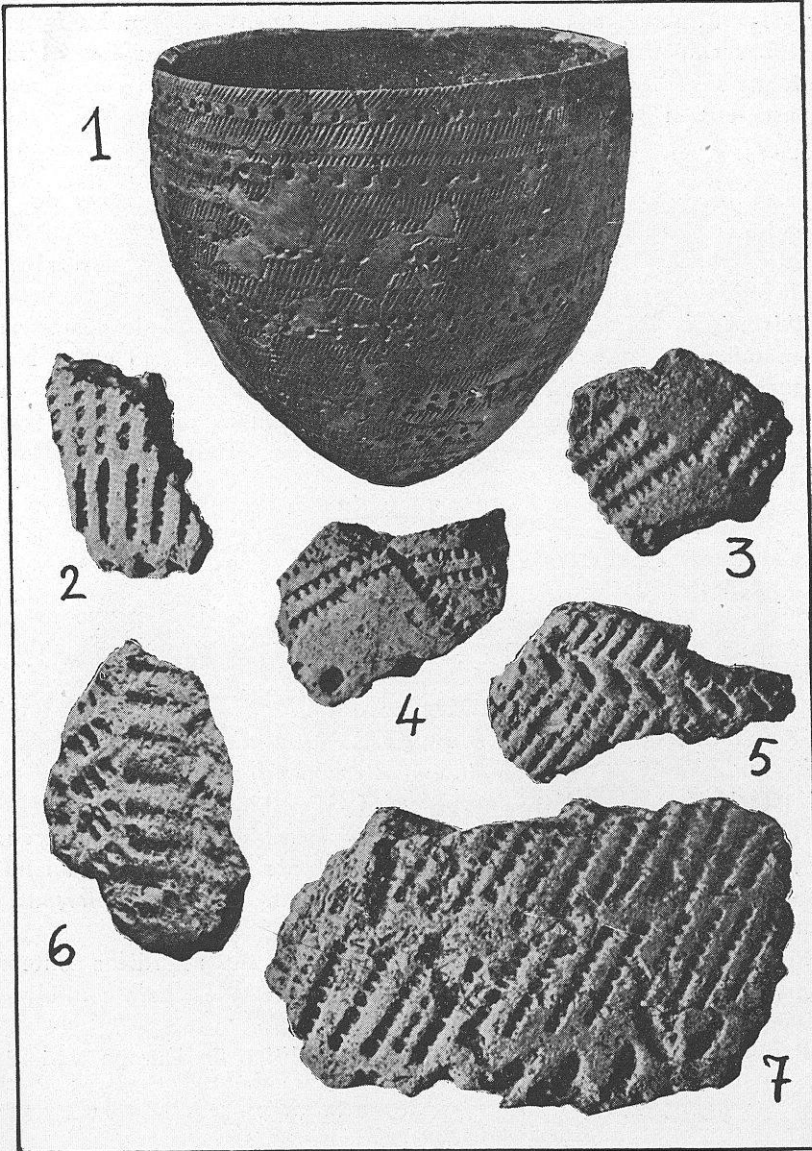


FIG. 20.—CERÁMICA NORTE ORIENTAL

De Prusia oriental a Finlandia hay, junto a vasijas como la del núm. 1, con incisiones y puntillado distribuido en zonas horizontales, otras con un decorado regular, aunque sin gran estilo en sus temas, que se obtenia por la aplicación de un peine. Nó:ese su parecido con la decoración cardial

rior III-b), aunque aparezca todavía algún elemento nuevo. La forma se simplifica y las divisiones que antes daba a los vasos el perfil se obtienen ahora por la decoración, logrando a veces pintoresco efecto con el relleno de pasta blanca de las incisiones.

V. *Cerámica de las cistas*. Poco artística, escasa en formas, abunda en vasos lisos. Tiene cuencos de fondo plano y campaniformes de poca escotadura, generalmente lisos o con sencillas líneas angulares o paralelas.

En cuanto al conjunto cerámico nórdico, han sido revalorizados los estudios de SOPHUS MÜLLER (124), que, contra la opinión de SCHUCHHARDT (*Prähistorische Zeitschrift*, I, II, 1909 y 1910), que trató de demostrar el origen independiente de la ornamentación y estilo artístico en el Norte, mantuvo la existencia de una constante influencia meridional, que en lo referente a la cerámica trató de reforzar (véase nota 122), en un trabajo reciente y que se patentiza en los estudios de NORDMAN, FORSSANDER, etcétera.

d) CRONOLOGÍA RELATIVA Y ABSOLUTA.

Sobre la cronología de la cultura megalítica nórdica estuvo en auge la posición de MONTELIUS que la situaba en el tercer milenio antes de nuestra Era. MÜLLER propugnó una cronología corta —de 2.000 a 1.500 años aproximadamente—, y ésta siguen hoy la mayor parte de los prehistoriadores tras el estudio de conjunto de NORDMAN. Está aceptada por TALLGREN en su *Zur Chronologie der osteuropäische Bronzezeit*, así como para la relación con el Este europeo en *La Pontide prescythique...* (125); por NILS AÖBERG en su *Bronzezeitliche und frueheisenzeitliche Chronologie*; por CHILDE y demás arqueólogos ingleses; por REINECKE, que abandona la tendencia alemana ya, que seguía a MONTELIUS, en *Ein Kupferfund der Dolmenzeit in Julland* (1929-30) (126).

Recientemente, SPROCKHOFF considera los megalitos nórdicos contemporáneos en parte de los grupos danubianos y occidentales, pero con duración prolongada hasta el Bronce I (127).

Para OBERMAIER (128), el neolítico y eneolítico de Europa septentrio-

(124) MÜLLER, 1920-24.

(125) TALLGREN, 1926.

(126) Para confrontar alguna de estas citas, que creemos de interés para el futuro sistematizador de nuestro problema megalítico, véase NORDMAN, 1918.

(127) SPROCKHOFF, 1938. Ver también en *Revue archeologique*, jul.-sep., 1939, la recensión de LANTIER.

(128) OBERMAIER, 1944, 162.

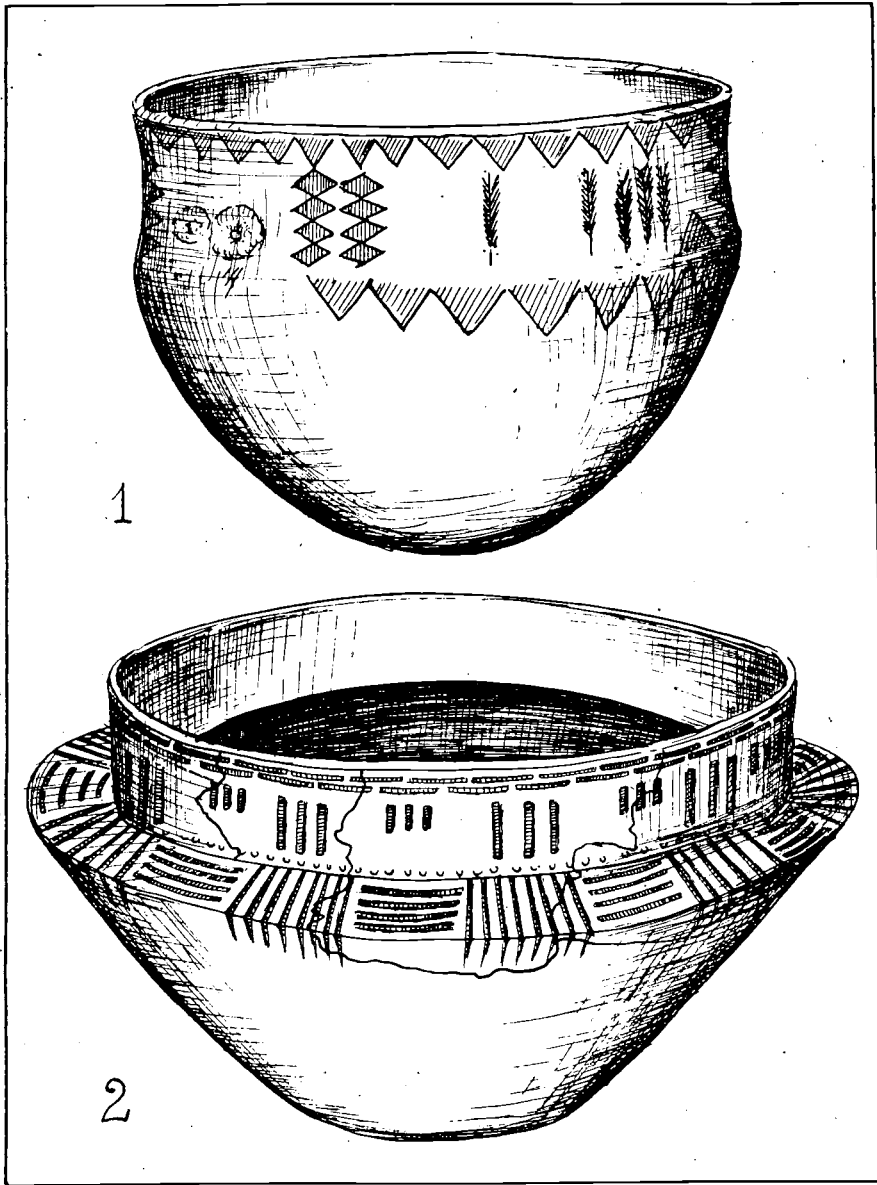


FIG. 21.—DOS VASIJAS NÓRDICAS

De muy diferente estilo; la primera, simple de forma, por el gollete apuntado más parece degeneración de un tipo más acusado que un prototipo. La sencilla decoración incisa no tiene plan regular sino una espontánea ejecución en la que, entre los dientes de sierra que se rellenan de incisiones oblicuas, se trazan motivos independientes, como las espigas o espinas, las dos series de rombos rellenos de líneas verticales o el par de ojos (?), propios de otras vasijas incisas del círculo occidental. La segunda vasija es notable por la regularidad y perfección de su forma, no primitiva, enriquecida por una decoración que técnicamente destaca por su regularidad, debida seguramente a medios mecánicos. La alternancia de temas verticales y horizontales, su ritmo y medida indican un plan rígido y sin espontaneidad

nal, corresponde el período reciente de la Litorina y su cronología aproximada es de 4.000 a 2.000 años a. de J. C.

La justificación de la cronología moderna se basa en los siguientes datos :

En el período de las hachas de talón delgado aparecen elementos propios de otras áreas culturales que denotan influencias y no nuevas etnias; estos elementos son, por ejemplo, los hallazgos de Bygholm en la costa E. del norte de Jutlandia : cuatro hachas planas con filo ligeramente saliente, tres brazaletes en espiral y una hoja de daga toscamente fundida. Son de cobre puro y demuestran el conocimiento de éste en Dinamarca antes del período siguiente, con lo que el origen del talón delgado puede ser copia de las hachas de cobre y no viceversa como se creyó.

Estos objetos son evidentemente importados y su origen puede ser ibérico para NORDMAN, por las hachas, o danubiano por los brazaletes en espiral. REINECKE halla similitud con las hachas del grupo Remedello. Pero CHILDE (129) las estima francamente del momento español Los Millares-Alcalar, y, por tanto, casi seguramente importación desde Almería o Algarbe, a través de la ruta atlántica.

Otros fenómenos aparecen con las culturas de Jordansmühl, en Silesia, que primero se creyó derivación nórdica, pero que después —NORDMAN, CHILDE, REINECKE— se ha juzgado ramificación hacia el N. E. de la cultura danubiana, como en Hungría Lengyel. La cultura bohemo-morava, con influencias nórdica y danubiana —cultura danórdica según CHILDE— es otro punto de referencia.

Hacia el 2.000 a. de J. C. podría establecerse la siguiente correlación : Alcalar-Los Millares = Hachas de talón delgado = Fin de Jordansmuehl = Fin del Danubio II = Lengyel = inicio de la cultura Danórdica (130). Solamente un par de siglos antes, hacia el 2200, habría comenzado el período nórdico de las hachas de talón delgado (131).

En cuanto al fin del neolítico norte-europeo aparece evidente con los hallazgos de metal, alfileres de cobre y hueso y dagas de cobre, en los que es palmario el influjo de la cultura de Aunjetitz, por lo que la fecha terminal debió ser hacia 1.400 años a. de J. C.

(129) CHILDE, 1934, 207.

(130) Cronologías de BOSCH GIMPERA para España; de NORDMAN para Norte-Europa; de CHILDE para Centro-Europa.

(131) De reciente, MOBERG, 1942, 295 (con sumario en inglés), afirma que es aún dudosa la cronología del principio del neolítico Norte-Europeo, por falta de supuestos detallados cuaternarios y arqueológicos.

3. ORIENTE Y CENTRO DE EUROPA

Bajo esta rúbrica englobamos la mayor parte de Europa, excluidas las zonas ya vistas, con mayor detenimiento. Geográficamente se delimita esta parte de Europa con el Rin por el oeste, Asia por el este, el Danubio y los Balcanes al sur y el Báltico al norte. La extensión es muy grande para pretender unos rasgos generales, y, por ello, nos referimos a los territorios de paso desde Asia Menor y a una zona típica, la del Danubio, y luego a algunos aspectos particulares de otras comarcas.

En Egipto la característica más acusada de la cerámica neolítica es la de superficies lisas, más o menos decoradas con incisiones, rellenas a veces de pasta blanca, de color negruzco o gris, cuyos prototipos serían las calabazas, el cuero o la cestería, en las más decoradas. Pues bien, esta misma tradición se encuentra en Anatolia, y podríamos decir con HAWKES que Anatolia y Egipto representan primitivos descendientes de un centro original en el sexto milenio, cuyos creadores habían ya progresado hasta la cerámica pintada cuando las primeras huellas de aquélla se encuentran al N. y W. de Mesopotamia.

Ahora bien, en la cultura Tell Halaff (Siria y Asiria) y en las culturas Susa-El Ubaid (Sumeria y Elam), la tradición cerámica predominante es de pintura rojiza sobre fondo pálido, con modelos de tejido de cestería, en la que pronto aparecen los animales, plantas y motivos abstractos.

Y como la expansión de esta cerámica pintada es poderosa hacia el N. W. y menos, en cambio, hacia el S., nos permite suponer que la vitalidad de las culturas neolíticas egipcias y la personalidad que alcanzan las impermeabiliza en parte al influjo de la nueva moda, que por tierras balcánicas, por contra, había de tener amplio desarrollo.

Aunque no podemos detenernos más en el examen del Neolítico de Asia Menor (132) no debemos omitir la alusión a Troya, caballo de batalla de la cronología del Neolítico europeo.

(132) De la misma manera que desde el valle del Nilo es posible señalar la expansión hacia el oeste del fenómeno neolítico, cabe un estudio detallado de la ruta asiática hacia Europa por el círculo egeo-anatolio. Hemos aludido a los atisbos neolíticos de Palestina, y en esa zona y colindantes, gracias a los estudios de la escuela inglesa de Arqueología de Jerusalén, a las misiones americanas de Siria y a los trabajos de algunos investigadores, se puede conocer con bastante precisión el tránsito de la época neolítica a la de los metales a través de las etapas establecidas para el Natufiense (miss GARROD); Tahuniense, Gasuliense y Cananeo (NEUVILLE), en los que hay empleo, al fin, del metal, con industria lítica de evidente parentesco con la Natufiense.

Como muestra de las conexiones que las investigaciones pueden señalar, hicimos un estudio (1945) de una maza de piedra perforada de la cueva de la Sarsa, aduciendo paralelos minor-asiáticos, enlazados a nuestra península a través de Africa e Italia.



FIG. 22.—NEOLÍTICO DE EUROPA ORIENTAL

Situación de las culturas principales, que se indican en minúsculas. En el recuadro algún yacimiento importante a que se alude en el texto

La excavación de Ilios dio cuerpo real a la maravilla homérica en la no menos maravillosa intuición de SCHLIEMANN, pero los trabajos de éste, ni aun con la sagaz ayuda de DORPFEL, lograron la inamovilidad para sus conclusiones, y todavía Troya es cuestión de revisiones.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

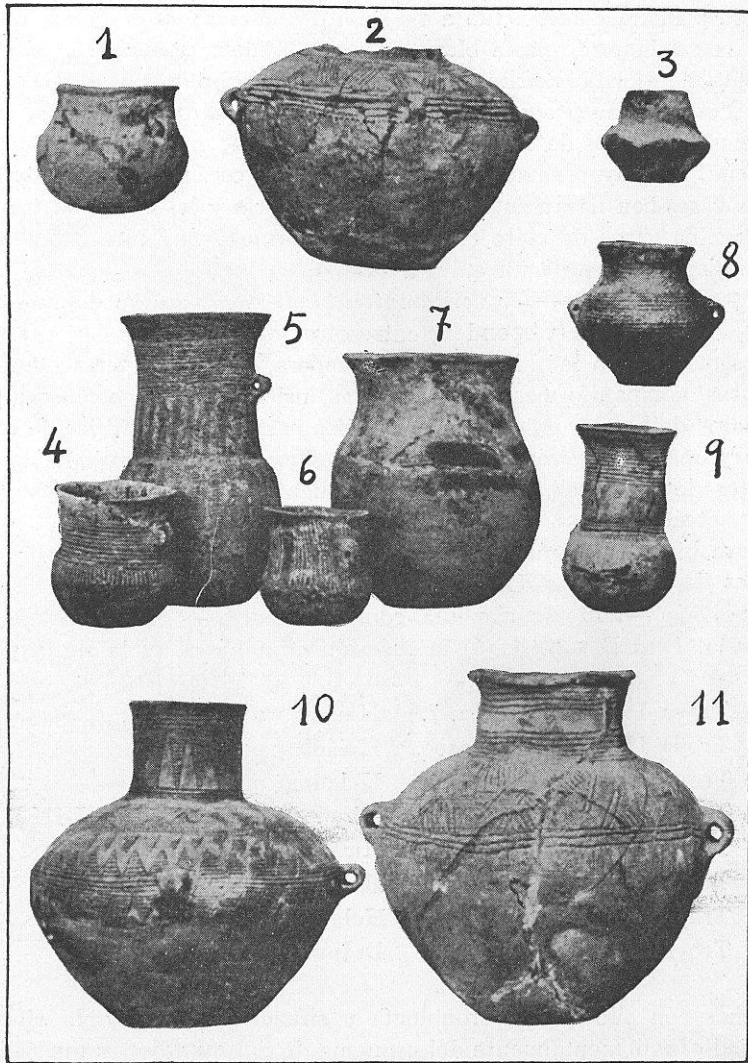


FIG. 23.—CERÁMICA DE TURINGIA-SAJONIA

Formas de la cerámica de esta zona centro-europea en que perdura el estilo neolítico y de la que son típicas las ánforas globulares, con distintos cuellos, recordando formas Michelsberg. La decoración, regular y con predominio de las zonas horizontales, está conseguida por la aplicación de cuerdas.

SCHLIEMANN (133) fijó siete niveles de ciudades superpuestas de las cuales la primera corresponde a un neolítico pleno con cerámica de incisiones, con relleno de pasta blanca a veces. Indica, además, la existencia de hachas de diorita, nefrita y jade, así como cuchillos y sierras de calcedonia. Pero ya junto a esto, señala punzones y agujas de cobre, fíbulas y puñales y adornos de oro (134). En la Troya II, en unión de las hachas de nefrita, las hay ornamentales de ámbar. En cerámica se dan los relieves, los vasos con figura zoomorfa y antropomorfa y las ollas con tres pies. Destacan los vasos de claro estilo campaniforme —hay uno con asas— y hay asimismo signos de un culto a Príapo, en los falos de piedra.

La tercera ciudad —*der verbrannten Stadt*— es para su descubridor la Homérica, y a ella corresponden, entre otros rasgos, muros casi perfectos; ídolos semejantes a los hispánicos, de madera, mármol o terracota; vasos de figuras, campaniformes, con dos bocas, urnas, ánforas, etcétera.; platos y cucharas de barro; estampillas y rodillos para decorar; útiles de hueso; hachas y mazas; sierras y cuchillos de sílex; instrumentos de bronce; diademas de oro; collares de variadas cuentas; alfileres, fíbulas y pendientes, etcétera (135).

Ahora bien, tras múltiples revisiones y reajustes, los estudios y excavaciones de BLEGEN en Hissarlick fijan de reciente una nueva visión de la cronología —tanto la absoluta como la relativa— que conviene tener en cuenta. Para BLEGEN (136) la sucesión cronológica es la siguiente:

| | | |
|--------------|---------------|--------------------------------|
| Troya I | 2500 a. J. C. | Heládico primitivo |
| Troya II | 2500-2300 | Heládico primitivo |
| Troya III-IV | 2300-1900 | Heládico primitivo |
| Troya VI | 1900-1350 | Minoico heládico último, I-III |
| Troya VII-a) | 1350-1200 | Micénico-Troya homérica |
| Troya VII-b) | 1200-900 | Heládico último, III |
| Troya VIII | 900-600 | Heládico último, III. |
| Troya IX | 352-500 | Después de J. C. |

Vemos con ello que la cronología y situación de la Troya Homérica ha variado fundamentalmente del esquema de SCHLIEMANN, y que, además, en los primeros períodos hay un rejuvenecimiento considerable en su cronología absoluta.

(133) SCHLIEMANN, 1881.
 (134) SCHLIEMANN, 1881, 246 y ss.
 (135) SCHLIEMANN, 1881, 344 y ss.
 (136) BLEGEN, 1938, 221.

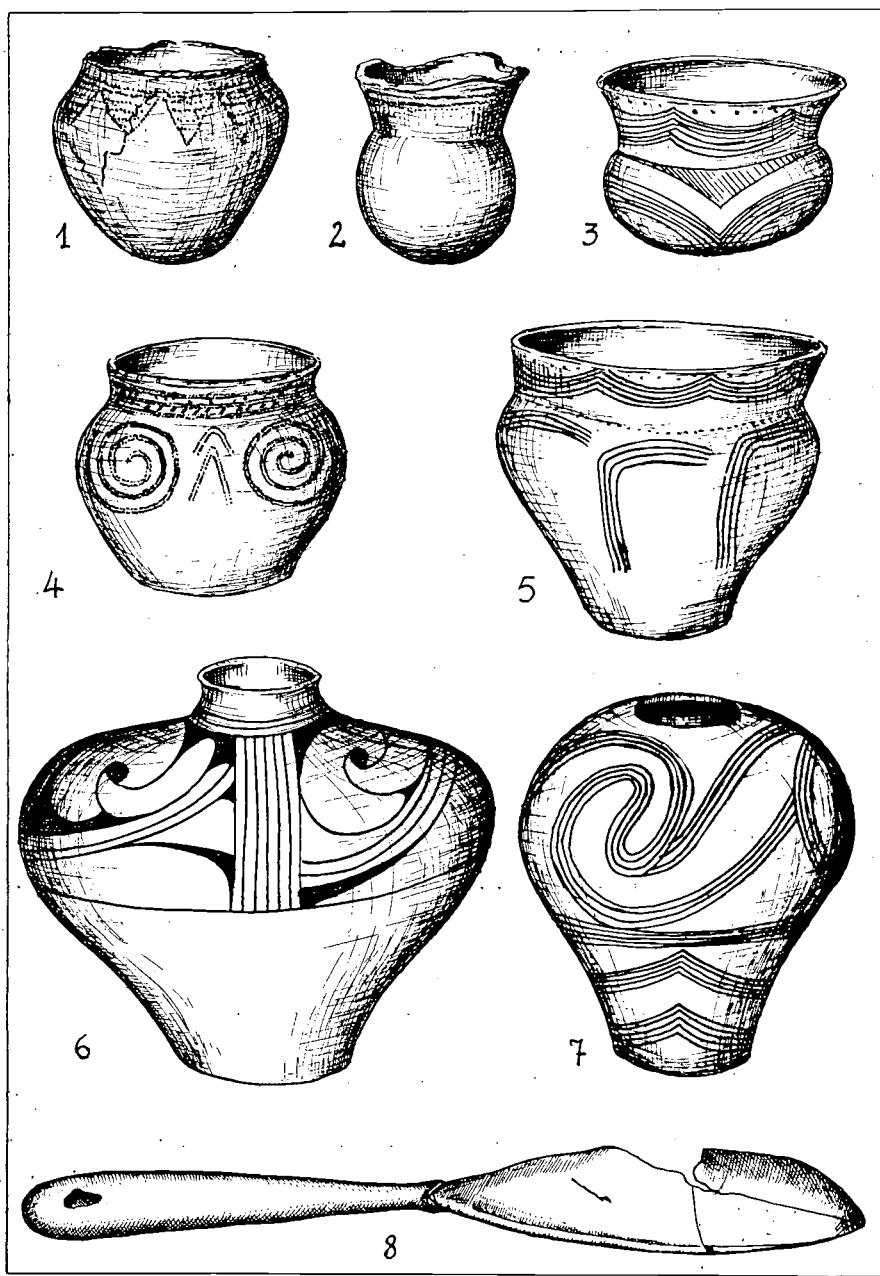


FIG. 24.—NEOLÍTICO DE EUROPA ORIENTAL

Las formas de la cerámica son regulares y de perfiles atrevidos; sugieren una técnica muy evolucionada o una tradición minorasiática de gran desarrollo. Lo mismo se advierte en la decoración, en la que, junto a puntillados e incisiones de simple traza, hay pintura, y en el estilo, que tiene motivos complicados de guirnaldas, roleos, espirales y otros de abstracto sentido para nosotros. La cuchara, de hueso, es casi perfecta de forma y de técnica

Pero todavía el fenómeno neolítico en Anatolia tiene manifestaciones típicas anteriores a Troya en los hallazgos de Thermi, cuyo período III viene a coincidir con Troya I. De esta zona cultural Thermi-Troya se llega ya a las tierras europeas, que ahora nos interesan, en las que como señala HAWKES (137) encontramos en los albores del Neolítico más relación que con esta zona indicada de los estrechos con la de las mesetas centrales de Anatolia.

En efecto, más que una pacífica vida agrícola, las excavaciones han revelado que Troya I es ya un recinto amurallado, propio de un pueblo cuya situación fronteriza lleva implícitas relaciones comerciales y fracciones políticas que dan un aire propio a su cultura.

Hacia 3.000 a. J. C. cabe situar la llegada al suelo europeo de la civilización del próximo oriente. Su establecimiento en Tesalia va seguido de su extensión a las islas y hacia el norte, por Servia, hasta el Danubio, por cuyas riberas y afluentes se extiende hacia el interior de Europa.

En el Egeo, concretamente en la isla de Creta, el neolítico de origen asiático se funde con una aportación cultural de origen egipcio, tal vez por emigración de los pueblos occidentales del delta del Nilo hacia el —3000, huyendo del poder real recién constituído. Lo que es evidente es que hacia el fin del Minoico primitivo I, hacia —2700, ya hay en Creta objetos de metal de clara factura egipcia. Estudiando un elemento concreto —las mazas de piedra perforadas (138)— hemos señalado la existencia en el nivel neolítico de Knosos de «digging-stones», cuya perforación tiene tres modalidades (bicónica, cilíndrica y de bocas ensanchadas), que tanto por su carácter como por su técnica, permiten la relación, no sólo con los centros de origen egipcio y asiático, sino también con las formas derivadas del neolítico occidental (139).

Un aspecto interesante de esta expansión egea del Neolítico es el carácter marinero que parece haber adquirido desde su origen, como lo indica el que en Chipre, su excavador DIKAIOS, señala influjos predominantes de Tesalia junto con los asiáticos de Ras-Shamra, Siria del norte y Mesopotamia, que ya señaló SCHAEFFER (140).

En estas culturas neolíticas del Egeo tenemos, pues, las características generales del período y, sobre todo, para nuestro interés inmediato, el impulso expansivo hacia Centro-Europa, que, como es natural y hemos indicado, arranca de Tesalia y Macedonia hacia la zona danubiana. En conjunto los neolíticos de Tesalia, en Sesklo, por ejemplo, llevan una

(137) HAWKES, 1940.

(138) SAN VALERO APARISI, 1945.

(139) EBERT, 1929.

(140) DIKAIOS, 1938.

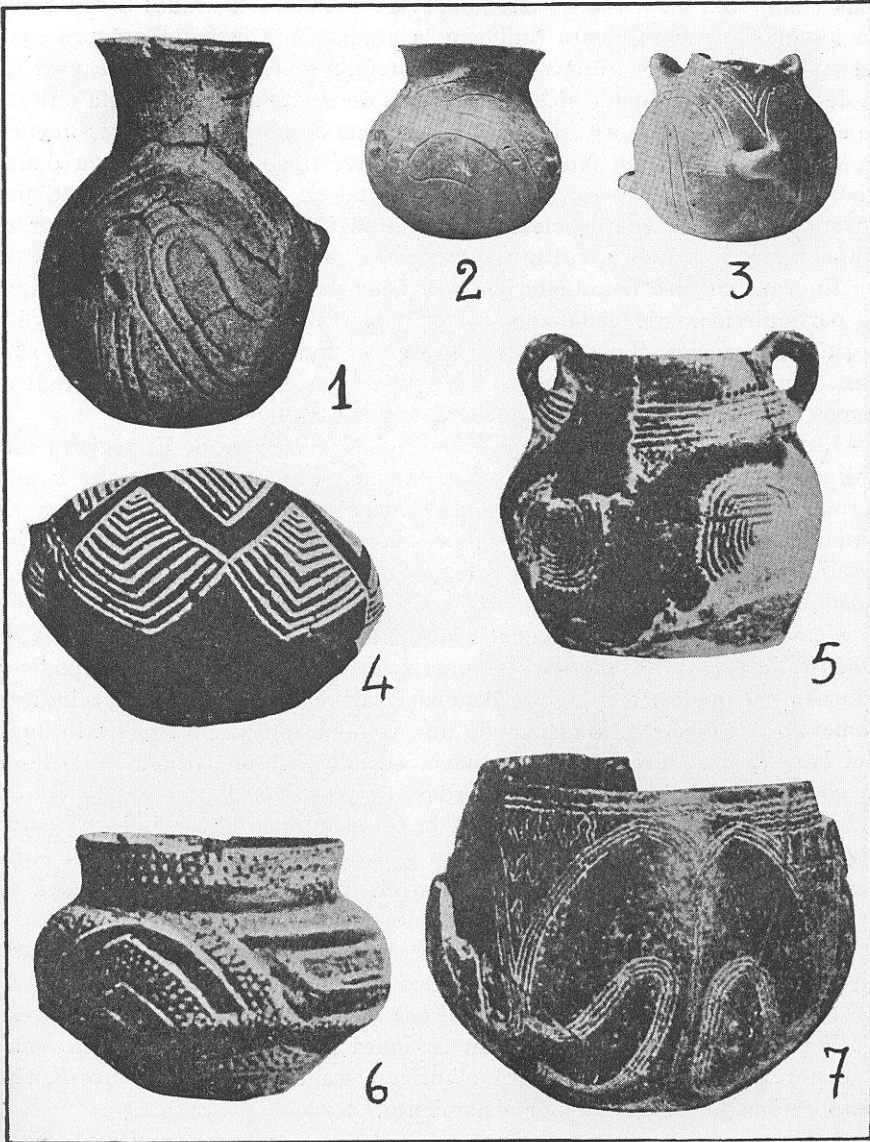


FIG. 25.—CERÁMICA DANUBIANA

Otras formas y temas de la cerámica danubiana

vida campesina en poblados irregulares de cabañas cuadradas o redondas, en los que se usa la piedra pulida y la azada como instrumento principal de trabajo, y cuya cerámica, pintada preferentemente, es ya distinta de la de Creta, que recuerda más los modelos de cestería. Cuando esta cultura se extiende hacia el norte, siguiendo las zonas de *loess* y las *tierras negras*, se va configurando un Neolítico que los investigadores denominan danubiano, en el que los rasgos de tipo oriental se difuminan en parte por su amalgama con nuevos elementos de tipo indígena, y en parte por el empobrecimiento que la cultura sufre en su peregrinación desde Asia.

En esta cultura danubiana es difícil señalar rasgos uniformes porque el particularismo de cada zona geográfica configura con rasgos propios multitud de facies. Sin tratar de comprender todas las modalidades y sólo para ver cómo se va formando el Neolítico, ya con aire europeo, indicaremos siguiendo a HAWKES' alguna de estas facies.

En sus más antiguas manifestaciones el Neolítico de S. E. registra una cultura en Rumania que se ha denominado Vinca, cuyo estrato I está formado por fondos de cabaña en el *loess*, con una cerámica tosca de patente tradición anatólica que pudiéramos decir europeizada por influjos tesaliotas y macedónicos y otros de la etapa Thermi-Troya. Esta originalidad básica sólo cabe explicarla ya por el aislamiento geográfico, ya por el elemento mesolítico indígena. En Vinca II se encuentran cabañas de madera de planta rectangular; figuras femeninas, masculinas y animales; adornos personales, algunos de conchas marinas, y mármoles que indican comercio con el Egeo. Hay más de una veintena de yacimientos a lo largo del banco servio del Danubio y hacia el valle del Morava, al que desde la costa egea se llegaría por el Vardar.

Hacia el Banato y Rumania se ha discriminado unas facies Turdas, cuya base es paralela a Vincă I como versión más elemental. Hacia Hungría, en cambio, presenta su extensión el grupo Körös cuya cerámica no sólo es angular, sino de meandros como en Vinca (141).

De la zona de Vinca hacia el bajo Danubio hay un obstáculo natural en las Puertas de Hierro y el Neolítico es distinto. La cultura Boian A, así llamada por una isla del Danubio, con yacimientos en torno a Bucarest, no tiene figuras femeninas y en su cerámica predomina la incisa en zonas y con relleno en blanco. Quizá el origen sea igual al del Vinca-Körös, pero evolucionado *in situ* por aislamiento.

(141) NESTOR, JON: 11-181. Fija los siguientes círculos culturales del neolítico rumano: I, Cultura de Vinca-Turdas I; II, Cultura de Cucuteni y Erösd; III, Cultura de cerámica pintada; IV, Cultura de Boian; V, Cultura de Vodastra; VI, Cultura de Gumelnitza; VII, Cultura de Cotofeni; VIII, Cultura III-Schneckenrenberger.

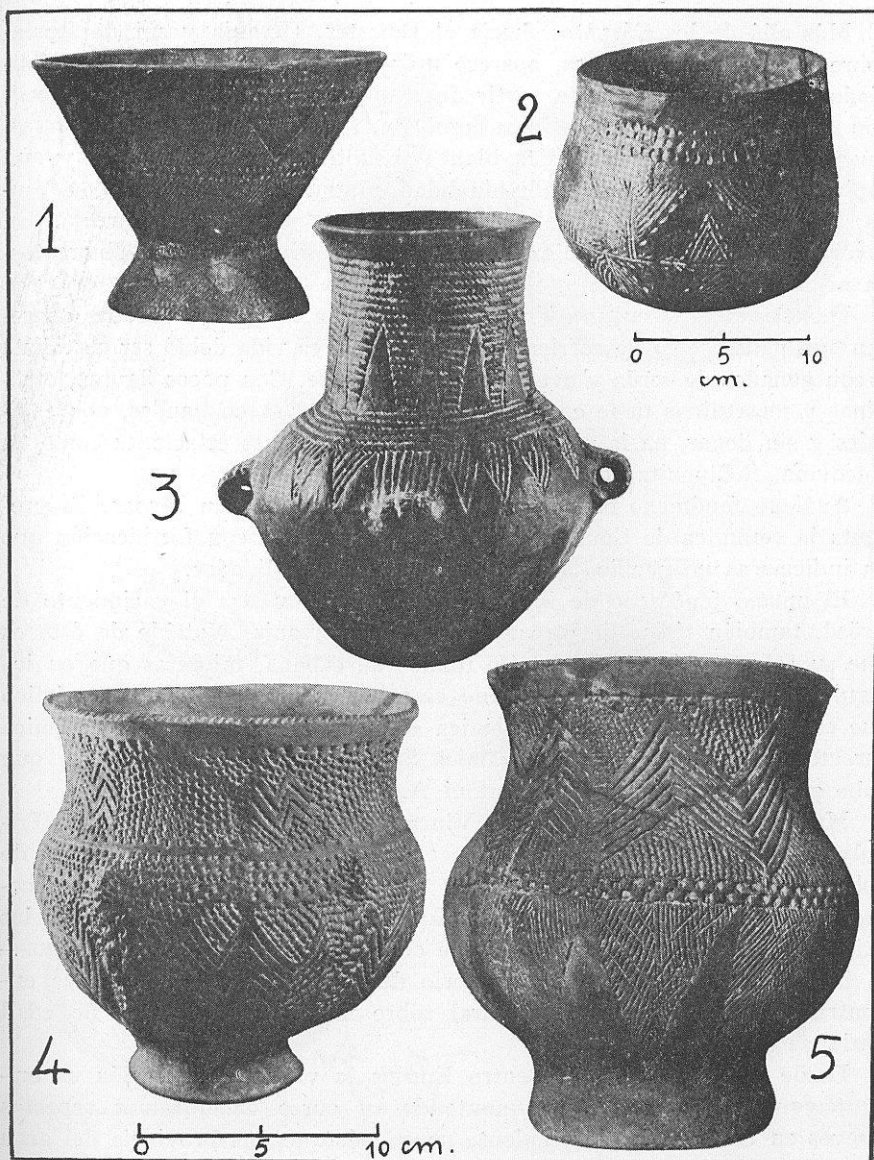


FIG. 26.—CERÁMICAS DE ALEMANIA CENTRAL

Vasos de las culturas de Hinkelstein y Rössen (4 y 5), en conexión con la plena cultura danubiana, presentan una rica decoración incisa a punzón realizada en muchos casos por incrustación de pasta blanca. La de Hinkelstein por su forma y estilo enlaza más bien con la de Sajonia-Turingia

Más allá de los Cárpatos, hacia el Dniester, Ucrania y sur de Rusia, sobre buenas tierras negras, aparece un nuevo aspecto neolítico, diferenciado por la investigación a partir de 1936 en Izvoare, Moldavia central, con dos estratos: I, con cerámica monocroma y dibujos incisos, en bandas, líneas o peine relleno de pasta blanca y motivos lineales simples y aun espirales. La cultura tiene individualidad, aunque sus relaciones con Vinca, Körös y Boian A. permiten eliminar un origen asiático directo. En Izvoare II abunda la cerámica pintada cuyos motivos, por más abstractos, ya no recuerdan la cestería.

Más tardía es la cultura Tripolye A. y B. en la que las cabañas aparecen agrupadas cerca de corrientes de agua y cuya vida debió ser cerealista y con ganados de cerda y ovejas preferentemente. Con pocas figuras femeninas y masculinas tiene cerámica monocroma incisa en bandas, con espirales y sin llegar, en la pintada, a la riqueza de otras estaciones como en Bucovina, Schipenitz (142).

Análogo fenómeno de abstracción decorativa como en Izvoare II presenta la cerámica de Cucuteni A. y B., yacimientos con fortificación que ya indica una no pacífica vida, como en otras localidades.

El mismo fenómeno de inquietud defensiva muestra el yacimiento de Erösd, también típico de otra facies en Transilvania. Notable de éste es que su estrato primero tiene sólo fondos de cabaña, mientras que en los siguientes —niveles I y II— tiene casas de planta oblonga con pórtico que es para la literatura arqueológica el *megaron* homérico. Su cerámica característica es pintada con grandes S que terminan en espirales, que debe ser contemporánea de Cucuteni A. y posterior a Boian A.

Muy pronto, con rasgos desde Vinca I e Izvoare I, y patente en Tripolye A., Cucuteni A. y Erösd, se encuentran en esta zona objetos de cobre de importación meridional. En cambio parece ser original la decoración pintada de la cerámica en espirales, cuyos ensayos aparecen en los primeros tiestos incisos. ¿Será simple coincidencia —pregunta HAWKES— el hecho de que en Mezine (territorio de cultura Tripolye) se haya encontrado una decoración en espiral sobre marfil de mammut, de edad aurignaciense?

Desde esta región hacia Centro Europa la vía de penetración es evidentemente el Danubio, y remontando su curso encontramos aspectos nuevos en Hungría, cuyo occidente no es más que una provincia del gran

(142) KANDYBA, 1943.

Para conjunto, ANDRESCU, 33, recopilando los trabajos sobre ambas regiones. Bucovina y Besarabia, de SZOMBATY, HOERNES, SCHMIDT, SCHUHADRT, KOSSLOWSKI, KOSSINA, MENGHIN, CHILDE, KANDYBA, etc., estudiando con preferencia los yacimientos de Schipenitz, Petreni, Erösd y Cucuteni.

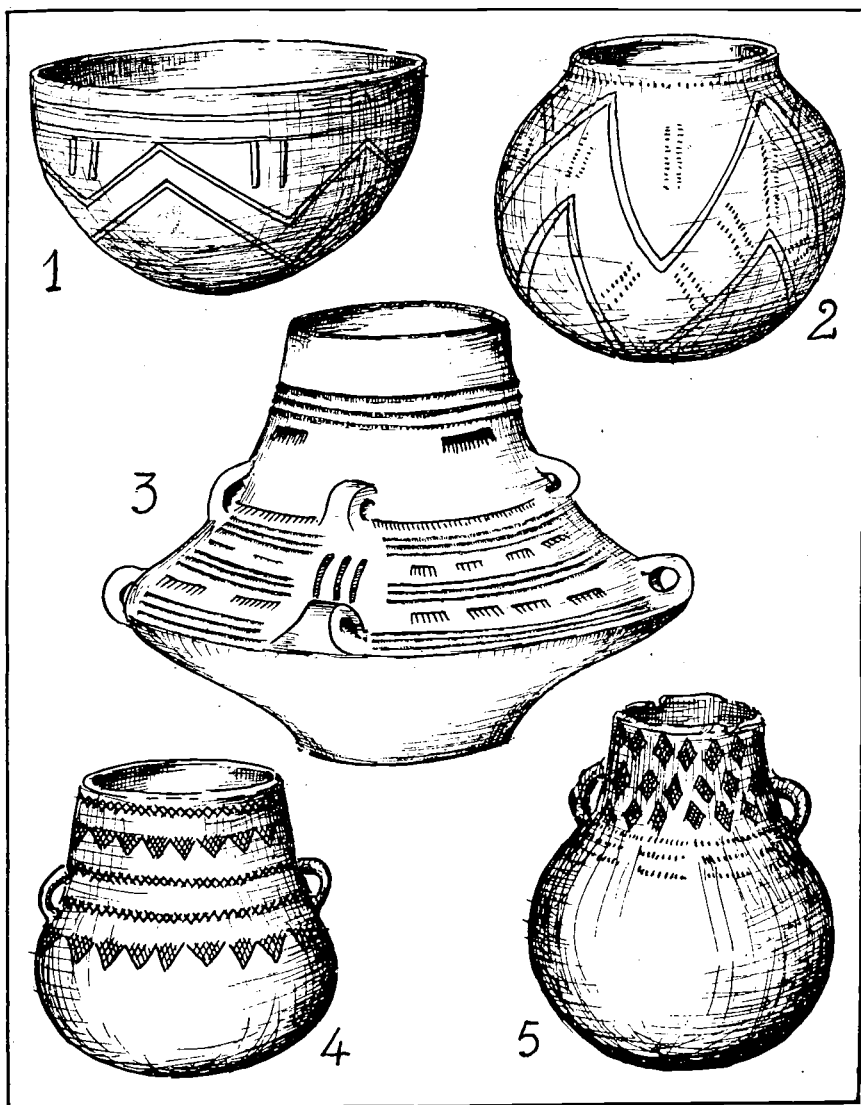


FIG. 27.—CERÁMICAS CENTRO-EUROPEAS

Vasijas contemporáneas desde el Rin a las llanuras polacas. De la cultura danubiana en su límite occidental, en Köln Lindenthal, los núms. 1 y 2; el núm. 3 de la cultura de Walternienburg, de forma atrevida, que recuerda evidentemente modelos de cestería. Anforas globulares (4 y 5), típicas del área alemana oriental-polaca, con decoración incisa que tiende a situarse junto al cuello

territorio campesino cuyo centro radica en Moravia, en el que los rasgos neolíticos, aunque revelando origen sud-oriental, se enriquecen con nuevos signos, tanto en lo material, como en lo más sensible, la decoración de la cerámica. Así puede verse en las culturas húngaras Bükk y Tisza (143), donde las cerámicas más simples incisas, rellenas de blanco o pintadas, revelan un espíritu artístico totalmente diferente del de las fuentes primitivas.

Peró las tierras de cultivo se agotan, y desconociendo el enriquecimiento por abonos de las tierras, los pueblos siguen hacia Europa por la cornisa del loess. En el fin de esta progresiva penetración y todavía practicando la agricultura itinerante, tenemos un modelo —saltando multitud de facies— en Lindenthal, junto a Colonia. Su excavación es (144) una de las más logradas realizaciones de la arqueología moderna. CHILDE (145) lo estudia como prototipo de la cultura danubiana centro-europea.

Hay en Lindenthal cuatro períodos de ocupación, y su historia la ha reconstruido —aunque sin nombres— una magnífica técnica de excavación. Desde alguna villa próxima las tierras de Lindenthal comenzaron a ser sembradas por gentes danubianas que harían ligeras cabañas y algo más consistentes graneros en que almacenaban sus cosechas; esto debió ocurrir hacia — 2.700 a — 2.600. La segunda etapa, hacia — 2.500, hubo nuevos almacenes y abrigos de otras gentes con distinta cerámica, que construyeron más viviendas, encerradas por dos fosos anulares, el mayor de los cuales daba espacio para los rebaños. La fase tercera se caracteriza por un total predominio de la cerámica de tirantes y terminó por incendio. La cuarta, por fin, vio el establecimiento de una colonia más nutrida de gentes de la misma cultura, aún más desarrollados, que hicieron perdurar el poblado hasta — 2.300, reforzando sus defensas, quizás contra un nuevo pueblo, sugiere CHILDE, los occidentales, cuyos primeros establecimientos aparecen en Suiza, Francia, Bélgica y Gran Bretaña por entonces.

Los pueblos que desarrollan esta etapa europea neolítica —desde los Dardanelos hasta el Rhin— antropológicamente, según los restos hallados, presentan cráneos tanto mediterráneos como nórdicos y, aún, Cro-Magnon. Para HAWKES (146), los danubianos son una típica mezcla europea, cuya composición racial maduró en suelo europeo.

(143) TOMPA, 1929.

(144) HAWKES, 1940, 117.

(145) CHILDE, 1942, 49.

(146) HAWKES, 1940, 124.

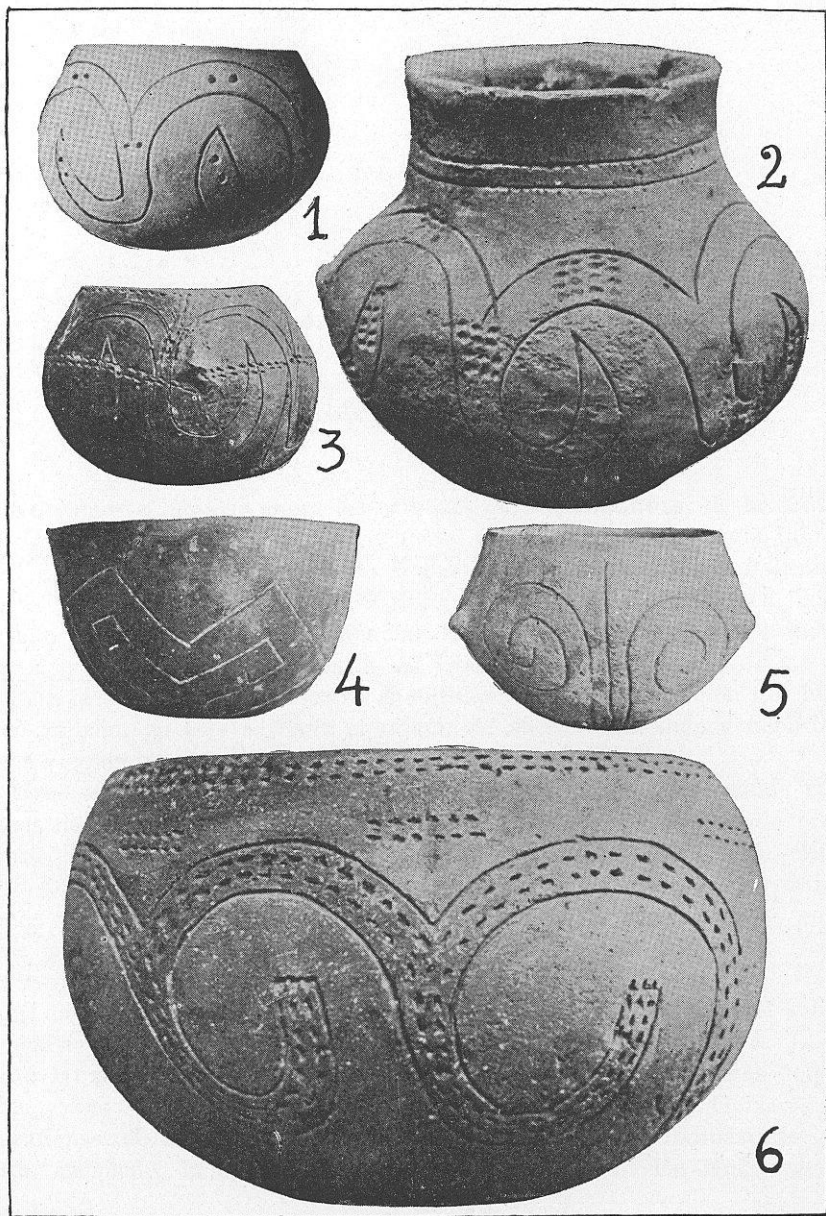


FIG. 28.—CERÁMICA DANUBIANA

Típicas por su forma y decoración estas vasijas danubianas muestran los caracteres principales: cuencos, ovoides y ánforas de cuello ancho, con decoración incisa y puntillada, dispuesta en roleos y meandros en toda la superficie, predominando los curvos, aunque hay alguno rectilíneo

LAS RAÍCES

I. EL NEOLÍTICO EGIPCIO

No vamos a inquirir ahora los orígenes de la agricultura, de la domesticación de animales, de la cerámica, del tejido, de la metalurgia inicial, etcétera. Pero cabe indicar que en el valle Tigris-Eufrates y en Palestina, tierras propicias al influjo sobre Egipto, pudo nacer la agricultura, como afirman viejas tradiciones y evidencian la botánica y algunos restos industriales, como las hoces de sílex de El Ubaid y las natufienses.

Pero si en Asia debe buscarse en último término la tradición del Neolítico egipcio, en éste se halla el origen de muchos fenómenos neolíticos que se expanden por Africa y pasan a Europa.

Hace unos años señalaba el profesor PERICOT (147) unas claras relaciones del Neolítico hispánico con el egipcio a base de objetos de ornamento. De reciente han aclarado nuevos aspectos VAUFREY (148), MENGHIN (149), JALHAY (150), etcétera. Como aportación a nuevas investigaciones y como base elemental para la comprensión de relaciones entre áreas lejanas hemos creído de interés sintetizar algunos rasgos del Neolítico egipcio y de su expansión.

El período Predinástico, que comprende desde el comienzo del cobre, empezaría hacia el 5.000, según CHILDE (151), o por el 4.500 a. J. C., según HUZAYIN (152). En tal período existen hoy varias culturas delimitadas, como son el Maadiense, en el delta; el Semaniense, Gerzeense y Amratiense, de Egipto Medio y Alto; y características Predinásticas presenta, asimismo, la cultura de Fayun, en su facies B. En Nubia señala

(147) PERICOT, 1933.

(148) VAUFREY, 1939.

(149) MENGHIN, 1941 y 1942.

(150) JALHAY-DO PAÇO, 1943.

(151) CHILDE, 1934.

(152) HUZAYIN, 1936.

MENGHIN (153) el Neolítico de Kubanieh que se desarrolla paralelo a las culturas del Alto y Medio Egipto.

El período Neolítico se inició después del 6.000 a. J. C., hacia 5.000, según las últimas apreciaciones de HUZAYIN (154). Durante el milenio de su duración se suceden varias culturas, cuya localización geográfica explica sus ligeras diferencias, como en el período Predinástico (155).

Son estas culturas neolíticas la Merimdiense, en el delta; la de Fayun, algo más al Sur, sobre el Nilo, en sus facies A y B; y la Tasiense, en el Medio y Alto Egipto.

De acuerdo con estos datos e investigaciones hemos compuesto el cuadro sinóptico que sigue en el que se sitúan las culturas en el plano ideal estratigráfico de su aparición en el terreno, si bien ahora comenzaremos el estudio de las mismas desde el punto de vista cronológico de su antigüedad.

| AÑOS a. J. C. | PERIODOS | E P O C A S | | | |
|---------------------|---------------|--|-------|--------------------------|-------------|
| | | DELTA | FAYUM | EGIPTO MEDIO Y ALTO | |
| 800 | Dinástico | XXXIII dinastía | | | NUBIA |
| 1580 | | Imperio Nuevo (de la XVII a la XXXII dinastía) | | | Neolítico C |
| 1788 | | Imperio de los Hicsos (dinastías XV y XVI) | | | Neolítico B |
| 2200 | | Imperio Medio (dinastías XI a XIV) | | | Neolítico A |
| 3300 | | Antiguo Imperio (dinastías I a X) | | | Mesolítico |
| 4500 | Pre-dinástico | Maadiense | ? | Semainiense Gerceense | Mesolítico |
| | | ? | B. | Anratiense Badariense | |
| | Neolítico | Merimdiense | A. | Tasiense | |
| M E S O L I T I C O | | | | | |

(153) MENGHIN, 1942.

(154) Cfr. VAUFREY, 1939.

(155) El fenómeno histórico de la unificación de los Nomos con la primera dinastía tiene auténticas raíces arqueológicas que dan sustantividad al hecho. El Nilo deja de ser sólo ruta de enlace para convertirse en verdadera espina dorsal de Egipto.

A. *Neolítico propiamente dicho.*

a) *Merimdiense*. La estación epónima es Merimde-beni-Salamah (156), excavada de 1928 a 1939 por H. JUNKER y O. MENGHIN, y situada a unos 60 km. al N.W. de El Cairo. Se trata de un gran despoblado de unos 500 m. de diámetro, con una superficie total de 250.000 m.², y un nivel arqueológico cuyo espesor varía de dos a dos y medio metros. Ha proporcionado hachas cilíndricas y azuelas pulimentadas; pocas hojas y piezas de hoz, puntas de flecha con base cóncava y con pedúnculo; cabezas de maza piriformes, piedras de honda, «Dreikanter», etcétera. Destacó MENGHIN, entre las piezas talladas una punta de alabarda, que sólo más tarde encontraremos en el Neolítico español. La cerámica, rica en formas, tiene dos especies: una lujosa, de fina pasta, con una superficie roja o negra pulimentada; y otra, más tosca, con mezcla de paja. En general, sin decoración, no tiene pintura y sólo hay alguna muestra incisa en espina; lleva asas salientes, sin perforar, por lo común. También en barro, fusaiolas y figurillas, entre ellas un torso de mujer.

b) *Fayun* (157). La excavación de este yacimiento se realizó de 1924 a 1926 por las prehistoriadoras inglesas CATON-THOMPSON y GARDNER, que recogieron abundantes restos en los ciento pseudo fondos de cabaña excavados y en los numerosos pozos utilizados seguramente como graneros. Fayun —según los estudios de miss GARDNER— es una depresión más o menos circular de unas 60 millas, al S. de El Cairo, en la ribera Oeste del Nilo, con el que está unido por un camino natural, el Bahr Yusuf, que saliendo del Nilo 200 millas al S. corre paralelo a él hasta Lahún, donde tuerce hacia el W. y entra en Fayun a través de un estrecho canal, formando eventualmente el lago Birket-el-Qurn, a 45 metros bajo el nivel del mar. La conclusión de miss GARDNER es que probablemente en el Pleistoceno, el Nilo ganó acceso a la depresión llenándola hasta 68 metros; este lago persistiría mucho tiempo, hasta que no entrando más agua, la evaporación lo secó y sus depósitos se endurecieron; un nuevo lago alcanzó 63 metros en cuyo nivel se formaron varios lagos separados que acabaron, igualmente, por consunción. Señalamos estos datos, porque sólo observaciones tan cuidadosas permitieron a miss CATON-THOMPSON

(156) JUNKER-MENGHIN, 1939. Más bibliografía en MENGHIN, 1942.

(157) GARDNER y CATON THOMPSON, 1934, 301-324.

rechazar las opiniones de FLINDERS PETRIE, afirmando el carácter Neolítico de Fayun y no solutrense, como pretendía éste (158).

Fayun A. Está constituido por los hallazgos asociados al nivel de los diez metros de altitud absoluta. A esta fase pertenecen, entre otros restos, hachas talladas y a veces pulimentadas, en rocas eruptivas, calcáreas o de sílex; azuelas pequeñas; hoces de talla bifacial; puntas de flecha triangulares o de base cóncava y foliáceas bifaciales, con retoques y pulimento.

La cerámica es en tipos grandes y otros menores, de tazones y copas; de barro rojo con manchas por la desigual cocción, lo que hace que la médula sea negra y poco compacta; está hecha a mano, por lo que resulta a veces asimétrica; no tiene asas, ni decoración, por lo general. Hay, sin embargo, un tazón bajo, rectangular, con borde moldeado en cuatro picos, con pulimento rojo en el interior, que proviene del nivel más bajo. Algún fragmento inciso tiene sus paralelos en Badari, y ello parece asociar esta decoración con pueblos metalíferos. Se encuentran también paletas de color y cuentas de collar de huevos de avestruz, hematita y feldeespato.

Fayun B. Aparece en el nivel de los cuatro metros de profundidad. Restos: hachas talladas y gubias pulimentadas y luego retocadas para avivar los filos; pocas hoces de talla bifacial, así como cuchillos retocados en parte por ambas caras; puntas de flecha con pedúnculo, y algunos microlitos. La cerámica desconocida. Esta fase aparece, pues, como una degeneración de la facies A., que perdura hasta el inicio del período Predinástico, durante el Amratiense.

c) *Tasiense.* Estación epónima: Deir Tasa, en el Egipto Medio (159).

El material conocido se compone de hachas planas y azuelas pequeñas, con pulimento parcial a veces; hay algunos cuchillos de talla bifacial, pero en general son groseros y con retoques sólo en el borde útil; también de sílex, hojas y lascas; por último, agujas y paletas y arpones de hueso. La cerámica, de buena calidad, tiene motivos incisos con incrustación de pasta blanca, que tiene perduración en épocas siguientes.

(158) Aparte de la profunda discrepancia sobre la calificación cultural del yacimiento, FLINDERS PETRIE mantuvo diferencias de criterio sobre el estudio geológico de GARDNER. En sus *Observations*, 1936, 325-29, sostiene que en vez de ser descendiente el lago, sería el de Fayum un «*crissing lake*» y sigue afirmando que el origen de la cultura de Fayum debe ser caucásica en último término y no del oeste, de los libios amoritas, como mantenían sus excavadoras. Análoga posición, hablando de «*solutrean Fayum*» mantiene en *The Making of Egypt*, 1939.

(159) BRUNTON, 1937.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

d) *Badariense*. Denominado así por Badari, junto al Nilo, a siete kilómetros de Deir Tasa (160). Constituye esta etapa la transición al período Predinástico en las tierras del Medio y Alto Egipto. El yacimiento estaba formado por tumbas y algunos fondos de cabañas. No se hallaron hachas pulimentadas, sí, en cambio, muchas piezas con retoque bifacial; hoces con borde dentado y algunas piezas con dientes en ambos bordes; jabalinas foliáceas y cuchillos laminares; puntas de flecha con base cóncava, raspadores grandes. Mención especial merece la cerámica, la más fina de las prehistóricas egipcias, roja, pulida y con bordes negros. Se empleó, asimismo, el bumerang y se encontraron estatuillas humanas y animales. Las humanas son figuras de mujer en barro y en marfil.

B. *Neolítico predinástico*.

El inicio del período Predinástico no aparece claramente determinado en las tierras del delta. Plenamente Predinástico es el Maadiense, aunque en el cuadro que presentamos pudiera creerse un «hiatus» que la investigación ha de llenar, no sería difícil, dada la intensa investigación realizada, que la etapa de transición al período predinástico estuviese cubierta culturalmente por la perduración de la fase Merimdiense. Alguna indicación en tal sentido apunta ya MENGHIN.

En las tierras más al Sur, ya dijimos que la fase Fayun B. alcanza influjos badarienses que indican su perduración hasta el período Predinástico.

En el Medio y Alto Egipto hay, sobre el horizonte badariense; una fase plenamente Predinástica, el Amratiense, que corresponde al más antiguo nivel de la cultura dicha de Negadah, en la que las investigaciones de MORGAN comprendieron con ésta las fases Gerzeense y Semainiense, que hoy separa la bibliografía.

En Nubia, entretanto, se desarrolla el Neolítico nubio.

Tiene este período Predinástico en el Medio y Alto Egipto unas características generales que nos evitan su repetición en cada una de sus facies. La industria del sílex es, principalmente, de talla unifacial, comprende cuchillos laminares, hoces de un sólo borde dentado, pequeñas hojas con extremo retocado o sesgado oblicuamente, raspadores gruesos, ovoides y sobre hoja, puntas de flecha, con base más o menos cóncava, cuchillos de talla bifacial con mango en cola de golondrina; hay mazas

(160) BRUNTON y CATON, 1938.

piriformes y discoides. Hachas talladas y alguna pulimentada (Mahasnah, Arinant, Tukh, etcétera), aunque por ser menos típicas, HUZZAYÍN se inclina a creerlas influjo venido del Norte (161).

Concretando características especiales, anotemos las fases:

a) *Maadiense*. (Maadí, en el delta (162), 10 km. al S. de El Cairo, en la orilla E. del Nilo.)

Se trata de un conchero de kilómetro y medio de longitud, con un espesor de 1'60 metros, excavado en parte, de 1930 a 1939, por los profesores MENGHIN y MUSTAFÁ AMER. Ha proporcionado pocos útiles bifaces, pero nunca pulidos; hojas de talla unifacial, con retoques o sin ellos; algunos buriles; muchos perforadores; raspadores en abanico, tipo frecuente en el Bronce palestiniense; puntas de flecha pistiliformes que sustituyen a las de base cóncava, y que después del 3.300 encontramos en el Alto Egipto; piedras poliédricas. La cerámica es variada, lisa y monocroma; abunda el tipo de base anular y otras de grandes asas que indican conexiones con la de Siria, lo que con los raspadores, según VAUFREY, corrobora una ruta de influjo asiático a través de Sinaí. Hay discos de tierra cocida perforados. Aparecen los primeros indicios de cobre, como un hacha plana y escorias. Hay paletas de caliza, cuentas de piedra, adornos de conchas y otros de oro, así como mazas discoideas similares a las de Fayun o del Egipto Superior.

b) *Amratiense*. (El Amra, 10 km. al S. de Abydos) (163). Con lo dicho, en plan general, presenta el Amratiense rica cerámica, con los primeros vasos de fondo cónico, otros con escenas humanas y animales pintados. Las representaciones animales, con paralelos en amuletos, son de animales indeseables, por lo que se consideran «totems». Las figuras humanas permiten conocer la indumentaria: traje de pieles libio y plumas en la cabeza.

c) *Gerzeense* (164). Estación tipo, Gerzeh, en Egipto Medio, cerca del Meidum. En esta fase del Neolítico predinástico son típicos los amuletos y las cucharas de marfil. La cerámica destaca por la decoración, que imita, con sus espirales, los temas de los fósiles de los vasos de piedra; tiene, también, escenas pintadas, más estilizadas que en Maadí, entre ellas barcos con enseñas totémicas.

(161) HUZZAYÍN, 1936.

(162) BOVIER-LAPIERRE, 1932; MORGAN, 1925-1927.

(163) Cfr. MOND y MYERS, 1938.

(164) FLINDERS PETRIE y otros, 1921.

d) *Semaniense* (165). Así llamado por Semain en Abydos, se caracteriza por sus cuchillos en hoja, con raspador terminal, hoces de talla unifacial y perforadores microlíticos.

Comprendiendo las tres etapas anotadas del Medio y Alto Egipto —Amratiense, Gerzeense y Semaniense— ha sido dada a conocer, hace unos años, la investigación llevada a cabo por la Egypt Exploration Society (166) en la necrópolis de Armant.

Los materiales que interesan a nuestro propósito han sido objeto de estudio particularizado; así, MYERS, estudia la cronología de la cerámica; ésta con sus motivos, formas y variedades es analizada por BILLINGTON RITCHIE, COX, TYLOR, BOODLE; los sílex, en la forma que hemos recogido, los discrimina M. S. HUZZAYIN.

Las conclusiones sobre la cerámica indican que algún tiesto hallado, tipo Badari, debe ser la natural persistencia de ciertas adquisiciones culturales. Al mismo fenómeno se deberán un par de fragmentos de cerámica negra con decoración incisa e incrustada de blanco, de tipo tasiense, que, como huella de influjos hacia el Sur, encontramos en el Neolítico nubio coetáneo del Amratiense. Otra especie cerámica notable son unos tiestos toscos con incisiones muy simples que están emparentadas con la sahariana, sobre la que debió influir, como hemos de ver.

C. *Neolítico nubio.*

Para completar el estudio del país del Nilo falta por ver el desarrollo cultural de Nubia, al Sur de Egipto, naturalmente enlazada con éste por el río. En conjunto, el país de Punt, como decían los egipcios, comprende no sólo el gran recodo del Nilo, entre los 18 y 23 de latitud Norte sino también el triángulo de tierras que se forman entre el Nilo, el Atbara y el Nilo Azul. La primera zona es la Baja Nubia que, por su mayor contacto con Egipto merecerá nuestra atención; la segunda es una región de lluvias tropicales en la que las condiciones para el desarrollo de la agricultura y la ganadería alcanzan no sólo a la faja ribereña sino a un vasto territorio mayor que todo Egipto.

El conocimiento del pasado de Nubia es un triunfo de la investigación arqueológica (167), especialmente del Archaeological Survey of Nubia,

(165) Cfr. MOND y MYERS, 1938.

(166) MOND y MYERS, 1938.

(167) ROSTOVZEFF, 1937.

cuyos *reports* de 1907 a 1911 (168) recopilan las tareas que dirigieron REISNER primero y FIRTH a partir de 1908; así como las de GARSTANG, SAICE y GRIFFITH sobre «Meroe, the City of the Ethiopians» desde 1911 a 1916, dados a conocer en los «Liverpool Annals of Archaeology».

La historia de Baja Nubia es la narración —dice FIRTH— del flujo y reflujo de muchas razas y culturas en la misma costa de quizás la más antigua civilización del mundo. Como las mareas en una playa, la raza egipcia y las africanas han dejado en las sepulturas de Nubia —umbral de un nuevo país, frontera de uno viejo— la plena evidencia de una larga lucha entre una gran civilización y la cultura primitiva y bárbara, aunque emparentada con aquélla, de la humanidad africana. Los trabajos del Archaeological Survey tienen, además, valor definitivo porque casi todos los restos han desaparecido para la investigación bajo las aguas del embalse de Assuan, hecho por exigencias económicas de Egipto.

La parte del país nubio fronteriza de Egipto, que en algún momento llegó a ser *a sort of no man's land ruled by the gods and peopled by the ghosts of the deads* (169) nunca fue muy atractiva para los agricultores o ganaderos. El Nilo, en Baja Nubia, corre encajonado entre colinas de arenisca y granito o desiertos; pero, buen camino hacia Egipto, ha sido transitado reiteradamente, si bien no llegó a ser ruta comercial porque en esta tierra del Arco, tiene el Nilo vientos constantes por el ángulo recto que sigue, a más de rápidos y bancos de arena que obstaculizan y hacen peligrosa la navegación fluvial. Resultaría, además, antieconómica porque obligaría a la carga y descarga de mercancías en la primera y segunda cataratas, y por ello las caravanas siguieron y siguen las rutas del desierto, penosas, pero que evitan también el rodeo.

No obstante, el valle hubo de ser ruta necesaria de inmigración para los pueblos sudaneses por la sequedad de los desiertos laterales y la estrechez de las zonas de pastos a cada lado del río, que tan preciso era al movimiento hacia el Norte de pueblos con manadas y rebaños. La defensa contra estas intrusiones era fácil fortificando el paso, y así lo hicieron los egipcios en Elefantina, a la que se llamó la Puerta del Sur, y en la cual hubo mercado famoso de productos del Sudán.

Pero facilita la comprensión de lo prehistórico el hecho de que tampoco en tiempos históricos pudo lograrse la total exclusión de los no egipcios y por ello sangre mezclada de negros y egipcios se observa en el Sur de Egipto, en especial entre Assuan y Edfú.

(168) REISNER, 1907-1908; FIRTH, 1914, 1915, 1927.

El Report de 1910-11 fue publicado en 1927 por el retraso impuesto por la guerra europea.

(169) FIRTH, 1908-11.

El influjo de la geografía en el poblamiento lo resume así FIRTH (170): Los yacimientos de la población están a cierta distancia del río, al pie de los arrecifes del borde o en valles laterales. Los enterramientos en terrenos secos sobre el más alto nivel de las inundaciones. Supone, además, una deforestación general del área: las cabras se comerían los árboles tiernos; el viento y la lluvia removerían y se llevarían la capa de tierra vegetal; la disminución del cinturón de bosque no condensaría la humedad y decrecerían las precipitaciones (171); aceleraría la deforestación el que históricamente se sabe que a la región de Assuan —antes sería más al Sur— se iba a por madera para construir las barcas. Con la desaparición paulatina del monte bajo disminuiría la caza y, tras de ésta, desaparecería el hombre, que sólo pudo regresar como pastor y luego como agricultor.

Arqueológicamente, Nubia aparece como un reflejo tardío del Neolítico egipcio desarrollado en el Alto Egipto, con influjos meridionales. Los períodos que establece FIRTH (172) siguen las líneas generales que estableció REISNER en su *Report* de 1907-1908, y que son los siguientes:

a) *Período Arcaico* o grupo A., que comprende el *período Predinástico o inicial*, en el que Nubia, ocupada por la raza egipcia tiene la misma cultura que Egipto en el mismo momento y el *período protodinástico o final*, en el que, ocupada Nubia todavía por los egipcios, su cultura empieza a mostrar divergencias. Este período comprende desde —4.000 a —3.000. Sus características las expone FIRTH en columnas paralelas para resaltar las diferencias, y se fija en los siguientes extremos: Sepulturas, enterramientos y contenido; y dentro de éste, la cerámica, los objetos de piedra, las paletas de pizarra, el cobre, las figurillas de marfil, barro, etcétera, y cuentas de collar. De la comparación de ajuares funerarios aparecen los períodos Inicial y Final, cuyas diferencias pueden resumirse así: en el Final es más constante la orientación hacia el Sur de la sepultura y el enterramiento; se introduce el cobre para armas y herramientas y disminuyen las de sílex; hay un gradual crecimiento de las representaciones humanas en amuletos y cerámica; empiezan a aparecer las marcas de alfarero.

Comienza en el Inicial la cerámica pulida roja con bordes negros y abunda la decorada incisa imitando la cestería. El metal no debió tardar en llegar, quizá como intercambio con el marfil, el ébano y las pieles de

(170) FIRTH, 1908-II, 10.,

(171) Parece que los geógrafos, a base de estudios estadísticos, niegan hoy tan gran influjo del tapiz forestal en las lluvias.

(172) Informes de 1908-09, 2 y 3; de 1909-10, 6; de 1910-11, 13-35.

leopardo del Sudán (173). Es de notar en el período Final, como diferencia esencial con Egipto, que no llega aquí la escritura, aunque a veces se hallan sellos cilíndricos con nombres o animales, con el halcón de Horus, pero sin jeroglíficos, sin duda por el carácter esotérico, en sus inicios, de la sagrada escritura.

b) *Viejo Reino Nubio o período B.* (— 3.000 a — 2.500). La pobreza económica del país, agrícolamente, y la infusión de sangre negra por las relaciones con el Sudán determinan, en la etapa de organización del Imperio faraónico, el estancamiento y decadencia de la tradición Predinástica. A partir de la tercera dinastía egipcia, en que comienza el grupo B., destaca su extrema pobreza; el Neolítico nubio ni evoluciona ni imita al Imperio Antiguo y éste deja de utilizar a Nubia como intermedio con el Sudán, organizando por su cuenta expediciones hacia el Sur.

Reflejo de esta decadencia es la aparición en las sepulturas de hachas de piedra imitando las formas metálicas. La escasez de cerámica funeraria es por degeneración y pobreza, no como en Egipto, donde si decrecen es por la sustitución de ofrendas simbólicas, pintadas o en modelos. La cerámica, bien acabada y decorada, desaparece; las paletas de cuarcita para la malaquita, con que se pintaban la cara, sustituyen a las pizarras prehistóricas y acaban siendo simples guijarros planos sin trabajar. El aspecto, en suma, de este Neolítico tardío es tan primitivo que sólo alguna cuenta de collar y los instrumentos de cobre importados permiten inducir la época.

c) *Reino Medio Nubio o grupo C.* (— 2.500 a — 1.600).

Tras de la etapa anterior, decadente, se recobra Nubia. A partir de la sexta dinastía de Egipto hay en Nubia una corriente de pueblos negroides —ni egipcios ni negros— cuya cultura parece enlazar, superándola, con la antigua Predinástica. En la cerámica reaparece con brillantez la incisa y pulida en rojo con bordes negros.

Antropológicamente, los huesos indican una fusión perfecta de Camitas (igual a los predinásticos) y negros, constituyendo un pueblo semejante a los Somalíes y los Galla abisinios. Supone FIRTH que los camitas que ocuparon Egipto —los proto-egipcios de ELLIOT SMITH— eran puros, mientras que estos llegaban dos mil años después, por el Atbara desde el Alto Nilo y Centro Africa, donde se habían fundido con los negros. También admite la probabilidad de su mezcla con los libios del Oeste, pero, en todo caso, por la cerámica, hay que admitir un pueblo tejedor que arriba a un país sin fibras, pero con barro.

(173) FIRTH, 1908-II.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

En sus sepulturas hay ofrendas de vasos, acompañados de huesos de vaca, buey y cabra, restos de sacrificios, así como estelas con grabados o pinturas de vacas y terneras quizás con el propósito de la renovación mágica de la ofrenda de leche al muerto.

El período C. termina por guerras a partir de la 12 dinastía egipcia, ya que si bien parecen haberse recobrado en parte los Nubios, durante el dominio de los Hicsos, en la 17 fue dominada una revuelta hecha para recobrar su independencia, y el país aparece con puestos militares egipcios, con explotación por éstos de las minas de oro descubiertas, que trabajan los nubios, que sirven, además, como tropas auxiliares para combatir a los hicsos. Culturalmente Nubia se *egiptiza* y recobrado hasta el delta el valle del Nilo vuelve a decaer y es ahora cuando, para FIRTH, parece una especie de tierra de nadie, gobernada por los dioses y poblada por los espíritus de los muertos...

No nos interesa ahora la historia subsiguiente de Nubia, en la que perdura este Neolítico C., por lo menos hasta los romanos, desde — 1.600, ni sus etapas Ptolemaica, Merótica, Cristiana y Musulmana (174), que también aclararon las investigaciones del Archaeological Survey. Hoy día, la población de Nubia es camita, perdida la sangre negra, pero con la lengua de origen sudanés.

De los magníficos estudios de FIRTH, así como de los materiales que da a conocer en sus dibujos y láminas, nos permitimos destacar las siguientes conclusiones:

1) Cronológicamente, el neolítico nubio comprende desde — 4.000 a — 1.600, quizás un poco antes para explicar rasgos Neolíticos egipcios puros y otros Predinásticos.

2) La neolitización de Nubia es egipcia plenamente en el período arcaico, independiente en los grupos B. y C., lo que no excluye influjos culturales e intercambios comerciales y, en ciertos momentos, relaciones bélicas.

3) El grupo C. parece, al decir de FIRTH, una continuación del período arcaico y antecedente del dinástico inicial egipcio, si bien su cronología tardía está plenamente probada por sus restos (por ejemplo, amuletos idénticos a los del Imperio Medio de Naga-ed-Der).

4) Antropológicamente, el período A. es egipcio; el B., con mezcla

(174) En tiempos históricos (V. ROSTOVITZEFF, 1937, 15 y ss.) aún continúa el mismo comercio, además del de metales, en especial oro, así como fieras vivas y esclavos.

de raza negra; el C., camitas con rasgos negroides de origen meridional u occidental.

5) La cerámica más rica es la del grupo C., copiosamente decorada con incisiones la más abundante, con relleno de pasta blanca, con formas dominantes de cuencos y ovoides y decoración en zonas verticales, al sesgo y horizontales, triángulos, rombos, etcétera, así como vasos impresos en toda la superficie.

6) Hay algunos elementos que a pesar de la intrusión que parece ser el grupo B., continúan hasta el C. desde el A.; tales son, cuentas de collar, huevos de avestruz, brazaletes de concha, colgantes de dientes de animal, paletas para color, mazas de piedra, etcétera.

De estos rasgos, así como de lo que veremos en el capítulo siguiente, al estudiar el Neolítico norte-africano, nos permitimos sugerir para la cultura del grupo C. un origen occidental, que en las hipótesis de FIRTH, se apunta a través de una posibilidad líbica. Tanto por éstos como por los negros sudaneses pudieron llegar a Nubia influjos del Neolítico sahariano, cuya más evidente comprobación sería la rica cerámica incisa, en época en que ya no existe en Egipto, y algunos grabados en huevos de avestruz o en vasos que recuerdan al arte norte-africano. Compárese, en efecto, con los norte-africanos las escenas o los tipos que reproduce FIRTH. De las relaciones políticas de los nubios con los libios hay testimonios históricos, además, según MENGHIN. Sobre el tema nubio volveremos todavía al negar para España la posible relación que establece el profesor vienés (175).

D. *Notas de conjunto*

En conjunto, la vida neolítica de Egipto debió ser análoga en todas sus facies, con una base económica agrícola, más o menos rudimentaria, completada con caza y pesca y ganadería. La combinación de estos elementos varía en consonancia con la situación geográfica. Por de pronto conviene destacar, como MENGHIN hace con Merimde-beni-Salamah, la diferente organización social que revela la naturaleza de los yacimientos (176). En efecto, los yacimientos del Delta son enormes yacimientos de cenizas que representan los restos de auténticas villas constituidas a base de la «gran familia», mientras que en el mismo Fayun y en

(175) MENGHIN, 1942.

(176) MENGHIN, 1941, 181.

el Medio y Alto Egipto los yacimientos pertenecían a pequeños grupos sociales. La distinta densidad de población nos obliga a suponer una diferente estructura jurídico-social, pero no puede la arqueología dilucidarlo y son vagas en exceso las indicaciones de los más viejos documentos faraónicos. Aunque el mito de Osiris sea muy antiguo y según MORET (177) haya venido a sustituir a un dios anterior, «Anzti», que debió ser un héroe divinizado, revelando una organización patriarcal en último análisis, no debemos olvidar las representaciones femeninas de Merimde-beni-Salamah y de Badari, ni la asociación por la escuela histórico-cultural del matriarcado a las etapas neolíticas, que quizás explicase la antigua asociación de diosas a los dioses en el Antiguo Egipto.

Económicamente es significativa esta mayor densidad de los núcleos habitados en el neolítico del Delta, como indicación de un mayor desarrollo agrícola, base suficiente de alimentación.

La agricultura del Neolítico egipcio fue cerealista. Trigo, cebada y mijo fueron cultivados; se conocen desde las etapas más antiguas, la merimdiense, en Fayun y en Tasa. Ya MORGAN recogía la opinión de SCHWEINFURTH de que el trigo y la cebada eran originarios de Caldea (178) y también Miss CATON-THOMPSON (179) señala que la especie de trigo de Fayun es nórdico.

La domesticación de animales aparece con cabras, ovejas, buey y cerdo en Merimde, como en Fayun y en Tasa, si bien se encuentran asnos, adquiridos al parecer por contacto con el neolítico nubio y sudanés. En período predinástico aparece el perro (en el amratiense), y el asno llega a ser conocido en el Delta (en Maadí), lo que pudo acontecer tanto por influjo S. N. a lo largo del Nilo, como desde Libia según documenta una paleta prehistórica con representación de un botín con teorías de bueyes, asnos, carneros y árboles.

La pesca está comprobada, por ejemplo, en Fayun, en Tasa y Badari; en la primera abundan espinas de pescado y conchas, siendo éstas de origen mediterráneo las más, aunque también existan las propias del mar Rojo. De éste son, en cambio, las de Tasa y Badari.

La analogía de la base vital en las facies neolíticas nilóticas explica la relativa unidad de su utillaje: hachas y azuelas, hoces dentadas, «cabezas de maza», puntas de flecha, arpones, etcétera. Es de notar, con DELCROIX y VAUFREY (180), que la continuación tras del Paleolítico de la talla bifacial —en los países restantes es de aparición tardía dentro

(177) MORET, 1927, 94.

(178) MORGAN, 1926, 76.

(179) CATON THOMPSON, 1936, 316.

(180) DELCROIX y VAUFREY, 1939, 301-2.

del Neolítico— se da en Egipto, en piezas foliáceas y puntas de flecha, tanto en Fayun como en el merimdiense, tasiense, badariense y facies predinásticas. Aunque no hay campíense independiente, sí existen semejanzas técnicas como hachitas talladas, con un filo hecho, no por retoques asociados, sino mediante un golpe lateral a la manera del campíense europeo. En cambio, las puntas de flecha de filo transversal sólo aparecen en los estadios predinásticos y duran hasta 1500 a. de J. C. durante la XVIII dinastía. Los arpones de hueso tienen asimismo gran perduración, pero se hallan hasta 2.000 años antes de J. C., en la XII dinastía. Las piezas de hoz, cuya antigüedad ya hemos recogido, también tienen luego en Egipto larga duración. Se recogen, con su armadura, en el signo jeroglífico «má» y aparecen hasta la XIII dinastía (181). Las «cabezas de maza», existentes en el merimdiense, en Fayun, en Negada, las estimamos en algunos casos piezas de palos de cavador, propias, por tanto, de una etapa agrícola inicial.

La vivienda neolítica egipcia, tendría como elemento del más alto interés la cerámica, a la que sucintamente nos hemos referido, y cuyo origen aun no está decidido. Pero ahora hemos de referirnos a la casa en sí. En Merimde la describe MENGHIN como teniendo forma de herradura, con chozas de plano oval y aun alguna mayor, con un poste que haría de columna central. En el estrato superior los restos indicaban casas hechas con palos de madera y otras con paredes de barro amasado de un metro de altura, ovaladas y sin entrada, con un diámetro de 1'5 a 4 metros. Estas cercas tenía, en parte, excavado su interior en la tierra y debió entrarse en ellas saltando la tapia. MENGHIN las estima viviendas de verano. Había en ellas restos de provisiones, y sólo en algunos de estos fondos de cabaña se hallaron vasijas de barro para contener las provisiones que es en cambio lo típico en Maadi.

En Fayun debieron ser análogas las viviendas, cuya cobertura sería de paja o pieles. Miss CATON-THOMPSON habla de pozos que sirvieron de graneros, revestidos con paja de trigo, de un diámetro de casi metro y medio y profundidad en el suelo de un metro. Hay restos de estacas que debieron elevar la cubierta del silo sobre la superficie.

Apuntados quedan algunos indicios de adorno —brazaletes de alabastro, sílex, marfil o nácar, cuentas de collar en huevo de avestruz, concha o piedra, paletas de color, objetos de oro, etcétera— y de los impulsos decorativos que conocemos por la cerámica —espirales, escenas humanas y animales— que permiten suponer otros en los tejidos, cuyos restos se

(181) MERCIER y SEGUIN, 1940, 201-18.

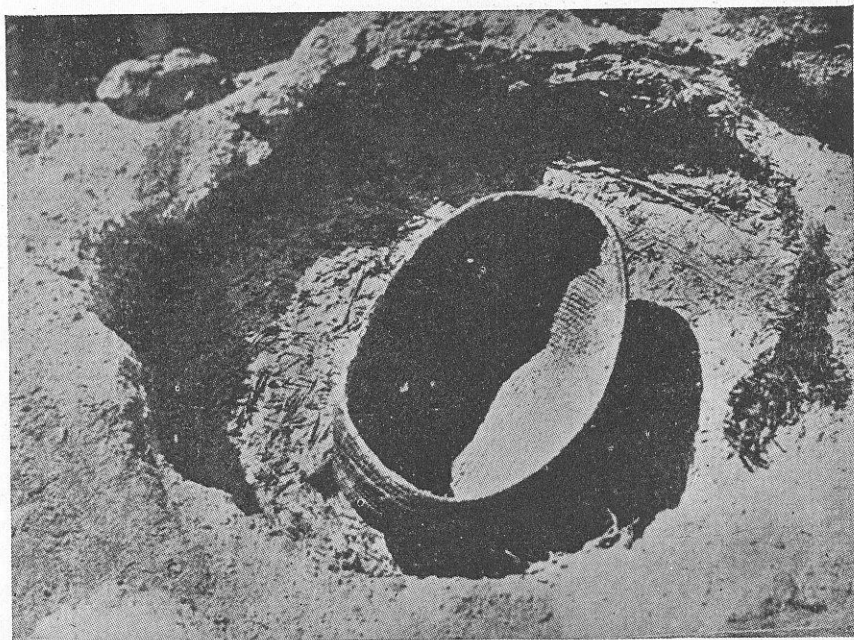


FIG. 29.—NEOLÍTICO EGIPCIO

Silo excavado en el suelo y cesto tejido para el grano, tal como se encontraron en las excavaciones de Fayum

conocen en Badari y cuya fabricación en otras fases prueban las fusaiolas, o en las pieles con que se cubrían.

En cuanto al modo de preparar sus viviendas mortuorias, una primera diferencia cabe indicar entre las fases más antiguas —en que los enterramientos se hacían en las chozas o sus aledaños mismos— y las predinásticas, como en Maadi o en Armant en que ya se constituían auténticas necrópolis. Especial mención merece el caso de Maadi, que anota MENGHIN, cuyas excavaciones descubrieron dentro del mismo poblado enterramiento de abortos, uno de cuyos esqueletos estaba dentro de un recipiente en el que se había hecho un agujero en forma ocular que debió servir para la comunicación del alma, antigua comprobación de la creencia en el *bi* antes de las dinastías.

MORGAN (182) señalaba en El Amra, Negada, etcétera, sepulturas casi

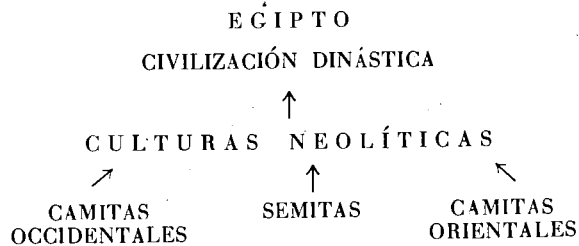
(182) MORGAN, 1926, 108-18, vol. II.

idénticas a las argáricas hispánicas; así, en Negada, el enterramiento se hizo cerrando el cadáver en una piel de gacela cosida, o en una cesta de juncos o con urnas de cerámica y cistas y concluía resumiendo los ritos funerarios predinásticos: 1), con el cadáver entero; 2), con el cadáver descarnado, y 3), con la incineración, cuya sucesión había rastreado WIEDEMANN por indicios en la antigua religión faraónica, y que sólo desaparecen a partir de la III dinastía (183).

Para terminar estas notas conviene ver ahora quienes fueron los pre-egipcios. La Arqueología nos suministra datos suficientes para ver cómo en distintos momentos van llegando al valle del Nilo corrientes inmigratorias o simples influjos culturales del E., del W. y del S. Etiopes encuentra en la antropología negadiense GIUFFRIDA-RUGGIERI y en las mismas facies halla SCHARFF (184) influjos mesopotámicos. SERGI, a principios de siglo, sostuvo el origen africano de las antiguas razas de Egipto, desde el punto de vista antropológico; MORGAN, compartiendo esta opinión, no cree que sea óbice al origen asiático de la civilización faraónica. Para Fayun postula miss CATON-THOMPSON un origen tal vez de los líbicos emparentado con los amoritas palestinianos; sería una sola familia —moros, amoritas— separados por el Nilo, pero cuyas corrientes de expansión confluyen en él, a donde, asimismo, acuden influjos meridionales.

Corroborando estos atisbos, la filología, por medio de Zyhlarz, según MENGHIN, llega a la misma conclusión, afirmando que en el egipcio hay elementos libio-camítico, nahasi-camítico y semítico nordoccidental (185).

He aquí, gráficamente expresadas, las raíces de la civilización dinástica.



(183) WAINWRIGHT destaca asimismo el rito del desmembramiento del cadáver en textos antiguos, así MASPERÓ (*Inscriptions des pyramides de Saqqara*) recoge los ruegos de Unas: «¡Oh, Nit, Anin, Oirit, Oirit-hiken, Nositit, haz que Unas sea despedazado, como lo fuiste tú!» Recoge también una serie de citas que aluden a la entrega a los dioses de la cabeza, los huesos, los brazos, las piernas. En la ceremonia misma de «la apertura de la boca» se alude a la entrega del ojo, de la cabeza, de los huesos, etc. (V. Cap. V de FLINDERS PETRIE, 1936, II.)

(184) SCHARFF, 1927, II.

(185) MENGHIN, 1942, 39.

2. NEOLÍTICO NORTE-AFRICANO

A. *Escenario geográfico.*

Incluimos, para nuestro propósito actual, el Sahara dentro del marco norte-africano, ya que, según HUZAYIN, el gran desierto fue el teatro de una fase diluvial neolítica que comprende desde 6.000 a 2.000 años antes de J. C., y para KILIAN hay que admitir «un desecamiento progresivo del Sahara en el período histórico; desecamiento que se continúa en nuestros días, y que la humedad era notablemente más considerable antes de nuestra era que hoy día» (186). Como pruebas de este tardío desecamiento aduce el citado investigador la presencia de industria neolítica, rica en cuentas de collar de piedras verdes en una cueva del Sahara central; la fauna sudanesa, precamelina, de los grabados rupestres del Hoggar y de los Tassili de Adjer; las herraduras de caballo descubiertas en el relleno de un pozo antiguo de la pista del Sur; leyendas, tradiciones, de las poblaciones del desierto; persistencia de Tarut (*Cupressus Duprezianis*) en el Hoggar y en el Adjer. A todos estos rasgos de humedad cabe añadir las citas clásicas de griegos y latinos sobre los Garamantas —la Germa antigua ha de identificarse con Djerma—, sus esmeraldas, sus bueyes, el triunfo de Cornelio Balbo, las expediciones de Septimio Flacco y de Julio Metello y su silencio sobre la existencia del camello.

MONOD, el gran africanista francés, atisba en los lagos cuaternarios la existencia de dos *máxima* de amplitud decreciente, separadas por una capa de sequedad; en los bordes del primer lago, el mayor, se hallarían las industrias paleolíticas, mientras que los neolíticos pescarían en el segundo (187). Y análogas observaciones cabe hacer en el Sahara español, según nos comunica el profesor MARTÍNEZ SANTA-OLALLA tras de su reciente expedición paleontológica a nuestros territorios atlánticos (É. P. S. E., I-1943).

B. *Culturas neolíticas.*

Se distinguen en el Neolítico de Africa septentrional y occidental tres áreas neolíticas diferentes, pero estrechamente emparentadas, que son:

(186) Un buen resumen de las regiones naturales de Africa del Norte en GSELL, 1913; HUZAYIN, 1936; KILIAN, 1934.

(187) MONOD, 1935.

el Neolítico mauritánico, el sahariense y el tumbiense. Los estudiaremos sucesivamente, con especial mención del arte.

a) Precedentes.

El capsiese no sólo se excluye hoy de Europa, concretamente de España, sino que, en su forma típica, se circunscribe, en Africa mismo, a la zona del Sur de Tunicia y del departamento de Constantina, no tocando en ninguna parte al mar (188).

Este capsiese típico se caracteriza por su industria de hojas, con microlitos geométricos, con grandes puntas de dorso rebajado, buriles de ángulo, grandes raspadores asociados a hojas de dorso (*lamelle à dos*), triángulos escalenos, segmentos de círculo, ocasionalmente trapecios y microburiles. En el capsiese superior y su facies local, el Intergetuloneolítico, los microlitos, principalmente los geométricos, se multiplican y diversifican a expensas del gran utillaje, que se hace menudo y raro. En el litoral se da, entretanto, la facies que los investigadores galos denominan *iberomaurusien*, en el que es de notar la desaparición casi total de puntas de dorso rebajado, grandes o medianas, y la mayor de microlitos geométricos, revelando, al decir de VAUFREY, una industria pobre de salvajes, aislados de las fuentes meridionales de su cultura por las selvas del Atlas, donde abundaban la pantera y el león. Geográficamente, está localizada esta facies desde Gabes, a lo largo del litoral, hasta Cabo Blanco, a 20 km. al S.W. de Mazagán (Marruecos).

Altamente sugestivo es para la comprensión de esta etapa el mapa en que VAUFREY (pág. 11, fig. 1) resume sus conclusiones, en el que es de señalar la expansión concéntrica del capsiese.

Si no una total creación de las tierras orientales, tampoco cabe ahora evitar el recuerdo de fenómenos culturales del Nilo.

En efecto, la aparición de los microburiles puede sugerir, de ser cierta la posición de VIGNARD (189), un influjo sebiliense, que concretamente postula LANTIER (190) para el tardenoisense del oasis de Negrin-el-Quedim, al que considera anterior a sus formas europeas, y cuya presencia en niveles netamente capsieses, anteriores al Neolítico, podría explicarse por una contaminación arcaica del capsiese por el sebiliense egipcio.

(188) VAUFREY, 1939, 10-11 y ss.

(189) VIGNARD, 1934. Bulletin de la Société Préhistorique Française.

(190) Véase la recensión de LANTIER a REYGASSE, 1938.

b) El Neolítico de tradición capsense.

Sobre este horizonte cultural capsense que, etnológicamente y de acuerdo con los datos geográficos de la zona, cabe considerar como una población cazadora, de vida móvil en busca de alimento, aparecen luego una serie de elementos que indican la nueva edad Neolítica.

Pero en estas tierras africanas es evidente la perduración de múltiples rasgos antiguos y el Neolítico se presenta como una culturización de viejas formas que sólo por el tiempo adquieren arraigo y características propias.

Esta primera fase del Neolítico en Africa del N. y del W. es de manera patente de tradición capsense.

La representación más típica son los yacimientos subsaharianos de Tunicia (Redeyef), donde los microlitos de talla unifacial, de tradición capsense, se mezclan a flechas de talla bifacial, de diversos tipos, salvo las dentadas, y a las hachas pulidas. Ocasionalmente se encuentran piezas foliáceas de gran talla que, por su técnica, cabe relacionar con las amigdaloides y con la técnica misma de las puntas de flecha bifaciales.

Los elementos típicos capsenses se encuentran, evolucionados o degenerados, bajo la forma de numerosas hojillas de dorso rebajado y segmentos de círculo; triángulos y trapecios en número escaso; rectángulos y trapecios rectangulares, de que proceden las flechas de filo transversal, con retoque abrupto o neolítico inicial; hojas truncadas con muescas; perforadores abundantes; hojas de dos filos retocados; microburiles y pequeños raspadores.

Como rasgos de influjo egipcio son de estimar las puntas de flecha unifaciales de tosco retoque (técnica capsense sobre un tipo exótico); flechas bifaciales y amigdaloides, etcétera; hachas pulidas, muelas, cerámica.

La zona geográfica de este neolítico de tradición capsense va desde el golfo de Gabes a cabo Blanco. La constitución del mismo se originaría, evidentemente, en las regiones norte-africanas. El área de su influjo se extiende, con formas más o menos típicas, a todo el Sahara, al mismo tiempo que se infiltra a lo largo de la costa atlántica, hasta Mauritania, Senegal y aún el Congo. A estos últimos empujes atribuye VAUFREY los concheros de cabo Blanco, de la bahía del Galgo, de los alrededores de Dakar y la región Point Noir, pero ya con características que indican la constitución, sobre el Neolítico de tradición capsense de la facies mauritánica que vamos a ver (191).

(191) Esta ruta de influjo es natural y evidente, sin duda por razones de medio geográfico, ya que en periodos muy anteriores también ha sido notada (LA ROSNE, 1936, 409 y ss.).

c) Neolítico mauritánico.

Como directa continuación cultural de la facies de tradición capsiese que señalamos, indica VAUFREY (192) una facies mogrebina típica, al N. y W. de Redeyef que se caracteriza por la disminución de las puntas de flecha bifaciales en número y calidad, sin desaparecer del todo, y las hachas pulidas no muy abundantes. Estas mismas características son las que encontramos, perdurando en el tiempo, por la costa atlántica hasta Dakar y el Congo.

Estos datos no los pueden proporcionar hallazgos de superficie sino excavaciones más cuidadas, y, en efecto, VAUFREY mismo (193) afirma que tanto en Orán como en Tunicia y en los departamentos de Argel y Constantina, de una parte, como en Marruecos de otra, no es sino en las grutas y abrigos donde se encuentra siempre el Neolítico de tradición capsiese en su integridad, acompañado de los objetos desaparecidos en las estaciones mogrebina de superficie: cerámica de fondo cónico, decorada a punzón o con peine, hachas pulidas, muelas y molederas, piedras con ranuras, discos en tierra cocida con perforación central, etcétera.

Este horizonte Neolítico que, más o menos definido, aparece desde el Atlas al Mediterráneo, en la faja costera del litoral, es el que PALLARY (194) denomina mauritánico.

El mauritánico, objeto de abundante bibliografía de PALLARY, GOBERT, REYGASSE, BREUIL, JOLEAUD, etcétera, ha sido comprobado en numerosas estaciones, así, DEBRUGE lo señala en la gruta de los Osos, gruta de las Hienas, en Yebel Rocknia, en Gebel Fartas; LOGEART en los *escargotières* de Yebel Marshel, en la gruta de Auir, en Bu-Saada, ya en el Sur de Argel; MARCHAND, en la zona litoral, Mizzana, quizás en Palestro, Moulin Bourlier y Ain Akbu; en Orán, DALLONI, en los contornos de Mostaganemy, en los abrigos y estaciones de superficie de los alrededores de Orán y Saída; en la costa marroquí, en las regiones de Gutitir y Gercif, y, más evidente, en Achakar, donde excavó KOEHLER.

Aún se indican como yacimientos argelinos los del abrigo de Redeyef, a que ya aludimos, y los del *mamelon de l'infirmerie*, de Redeyef; oasis de Mtuga, Oum, Tiur, Bugía (pico de los Monos y gruta de Alí Bachá, con indicios de cobre).

(192) Hemos recogido en esta síntesis las conclusiones que de la abundante bibliografía, el conocimiento de los materiales y sus propias investigaciones sobre el país, deduce VAUFREY en la bibliografía que de él citamos.

(193) DELCROIX-VAUFREY, 1939, 310 y ss.

(194) PALLARY, 1907.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Recientemente (195), MARCHAND, aceptando las síntesis de VAUFREY, da a conocer nuevos hallazgos y estudios, entre los que nos interesa señalar los de las grutas du Grand Rocher, ya excavada por BOURJOT en 1869; las de la Madrague, abrigo de Fort-de-l'Eau, gruta del Boulevard Bru, ya señalada como neolítica por FLAMAND, con utillaje tallado en conchas de *ostrea* y *pecten*. En 1933, en Uad Kerma, descubrió el mismo MARCHAND, entre otros restos, perforadores y agujas de hueso, hojillas y raspador de sílex y un fragmento de discoide en piedra con perforación. Todavía cabe señalar hallazgos en una gruta del cabo Ténes y el yacimiento al aire libre de Ain Taya, estudiado por PIROUTET, único yacimiento del litoral con cerámica: un fragmento de vaso con impronta del recipiente de cestería en que se moldeó. Aún otras muestras aisladas fueron recogidas en superficie, como los de Irzer Ikerbech (una punta de flecha de talla bifacial, con base cóncava, de morfología sahariana excepcional en la costa), estación del kilómetro 149 (en la carretera de Argel a Port Gueidon), en la boca del Harrach, en la misma bahía de Argel, etcétera.

En el Oranesado, la investigación acabará perfilando la indicación de momentos que señalaron PALLARY y BREUIL y recoge JOLEAUD (196) de un Neolítico antiguo puro, que reflejan los hallazgos de las grutas de los Trogloditas, del Polígono y des Noiseux, en Orán; y un Neolítico reciente, como el yacimiento de río Salado, donde aparece el cobre. Esta subfacies tuvo, según el mismo JOLEAUD, carácter marinero, porque considera estaciones de pesca las que hay en la costa y, además, por los establecimientos que GENTIL y PALLARY dieron a conocer en las islas Chafarinas, Rachgun, Habibas y Plane (197).

En cambio, el Neolítico sudoranes, en conjunto, representa, más bien, un utillaje de pueblo cazador, si bien la carencia o escasez de hachas pulidas, cerámica, molinos de mano, etcétera, pudiera ser debido a que los hallazgos proceden de yacimientos al aire libre (198). Particularidad destacadísima de tales industrias, aún con sospecha de ser incompletas, es el aparecer asociadas a grabados rupestres de estilo naturalista, como veremos.

En verdad, estas subfacies y caracterizaciones etnológicas —pueblos marineros, gentes cazadoras— no parecen, a vista de bibliografía, más que la especialización natural a que el medio obligó a aquellos grupos de población, y no invalidan la genérica filiación de tradición capsiese.

(195) MARCHAND, 1935-36, 3-49.

(196) JOLEAUD, 1933, 158.

(197) JOLEAUD, 1933, 172. En Habibas, destaca JOLEAUD que se encontraron útiles en obsidiana, materia exótica utilizada en Pantelaria y en la costa tunecina, que tal vez indique comercio con los egeos.

(198) VAUFREY, 1939, 63.

Cuando una gruta en condiciones se excavó, el conjunto cultural que reflejamos aparece completo y con plena aptitud para la búsqueda de paralelismos.

Así, la gruta del Cuartel proporcionó sílex, hueso, hachas pulimentadas y cerámica con decoración de cordones en relieve e impresiones digitales (199). Y cerámica análoga, decorada con punzón, digitaciones, a peine o con impresión de tejidos se halló en Midi, Noiseux, La Foret, Troglodytes, Batterie Espagnole, Cimetière des Escargots, Saida, Fernan, Polygone, Guethna, etcétera (200), o en la de Baren, junto a Constantina, con conchas perforadas y tiestos con impresión de tejidos, unguilaciones e incisiones a punzón y mal cocidos (201).

Todavía en esta zona mediterránea vale la pena destacar las grutas de El Aruía, a siete kilómetros al S. E. de Brezina. Entre sus restos hay abundantes objetos en piedra pulimentada, molinos de mano, mazos con ranuras y copiosa cerámica de fondo cónico, algunos vasos redondos, como en Achakar, y rica ornamentación. Esta fue conseguida con impresiones a punzón, a veces usado oblicuamente, con empleo de cincel dentado; con incisiones irregulares o impresiones digitales y, excepcionalmente, por impronta de tejido o ruedecilla dentada, según se dice. Por sus características parece ser el apogeo del Neolítico mauritánico, y tal vez, un avatar tardío del Neolítico de tradición capsiese (202).

En Marruecos, también las estaciones conocidas tienen los rasgos que venimos acusando: pocas hachas pulidas, abundantes microlitos, cerámicas decoradas que indican sus raíces de tradición capsiese. Así cabe observarlo en los yacimientos de la Central térmica y de la Nouvelle jetée de Casablanca, en Uad Mellah, en Achakar y Mugaret-el-Aliya, de Tánger, etcétera. En esta región atrajo nuestra atención con anterioridad (203) la cerámica decorada con conchas que acompaña a otras ornamentaciones indicadas. La de Achakar, no obstante, merece mención especial ahora, otra vez, por su proximidad a nuestra costa y por rasgos que no señala la bibliografía (204).

(199) DOUMERGUE, 1926.

(200) VAUFREY, 1939, 87-89.

(201) EBERT, 1929, 456, lám. 78.

(202) Hipótesis que aventura VAUFREY, 1939, 65 y ss. y que aceptamos. Cronológicamente sitúa el prehistoriador francés estos restos anteriores al 2500, por las evidentes relaciones con la cerámica española de El Garcel, que sitúa entre 2500 y 2000 a. J. C.

(203) SAN VALERO APARISI, 1942.

(204) Aludimos a datos que ignorábamos, gracias al estudio directo hecho por el Prof. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.

d) Neolítico sahariense.

Sobre el horizonte neolítico de tradición capsiese, al que nos hemos referido en el párrafo b), se constituye, sincrónico del Neolítico mauritánico que acabamos de ver, una facies neolítica sahariense, cuyo territorio corresponde, en general, con el gran desierto, con expansiones e influencias que trataremos de sintetizar.

Por de pronto, hay que tener presente lo que señalamos al comenzar este capítulo de la diferencia geográfica del Sáhara actual con el Sáhara neolítico.

El Neolítico sahariano presenta un utillaje en sílex rico, variado y de buena técnica de talla en el que aumentan visiblemente las puntas de flecha bifaciales «a expensas, aparentemente al menos, de los microlitos unifaciales de tradición capsiese, si bien no hay que olvidar que estos hallazgos fueron hechos por no prehistoriadores» (205). Entre las puntas de flecha destaca un nuevo tipo con dientes laterales, y otras con aletas cuadradas, con las que se ha querido caracterizar una nueva facies, la *tidikeltiense*. Se encuentran, asimismo, hachas pulidas del mismo tipo que las mauritánicas. En algunos yacimientos sudaneses aparecen arpones y otros restos de hueso, que, por encontrarse en condiciones de conservación especiales, no cabe estimar signo diferenciador. Existen también tipos mayores en sílex, de talla bifacial.

La cerámica, en conjunto, no es destacada en la bibliografía, aunque no faltan referencias a tios decorados a punzón y con peine y aún otros revestidos de un engobe rojo.

El Neolítico sahariano presenta plena identidad con el del Sudoranesado, por una parte, y con el del Sur de Marruecos por otra (206), lo que nos da su límite norte hasta la cordillera del Atlas. En el centro del Sáhara se señalan algunos yacimientos notables como son el de In-Guezzam, próximo a la depresión del Talak, en el valle alto del Assakarai, con puntas de flecha variadas; con arpones en hueso de una o dos hileras de dientes; con hachas pulidas y fragmentos de cerámica. En Yana, al Norte del lago Fitri, 200 km. al E. del Chad, se hallaron tres esqueletos con fragmentos de brazaletes, hachas, cinceles, piedras con ranuras, lascas y cerámica. Más importante es el yacimiento de Asselar en el antiguo

(205) DELACROIX-VAUFREY, 1939, 310 y ss.

(206) RUHLMAN, 1939. Se refiere también a una industria «unifense», con microlitos: hojitas de dorso rebajado, lascas con raspadores, puntas, hojas con escotaduras, buriles sobre lascas, etc..., que corresponden, y así lo considera RUHLMAN, al neolítico de tradición capsiese que hemos visto distinto del capsiese típico por la ausencia del buril de ángulo.

cauce del Níger, hacia la depresión del Djuf; el material de este yacimiento, por su abundancia de taladros, especie de perforadores de base foliácea, ha llevado a postular una facies local: el *asselariense*, análogo al *unaniense* de BREUIL, por Unane, al N. W. de Tomboctu. Taladros semejantes, asociados con puntas de flecha de filo transversal y pequeños segmentos de círculo, como los de Asselar, han sido hallados en Berg-Ross. Otros yacimientos en Uargla, Tabelbala, Ignidi, etcétera (207).

Al sur del Hoggar, en Ténere, al Este de Air, JOUBERT descubrió una industria en jaspe verde, con elementos de tradición capsiese, punzones y raspadores, pero también puntas de flecha variadas y hachas bifaciales alargadas y planas, así como unos discos subrectangulares bien retocados que son, para VAUFREY (208), los prototipos de los análogos, aunque no tan bien logrados, del tumbiense de Guinea.

Las estaciones indicadas nos facilitan, *grosso modo*, unos límites N., E. y S. para el Neolítico sahariano. Veamos ahora los yacimientos occidentales. En Ganeb-el-Hefeira, 100 km. al W. de Tichit, encontramos, con las exploraciones de LAFORGUE y SAUAN, un Neolítico emparentado con el de tradición capsiese, con puntas de flecha triangulares, de base cóncava, alguna dentada, segmentos de círculo y aún de filo transversal, rombos asimétricos, hachas parcial o totalmente pulidas, hojas de laurel, cerámica impresa con punzón múltiple, de cuyo tipo se halló uno en esquisto pulido, y discos de tierra cocida con perforación central. En Valata y Euji, descubiertos por el coronel ROULET y estudiado el material por BREUIL, aparecen hojas, raspadores, puntas foliáceas y triangulares de base recta o cóncava y, sobre todo, con pedúnculo y aletas; hachas en basalto, parcialmente pulidas; de sección redonda u oval, rectangulares o planas. Hay también puntas de flecha pulidas y afiladas después con retoque tallado.

Hacia la costa atlántica señala VAUFREY un claro Neolítico de tradición capsiese; al N. de Dakar, conocido en Villa Cisneros y Río de Oro por escasos restos (209). La expedición MARTÍNEZ SANTA-OLALLA al Sahara español (E. P. S. E., I-1943) nos ha permitido estudiar materiales de Africa occidental.

No obstante, considerando exacta, en líneas generales, la fuerte influencia a lo largo de la costa atlántica, a base de los materiales recogidos

(207) DELACROIX-VAUFREY, 1939, 306 y ss.

(208) DELACROIX-VAUFREY, 1939, 304.

(209) FONT Y SAGUE, 1902; BAUMGARTEL, 1931, 88-101.

Nosotros también dimos (1942) noticia de los materiales que de Villa-Cisneros guarda el Museo de Historia Natural de Madrid, autorizados por su director, don Eduardo Hernández Pacheco.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

por el profesor MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, que hemos podido estudiar, creemos que no cabe negar la existencia de fuertes influjos saharianos puros; en líneas generales, por ser inéditos, nos es permitido ahora destacar la magnífica talla de sílex, la abundancia de piezas bifaciales no sólo en tipos grandes sino también en agujas, puntas de flecha, el rico arte rupestre, etcétera (210).

Para terminar, indicaremos que la pobreza, ya indicada en el desierto, de instrumentos de hueso no existe en condiciones apropiadas. A lo dicho para los yacimientos sudaneses, cabe añadir los arpones y agujas neolíticas en hueso del alto Níger, que da a conocer MARCHAND (211). Los arpones de una fila de dientes y la industria lítica propia de un Neolítico antiguo con afinidades magdalenenses, según HARPER KELLEY y BREUIL. A pesar de la calificación de Neolítico antiguo estimamos excesiva la pretensión de afinidades paleolíticas magdalenenses, cuya existencia en África se hace improbable, mientras que otros hallazgos de arpones, anzuelos y restos de pesca bastan a explicar este utillaje de pueblos pescadores, más general de lo supuesto, como hemos visto, no sólo en la costa sino en el interior del desierto en los lagos hoy desecados.

Para la localización de estos yacimientos saharienses, de los mauritánicos y de los tumbienses que estudiaremos a continuación, puede consultarse el mapa DELCROIX-VAUFREY (1939, pág. 296, fig. 18).

C. *Neolítico tumbiense*

Hace años, TARAMELLI, al estudiar un yacimiento neolítico de la región del Congo, destacaba ciertas piezas de gran tamaño, unas flechas de base cóncava y dos perfectos perforadores de base foliácea que recordaban al Neolítico de tradición capsense (212). Después, ya en 1925, MENGHIN recogió abundante bibliografía sobre materiales y descubrimientos en el bajo Congo y propuso la denominación de tumbiense para las manifestaciones neolíticas de este tipo (213). Las últimas investigaciones de DELCROIX y VAUFREY han ampliado el ámbito de esta facies neolítica africana a los territorios de la Guinea francesa (214). La situación del tumbiense queda, pues, según lo investigado, en dos fajas, al W. y al Sur del golfo de Guinea, la primera de las cuales tiene hallazgos conocidos en la zona com-

(210) En publicación [en 1946].

(211) MARCHAND, 1936, 578.

(212) TARAMELLI, 1901, 396-412.

(213) MENGHIN, 1925, 516-57.

(214) DELCROIX-VAUFREY, 1939, 265-312. V. también MENGHIN, 1926.

prendida entre los ríos Senegal y Gambia, y, hacia el interior, hasta el recodo Norte del Niger. La zona del Congo aparece más definida en la cuenca inferior del gran río. Ahora bien, ¿son de esperar hallazgos que unan ambas zonas del Congo al Senegal a lo largo de la costa? ¿Sería un Neolítico litoral continuo? ¿O en algún momento sería partido por una intrusión sahariana, que parecen apuntar los hallazgos nigerianos? ¿O cabe suponer una navegación de altura entre ambas regiones?

El tumbiense aparece en el Congo reducido a piezas bifaces toscas y algunas foliáceas, a más de flechas de corte transversal y hachas pulidas, a base de tales elementos, la estiman VAUFREY y DELCROIX como una industria bifacial de aspecto mesolítico (214) abundando en la opinión de MENGHIN que señaló sus relaciones con el campañense europeo. En cambio, en Guinea francesa se acusan, según sus investigadores, influencias capsieneses, por la presencia, junto a los elementos señalados, de trapecios, hojas y hojillas truncadas oblicuamente, o con el dorso retochado, tendiendo al gajo de naranja, y de perforadores y hojillas con retoque en ambos filos. *Le toubmien* —concluyen VAUFREY y DELCROIX (Ibídem, pág. 311)— *forme, jusqu'a plus ample informé un tout coherent don l'âge, compte tenu de l'origine de ses deux composantes (bifaces d'origine ultime égyptienne, microlithes unifaces dérivés du Neolithique de tradition capsienne), ne saurait remonter qu'aux dernières millénaires avant notre ère.*

Geográficamente se explica por el paso repentino de la estepa a la selva, que ya lo sería sin duda. Al Norte, los yacimientos del valle alto del Senegal presentan la industria bifacial sobre piezas de labradorita. Al Este, en Yelimané, en cambio, se usa casi exclusivamente el esquisto. Entre Nioro y la confluencia Karakoro-Senegal y orilla izquierda de éste, los instrumentos bifaciales abundan menos y son más patentes los elementos capsieneses, como los citados y piedras con ranuras. Pero, además, es de resaltar que se encuentra asimismo cerámica incisa o estampada, ocasionalmente de fondo cónico.

En la región del Congo se cita hasta una docena de yacimientos, como el de Tumba, que dio nombre a la nueva industria, y los de Berghe Sante-Marie, los de la región del Vel, los de Katanga, Lilek, Kagera, Mossamedes, Kinshasa, M'Pila M'Piaka, en Stanley Pool, Banama, etcétera. En Guinea los señalan DELCROIX y VAUFREY en los alrededores de Kindia, en Valia, gruta de Kakimbon, gruta de Saran, y otras en los alrededores de Pita, yacimientos en torno a Kumbia y en la misma Guinea portuguesa. En el Sudán, pero de fase tumbiense, se consideran los hallazgos de Kollé, Angamaní, Yelimané y Nioro.

Entre los yacimientos de Guinea que mejor permiten estudiar esta

industria conviene recoger algunos rasgos, que destacan los investigadores mencionados.

De la Grotte des Singes, que es un abrigo rocoso situado a unos 300 m. de altitud, se conocen grandes instrumentos bifaciales, usados como cuchillos o raederas, con filo sinuoso, así como otros con filo más rectilíneo; hachas y picos; unos típicos instrumentos discoides o subrectangulares, hojas, hachas pulidas, raspadores, hojas con dorso rebajado, «tranchets», trapecios y puntas de flecha de filo transversal; molederas, trozos de hematites, un fragmento de brazaletes pulido en esquisto y abundantes fragmentos de la cerámica modelada sobre recipiente de esparto o decorada con impresiones o estampaciones de distinto tipo. Conviene señalar que las piezas en sílex son excepcionales por no existir en la región.

Material análogo, no tan completo, hay en Tuké Fommé, donde se halló un disco plano de esquisto con perforación central. En la gruta de Bodé Kokhon entre la cerámica, también decorada, se constató un fondo de vaso cónico. En la gruta de Tasakure se repiten los discos de piedra con perforación central. Más pobres, pero análogos, los restos del abrigo de Dembeyacori, gruta de Ningué-Nanga, Kolakuré, gruta de Kolia Garon, Yente Fommé, Dantumaya, Bamingkuré, Fommé N'De, Segalé Fominé, Malissa, etcétera. En la gruta de Kakimbon, HAMV y BREUIL dieron a conocer un utillaje en limonitas y cuarzo, con cerámica estampada de elegante decoración; en Valia, DESPLUGUES y BREUIL presentaron un material típico, con puntas de flecha bifaciales. En Futa Dialon (investigaciones de GEBHARD y HUÉ) hay seis abrigos en un radio de ocho kilómetros, donde apareció un material análogo al de los anteriores, con brazaletes de esquisto y sortijas, cerámica y pulidores. Bantala, Tuba, restos del macizo de Malí y a orillas del Gambia fueron estudiados por CHETELAT, y en Guinea portuguesa, en Río Grande, por HAMV.

D. *El arte rupestre norte-africano*

En 1939 publica RAYMOND VAUFREY su magnífico estudio sobre «L'Art Rupestre Nord-Africain» (215), en el que presenta una síntesis de las investigaciones anteriores y aporta una magnífica cimentación arqueológica para sus conclusiones estilísticas y cronológicas.

(215) VAUFREY, 1939. V. en esta obra la historia de las investigaciones anteriores.

Del estudio de VAUFREY cabe recoger, como afirmaciones de principio:

1. Que no es posible distinguir cronológicamente entre los grabados rupestres naturalistas; y
2. Que el estudio del utillaje microlítico no puede ayudarnos a tal fin.

Es decir, que la sucesión estilística de los grabados no la admite el prehistoriador galo de manera tan simple como ha venido siendo en uso por exceso de tipologismo, porque, como critica VAUFREY, los teoricistas del arte prehistórico y, más generalmente, los tipologistas, olvidan demasiado que en todo tiempo hubo grandes artistas, malos creadores o simples imitadores, y, por ende, obras originales y obras convencionales. Es lógico pensar que ha existido, en conjunto, una evolución del arte prehistórico y principalmente del arte neolítico norteafricano, evolución que terminaría en una decadencia. Pero, en cada caso particular, el estilo de una obra no es suficiente para apreciar la edad relativa con exactitud.

Su carácter neolítico le parece fuera de toda duda, porque a pesar de la unánime opinión de que ninguna industria lítica aparecía suficientemente asociada a las rocas grabadas, VAUFREY la encontró siempre idéntica en cuantos lugares investigó, y *quand manquent les silex taillés, c'est donc que les circonstances topographiques n'en ont pas permis le dépôt ou la conservation. Ce n'est, au surplus, que dans quatre des sites visités sur "trente-six"*.

Ahora bien, el utillaje es de un Neolítico de tradición capsense y, por tanto, los grabados con los que parecen asociados con exclusión de toda otra industria de tipo Paleolítico superior, Mesolítico o Neolítico, se remontan a la misma época.

En todo el arte rupestre norteafricano existen una serie de rasgos comunes en cuanto a su técnica y a sus elementos. Aunque hay pinturas, a las que también haremos referencia, son más abundantes los grabados sobre las superficies planas de las rocas. La técnica de su ejecución, como en los grabados rupestres del Sahara español ha señalado MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (216), es, unas veces con incisión profunda y ancha, de sección en V, aumentada a veces por un pulimento suplementario distinto, del producido por la arena y el viento; mientras que en otras se ha logrado el contorno de la figura por un piqueteado a martillo «que por su naturaleza no es tan adecuado al trazo vivaz y rápido requerido».

«A estas dos técnicas —y seguimos al citado Profesor, por su conocimiento directo de los materiales saharianos— de arte rupestre corresponden también, con general exactitud, dos pátinas distintas. La de trazo

(216) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941, c).

inciso es profunda, en tal forma que no hay la menor diferencia de color entre el grabado y la superficie natural del grés devónico (esté material entiéndase para las piezas del Uad Aslí, a que se refiere el autor). Las figuras de técnica picada, si tienen pátina, es ésta muy débil; lo general es que no la tengan y destaque la claridad de la figura sobre el negro del fondo. En Uad Aslí, no obstante, hay que hacer notar existen casos de pátina bastante intensa que amortigua grandemente el contraste; sin hacerlo desaparecer nunca por completo.»

«Artísticamente, a dos técnicas y a dos pátinas corresponden dos estilos. Naturalista, realista, sensorial, simple y lleno de vida, con gracia, fresca y dominio pleno de la línea, incluso cuando la figura no es de gran valor artístico, es uno. Intelectualista, seminaturalista, de tendencia esquematizadora, abstracto, convencional, es el otro. En ambos estilos falta por completo el sentido de la composición, puesto que alguna vez en que existe agrupación de figuras se hace de manera más espacial que formal, y resulta una yuxtaposición inconexa.»

«A dos técnicas, dos pátinas, dos estilos, corresponden también dos contenidos en parte distintos por sus especies faunísticas... dos representaciones humanas distintas y dos modos de vida distintos, considerando el conjunto culturológicamente, puesto que el grupo antiguo tiene hombres armados de arcos y el moderno de jabalinas; el grupo naturalista y sensorial, un pueblo cazador y ganadero, y el grupo esquematizante e intelectualista es de un pueblo cazador y pastor.»

Aunque referido a grabados rupestres del Sahara español, nos ha parecido útil recoger esta apretada síntesis de las características que pueden considerarse como típicas para todo el arte sahariano. No obstante, ha de tenerse en cuenta que en nuestros territorios atlánticos del desierto los fenómenos culturales que el arte refleja, con pueblos diferentes, según explica MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, pueden ser debidos a oleadas sucesivas de gentes o corrientes de influjo, ya que en Norte-Africa, según VAUFREY (217), no hay un estilo naturalista que acompañe exclusivamente a un pueblo de cazadores, mientras que otro estilo diferente, degenerado, pertenezca en propiedad a poblaciones neolíticas distintas; así, cita como muestra las obras rupestres sud-oranesas de Zenaga, Muchegeng y Bou Alam, naturalistas, que, no obstante, testimonian ser de época neolítica muy avanzada por el culto del carnero y de la oveja domésticos.

(217) VAUFREY, 1939, 58, 59. Además de la bibliografía general pueden verse: REIGASSE, 1935. CHASSELOUP-LAUBAT, 1938. No muy accesible la monografía de CHASSELOUP-LAUBAT, puede verse la recensión de VAUFREY en *L'Anthropologie*, t. XLIX, 1939, 395. CAPORIACCO, 1933. CAPORIACCO y GRAZIOSI, 1934. GRAZIOSI, sobre el Fezzan, 1934, t. XLIV, 33-43.



FIG. 30.—ARTE NORTEAFRICANO

Graciosa silueta de avestruz en incisión profunda, descubierta y publicada por el Profesor Martínez Santa-Olalla. Localidad 94, Cudia Haritani de la Sguiat el Hámarra (EPSE, 1).

Esta consideración previa de los territorios saharianos como campo de intensas comunicaciones y no como estación terminal de culturas, según se desprende de la reciente investigación de su historia natural, permite plantear la cuestión de las expansiones en forma más lógica y comprensiva. Y aunque ahora indicaremos alguna de estas posibles rutas, creemos

que todas las consideraciones cronológicas de las múltiples manifestaciones artísticas habrán de ser objeto de profundas rectificaciones, de las que no podemos ni incidentalmente ocuparnos aquí (218).

Entre las expansiones de arte sahariano, por las indicadas rutas meridionales del Hoggar, pudo llegar a las tierras de Enedí, Africa Ecuatorial Francesa, donde E. PASSEMARD descubrió un grupo de pinturas rupestres que dio a conocer en el Instituto Francés de Antropología (219) y que colman la laguna existente entre las zonas centro y sur africanas.

Por otra parte, hacia la costa atlántica, en nuestros territorios del Sahara, los grabados rupestres en nada difieren de los saharianos, y a ellos hemos aludido antes con las palabras de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. En las manifestaciones artísticas del Sahara Occidental faltan hasta ahora representaciones de *Bubalus*, que es, sin duda, indicación —aunque se encuentre será menos frecuente— de una fecha más tardía. A efectos de secuencia cronológica, el profesor español citado (220), a base de la fauna representada, establece los siguientes períodos: I, período bubalino; II, período bovino; III, período precamelino; IV, período camelino; V, período líbico-bereber o tifarín, y VI, período islámico-bereber, reciente o actual. Los grabados de Uad Aslí y los recogidos por la E. P. S. E., casi en general, corresponden a los períodos II y III.

Al mismo grupo artístico que los grabados rupestres cabe atribuir las representaciones figuradas en huevos de avestruz, aunque el fraccionamiento de éstos no permita extremar los paralelismos, naturales por otra parte, ya que todo ello pertenece al complejo cultural neolítico del N. y O. africanos. En éstos precisamente, podemos observar una similitud perfecta entre la gacela y el avestruz, que, procedentes del Neolítico Nubio período C., recogió FIRTH en su campaña de 1909-1910 (221). Hemos querido recoger aquí estas semejanzas porque es precisamente

(218) Nos referimos concretamente —entre otras— al arte bosquimano (V. OBERMAIER y KUHN, 1930) que se ha considerado procedente del arte paleolítico capsiense, como el del Levante español y el del Sáhara y cuya modernidad evidente en múltiples rasgos, hizo suponer una lentísima emigración de milenios por el continente negro. Ya MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (1933-36) apuntaba la dificultad de establecer la relación de KUHN, entre paleolítico-cuaternario y bosquimanos. Neolítico evidente el arte sahariano, es ya más fácil la conexión entre su arte rupestre y el sudafricano. No sería de extrañar que otras atribuciones cronológicas hubieran de sufrir revisiones fundamentales también, como las que estudió WILMAN en Bechualandia (1933) que las estima de la *Middle Stone Age* de aquellos territorios.

(219) Sesión del 21 de noviembre de 1934, en la que BREUIL las comentó en el sentido de que las sudafricanas, las de Enedí, las de Hoggar y las levantinas españolas tenían múltiples elementos de parentesco y diferenciación.

(220) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941, c).

(221) FIRTH, 1915.



FIG. 31.—ARTE NORTEAFRICANO

Rinoceronte (?) toscamente piqueteado. procedente de la EPSE. I, del Profesor Martínez Santa-Olalla. Localidad 101, Cudia Bukersi de la Saguat el Hámara

hacia el lago Chad —a donde por el Tafassasset desde el Hoggar, cabe inquirir una ruta de expansión sahariana— donde FIRTH busca una posible zona de influjo sobre Nubia en época tardía, en el período C., en el que se revitaliza el Neolítico Nubio con una aportación étnica y cultural que lo separan del desarrollo de aspecto colonial egipcio que en épocas anteriores presenta.

En suma, la clara determinación del arte rupestre que acompaña al neolítico de tradición capsiese en su manifestación sahariana principalmente, y también, aunque menos, en el mauritánico es aún campo fecundo de investigación.

El secamiento, que se creía absoluto, del Sahara a partir del Paleolítico hizo considerar como cuaternario, si no todo el arte sahariano, por lo menos el arte naturalista con búfalos, hipopótamos, rinocerontes, elefantes, etcétera, que suponen un régimen húmedo; pero ya hemos visto anteriormente lo que se afirma hoy del desecamiento sahariano y aun cabe señalar con VAUFREY (222) que precisamente las estaciones rupes-

(222) VAUFREY, 1939, 58-59.

tres, donde no aparecen más que animales salvajes de estilo naturalista —Djatton, Carmillé—, tienen numerosas piezas características del Neolítico y abunda el retoque bifacial. Por el contrario, estos mismos elementos —salvo los rectángulos de origen capsense— faltan en Moghrar y Muchegeng, yacimientos que por los temas tratados o por el estilo (en Moghrar por ambos), aparecen como de época tardía de manera patente.

Establecida de manera concluyente la conexión entre los grabados rupestres norteafricanos y el neolítico de la misma área geográfica, la cuestión de la cronología de aquél queda supeditada a la de éste, y las fechas 4.000-2.000 a. de J. C., que como límites asigna VAUFREY (223) al Neolítico Norteafricano —tal vez en algún caso hasta 5.000 y en otros, por la fecha más próxima, el 1.000 a. de J. C.—, dan unos topes cronológicos en los que situar todas estas manifestaciones artísticas.

Queda, sin embargo, otra serie de manifestaciones artísticas —las pinturas norteafricanas—, Tassili (224), Magara Sauar (225), etcétera, sobre las que el acuerdo parece menos evidente. Así, por ejemplo, el Profesor OBERMAIER, que no discute ya el neolitismo de los grabados, todavía (226) afirma que el Capsense acompaña un arte pintado «tal vez de antigüedad glaciaria»; y MOCHI (227), en 1929, apoyándose en KUHN, decía que las rocas pintadas deben pertenecer a la época más antigua del capsense, es decir a la época glaciaria, y considera razón esencial de ello la relación con las rocas pintadas del Sur de España.

Ahora bien, esta relación parece existir en efecto, pero ¿es prueba de una antigüedad glaciaria? En el estudio antes citado de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA se relacionan asimismo las pinturas de la Magara Sauar del Yebel Kasba con las pinturas de la laguna de la Janda (Cádiz), cuyos orígenes artísticos se hallan en las pinturas impresionistas e historicistas —como diría BEGOUEN— del Levante hispánico. Y, por otra parte, enlazan con las de los Tassili. De esta forma, se compruebe o no por la investigación el camino norte-sur de este arte, esto es, desde España a África, el relacionar el arte rupestre norteafricano con el Neolítico español, sólo sirve para rejuvenecer aún más la edad de las pinturas africanas, que serían

(223) VAUFREY, 1939, 116.

(224) REYGASSE, 1935.

(225) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1941, b).

(226) OBERMAIER, 1944, 113 y ss.

(227) MOCCHI, 1929.

de una etapa neolítica avanzada y posteriores completamente a los grabados de la misma área (228).

Pero, aparte de estas consideraciones generales para establecer la cronología del arte africano del N. y del N. W., por su conexión con los conjuntos culturales a que aparece asociado, *plenamente neolíticos*, hay otras razones de tipo estilístico y aun de contenido que se ponen de relieve si se estudian las influencias egipcias sobre el neolítico africano. (Tal vez así pierde un poco de unidad el tema del arte, pero aquí, y más basándonos en investigaciones ajenas, no hacemos una monografía sobre el arte africano neolítico, sino un ensayo de comprensión de las culturas postpaleolíticas en el continente negro que nos permita inquirir las raíces de nuestro Neolítico español.)

E. *Notas de conjunto sobre el Neolítico africano*

De las facies culturales esbozadas se desprende la existencia en el área africana estudiada de un neolítico inicial que corresponde a la transformación impresa sobre el capsense por la conjugación de los cambios ambientales con los influjos exóticos que tratamos de señalar a continuación; es éste el neolítico de tradición capsense, revelador de una vida nómada en parte, con agricultura rudimentaria en las zonas propicias (229) y con la domesticación de animales; la caza sería todavía un importante capítulo de su economía y con ella seguramente se enlaza el arte rupestre que en sus etapas más antiguas parece estar dominado por un aire de magia venatoria, explicativa de aparentes convergencias con el arte hispano-aquitano del paleolítico superior.

La actuación del medio sobre este horizonte neolítico de tradición capsense desarrolla en el tiempo —siempre la geografía y la cronología, ojos de la historia— unas industrias con analogías basales, pero con rasgos que las particularizan, y el pleno neolítico se divide en facies;

(228) Si esta relación, en algún caso, se establece con pinturas levantinas, la cuestión tampoco se resuelve, ya que la edad de éstas, cada día más y por mayor número de investigadores, se atribuye a una etapa posterior el paleolítico superior.

(229) La base agrícola quizá fuese, como recoge la Etnología, para los pueblos primitivos, la de simple explotación de los suelos aptos que, una vez agotado por el cultivo, exigían el cambio de residencia hasta encontrar otros vírgenes. El sedentarismo pleno sólo se da en una etapa superior en la que el riego y la abundancia de ganado doméstico, ya que no el intencionado abono de las tierras, permiten la insistencia laboral sobre el mismo suelo. Es fenómeno que en el valle del Nilo no tiene existencia por la índole fertilizante de las inundaciones.

el mauritánico, el sahariense y el tumbiense, cuyos esquemas etnológicos son semejantes a lo descrito para el anterior, pero en los que ya apunta cierta especialización. Así, en el Neolítico mauritánico parece iniciarse una agricultura cerealista, en el sahariense un predominio pastoril y en el tumbiense un cultivo de azadón, tal vez con gran economía recolectora por ser zona naturalmente más fértil.

La índole misma de los yacimientos no permite, hasta ahora, mayores precisiones sobre la cerámica, tejidos, adornos, prácticas funerarias, etcétera.

A continuación del pleno neolítico se encuentra una perduración degenerada del mismo, verdadero neolítico final que en esta vasta zona africana debió continuarse y enlazar con el período histórico libio-bereber, con hierro, caballos, camellos y carros. La Edad del Bronce no existe prácticamente, pues aunque se conozcan algunas puntas de flecha foliáceas, en Mauritania y en el Sahara occidental, son siempre reliquias insólitas y van acompañadas de materiales típicos neolíticos de los períodos que hemos señalado, tal ocurre con *una* punta de flecha de cobre hallada por el Teniente BERTHELEMY en la región de Tchitt (Mauritania), acompañada de otras de sílex con dientes marginales, a veces en un solo lado, otras en los dos, con aletas que recuerdan el tipo Tidikelt (230).

Como para Africa del Norte francesa, afirma VAUFREY (231), cabe afirmar para todo el norte y el oeste que el neolítico aparece como un hecho colonial afectado del retardo propio de todos los hechos coloniales ya señalado por el mismo VAUFREY (232) y por GORDON CHILDE (233).

Aunque sea, en parte, digresión en nuestro estudio, la prehistoria africana tiene para nosotros, españoles, interés excepcional por razones de vecindad geográfica. Supervalorado el papel africano en nuestra historia primitiva, como ha indicado MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, no creo ocioso ocuparme ahora de las opiniones expuestas por VAUFREY en la conferencia que pronunció el 2 de marzo de 1935 en el Instituto de Paleontologie Humaine, de París.

Tenemos la impresión —decía (232)— de que lejos de haber tenido en Africa uno de sus lugares principales, la civilización no se ha transmitido allí más que con retardos crecientes a medida que se aleja del Mediterráneo. Ya en las riberas meridionales de este mar, aun en ese punto privilegiado que es desde el Neolítico al valle del Nilo, el Paleolítico superior marca un cierto retardo. Bajo su forma capsiese, lejos

(230) MONOD, 1944, II, figs. 5 a 23.

(231) VAUFREY, 1936, 634.

(232) VAUFREY, 1935, 710.

(233) CHILDE, 1935, 375.

de aparecernos como el antepasado del Aurifiaciense europeo, está bien cercano de las industrias de carácter netamente mesolítico que son las diferentes fases del Capsiense superior, comprendidos el Intergetulo-neolítico y el Iberomauritánico. Estos mismos están, en Africa del Norte, en estrecha ligazón con el Neolítico de tradición capsense, mauritánico de los autores, y hay buenas razones para creer que éste, en sus manifestaciones más antiguas, se remonta, todo lo más, al período predinástico egipcio, es decir a una época que se cifra en años entre 5.000 y 3.250 a. de J. C., y es verosímil que se prolongue más allá.

Alejándonos del Mediterráneo este retardo se acentúa todavía más, y así, en Kenia, que dista 3.500 Km., encontramos la cerámica, no sólo en conjunción con el Elmentiense, una industria de tipo capsense superior, próxima al tardenoiense francés, sino también con una industria de facies capsense típica, el Aurifiaciense del Kenia. Antes de que termine la evolución de estas industrias de tradición capsense estamos ya, con el Wiltoniense, en plena era cristiana y aun en torno al siglo xv. Y todavía se ha prolongado hasta nuestros días, pues de hecho es la de los Bosquímanos. Por razones que no son del todo misteriosas y que se deben en gran parte a circunstancias geográficas favorables —ya favorables en el Pleistoceno, a pesar de los fenómenos glaciares, tal vez por ellos mismos—, Europa ha sido desde el Paleolítico Superior un lugar de elección para el hombre.

Esta primacía de Europa no ha sido puesta en peligro más que en un solo momento, aquel en que la agricultura nacía en regiones verdaderamente favorables, en las llanuras aluviales de Mesopotamia y Egipto. Y aun entonces se propagó rápidamente a lo largo de las llanuras de loess de Europa central, tan fáciles de cultivar, ya que no tan fértiles. Esta primacía la recobra luego y es por su contacto por el que los pueblos asiáticos han recogido la conciencia de ellos mismos.

No obstante el retardo colonial africano, que VAUFREY define, Africa es durante un momento del neolítico el presupuesto inicial del Neolítico occidental europeo, y cobra con ello categoría suficiente a una investigación detallada, hecha en parte mínima, pero merecedora de todo nuestro interés.

Aunque el tumbiense aparece en la bibliografía como un conjunto definido, comienza una tendencia revisionista que no concretada en la investigación nos es dado apuntar ahora por indicación del profesor MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (234).

(234) A consecuencia de su viaje al Senegal, como representante español de la Conferencia internacional de africanistas occidentales (Ciao), tuvo ocasión el

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

En el Tumbiense, de la revisión que se efectúa de sus materiales, así como de la nueva consideración de sus yacimientos y especialmente por nuevos puntos de vista de BREUIL y de CABU, cabe discriminar su contenido en diversas facies que ciertamente no pueden incluirse en la común denominación. Parece ser, por de pronto, que existe un grupo de materiales en los que es el rasgo principal una industria bifacial de técnica achelense, cuya situación parece vinculada a las terrazas del Congo (235); como se afirmó de antiguo. Por otra parte, en cuevas y en formaciones geológicas recientes se encuentra: *a*), una industria campinoide que tiene aire de parentesco con industrias egipcias, palestínicas (236) y minorasiáticas, y *b*), el propiamente «tumbiense», en el sentido conocido, que se halla por la costa de Marfil, Dakar, Senegal, Gambia y algo del Congo, que constituye un verdadero neolítico reciente, cuyas raíces hay que inquirir por el norte.

Por dicha razón el término *tumbiense* está llamado a desaparecer, pues como BREUIL (237) afirma, establecido sobre una mesa de museo, partiendo de hallazgos seleccionados de niveles inciertos, debe desaparecer para dar lugar a un vocabulario mejor adaptado a las realidades tipológicas. En tal sentido, es un intento de SHAW el proponer el nombre de Neolítico de Guinea a la última facies a que hemos aludido (238), cuyas conclusiones concuerdan con las expuestas y análoga consideración, completando la expansión del neolítico norteafricano, cabe hacer de los hallazgos de FAGG en Norte Nigeria, de que se ha publicado una breve nota (239) en que se da a conocer el hallazgo de cerámica decorada, sílex, microlitos y piedra pulimentada aparecidas en evidente conexión.

Pero, juntamente con estas consecuencias finales en el golfo de Guinea, cabe aludir a la expansión del neolítico africano, no egipcio, hacia Nubia. Hemos visto al referirnos al neolítico nubio cómo sus investigaciones apuntan influjos occidentales, que independientemente de las corrientes nilóticas enriquecen las etapas culturales del país. Nos es difícil ahora —el Sahara dominando el paisaje— concebir profundas corrientes humanas y, sin embargo, parece ser que las hubo, no sólo desde Libia, sino más al S., desde la región del Tchad. Sin aludir al Capsiense, que

Prof. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, de manejar materiales del Tumbiense, así como de intercambiar opiniones con prehistoriadores africanistas, concurrentes a dicha conferencia y de sus observaciones nos ha permitido dar las indicaciones que incluimos.

(235) STAINIER, 1899.

(236) Nos referimos a la llamada por H. RHOTERT, 1938, Cultura de Kilwa.

(237) BREUIL, 1944, 143-160.

(238) SHAW, 1944, 1-67.

(239) FAGG, 1944, 69.

puede ser una facies tan sólo de una gran cultura de microlitos que aparece diseminada desde Marruecos, a lo largo de la costa del Atlántico, hasta la India (en el Vindhya Hill) y desde Kenia y aun Africa del Sur hasta Europa Septentrional, es evidente que durante el neolítico existió tal comunicación entre Nubia y los territorios a su oeste. Aun hoy la peregrinación a la Meca a pie a través de Africa, de oeste a este, se hace entre el desierto y las selvas tropicales, hasta alcanzar el valle del Nilo. La misma ruta que han seguido los convoyes motorizados en la última guerra. Y tales rutas pudo seguir el influjo en épocas neolíticas, sin que hubiera de ser necesariamente a través de Egipto, aunque en algún caso lo sea, como indica CHILDE (240) que supone elemento libio en la cultura badariense el hallazgo en Nubia de puntas de flecha transversales, típicas del capsense, que aparecen en Nubia en la primera fase predinástica, junto con puntas de flecha badarienses con aletas.

En cuanto al arte norteafricano vale la pena, al tratar de inquirir sus raíces, emprender el problema desde lejos. Aunque sean muchos los milenios transcurridos, el conservatismo vital de los pueblos, más aún los africanos, permite rastrear vetustas corrientes. El contacto de Africa con la península hispánica durante el Paleolítico superior, ha pasado como cuestión de estudio por diversas fases. La pretendida invasión capsense ha retrocedido en una verdadera «reconquista», obra de la investigación, y hoy día las industrias europeas del Paleolítico superior tienen brillantes yacimientos en toda la extensión peninsular; especialmente en los períodos más limitados en su extensión, solutrense y magdalenense, sería suficiente el ejemplo bastante meridional del Parpalló. Precisamente en el estudio del profesor PERICOT sobre esta cueva valenciana, se hace referencia, con abrumadora erudición, al problema de las relaciones afrohispanicas y asegura (241): «Estamos firmemente convencidos que el conjunto sahariense y el levantino español estuvieron en contacto; si bien reconoce que las atribuciones al solutrense africano carecen de estratigrafía y de posiciones seguras. Admite, en cambio, elementos capsenses seguros —no capsenses como cultura—. Los microlitos, triángulos y otras piezas semejantes, que se encuentran en el Parpalló, quizás pudieron surgir sobre el terreno por evolución natural de las hojitas de dorso rebajado y otras semejantes, como han sugerido SCHWANTES y otros. Pero hay también microburiles, para los que se admite ahora un origen africano, que aparecen precisamente a partir del Solutrense superior; es decir cuando más se emplea la técnica del retoque lateral.

(240) CHILDE, 1934.

(241) PERICOT, 1942, 317.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

A propósito del arte paleolítico, como consecuencia del análisis de las plaquetas parpallenses, hace PERICOT interesantes consideraciones sobre las pinturas levantinas, que no analizamos ahora, en las que manteniendo todavía una edad paleolítica para alguna de sus muestras, rebaja la fecha atribuída a las más, admitiendo su apogeo en la etapa Magdaleniense superior-aziliense y su decadencia en lento proceso de estilización a partir del Tardenoisiense (242), y termina afirmando que no es inverosímil que la innovación de la movida figura humana la realizaron los viejos solutrenses arrinconados en las montañas, salvo que oculto en algún rincón de Africa se halle el foco inédito de donde salieron las figuras humanas de España, las bosquímanas y tal vez la raíz de las egipcias.

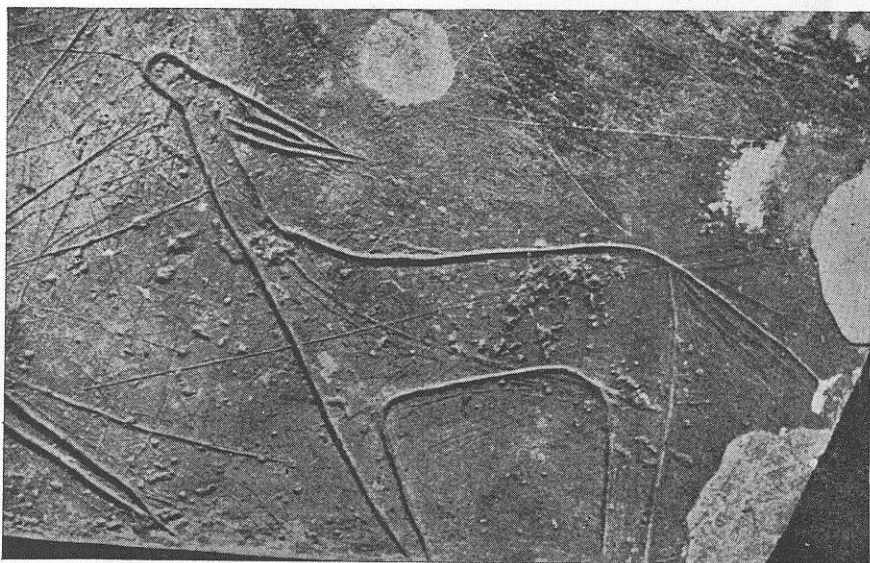


FIG. 32.—ARTE NORTEAFRICANO

Gacela de simple trazo inciso de la localidad 103, Cudia Mizian de la Saguiat el Hámara. Descubierta y publicada por el Profesor Martínez San'a-Olalla

Por ahora, no obstante, dejando de lado las posiciones teóricas sobre el arte levantino, ya sea la que las atribuye cronología paleolítica, bien la posición ecléctica de PERICOT, ya la que afirma su plena edad mesolítica, nos encontramos ante los siguientes hechos: a), la existencia de

(242) PERICOT, 1942, 337 y ss.

relaciones hispano-africanas, más o menos determinadas todavía a partir del Paleolítico superior y que se intensifican durante el Mesolítico y el Neolítico; *b*), un arte levantino español que de manera segura se inicia con anterioridad a la Edad Neolítica; *c*), un arte rupestre africano, cuya conexión estilística es evidente con el arte levantino español, si bien su simbología parece separarse de aquél.

Como consecuencia de estos presupuestos no parece atrevido afirmar que en el intercambio cultural que la proximidad geográfica determinó entre Africa y España, se debe a ésta el influjo artístico que permitió el desarrollo de los grabados africanos del Atlántico al Nilo durante el Neolítico. La corriente artística norte-sur, de España a Africa, que MARTÍNEZ SANTA-OLALLA señala en las pinturas de Megara Sauar, no sería sino la perduración de la ruta en las épocas siguientes.

El realismo artístico, pobre, pero todavía vivo, cuando ya la psicología de la península hispánica exigía un arte estilizado, perdura en Marruecos y en el Sahara y su importancia conviene resaltarla.

La posibilidad de enlace a través de milenios entre el arte hispano-aquitano, el levantino español, el neolítico africano y el plenamente histórico del antiguo Imperio egipcio, justifica sobradamente las más detalladas investigaciones sobre minúsculos sílex o toscos fragmentos cerámicos. Y así puede, en efecto, afirmar VAUFREY poéticamente que «el que los salvajes del Magreb hayan sido durante un tiempo los detentadores del sentimiento del orden en la creación artística y que hayan asegurado su transmisión desde Europa paleolítica a Egipto predinástico en una época en que la raza de Cromagnon perdía el control de la civilización europea, nos bastaría para hacernos queridos los humildes objetos recogidos en la espesa polvareda de las grutas de El Aruía, junto a las puertas del desierto, por los hombres del califa Eddin-ben-Eddin»...

* * *

Estas páginas no tienen conclusión. Trataremos de alcanzarla en nuestro estudio sobre el Neolítico español (243). Pero los datos aportados permiten atisbar las conexiones y pueden incitar investigaciones más completas que, no por la modestia de los materiales, dejan de tener transcendencia cultural suma. Se trata, en efecto, del origen de la vida civilizada europea y de la aportación a la misma de las gentes neolíticas hispánicas.

(243) SAN VALERO APARISI, en prensa.

BIBLIOGRAFÍA

En la relación que sigue figuran los trabajos a que se hace referencia en el texto, así como algunos de importancia sobre el neolítico español. Queda limitada también la ficha de cada trabajo en fecha hasta 1946, en que concluimos nuestra tesis, y en cita al autor, fecha y lugar de la publicación o revista en que se publicó. Muchas de las citas llevan unas anotaciones, sin pretensiones de recensión, con nuestro personal criterio sobre su valor para *nuestro tema de estudio*. Ninguna crítica es despectiva; nos preocupan más nuestros propios defectos.

AILIO, J.

1922.—*Fragen der Ruischen Steinzeit*. SMYA. *Finska Fornminnesföreningens Tidsskrift*, XXIX. Helsinki.

ALMARCHE VÁZQUEZ, F.

1921.—*La civilización en el antiguo reino de Valencia*. Valencia.

Útil todavía por los datos dispersos que recoge, aunque sus calificaciones sean insuficientes o inaceptables. Pocas ilustraciones.

ALVES PEREIRA, F.

1914-1915.—*Estação arqueologica do Outeiro da Assenta (Obidos)*. *O Archeologo Portugues*, XIX y XX.

ANTONELLI.

1927.—*La continuazione delle industrie paleolitiche nella età neolitica e seguenti*.

Discusión científica en el Istituto Italiano di Paleontologia Umana. Firenze.

AOBERG, N.

1918.—*Studien über die Schönfelder Keramik, die schwedische «Bandkeramik» und die jütländische Obergrabkeramik*. *Veröffentlichungen des Provinzialmuseums zu Halle*, Band I, 3.

Problemas de relación en el área nórdica, con numerosos materiales y buenas ilustraciones.

1921.—*L'Enéolithique de la Peninsule Ibérique*, Upsala.

Neolítico final y bronce inicial, con abundantes ilustraciones.

ARKELL, A. J.

1944.—Archaeological Research in West Africa. *Antiquity*.
Sin bibliografía ni ilustraciones.

BALLESTER, I.

1928.—La covacha sepulcral de «Camí Real». *Archivo de Prehistoria Levantina, I*.
De interés general, un mapa de índices cefálicos neolíticos de la península.

BAUDOIN, M.

1938.—Revue scientifique du mode d'erección des Menhirs de l'époque néolithique.
Bulletin de la Société Préhistorique Française, XXXV.
Hipótesis teórica sobre los problemas de la remoción de grandes piedras.

BAUMGÆRTEL, E.

1931.—*Funde aus einer vorgeschichtlichen Station Villa Cisneros (Río de Oro)*;
Noticia ilustrada de los hallazgos dados a conocer por Font y Sagué.

BEHN, F.

1932.—Prehistoria e Historia Primitiva. *Historia Universal de W. Goetz, I*.
Síntesis con buen sentido y selectas ilustraciones.

BELLARD, A.

1935.—*Les Mosellans avant l'Histoire, Metz*.
De conjunto sobre la región, bien ilustrada y con abundante bibliografía.

BESQUES, S.

1937.—Un nouveau site néolithique a Chipre. *Revue Archeologique, Nouvelles et correspondance*.
A base de la monografía de F. DIKAIOS.

BIARNAY, S., y PERETIÉ, M. A.

1911.—Recherches archéologiques au Maroc. *Archives Marocaines, XVIII, 341-400*.
Datos de antiguas exploraciones en la gruta de Achakar, con plano e ilustraciones.

BLEGEN, W.

1938.—Troy: Nota en los *Proceedings of the Prehistoric Society, IV*.
Noticia de interés, aun no siendo estudio definitivo, por referirse a las recientes excavaciones hechas por Blegen en Troya.

BOSCH GIMPERA, P.

1920.—La arqueología prerromana hispánica. (Apéndice a *Hispania*, de A. Schul-
ten.) Barcelona.
1925.—La migration des types hispaniques a l'énéolithique et le debut de l'Age du
Bronze. *Revue Archéologique*.
1927.—Las relaciones de los pueblos atlánticos en el eneolítico y en la Edad del
Bronze. *Investigación y Progreso*.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

BOSCH GIMPERA, P.

1930.—Le Néo-énéolithique dans l'Europe occidentale et le problème de sa chronologie. *Revue Anthropologique*.

1932.—*Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.

Síntesis fundamental de sus trabajos anteriores. Teóricamente, es personal y maneja de primera mano los mejores materiales arqueológicos hispanos y la bibliografía nacional y extranjera. Bien ilustrada, es, hasta la fecha, el más ambicioso y logrado intento de reconstrucción paleontológica, aunque algunos aspectos exigen ya su revisión.

1933.—Relations préhistoriques entre l'Irlande et l'Ouest de la Péninsule Ibérique. *Préhistoire*, II.

1940.—The types and chronology of West Europeans «beakers». *Man*, XI.

Ampliación de sus anteriores puntos de vista, creyendo poder señalar el origen de la cerámica campaniforme en las producciones neolíticas valencianas.

1944.—*El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Méjico.

Revisión general de sus teorías, falto de información, y, aunque abundantemente ilustrado, de pésima calidad sus láminas.

BOSCH GIMPERA, P., y PERICOT, L.

1925.—Les civilisations de la Péninsule Ibérique pendant le Néolithique et l'Énéolithique. *L'Anthropologie*, XXXV.

BOSCH GIMPERA, P., y SERRA RAFOLS, J. de C.

1927.—Études sur le Néolithique et l'Énéolithique de France. *Revue Anthropologique*, XXXVII.

BRAIDWOOD, R. J.

1937.—*Mounds in the plain of Antioch. An archaeological survey*. Chicago.

BREUIL, H.

1931.—*L'Afrique préhistorique*. París.

Ensayo de síntesis, con abundante bibliografía y buenas ilustraciones.

1934.—*Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. 4 ts.

Fundamental por el contenido, la bibliografía y las ilustraciones. De especial interés el vol. IV por plantear la cuestión de las relaciones entre las pictografías y el restante material neolítico.

1938.—A propos d'une côte armée de petits silex de Trivaux (Seine-et-Oise). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXV, 181.

1944.—Le Paléolithique au Congo Belge d'après les recherches du Dr. Cabu. *Transactions of the Royal Society of South Africa*, XXX.

BREUIL, H., OBERMAIER, H., y WERNERT, W.

1915.—*La Pileta a Benaiojan* (Málaga) (España). Institut de Paleontologie Humaine. Mónaco.

En la introducción se alude, a la ligera, a los hallazgos neolíticos.

BRUNTON, G.

1937.—*Mostageda and the Tasian Culture*. Londres.

Básica sobre el Tasiense, por los materiales y sus ilustraciones.

BRUNTON, G., y CATON-THOMPSON, G.

1938.—*The badarian civilisation and predinastic remains near Badari*. Londres.

Fundamental por los materiales, las ilustraciones y los planos.

BURKITT, M. C.

1936.—V. WARREN, S. H. 1936.

BUYSENS, P.

1936.—*Les trois races de l'Europe et du monde*. Bruselas.

V. rec. de R. L.[antier], en *Revue Archeologique*, 1938 345.

CAFICI, I.

1930.—Sulla esistenza in Italia di industrie paleolitiche durante il Neolitico. *Atti dell'Istituto di Paleontologia Umana*. Firenze.

CALLANDER, J. G.

1928-29.—Scottish neolithic pottery. *Proceedings of the Society of Antiquaries*.

1932-33.—Neolithic pottery from Glenluce Sands. *Proceedings of the Society of Antiquaries*.

Fragmentos a los que erróneamente —según nos advirtió el profesor Childe— atribuimos decoración cardial.

CAPORIACCO, L. di.

1933.—Le pitture preistoriche di Ain Doua (Avenat). *Archivio per l'Antropologia e la Etnografia*.

Magníficas reproducciones.

CAPORIACCO, L. di, y GRAZIOSI, P.

1934.—*Le pitture rupestri di Ain Doua (El Avenat)*. Centro di Studi Coloniali. Firenze.

Nota nueva con reproducciones lujosas y paralelismos con otras producciones artísticas.

CARO BAROJA, J.

1943.—*Los pueblos del norte de la Península Hispánica*. Madrid.

CARTAILHAC, L.

1886.—*Les Ages préhistoriques de l'Espagne et Portugal*. París.

Util todavía como resumen de lo conocido en su fecha; con ilustraciones.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

CARREL, A.

1936.—*La incógnita del hombre*. Barcelona.

CASTILLO, A. DEL.

1928.—*La cultura del vaso campaniforme. (Su origen y extensión en Europa.)*
Barcelona.

Fundamental por sus materiales e ilustraciones.

CATON-THOMPSON, G.

V. BRUNTON, G., y CATON-THOMPSON, G., 1938.

V. GARDNER, E. W., y CATON-THOMPSON, G., 1934 y 1936.

CESELLI.

1873.—*Scoperta di un sepolcro dell'epoca neolitica alle Caprine*. Roma.

CLARK, J. G. D.

1936.—*The Mesolithic Settlement of Northern Europe. A study of the good-gathering people of Northern Europe during the early postglacial period.*
Cambridge.

Síntesis completa en cuanto a materiales, bibliografía e ilustraciones. Amplia referencia en castellano. SAN VALERO APARISI, 1941.

V. WARREN, S. H., 1936.

1938.—*Water in antiquity. Antiquity.*

Original ensayo, con abundante bibliografía.

COLINI, G. A.

1899.—*Il sepolcro di Remedello-Sotto nel Bresciano e il periodo eneolitico in Italia*. Parma.

Materiales recogidos por Chierici, bien estudiados, en relación con otros hallazgos. Bien ilustrado y copiosa bibliografía.

1909.—*Rapporti fra l'Italia ed altri paesi europei durante l'età neolitica.*

Buena bibliografía. Algunas relaciones pueden hoy determinarse con mayor exactitud por nuevos materiales. Alude a contactos entre Sicilia, Italia y Cerdeña con Francia y España.

COLOMINAS, J.

1925.—*La Prehistoria de Montserrat*. Montserrat.

Cerámica cardial, bien ilustrada y con tablas de motivos.

COON, C. S.

1939.—*The races of Europe*. Nueva York.

Completo estudio, con abundantes ilustraciones y bibliografía.

CORNELIUS, F.

1942.—*Indogermanische Religionsgeschichte*. Munich.

V. rec. C. Alonso del Real, *Emerita*, XII, 376.

CRAWFORD, O. G. S.

1929.—Durrigton Walls. *Antiquity*, II.

CURWEN, E. C.

1933.—Neolithic camps. *Antiquity*.

Estudio de los recintos que limitan algunos yacimientos neolíticos ingleses, con paralelos continentales. Algunos gráficos.

1935.—Agriculture and Flint Sickle in Palestine. *Antiquity*.

V. NEUVILLE, 1934.

1938.—The Early development of Agriculture in Britain. *Proceedings of the Prehistoric Society*.

Buena documentación; llega hasta épocas históricas. Bien ilustrado.

CHASSELOUP LAUBAT, F. DE.

1938.—*Art rupestre au Hoggar (Haut Mertoutek)*. París.

Numerosas figuras y magníficas reproducciones a color, que sugieren interesantes problemas de relación.

CHILDE, V. G.

1929.—*The Danube in Prehistory*.

Valiosa síntesis, aunque antigua. Son numerosos los hallazgos posteriores dignos de tenerse en cuenta.

1931 a).—The continental affinities of British Isles. *Archaeological Journal*, LXXXVIII.

Problemas de relación, atendiendo a las exigencias geográficas de toda expansión cultural.

1931 b).—The Forest cultures of Northern Europe. A study in Evolution and diffusion. *Journal of the Royal Anthropological Institute*.

Magnífico antecedente de la obra de CLARK.

1931 c).—*Skara Brae. A Pictish village in Orkney*. Londres.

Excavación de un yacimiento de excepcional interés por su conservación. Magníficamente ilustrada, es memoria modelo por las relaciones que sugiere el profesor Childe con la arqueología escocesa y, en general, con el neolítico occidental.

1932.—Mutual relations of British Neolithic Ceramic. *Proceedings of Prehistoric Society of East Anglia*, VII.

Estudio, con buenas ilustraciones, de las relaciones cerámicas, especialmente las de Windmill Hill y Peterborough.

1934.—*New light on the most ancient East*. Londres. (Hay traducción francesa, *L'Orient Préhistorique*.)

Síntesis magnífica de intensas y dispersas investigaciones arqueológicas. Abundantes ilustraciones y correlaciones cronológicas de los pueblos antecesores de los grandes imperios orientales.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

CHILDE, V. G.

- 1934.—The Chambered Tombs of Scotland in relation to those of Spain and Portugal. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid.

Aparte su rica bibliografía e ilustración, valioso como análisis histórico de un contacto prehistórico, superando el arqueologismo amanerado.

- 1935 a).—Le rôle de l'Écosse dans la civilisation préhistorique de l'Atlantique. *Préhistoire*, IV.

Importante para el estudio de la expansión atlántica de las culturas hispánicas.

- 1935 b).—Changing methods and aims in Prehistory. *Proceedings of the Prehistoric Society*.

Moderno criterio histórico de la investigación prehistórica.

- 1935 c).—*Prehistory of Scotland*.

Brillante síntesis, perfectamente ilustrada, con documentación, bibliográfica y de materiales, muy completa.

- 1940.—*Prehistoric Communities of the British Isles*. Londres-Edimburgo.

Materiales y bibliografía completos, con alguna deficiencia ilustrativa, seguramente por la guerra. Enfoque sociológico de gran valor metodológico.

- 1942.—*What happened in History*. Londres.

Aunque de divulgación, interesantísimo por el matiz cultural de su orientación y la aguda utilización de materiales arqueológicos.

- 1943.—The Mesolithic and Neolithic in Northern Europe. *Man*, XLIII.

Nuevos datos que, entre otras cosas, obligan a postular un retraso en la fecha atribuida a la cultura Ertebolle.

DANIEL, G. E.

- 1941.—The dual nature of the Megalithic colonisation of Prehistoric Europe. *Proceedings of the Prehistoric Society*.

Abundantes bibliografía y gráficos.

DECHELETTE, J.

- 1908-1914.—*Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine*. París.

Aunque deficiente respecto al Neolítico, contiene noticias antiguas útiles.

DELCROIX, R., y VAUFREY, R.

- 1939.—Le Toumbien de Guinée Française. *L'Anthropologie*.

Nuevos materiales, bibliografía e ilustración abundantes. Muchos paralelismos y relaciones que se apuntan tienen validez.

DELLENBACH, M. E.

- 1935.—*La conquête du Massif Alpin et de ses abords par les populations préhistoriques*. Grenoble.

Buena bibliografía; interesante por la recopilación de datos y su orientación geográfica. Falto de ilustraciones y de mapas.

DEMPF, A.

1933.—*Filosofía de la Cultura*. Madrid.

DIKAIOS, F.

1938.—*The excavation at Erimi*. Nicosia.

Materiales importantes para la arqueología del Mediterráneo occidental.

V. BESQUES, S.

DO PAÇO, A.

V. JALHAY, E., y DO PAÇO, A., 1943.

DOUMERGUE, F.

1926.—*La Grotte du Cuartel (Oran)*.

Materiales del yacimiento y sus relaciones inmediatas.

DURVILLE, G., y FITTE, P.

1938.—Contribution a l'étude de l'homme du Paris Neolithique. Nouvelles fouilles a Villejuif sur le plateau des Hauts Bruyeres. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXV.

Interesante el capítulo referente al método de extracción y transporte al Museo de un esqueleto de mujer encontrado.

EBERT, M.

1924-1932.—*Reallexikon der Vorgeschichte*.

Imprescindible por el volumen de materiales, magníficamente ilustrados.

ESTEVE GALVEZ, F.

1943.—La Cova Redona de Sierra En Garcerán. Notas de Prehistoria Valenciana, III. *Saitabi*, 6.

FAGG, B.

1944.—Preliminary Report on a microlithic industry at Rop Rock Shelter, North Nigeria. *Proceedings of the Prehistoric Society*.

FIGUERAS PACHECO, F.

1934.—Excavaciones en la isla del Campello. (Alicante), 1931-1932. *Memoria número 132 de la Junta Superior del Tesoro Artístico*. Madrid.

Entre los tuestos más antiguos se alude a algunos neolíticos.

FIRTH, C. M.

1914.—*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1908-1909*. El Cairo.

1915.—*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1909-1910*. El Cairo.

1927.—*The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1910-1911*. El Cairo.

Los reports de F. son no sólo la fuente única para el conocimiento de la prehistoria de Nubia —resume los trabajos anteriores de Reisner—, sino un modelo de técnica de excavaciones, método de exposición y visión de síntesis. La parte gráfica abundantísima; tablas gráficas y de correlación muy cuidadas.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

FITTE, P.

V. DURVILLE, G., y FITTE, P., 1938.

FLAMAND, G. B.

1921.—*Les pierres écrites (Hadjarat-Mektoubart). Gravures et inscriptions rupestres du Nord Africain.* París.

Valor de primera mano por sus materiales y observaciones.

FLINDERS PETRIE.

V. PETRIE, F., 1936.

FONT y SAGUÉ, N.

1920.—*Los Kiockenmodings de Río de Oro (Sahara Español).*

Agudos atisbos, revalorizados por la investigación moderna.

FOX, C.

1943.—*The Personality of Britain.* Cardiff. 4.^a edic.

Estudio de las condiciones geográficas de las islas Británicas y su influjo sobre las peripecias de su poblamiento prehistórico y desarrollo cultural. Gráficos y bibliografía muy completos. Obra trascendental.

FRANKFFORT.

1924.—*Studies in early pottery in the Near East.* Londres.

Obra básica cuyas líneas generales son válidas aún.

FROBENIUS, L., y OBERMAIER, H.

1925.—*Adschra Maktuba. Urzeitliche Felsbilder Kleinafrikas.* Munich.

Recopilación de materiales, magníficamente ilustrados. La cronología que se establece ha sido alterada de raíz por las nuevas investigaciones.

GARCIA MORENTE, M.

1942.—*La estructura de la Historia.* Pamplona.

GARDNER, E. W., y CATON-THOMPSON, G.

1934.—*The Desert Fayum.* Londres.

Memoria modelo de una excavación, por su bibliografía, claridad expositiva e ilustraciones.

1936.—*The Geology and Neolithic Industry of the Northern Fayum Desert. Journal of the Royal Anthropological Institute, LVI.*

V. en relación con sus resultados, F. PETRIE, 1936

GAUDRON, G.

1941.—*Atlas de France*, hoja núm. 76 (Yacimientos neolíticos). París.

Publicado por la Sociedad Cartográfica Francesa. Hay otra hoja del Paleolítico hecha por P. Wernert.

GIFFEN.

V. VAN GIFFEN.

GODWIN, M. E.

1936.—V. WARREN, S. H., 1936.

GÓNGORA y MARTINEZ, M. DE.

1868.—*Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid.

Noticia de yacimientos y grabados de interés. Es el primer trabajo verdaderamente científico de nuestra bibliografía.

GOURY, G.

1932.—*L'Homme des Cités lacustres*. 2 tomos. París.

Obra de conjunto, con abundante bibliografía, valiosa, principalmente, para el neolítico francés. Ilustraciones a línea escasas.

GRAZIOSI, P.

1934.—Recherches préhistoriques au Fezzan et dans la Tripolitanie du Nord. *L'Anthropologie*, XXIV.

V. CAPORACCO, L. di y GRAZIOSI, P., 1934.

GRÜNEVALD, R.

1936.—Une utilisation des coquilles perforées. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXIII.

Como peso de telar en Nueva Caledonia, actualmente.

GSELL, S.

1913.—*Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*. París.

Clásica, aun valiosa, a pesar de su fecha. Es obra de conjunto que resume brillantemente lo conocido en su tiempo.

HALDANE, B.

V. HUXLEY, J., y HALDANE, B., 1929.

HALLSTROEM, G.

1938.—*Monumental art of Northern Europe from the Stone Age*. I. The Norwegian Localities. Stokolmo.

V. rec. de G. Gjessing, en Fornvännen.

HAWKES, CH.

1940.—*Prehistoric Foundations of Europe. To the Mycenaean Age*. Londres.

Síntesis completa de la prehistoria europea con mucha bibliografía por capítulos, al final gráficos apropiados. Visión personal en libro denso y bien construido.

HAWKES, J.

1938.—The significance of the channelled pottery. *Archaeological Journal*. CXXVI.

Area occidental europea. Abundante bibliografía, ilustrando bien materiales dispersos.

HAWKES, J. y CH.

1934.—*Prehistoric Britain*. Suffolk.

Resumen claro y atrayente. Bibliografía e ilustraciones selectas.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

HELENA, PH.

1937.—*Les origines de Narbonne*. Narbonne.

Valiosa información, sobre todo el Mediodía francés, con bibliografía difícilmente asequible a veces. Bien ilustrada. Mayor extensión lo referente a la Edad del Hierro y Colonizaciones.

HILZHEIMER, M.

1932.—The evolution of the Domestic Horse. *Antiquity*.

Estudio sintético; de interés para la domesticación de animales en general.

HOERNES, M.

1896.—Les premières céramiques de l'Europe central. *Congrès International d'Archéologie*, p. 34.

Visión sintética de la cerámica centroeuropea, distinguiendo las familias de espirales y meandros, de punzón y megalítica, de cuerdas y campaniforme.

HOERNES, M., y MENGHIN, O.

1925.—*Urgeschichte der bildende Kunst in Europa, von den Anfänge bis um 500 vor Christi*. 3.^a edic. Viena.

En esta edición de obra clásica, distingue Menghin las dos especies cerámicas del Neolítico inglés, dando el nombre de Grimston a la anterior a Peterborough.

HOYOS SAINZ, L.

1943.—*Discurso en el acto de su recepción en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid.

Síntesis de la antropología física hispánica.

HUXLEY, J., y HALDANE, B.

1929.—*Biología Animal*. Madrid.

HUZZAYIN, S. A.

1936.—*Glacial and pluvial episodes of diluvium of the Old World*.

Importante estudio para la datación de las culturas prehistóricas.

ISSEL.

1890.—*Liguria preistorica*. Génova.

Hemos recogido sus noticias sobre yacimientos ligúricos en Müller, Rellini, etcétera.

JALHAY, E., y DO PAÇO, A.

1943.—*Vilanova de Sao Pedro*. Madrid.

Estudio metódico, aún incompleto, de los resultados obtenidos en la excavación. Es uno de los poblados más ricos del Bronce Mediterráneo, con patentes relaciones con el mundo oriental.

JANE, J.

1945.—*Etude sur la Medicine de l'homme prehistorique*. *L'Anthropologie*.

De gran interés paleontológico.

JANSE, O.

1932.—Sténaaldersboplatser i Oestergötland. *Kungl. Vitterhets historie oc antikvitets akademis Handlingar*. Stokolmo.

Yacimiento de Lundby-Rosenhund, a 20 m. s. n. m., con hachas pulidas de sección circular y cerámica del tipo de los sepulcros de galería y a veces de los dólmenes. Buenas ilustración y bibliografía.

JOLEAUD, L.

1930.—Chronologie des phénomènes quaternaires, des faunes de Mammifères et des civilisations préhistoriques dans l'Afrique du Nord. 5^{eme} *Congrès International d'Archéologie*. Alger.

1933.—Le rôle des coquillages... *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimaraes, página 150.

Datos de interés paleontológico. Las relaciones arqueológicas, basadas en PETRIE preferentemente, algo desorbitadas. Abundante bibliografía.

JOUKOV, B.

1929.—Les modifications chronologiques et locales de la ceramique de certaines cultures. *Eurasia Septentrionalis Antiqua*, IV.

De interés para la arqueología rusa, tiene valor general por su enfoque metodológico.

KANDYBA, O.

1943.—*Schipenitz. Kunst und Geräte eines Neolithisches Dorfes*. Bucarest.

Monografía completa. Abundante bibliografía y tablas sistemáticas de motivos pintados.

KAPPERS, A., y PARR, L.

1934.—*An Introduction to the Anthropology of Near East in ancient and recent times*. Amsterdam.

Síntesis con gran acopio de datos y bibliografía.

KEILLER, A.

1930.—Windmill Hill. *Antiquity*.

——— 1932, en *Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protobistoriques*.

KENDRICK, T. D.

1925.—*The Bronze Age*. Londres.

Valiosa por sus materiales, información e ilustraciones. En el capítulo II define perfectamente las cerámicas del Neolítico A. y B. británico.

KILIAN, C.

1934.—Une variation du climat dans le period historique: le desechement pogressif du Sahara. depuis l'époque precameline et les Garamantes.

Importante para la datación arqueológica.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

KOEHLER, H.

1931.—La céramique de la Grotte d'Achakar et ses rapports avec celle des civilisations de la Péninsule Ibérique. *Revue Anthropologique*, núms. 4-6.

1931 b).—La Grotte d'Achakar au Cap Spartel. *Publications de l'Institut d'Etudes de Religion de l'Evêché de Rabat*. Bordeaux.

KÜHN, H.

V. OBERMAIER, H., y KÜHN, H., 1930.

LAMARRE, H.

V. OCTOBON, R., y LAMARRE, H., 1937.

LANTIER, R.

1925.—Les civilisations néolithique et énéolithique dans la Péninsule Iberique. *Journal des Savants*.

Noticia siguiendo los trabajos de BOSCH GIMPERA.

1941.—Les origines de la callaïs. *Revue Archeologique*.

Noticia sobre las posibilidades de relación que permite la piedra callaïs. Vuelve a referirse a ello en los *Proceedings of the Prehistoric Society*, de 1945.

1945.—Excavations and Prehistoric Discoveries in France (1940-1944). *Proceedings of the Prehistoric Society*.

Resumen de los trabajos de campo y publicaciones en los años que se indican, con ocho láminas.

LA ROCHE, J.

V. ROCHE, J. LA.

LAVIOSA-ZAMBOTTI, PIA.

1939.—Civiltà palafitticola lombarda e civiltà di Golaseca. Origine e interferenze. *Rivista Archeologica di Como*.

Estudio de conjunto, bien ilustrado y magnífico de documentación.

LEEDS, E. THURLOW.

1927.—A neolithic site at Abingdon, Berkshire. *Antiquaries Journal*, VII.

Con ocasión de este hallazgo, propone el nombre de «cerámica Windmill Hill» a la que llamó Menghin de Grimston.

LEITE DE VASCONCELOS.

1897-1909.—*Religioses de Lusitania*. 3 ts. Lisboa.

Arsenal de datos y bibliografía antigua.

LOT, J.

1925.—Relations directes entre l'Irlande et la Peninsule Iberique a l'epoque énéolithique. *Memoires de la Societé d'Histoire et d'Archeologie de Bretagne*, VI.

Análisis del tráfico marítimo a base de paralelismos ergológicos.

MAC-IVER, D. RANDALL.

1933.—Archacology as Science. *Antiquity*, XXV.

MACKAY.

V. PETRIE y otros, 1921.

MAC PHERSON, G.

1870-1871.—La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada. *Revista Médica de Cádiz*.

A pesar de su fecha, es trabajo cuidado, completo y sintético, con buenos grabados.

MAGURA, S. S.

1935.—Early Slavonic Pottery dug up at Kiselirka Hill in 1932. *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, LXV.

Buenas ilustración y bibliografía en relación con otros yacimientos de la prehistoria oriental europea.

MARCHAND, M.

1935-36.—Les industries préhistoriques littorales de la province d'Alger, *Memoires de la Societé archéologique de Constantine*, t. LXIII.

1936.—Harpone et aiguilles neolithiques du Sahara Nigérien. *Bulletin de la Societé Préhistorique Française*, XXXIII.

MARINGER, J.

1944.—*Menschenopfer im Bestatungsbrauch Alteuropas*. Freiburg.

Tesis doctoral bien documentada, con abundante bibliografía, aunque sin gráficos.

MARTI GRIVÉ, S. F.

1936.—L'Esquerda de les Roques del Pany (Penedés). *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.

1935.—Origen y cronología del vaso campaniforme. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIV.

Uno de los primeros intentos de «cronología corta» de nuestros problemas.

1941.—Sobre el Neolítico Antiguo en España. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI.

Se trata del Mesolítico nuestro, con buenos gráficos y sistema y orientación propios.

1941 b).—Las primeras pinturas rupestres del Marruecos español. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI.

Bien descritas las pinturas de Megara Sauar, con buenas fotografías, se estudian con paralelismos, valorándolas culturalmente.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

MARTINEZ SANTA-OLLOLA, J.

1941 c).—Los primeros grabados rupestres del Sáhara español. *Ibidem*.

Noticia inicial del hallazgo que motivó la fructífera Expedición Paleontológica al Sáhara Español (EPSE, 1) que dirigió el profesor M. S. O.

1944.—*El Sáhara Español Anteislámico (algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sáhara. Julio-septiembre, 1943)*. Madrid, tomo II, CCXXXV láms. en folio.

Aportación extraordinaria de materiales, con magníficas ilustraciones.

1946.—*Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*. (2.^a edic.) Madrid.

Nuevo sistema de la paleontología hispánica, con bibliografía selecta y magníficas ilustraciones originales.

MAYER, M.

1904.—*Le stazioni preistoriche di Molfetta*. Bari.

Descripción minuciosa del yacimiento del Pulo de Molfetta, con buenas ilustraciones.

1924.—*Matera und Molfetta. Zur Prähistorie Suditaliens und Siciliens*. Leipzig.

Plantea las relaciones de estos yacimientos con el neolítico italiano y el del Egeo, con numerosas ilustraciones y bibliografía.

MENGHIN, O.

1925.—*Die Tumbakultur am unteren Congo und der Westafrikanische Kulturkreis. Anthropos*.

Estudio de conjunto, con bibliografía completa, dando origen a la denominación de Tumbiense, como cultura de hachas.

1926.—*Neue Steinzeitfunde aus der Kongostate und ihre Beziehungen zum Europäischen Campignien*. Viena.

1941.—Egipto y la Península Hispánica. *Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Madrid.

Señala cinco complejos culturales (una vez, elementos; otras, culturas plenas), que desde el Neolítico egipcio se difunden por la península.

1942.—Origen del antiguo Egipto. *Ampurias*, IV.

Síntesis del Neolítico egipcio; a base de sus personales excavaciones.

MERCIER, M., y SEGUIN, A.

1940.—*Propagation d'Est en Norte d'une technique préhistorique. Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXVII.

MOBERG.

1942.—*A vessel of the Dolmen Period*.

Discrepa, a base de una pieza concreta, de la síntesis de la cultura megalítica nórdica.

MOCHI, A.

1927.—Non é dimostrata la continuazione dell'industria palcolitica amigdaloide nell'età neolitica. *Istituto Italiano di Paleontologia Umana*.

MOND, R., y MYERS, O. H.

1938.—*Cemeteries of Armant*. Cairo, 2 ts.

Cada capítulo, obra de un especialista. Magnífico estudio e ilustraciones. V. recensión de E. Masoulard, en *L'Anthropologie*, 1939.

MONOD, Th.

1935.—*La Terre et la Vie*. París.

Noticias de las correrías del autor por el Sáhara con carácter de divulgación.

1944.—Sur quelques pointes de flèches sahariennes. Notes Africaines. *Bulletin d'information et de correspondance de l'Institut Français d'Afrique Noire*.

MONTANDON, G.

1934.—*L'Ologénese culturelle. Traité d'Ethnologie ciclo-culturelle et d'Ergologie systématique*. París.

Abundantes bibliografía e ilustración. Las alusiones y apoyos arqueológicos hechos con buena información.

1942.—Les Cycles de culture et la Préhistoire. *L'Anthropologie*.

De valor para lo arqueológico por los aspectos etnológicos que expone.

MORET, A.

1927.—*El Nilo y la civilización Egipcia*. Barcelona.

V. también prólogo de H. Berr.

MORGAN, J. DE.

1925-1927.—*La Préhistoire Orientale*. París, 3 ts.

Valioso todavía por el cúmulo de materias de primera mano. Abundantes, aunque no de gran calidad, ilustraciones y rica bibliografía.

MOUTON, P.

1938.—Les gisements neolithiques des environs de Chaumont (Haute Marne). *Bulletin Société Préhistorique Française*, XXXV.

Hallazgos superficiales con escasa ilustración.

MÜLLER, S.

1889.—Determinations zoologiques et archeologiques. *Memoires des Antiquaires du Nord, nouvelle serie*.

Valioso estudio por su información y aguda orientación.

1914-1915.—L'Age de la Pierre en Sleswig. *Memoires de la Société Royal des Antiquaires du Nord*. Copenhague.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

VOGT, E.

1937.—*Geflegte und Gewerbe der Steinzeit*. Basilea.

Magnífico estudio con ilustración exhaustiva y bibliografía selecta.

VOLZING, O.

1937.—*Die Grabung 1937 am Hoblestein im Lonetal. Fundbericht aus Schwaben*.

Informe preliminar de una excavación.

VOUGA, P.

1934.—*Le Neolithique lacustre Ancien*.

Fundamental. Se refiere a la introducción del neolítico en Suiza, con documentación completa.

WAINWRIGHT.

V. **PETRIE y otros**, 1900.

WARREN, S. H.

1936.—Archaeology of the submerged land surface of the Essex Coast. *Proceedings of the Prehistoric Society*, II.

Capítulos por S. Piggot, J. G. D. Clark, M. C. Burkitt y M. E. Godwin.

WERNERT, W.

V. **BREUIL, H., OBERMAIER, H., y WERNERT, W.**, 1915.

WHELAN, B. C.

1934.—Studies in the significance of the Irish Stone Age: The Cæmpinian question. *Proceedings of the Royal Irish Academy*, LXII.

WILKE, G.

1912.—Südwesteuropäische Megalithkultur und ihre Beziehungen zum Orient. *Mannus Bibliothek*, 7. Berlín-Leipzig.

WILMAN, M.

1933.—*The rock-engravings of Griqualandwest and Bechualand. South Africa*. Cambridge.

Buenos y abundantes gráficos.

WOSINSKY, M.

1904.—*Die inkrustierte Keramik der Stein-und Bronzezeit*. Berlín.

Se refiere a cerámicas de distintos tiempos y áreas con incrustación de pasta blanca y otras. Útil aún por sus materiales y parte gráfica.

WULSIN, F. R.

1941.—*The prehistoric archaeology of Northwest Africa*. Cambridge, U. S. A.

Buena síntesis, documentada y bien ilustrada.

ZEMJO-ZEMJIS, S.

1935.—*La structure raciale de la Scandinavie*. L'Anthropologie, XLV.

Alguna de sus premisas arqueológicas debe revisarse.

ÍNDICE DE FIGURAS

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| 1. Neolítico de Europa occidental (mapa) | 17 |
| 2. Neolitización de la Península Hispánica (mapa) | 18 |
| 3. Escala cronológica de la neolitización de Europa | 20 |
| Cronología del Neolítico español (cuadro en el texto) | 21 |
| 4. Bolsas de esparto de la Cueva de Los Murciélagos (fotografía) | 23 |
| 5. Sílex del Neolítico hispánico (dibujo) | 24 |
| 6. Piezas de hueso del Neolítico español (dibujo) | 25 |
| 7. Dos conjuntos neolíticos de la Penibética (dibujo) | 27 |
| 8. Tabla de formas cerámicas del Neolítico I hispánico (dibujo) | 28 |
| Cuadro resumen de la cerámica neolítica hispánica (cuadro en el texto) ... | 29 |
| 9. Formas y decoración de la cerámica del Neolítico I hispánico (dibujo) | 30 |
| 10. Cerámicas neolíticas hispánicas (fotografía y dibujo) | 40 |
| 11. Vasijas del neolítico occidental (dibujo) | 49 |
| 12. Formas de la cerámica Michelsberg (dibujo) | 53 |
| 13. Neolítico suizo: palafito y cerámica (fotografías) | 55 |
| 14. Formas cerámicas del Neolítico (dibujo) | 57 |
| 15. Poblado neolítico lacustre (dibujo) | 59 |
| 16. Formas cerámicas suizas y británicas (dibujo) | 67 |
| 17. Neolítico de Ertebölle: hueso y cerámica (fotografía) | 77 |
| 18. Cerámica neolítica noruega (fotografía) | 79 |
| 19. Cerámicas de la cultura megalítica danesa (dibujo) | 85 |
| 20. Cerámica norte-oriental (fotografía) | 87 |
| 21. Dos vasijas nórdicas (dibujo) | 89 |
| 22. Neolítico de Europa oriental (mapa) | 92 |
| 23. Cerámica de Turingia-Sajonia (fotografía) | 93 |
| Cronología de Troya, según BLEGEN (cuadro en el texto) | 94 |
| 24. Neolítico de Europa oriental (dibujo) | 95 |
| 25. Cerámica danubiana (fotografía) | 97 |
| 26. Cerámicas de Alemania central (fotografía) | 99 |
| 27. Cerámicas centro-europeas (dibujo) | 101 |
| 28. Cerámica danubiana (fotografía) | 103 |
| Cronología egipcia (cuadro en el texto) | 106 |
| 29. Silo de Fayum (fotografía) | 119 |
| 30. Avestruz del arte rupestre norteafricano (fotografía) | 134 |
| 31. Arte norteafricano: rinoceronte (fotografía) | 136 |
| 32. Gacela incisa del Sahara Español (fotografía) | 143 |

ÍNDICE DE MATERIAS

A

- Abedules: 76.
 Abercromby: 73.
 Abimelech: 65.
 Abono de las tierras: 102.
 Abruzzos: 35, 37.
 Abrigos: 102, 124.
 Abydos: 110.
 Acqua, Caverna dell': 38.
 Achakar: 16, 39, 124, 126.
 Adaptación a la comarca geográfica: 21.
 Adornos: 80, 82, 94, 98, 110, 118, 139.
 Afganistán: 52.
 Afiladores: 56.
 Africa: 39, 59, 105, 122, 129, 137, 140, 142, 144.
 Africa Ecuatorial Francesa: 135.
 Africa del Norte: 40, 42, 46, 49, 139 ss.
 Africa Occidental: 128.
 Africa del Sur: 142.
 Agricultura: 21, 22, 33, 51, 52, 61, 64, 65, 66, 80, 81, 102, 105, 111, 116, 117, 138, 139, 140.
 AGUIRRE SIRERA, J. L.: 6.
 Agujas: 82, 94, 108, 125, 129.
 Ahrensburg-Lavenstedt: 78.
 Aichbül: 59.
 Ain Taya: 125.
 Ain Akbu: 124.
 Air: 128.
 Aisne: 48.
 Ajuares funerarios: 113.
 Albania: 39.
 Alemania: 59, 63.
 Alfileres de hueso: 82, 90, 94.
 Algarbe: 90.
 Alí Bachá (Gruta de): 39, 124.
 Aliso: 76.
 Almacenes: 102.
 Almagra: 27.
 Almería: 90.
 Alpes, Alpina: 7, 44, 51, 52, 59.
 Alta Saboya: 45.
 Ambar: 81, 82.
 Amigdaloides: 123.
 Amoritas palestinos: 120.
 Amratiense: 19, 105, 106, 109 ss., 117.
 Amuletos: 33, 52, 110, 113.
 Análisis petrográficos: 22.
 Anatolia: 91, 94, 96.
 Ancona: 39.
 Ancyclus: 76.
 ANDRESESCU: 100.
 Anfibolitas: 22.
 Anforas: V. Cerámica.
 Angamaní: 130.
 Anghelu Ruju: 39.
 Anillos de oro: 82.
 Animales domésticos:
 — escultura: 98.
 — general: 58, 59.
 — indeseables: 110.
 — pintados: 110.
 Animales salvajes: 137.
 Animología: 62.
 ANTONELLI: 13.
 Anzti: 116.
 Anzuelos: 27, 56, 77, 78, 129.
 AOBBERG, N.: 46, 84, 88.
 Apeninos: 35.
 Aportación étnica y cultural: 136.
 Apulia: 35.
 Arboles: 117.
 Arco: 52.
 Ardèche: 45.
 Arena: 132.
 Arene Candide: 16, 20, 92.
 Areneros de Madrid: 22.
 Argel: 124, 125.
 Ariege: 44.
 Armant: 119.
 Armas: 22, 80, 83, 113.

JULIÁN SAN VALERO APARISI

ARMSTRONG, LESLIE: 75.
 Arpones: 13, 52, 69, 74, 78, 108, 117,
 118, 127, 129.
 Arquitectura dolménica: 70.
 Arte:
 — estilizado: 17, 144.
 — hispánico: 138, 144.
 — naturalista: 7, 136.
 — norte-africano: 129, 131, 132,
 134, 136, 140, 142 ss.
 — paleolítico: 143.
 — rupestre: 132.
 Arve: 52.
 Asas: V. Cerámica.
 Assakarai: 127.
 Asselar: 127, 128.
 Asia: 45, 98, 105.
 Asia Menor: 46, 91.
 Asno: 32, 117.
 Asta: 69, 77.
 Asturiense: 13, 73.
 Assuan: 112, 113.
 Atlántico: 76, 142, 144.
 Atlas: 124, 127.
 Aube: 44.
 Auir, Gruta de: 124.
 Aunjetitz: 21, 90.
 Aurignaciense: 100, 140.
 Auriñaciense del Kenia: 140.
 Aussières: 47.
 Auvilles-sur-Chize: 50.
 Avebury Kennet Avenue: 69.
 Avellanas: 52.
 Avestruz, silueta de: 134.
 Aveyron: 44.
 Azada: 21, 98.
 Azadón: 66.
 Aziliense: 44, 46, 60, 69, 74.
 Azuelas: 61, 78, 80, 81, 107, 108, 117.

B

Badari: 108, 110, 111, 117, 118.
 Bahr Yusuf: 107.
 BALBO CORNELIO: 121.
 Balcanes: 20, 39.
 Balcánico danubiano: 36.
 Báltico: 74.
 Baminghuré: 131.
 Banama: 130.
 Banato: 98.
 Bandas cultivadas: 66.
 Bantala: 131.
 Barbarización mesolítica: 14.
 Baren: 126.
 Barro: V. Cerámica.
 Barroquismo: 86.

Basaltos: 22.
 Bastones de escarbar: 21.
 BATAGLIA: 38.
 Batterie Espagnole: 126.
 BAUMGARTEL: 42, 128.
 Beacharra: 70, 71.
 Beakers: 65.
 BEGOUEN: 137.
 Bélgica: 59, 102.
 Bélgida (Valencia): 22.
 Bellart: 49.
 Bellotas: 32, 52.
 Berg-Ross: 128.
 Berghe Sante-Marie: 130.
 BERNABÓ BREA: 20.
 BERTHELEMY: 139.
 Besarabia: 100.
 Biagio di Fano, S.: 37.
 Bifaciales: 129 ss.
 Birket-el-Qurn: 107.
 Bize, Caverna de: 47, 50.
 BLEGEN: 94.
 Blosksbjerg: 69, 78.
 Bocairente (Valencia): 24.
 Bodé Kokhon: 131.
 Bodmin Moor: 66.
 Boian: 92, 100.
 Bolsas de esparto: 23.
 Boodle: 111.
 Boot-axe: 84.
 Borde imbricado: 86.
 Boreal: 76.
 BOSCH GIMPERA: 26, 44 ss., 69, 72, 80,
 84, 90.
 Bosquímanos: 140.
 Botín: 117.
 BOULE: 46.
 Boulevard Bru, Gruta: 121.
 BOURLON: 125.
 BOURLON: 11.
 Bovino, período: 135.
 Bovinos: 66.
 Braband So (Jutlandia): 80.
 Braquicefalia: 46.
 Brazaletes: 59, 78, 90, 116, 118, 127,
 131.
 Bretaña: 45, 50, 51, 71.
 BREUIL: 30, 44, 46, 49, 69, 73, 124, 125,
 128, 129, 131, 135, 141.
 Brezina: 126.
 Bristol: 61, 62.
 Bronce: 21, 25, 45.
 Bronce avanzado: 74.
 Bronce, Edad del: 17, 19, 21, 36, 38,
 139.
 Bronce escandinavo, Edad del: 84.
 Bronce palestiniiano: 110.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Bronneger: 69.
 BRUNTON: 108, 109.
 Bu-Saada: 124.
 Bubalino, Período: 135.
 Bubalus: 135.
 Bucarest: 98.
 Bucovina: 100.
 Buey: 21, 32, 47, 52, 61, 115, 117, 121.
 Búfalos: 136.
 Bugía: 124.
 Bumerang: 109.
 Buriles: 52, 61, 78, 110, 122.
 Butmir: 92.
 Bygholm: 90.

C

Caballos: 65, 81, 139.
 Cabañas circulares: 22, 32, 37, 64, 81, 98, 100, 102.
 Cabezas de maza: 107, 117, 118.
 Cabo Blanco: 122, 123.
 Cabo Ténes, Gruta del: 125.
 Cabra: 31, 32, 47, 52, 66, 81, 113, 115, 117.
 CABU: 141.
 CADARSO: 11.
 CAFICI: 31, 33.
 Cagliari: 32.
 Cairo, El: 107.
 Caithness: 70, 71.
 Calabazas: 85, 91.
 Calafarina, Caverna di: 33, 38.
 Calcolítico: 32, 37.
 Caldea: 117.
 CALLANDER: 73.
 Camello: 121, 139.
 Camitas: 116, 120.
 Campania: 35.
 Campbeltown: 73.
 Camelino, Período: 135.
 Camp de Chassey: 16, 36, 48, 92.
 Campiñense: 13, 46, 47, 48, 73, 118, 130.
 — precampiñense: 47.
 — protocampiñense: 73.
 Campos cultivados: 61.
 Campos neolíticos: 65.
 Camster: 70.
 Canal de la Mancha: 46, 61.
 Canal del Norte: 63.
 Cananeo: 91.
 Canosa: 34, 37.
 Cantos rodados: 44, 56.
 CAPITAN: 44.
 Capri: 35, 37, 38.

Capsiense: 13, 22, 40, 45, 122, 123, 125, y ss., 130, 137 y ss.
 Capsiense, Facies de tradición: 124.
 Carácter marineró: 96.
 Cardium: 7.
 Cardium edule: 27.
 Carmillé: 137.
 Carn Brea (Cornwall): 61.
 Carnero: 32, 47, 81, 117.
 CARO BAROJA: 12.
 Cárpatos: 100.
 Carpintería: 62.
 Carros: 65, 139.
 Casas de planta oblonga con pórtico: 100.
 Castas religiosas: 63.
 Castillo: 84.
 CATON - THOMPSON: 107, 109, 117, 118, 120.
 Causewayed camps: 61.
 Cazadores: 7, 21, 32, 52, 58, 63, 64, 74, 116, 123, 138.
 Cebada: 52, 65, 66, 81, 117.
 Central térmica, Yacimientos de la: 126.
 Centro Europa: 100.
 Cerámica:
 — Asas: 27, 33, 37, 38, 50, 52, 58, 62, 81.
 — Barro: 50, 118.
 — Cocción: 29.
 — Estilo: 26, 29, 39, 41, 47, 48, 50, 54, 84 y ss., 91, 97 y ss., 126.
 — Forma: 20, 29, 33, 35, 36, 37, 48, 50, 51, 57 y ss., 62, 64, 67 y ss., 75, 81, 84, 85, 87, 89, 93, 94, 101, 103, 107, 108, 110, 113 y ss., 124, 126, 127.
 — General: 25, 29, 31, 33, 34, 36, 44, 52, 54, 59, 61, 62, 64, 66, 77, 78, 80, 82, 84, 94, 95, 98, 100, 102, 105, 107 y ss., 113, 114, 118, 123, 125, y ss., 131, 139, 140.
 — Modelado: 19, 48, 50, 55, 56, 88, 101, 103, 108.
 — Motivos: 26 y ss., 32, 35, 37, 38, 40, 41, 44, 48, 52, 62, 64, 68, 70, 71, 79, 85, 86, 89, 95, 99, 100, 103, 110, 118, 126.
 — Ornamentación: 22, 26, 29, 32, 34, 37, 38, 41, 47 y ss., 52, 59, 62, 64, 68, 70, 75, 81, 85, 86, 87, 89, 93 y ss., 95, 100, 101, 103, 107, 113, 116, 124, 126, 130 y ss.
 — Técnicas: 22, 25 y ss., 32, 34 y ss., 42, 46, 48, 56, 51, 57,

- 62, 64, 67, 68, 70, 71, 73, 74,
75, 79, 81, 84, 86, 87, 91, 93,
94, 95, 97, 99, 103, 110, 111,
113, 116, 126, 127, 131, 141.
- Cerdeña: 35, 43, 50, 51.
Cerdo: 21, 32, 52, 61, 66, 81, 117.
Cereales: 47, 52, 58, 100, 117.
Cestería: 31, 52, 64, 91, 98, 119, 120,
125.
Ciervos: 32.
Cimetière des Escargots: 126.
Cinceles: 26, 56, 81, 86, 126, 127.
Círculo nórdico: 20.
Cissbury (Sussex): 62.
Cistas: 71, 82, 83, 120.
Civilización forestal báltica: 73.
Civilización megalítica: 45.
Civilización neolítica de Galia: 43.
Civilización del Próximo Oriente: 96.
Clachaig: 71.
Clacton: 68.
CLARK: 8, 60, 65, 76, 78.
Clettraval: 71, 72.
Cloascs: 68.
Clyde: 70.
Cobre: 105, 113, 124, 125.
Cocción: V. Cerámica.
Colgantes: 27, 45, 52, 58, 59, 81, 116.
Collares: 94. V. Cuentas de Collar y
Collantes.
Comercio: 42.
Concepciones religiosas: 83.
Conchas: 27, 34, 82, 86, 98, 110, 117,
118, 125, 126.
Concheros: 78, 110, 123.
Congo: 123, 124, 130, 141.
Conguel: 16.
Constantina: 124, 126.
Construcciones megalíticas: 82.
Continuidad paleolítica: 13.
Cordero: 66.
Corrientes Culturales: 76.
Corrugí: 33.
Cortailod: 36, 56 y ss., 92.
Costwold: 62.
COX: 111.
Cráneos dolicocefalos: 48, 52, 61.
Creta: 39, 96, 98.
CRAWFORD: 69.
Creswelliense: 60.
Crisis Mesolítica: 10, 11.
Cristiana etapa: 115.
Croix de Cosaques (Chalons sur Mar-
ne): 48.
Cro-Magnon: 102, 144.
Cuartel, Gruta del: 126.
Cuaternario: 136.
- Cucuteni: 92.
Cucharas: 24, 48, 52, 94, 95, 110.
Cuchillos: 22, 24, 31, 33, 34, 44, 52, 94,
108, 109, 131.
Cudia Bukersi: 136.
Cudia Haritani: 134.
Cudia Mizian de la Saquiat el Hámara:
143.
Cuencos: V. Cerámica, Formas.
Cuentas de Collar (en piedra, ámbar,
hueso, etc.): 27, 52, 58, 81, 82, 108,
110, 113, 116, 118, 121.
Cuero, Vasijas de: 62, 91.
Culturas:
— Badariense: 142.
— Bohemo-Morava: 90.
— Boian: 98.
— Campiñense: 45.
— de Cerámica pintada: 98.
— Cotofeni: 98.
— Cucuteni y Erösd: 98.
— De las Cuevas: 41.
— Del S. E.: 45.
— Danubiana: 98, 101.
— Gumelnitza: 98.
— De Hacha: 78.
— Húngaras de Bükk y Tisza: 102.
— Neolíticas Egipcias: 91 y ss.
— Sena-Oise-Marne: 45.
— Schneckerenberger: 98.
— Submegalítica: 84.
— Vinca-Turdas: 98.
— Vodastra: 98.
Cuñas de asta de ciervo: 62.
CURWEN: 64, 65, 66, 75.
- CH
- Chad: 127.
Chafarinas, Islas: 125.
Chalain: 59.
Chambery: 52, 59.
Champlat (Aisne): 73.
Channelled ware: 71.
Chassey: 26, 50, 51, 57, 59, 92.
CHETELAT: 131.
CHILDE: 20, 50, 60, 63, 66, 68 y ss., 88,
90, 100, 102, 105, 139, 142.
Chipre: 96.
Chozas de plano oval: 118.
Church Dale (Derbyshire): 75.
- D
- Dagas: 82, 83, 90.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

MÜLLER, S.

- 1924.—Communautes stylistiques en Europe dans le recent Age de la Pierre. *Memoires de la Societé Royale des Antiquaires du Nord*. Nouvelle Serie Copenhagen.

Problemas de relación a base de ornamentaciones cerámicas, con excelente información e ilustraciones. Algunas deducciones inválidas por desorbitar los límites cronológicos.

MYERS, O. H.

- V. MOND, R., y MYERS, O. H., 1938.

NESTOR, J.

- 1932.—*Der Stand der Vorgeschichtsforschung in Rumänien*. Frankfort-am-Main.

Importante por el autor y la bibliografía para los problemas de Europa oriental.

NETOLITZKI, F.

- 1931.—*Unser Wissen von den alten Kulturpflanzen Mitteleuropas. 2) Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*.

Análisis de las especies vegetales de yacimientos prehistóricos centroeuropeos.

NEUVILLE, R.

- 1934.—*Les debuts de l'Agriculture et la faucille prehistorique en Palestine*. Jerusalem.

Importante el estudio del lustre producido en las hoces por los distintos cereales cortados. V. también CURWEN, 1936.

NEUWEILER, E.

- 1935.—*Nachträge urgeschichtlicher Pflanzen. Vierteljahrsschrift der Naturforschenden Gesellschaft*. Zurich, t. LXXX.

Recoge y estudia las plantas prehistóricas de Europa central, meridional y Asia Menor.

NEWBIGIN, N.

- 1937.—*The Neolithic Pottery of Yorkshire. Proceedings of the Prehistoric Society*.

Aunque limitado, geográficamente, el estudio de abundantes materiales, se sitúa —bien ilustrados— en el marco de Europa Occidental.

NORDMANN, C. A.

- 1918.—*Studier öfver gaengrifikulturen i Danmark. Aarboger for Nordisk Oldkyndighed og Historie*. Copenhagen.

Sobre la cultura megalítica danesa con buena bibliografía y gráficos.

- 1935.—*The Megalithic culture of Northern Europe. S. M. Y. A. Finska Forminsesföreningens Tidskrift*, XXXIX, 3. Helsinki.

OBERMAIER, H.

- 1934.—Das Capsien-problem in westlichen Mittelmeergebiet. *Germania*.
Revisión del capsense y su expansión en el occidente europeo, restringiendo el ámbito que el mismo autor le atribuyó antes.
- 1944.—*El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*. 3.^a edic. Madrid.
- V. FROBENIUS, L., y OBERMAIER, H., 1925.
- V. BREUIL, H., OBERMAIER, H., y WERNERT, V., 1915.

OBERMAIER, H., y KUHN, H.

- 1930.—*Buschmankunst. Felsmalereien aus Südwestafrika*. Berlín.
Rica información gráfica planteando la relación de este arte bosquímano con el prehistórico europeo.

OCTOBON, R.

- 1930.—*Le Mesolithique: essai de classification chronologique*. Institute Inter.
Se refiere, principalmente, al Mesolítico francés. Bien ilustrado y con buena información.
- 1940.—*Contribution a l'étude des Techniques Neolithiques. I. La pointe de flèche. Bulletin de la Société Préhistorique Française, XXXVII*.
Abundantes ilustraciones.

OCTOBON, R., y LAMARRE, H.

- 1937.—*La station tardenoisien de Chery-Chartreuve (Aisne) (Tardenoisien III). Bulletin de la Société Préhistorique Française, XXXIV*.

ORSI, P.

- 1890.—*Stazione neolitica di Stentinello. Bulletino di Paleontologia Italiano, XVI*.
Completo análisis de los materiales con buena parte gráfica.

ORSONI, F.

- 1881.—*Dei primi abitanti della Sardegna. Parte prima. Osservazione geologiche ed archeologiche*. Bolonia.
Resume bibliografía antigua y da cuenta de sus exploraciones en S. Bartolomeo y Sta. Elia.

ORTEGA Y GASSET, J.

- 1941.—*Historia como Sistema*. Madrid.
- 1942.—*Esquema de las crisis*. Madrid.

PALLARY, P.

- 1907.—*Le préhistorique saharien*.
Uno de los primeros ensayos de conjunto sobre la prehistoria norteafricana, aún de interés.

PARET, O.

- 1942.—*Die Bandkeramike und die Indögermanischefrage. Die Welt als Geschichte*.
Estudio de síntesis, con bibliografía y gráficos.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

PARR, L.

V. KAPPERS, A., y PARR, L., 1934.

PEAKE, H.

1928.—The introduction of civilization into Britain. Presidential Adress. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, LVIII.

Síntesis bien informada del Neolítico británico, rutas continentales y aportaciones hispánicas.

PEET, T. E.

1909.—Prehistoric finds at Matera. *Liverpool Annals of Archaeology and Anthropology*, II.

Estudio directo del yacimiento.

1909 b).—*The Stone and Bronze Age in Italy and Sicily*. Oxford.

Todavía útil por los materiales que reúne, con abundantes grabados y amplia bibliografía.

PERETIÉ, M. A.

V. BIARNAY, S., y PERETIÉ, M. A., 1911.

PERICOT, L.

1935.—Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este peninsular. *Homenaje a Mérida*, t. III. Madrid.

Se refiere a los brazaletes de pectúnculo, las cuentas de collar diminutas y segmentadas, atendiendo a su difusión y paralelo etnológico. Buenas bibliografía e ilustraciones.

1942.—*Historia de España. I, España Primitiva y Romana*. Barcelona, 2.^a edic.

Aunque sin notas bibliográficas, la obra recoge la mayor parte de los materiales y yacimientos con buenas ilustraciones. La exposición del neolítico sigue el sistema de Bosch Gimpera.

1942.—*La Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Valencia.

Memoria de las excavaciones dirigidas por el autor, magnífica por sus materiales, bibliografía e ilustraciones. De interés para nuestro estudio por alcanzar el fin del Paleolítico y sus relaciones y dar noticias del neolítico de la cueva y otros yacimientos vecinos.

V. BOSCH GIMPERA, P., y PERICOT, L., 1925.

PETRIE, FLINDERS.

1936.—The recent geology and Neolithic industry of the Northern Fayum Desert. V. en contra Caton-Thompson.

PETRIE, F., WAINWRIGHT y MACKAY.

1921.—*The Labyrinth Gerzeh and Mazghuneh. Archaeological Survey of Egypt*.

Abundantes materiales bien estudiados y con abundantes ilustraciones.

PIGGOT, S.

1932.—The mutual relations of the British neolithic ceramics. *Proceedings of the Prehistoric Society*, VII.

Abundantes bibliografía e ilustraciones, en minucioso estudio, básico para la sistematización de la cerámica británica.

V. WARREN, S. H., 1936.

1947.—The early Bronze Age in Wessex. *Proceedings of the Prehistoric Society*, XIII.

Aun limitado geográficamente, estudio valioso por su bibliografía e ilustraciones.

PITTARD, E.

1927.—L'arrivée des Brachycephales en Europe central et occidentale. *Atti dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana*. Florencia.

Estudio de conjunto. Atribuye el neolítico europeo a los braquicéfalos, tesis que suavizó luego por los hallazgos de Vouga.

POLONSKYJ, G.

1935.—*Rekonstruktion der geographischen Verhältnisse des jungpaläolithikum der podolischen-besarabischen Provinz.*

RAYMOND, P.

1908.—La ceramique incrustée et peinte de la période aeneolithique dans la Gaule meridionale. *Revue Prehistorique*.

REINERTH, H.

1926.—*Die jüngere Steinzeit der Schweiz*. Augsburg.

RELLINI, V.

1919.—Sul villagi preistorici trincerati di Matera. *Rivista di Antropologia*, XXXIII.

Problemas de relación a base de materiales de dicho yacimiento, bien ilustrados.

1925.—Sulla ceramica crónica primitiva in Italia. *Bulletino di Paleontologia Italiana*, XLV.

V. la ampliación del mismo en 1930.

1929.—Sulla cronologia relativa dell'Encolitico italiano. *Rivista di Antropologia*, XLIII.

Esquema de conjunto con abundantes materiales y bibliografía.

1930.—La piú antica ceramica dipinta d'Italia. *J. P. E. K.*

Ensayo de sistematización regional y cronológica, así como problemas de relación cuya solución depende de análisis químicos. Bibliografía selecta de cada yacimiento.

REYGASSE, M.

1935.—Gravures et peintures rupestres du Tassili des Adjers. *L'Anthropologie*, XLV.

Estudio minucioso, con bibliografía general sobre arte rupestre africano, magníficas fotografías y reproducciones del pintor Rigal, de uno de los más notables conjuntos del Sáhara.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

REYGASSE, M.

- 1938.—*Notes sur la distribution géographique et morphologique de diverses stations préhistoriques relevés sur le territoire de la commune mixte de Tébessa*. Alger.

Magníficas ilustraciones, bibliografía y localización.

RIDOLA.

- 1912.—*Breve nota sulla stazione preistorica di Grotta dei Pipistrelli e della vicina grotta funeraria*. Matera.

- 1924.—Le grande trincee preistoriche di Matera, la ceramica e la civiltá di quel tempo. *Bulletino di Paleontologia Italiana*, XLIV.

Completa los trabajos de Peet, Mayer y Rellini.

ROCHE, J. LA.

- 1936.—Concordance entre les Techniques levalloisiennes de Berrouaghia (Algerie) et des environs du Caire (Egypte).

ROSTOVITZEFF.

- 1937.—*Historia social y económica del Imperio Romano*. Madrid.

ROTTERT, H.

- 1938.—*Transjordanien*. Stuttgart.

Resultados de una misión arqueológica, dando a conocer abundantes materiales muy bien ilustrados.

RUHLMANN, A.

- 1933.—*Le Volubilis préhistorique*. Casablanca.

Fondos prehistóricos del museo de Volubilis, con figuras y bibliografía, estudiando sus relaciones.

- 1939.—*Les recherches de préhistoire dans l'extreme sud marocaine*. París.

Yacimientos de varias épocas, bien estudiados.

- 1945.—*Le Paleolithique marocain*. Rabat.

Bibliografía e ilustraciones abundantes en un magnífico estudio de conjunto, cuyas últimas consecuencias sitúan ya los fenómenos neolíticos.

SAEFLUND, G.

- 1939.—*Le terramare delle provinze di Modena, Reggio, Emilia, Parma e Piacenza*. Uppsala.

Pueden advertirse la perduración de rasgos neolíticos en el valle del Po en este estudio bien ilustrado y documentado.

SANTOS ROCHA, A. DOS.

- 1900.—*Antiguidades préhistoricas do Concelho de Filgueira*. Coimbra.

- 1906.—Estações neolíticas da Junqueira e do Varzea do Lirio. *Boletim da Sociedade Archeologica Santos Rocha*, 2.

- 1907.—A Caverna de Fornea. *Boletim da Sociedade Archeologica Santos Rocha*, 5.

SAN VALERO APARISI, J.

1941.—El Mesolítico norte-europeo. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI.

1942.—Notas para el estudio de la cerámica cardial de la Cueva de la Sarsa. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII.

Ensayo de conjunto, analizando la técnica, dando a conocer relaciones con África y Europa occidental, con bibliografía, ilustraciones y tablas de motivos.

1943.—En torno a la expansión del neolítico hispano. *Ampurias*, IV.

1944.—Sobre el mundo ideológico del hombre cuaternario. *Archivo Español de Arqueología*, LVIII.

1945.—El esferoide perforado de la Cueva de la Sarsa. *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, I.

Paralelos en torno al Mediterráneo y Europa occidental de una pieza inédita de la Sarsa, con bibliografía y figuras.

1946.—El Neolítico y sus problemas. *Boletín Arqueológico del S. E. Español*, I. Cartagena.

Resumen de una conferencia sobre difusión afroeuropea del neolítico.

SCHARFF, A.

1927.—*Grünzüge der ägyptische Vorgeschichte*. Leipzig.

Amplía un estudio de 1926 en la *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*.

1939.—Die Bedeutungslosigkeit des sogenannten ältesten Datums der Weltgeschichte und einige sich daraus ergebende Folgerungen für die Ägyptische Geschichte und Archäologie. *Historische Zeitschrift*, 161.

Rebaja la cronología faraónica hasta el 3000 a. de. C. Abundante bibliografía.

SCHIEMANN, E.

1934.—El origen de las plantas cultivadas más antiguas. *Investigación y Progreso*, VIII.

SCHLIEMAN, H.

1880.—*The City and Country of the Trojans*. Londres.

SCOTT, W. L.

1934-5.—The chambered cairn of Clettraval, North Uist. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, LXIX.

Informe modelo de una excavación por su estratigrafía, planos y secciones.

1942.—Neolithic Culture of the Nebrides. *Antiquity*.

Da una secuencia de la cerámica, análoga a la que para Escocia propugna Childe.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

SEGUIN, A.

V. MERCIER, M., y SEGUIN, A., 1940.

SERRA RAFOLS, J. DE C.

V. BOSCH GIMPERA, P., y SERRA RAFOLS, J. DE C., 1927.

SHAW, C. T.

1944.—Report on excavations carried on in the cave know as Bosumpra at Abe-fiti, Kwahn, Gold Coast colony. *Proceedings of the Prehistoric Society*, X.

SMITH, R. A.

1910.—The development of neolithic pottery. *Archaeologia*.

Discusión de conjunto de la cerámica neolítica británica con motivo de los hallazgos de Peterborough, por Wymann Abbott. Resume textos anteriores y señala paralelismos con cerámicas de Finlandia y Suecia oriental.

SPROCKHOFF, E.

1938.—*Die nordische Megalithkultur*. Berlín.

Obra de conjunto con documentación completa bibliográfica y gráfica.

STOCKY, A.

1929.—*La Bohème Préhistorique. I, L'Age de Pierre*. Praga.

Completo estudio con bibliografía abundante e ilustraciones.

STAINIER.

1899.—L'Age de la Pierre au Congo. *Annales du Musée du Congo*, 3.

Abundantes materiales y magníficas ilustraciones.

TALLGREN, A. M.

1926.—La Pontide Prescytique. *Eurasia Septentrionalis Antiqua*, 2.

Visión de conjunto, notable por su método, bibliografía e ilustraciones.

1933.—Etudes sur le Caucase du Nord. *Eurasia Septentrionalis Antiqua*.

Bibliografía e ilustraciones abundantes, en una síntesis de primera mano.

1941.—Sobre el método de la arqueología prehistórica. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI.

Ensayo metodológico, avalado por los trabajos del autor.

TARAMELLI, A.

1901.—*Quelques stations de l'Age de la pierre decouvertes dans l'état indépendant du Congo*.

Uno de los primeros estudios sobre esta región, con materiales copiosamente ilustrados.

TOMÁS, E. S.

1911.—A comparison of drawings from ancient Egypt. Libya and the South Spanish Caves. *Journal of the Royal Anthropological Institute*.

Atrevidas conclusiones; véase, sin embargo, su tabla comparativa.

TOMPA, F. VON.

1929.—*A Szalagdiszes Agyakművesség Kulturaja Magyaroragou* (resumen en alemán).

Importantísima para la arqueología danubiana; más de 60 láminas de materiales.

VACHE, CH.

1927.—La station neolithique de Mont-Joly. Commune des Presles (Seine-et-Oise). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXIV.

VALORI, B.

1927-30.—Osservazioni sui rapporti preistorici fra l'Egitto e la Libia. *Atti dell'Istituto Italiano di Paleontologia Umana*. Florencia.

VAN GIFFEN, A. E.

1928.—Les Pays-Bas considérés comme région intermédiaire entre les phénomènes cultureux néolithiques et énéolithiques du Nord-Ouest et du centre de l'Europe. *Revue Anthropologique*.

Documentado artículo, pero sin ilustraciones.

1930.—Die Bauart der Einzelgräber. Beitrag zur Kenntnis der alteren individuellen Grabhugel strukturen in den Niederlanden. *Mannus Bibliothek*. Leipzig.

Estudio que puede servir de modelo de monografía arqueológica.

VAUFREY, R.

1935.—La colonisation préhistorique de l'Afrique. *L'Anthropologie*, XLV.

1936.—L'age des spirals de l'art rupestre nord-africain. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXIII.

Réplica a Reygasse, con precisiones cronológicas a base de la historia natural del área y simbología egipcia.

1939.—*L'Art rupestre Nord-africain*. París.

Cierra hasta su época cuanto se investigó sobre el tema, por su documentación bibliográfica y gráfica.

V. DELCROIX, R., y VAUFREY, R., 1939.

VAYSON DE PRADENNE, A.

1933.—The world-wide expansion of the Neolithic Culture. *Antiquity*.

Síntesis universal con sentido histórico.

VERNEAU, R.

1890.—*L'allée convert de Mureaux*.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Dakar: 123, 124, 128, 141.
 DALLONI: 124.
 DANIEL: 40.
 Danórdica: 90.
 Dantumaya: 131.
 Danubio: 51, 54, 90, 91, 92, 96, 98.
 Dartmoor: 66.
 DAVIES: 68.
 DEBRUGE: 124.
 Decoración: V. Cerámica.
 DECHELETTE: 43.
 Deir Tasa: 108, 109.
 DELCROIX - VAUFREY: 117, 124, 127 y ss.
 Delta, (Yacimientos): 116.
 DELLENBACH: 36, 52, 54.
 Dembeyacori (Abrigo de): 131.
 DEMPE: 9.
 DENKER: 46.
 Dentalium: 7.
 Desecamiento Sahariano: 136.
 DESPLUGUES: 131.
 Diademas de oro: 94.
 Dibujos incisos: 100.
 Dientes: 41, 52, 58, 59, 82, 89, 139.
 Digging-stick: 33, 47, 51, 66.
 Digging-stones: 96.
 Digitaciones: V. Cerámica.
 DIKATOS: 96.
 Diluvial Neolítica, Fase: 121.
 Dimini: 65.
 Dinamarca: 78, 84, 90.
 Dinastías egipcias: 20.
 Dinástica, Civilización: 120.
 Dioritas: 22.
 Discoides: 110, 124, 125, 128, 131.
 Djatton: 137.
 Djerma: 121.
 Djuf: 128.
 Dniéster: 100.
 Dólmenes: 81 y ss.
 Domesticación de animales: 81, 105, 117, 138.
 Dommartiniense: 47.
 DORPFEL: 92.
 Dorset: 42.
 DOUMERGUE: 126.
 Dreikanter: 107.
 DURVILLE: 48.
 Dwons: 66.

E

East Anglia: 61.
 Ébano: 113.
 EBERT: 48, 126.
 Economía: 117, 138, 139.
 Edad del Bronce: V. Bronce.

Edfú: 112.
 Egeo: 36, 96.
 Egipto: 19, 37, 46, 59, 91, 96, 110, 116, 140, 142.
 Egipto (Gráfico de las raíces de la Civilización dinástica): 120.
 Egolzwil: 58.
 Ehenside Tarn: 62.
 El Amra: 119.
 El Aruia (Grutas de): 126, 144.
 Elefantes: 136.
 Elefantina: 112.
 Elementos, Cultura: 9.
 Elementos (Mesolítico): 12.
 Elmentense: 140.
 Emigraciones: 11, 96.
 Emilia: 35, 36.
 Eneolítico: 31, 37, 38, 42, 45, 46, 47, 88.
 Enmangue intermedio: 52.
 Ennedi: 135.
 Enterramientos: 22, 48, 63, 113, 119, 120.
 Epipaleolítico: 8, 31, 45.
 Epimesolítico: 74.
 EPSE. 1: 14.
 Ergología: 37.
 Erösd: 92, 100.
 Ertebölle: 73, 78, 81.
 Escala cronológica de la Neolitización de Europa: 20.
 Escaleraiformes: V. Cerámica, Motivos.
 Escandinavia: 63, 78, 84.
 Escargotières: 124.
 Escenario geográfico: 121.
 Escenas animales: 118.
 Escenas humanas: 110, 118.
 Escenas pintadas: 110.
 Escocia: 61, 63, 64, 69, 71, 74.
 Escorias: 110.
 Escritura: 114.
 Escudillas: 58.
 Esmeraldas: 121.
 Espadas: 81, 82.
 España:
 — Central: 17, 26.
 — General: 17, 35, 45, 46, 49, 50, 52, 54, 71, 72, 137, 142, 144.
 — Levante: 7, 17, 22, 25, 51, 135, 137.
 — Norte: 26.
 — Penibética: 22, 27, 30.
 — Sur: 19, 22, 25, 27, 50, 58.
 Espátulas: 24, 33, 47.
 Espigas: 89.
 Espinas: 52, 89.
 Espinas de pescado: 117.
 Espirales: V. Cerámica, Motivos.

JULIÁN SAN VALERO APARISI

- Esqueletos: 63, 127.
 Esquemas etnológicos: 139.
 Esquisto: 128, 130.
 Estaciones de superficie: 124.
 Estampillas: 94.
 Estatuillas de animales: 109.
 Estatuillas humanas: 109.
 Estelas con grabados, 115.
 Estepa: 130.
 Estilo: V. Cerámica.
 Estonia: 76.
 Etiópes: 120.
 Euji: 128.
 Euroafricanos: 46.
 Europa: 5, 7, 15, 20, 21, 36, 46, 91,
 96, 105, 140, 142.
 EVANS: 68, 75.
 EVANS, ESTYN: 67.
 Expansiones de Arte Sabariano: 135.
 Explotación de la Naturaleza: 5.
- F
- Facies: 12, 15, 25, 47, 60, 98, 100,
 124, 138, 141, 142.
 FAGG: 141.
 Fajas: V. Cerámica.
 Falos de Piedra: 94.
 Fauna: 7, 121.
 Fayun: 105 y ss., 110, 116 y ss.
 Felci, Grotta delle: 38.
 Fenómenos glaciares: 140.
 Fenómeno de inquietud defensiva: 100.
 Fernán: 126.
 Fertilidad: 62.
 Fíbulas: 94.
 Figuras femeninas: 62, 98, 100.
 Figura humana: 143.
 Figuras masculinas: 98, 100.
 Figurillas: 107, 113.
 Finlandia: 69, 84, 87.
 FIRTH: 112 y ss., 135, 136.
 FITTE: 48.
 Fitri (Lago): 127.
 FLAMAND: 125.
 Flecha:
 — Aletas: 24, 34, 36, 127, 142.
 — Amigdaloides: 24, 123.
 — Base cóncava: 27, 36, 107, 108,
 110, 125, 129.
 — Bifaciales: 108, 123, 124, 125,
 127.
 — Dientes laterales: 78, 123, 127.
 — Filo transversal: 22, 64, 76, 118,
 123, 128, 130, 131, 142.
 — Foliáceas: 34, 61, 68, 75, 118,
 128, 129, 130.
 — Hojas de laurel: 24, 47, 61.
 — Pedunculadas: 24, 36, 108.
 — Pistiliformes: 110.
 — Romboidales: 61.
 — Triangulares: 52, 108, 128.
 — Varias: 22, 24, 34, 56, 75, 81,
 82, 107, 109, 117, 118, 122, 123,
 127 y ss., 139.
 Flenusiense, Facies: 47.
 Fomme N^oDe.: 131.
 Fondo cóncavo del Neolítico Nórdico,
 Vaso de: 49.
 Fondos de Cabañas: 109.
 FONT Y SAGUÉ: 128.
 Fontana di Pepe: 33.
 Foodvesels (Kilmartín): 71, 72, 75.
 FORDE, C.: 40.
 Forest Cultures: 75.
 Formaciones geológicas recientes: 141.
 Formas: V. Cerámica.
 Formas derivadas del Neolítico Occiden-
 tal: 96.
 Formas sepulcrales: 83.
 Fort-de-l'Eau: 125.
 FORSSANDER: 86, 88.
 Fortificación, Yacimiento con: 48, 100.
 Fósiles, Tema de los: 110.
 Fosna: 78.
 Fosos: 61.
 Francia:
 — General: 43, 46, 54, 102.
 — Central: 48.
 — Mediodía: 26, 43.
 — Norte, 50.
 — Sur: 50, 63.
 Frasassi, Grotta di: 38.
 Fromagiere, Grotte: 50.
 Fusaíolas: 22, 52, 56, 107, 119.
 Futa Dialon: 131.
- G
- Gacela de simple trazo: 143.
 Gacela cosida, Piel de (para enterra-
 miento): 120.
 GAFFIKIN: 68.
 Galerías cubiertas: 63.
 Gales: 63, 74, 122, 123.
 Galgo: 123.
 Galicia: 45.
 Galloway: 71.
 Gambia: 130, 131, 141.
 Ganadería: 21, 52, 61, 62, 111, 116.
 Ganados de cerda: 100.
 Ganeb-el-Hefeira: 128.
 Garamantas: 121.
 Garcel, El: 16.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

GARCÍA MORENTE: 14.
 Gard: 50.
 Garda, Lago de: 36.
 GARDNER: 107.
 Gardon, Valle de: 50.
 Garona: 45, 48, 51
 GARROD: 91.
 GARSTANG: 112.
 Gasuliense: 91.
 Gavela: 37.
 GAVIÑA, Victoria: 6.
 Gebel Fartas: 124.
 GEBHARD: 131.
 Génova: 59.
 GENTIL: 125.
 Geométricos, Temas: V. Cerámica.
 Gerac, Grotta: 38.
 Geraci, Grotta: 32.
 Gercif: 124.
 Germa: 121.
 Gerolfiense: 47.
 Gerzeense: 32, 105, 106, 109, 110.
 Gerzeh: 110.
 Gibraltar: 16.
 Ginebra: 54.
 Giriense, Facies: 47.
 GIUFFRIDA-RUGGIERI: 120.
 Glaciar, Época: 8, 137.
 GOBERT: 124.
 Gollete apuntado: 89.
 GOURY: 26.
 GSELL: 121.
 Grabados: 132.
 Grabados rupestres: 125.
 Grabados rupestres norteafricanos: 137.
 Gran Bretaña: 46, 60, 61, 63, 64, 65, 68,
 69, 74, 76, 102.
 Gran Estilo, El: 86.
 Gran Familia: 116.
 Grand Pressigny: 52, 59.
 Grand Rocher, Grutas du: 125.
 Graneros: 102, 118.
 Grano: 65.
 Grenoble: 52.
 Gribskov: 81.
 GRIFFITH: 112.
 Grimaldiense, Facies: 37.
 Grime's Graves: 62.
 Grooved ware: 65, 69.
 Grupo de materiales: 141.
 Grupos sanguíneos: 19.
 Grutas: 124.
 Gubias pulimentadas: 108.
 Guethna: 126.
 Guirnaldas: 41, 95.
 Guinea: 129 y ss.

Gumelnitza: 92.
 Gutilir: 124.

H

Habitación: 22, 47, 54, 61.
 Habitantes del bosque: 80.
 Habibas: 121.
 Habitat: 18, 22, 58, 60, 61, 80.
 Hachas:
 — bifaciales: 108, 128.
 — borde dentado: 109.
 — cilíndricas: 21, 107.
 — combate: 54, 81.
 — enmangadura: 48, 62.
 — planas: 90, 108, 110.
 — pulidas: 22, 34, 47, 81, 108, 109,
 110, 123, 124 y ss., 130, 131.
 — pulidas de sección circular: 31,
 33, 52.
 — Talón delgado: 81, 83, 86, 90.
 — Talón grueso: 81, 82.
 — Talladas: 108, 110, 118.
 — Varias: 21, 52, 56, 58, 61, 66, 78,
 80, 90, 95, 108, 117, 118, 127, 128,
 131.
 Halcón de Horus: 114.
 Haldon: 61.
 Halstow, Cultura de: 68.
 Hallazgos: 90, 129, 141.
 Hamy: 131.
 Harrach: 125.
 Harris: 75.
 Hautes-Bruyeres (Villejuif, París): 48,
 50.
 HAWKES: 33, 35, 39, 44, 48 y ss., 54, 59,
 60, 62, 68, 69, 71, 74, 75, 91, 96,
 98, 100, 102.
 Hébridas: 71, 72.
 Heládico: 92, 94.
 HELENA: 44, 45, 47.
 HEMPS, W. J.: 44.
 Hematites: 27, 131.
 Herencia cultural: 10.
 HERNÁNDEZ PACHECO, E: 128.
 Herraduras de caballo: 121.
 Herramientas: 31, 52, 54, 113.
 Hiatus: 11, 43.
 Hienas, Gruta de las: 124.
 Hierro: 139.
 Hinkelstein: 99.
 Hipopótamos: 136.
 Hispania: 43.
 Hispano-mauritánico: 25.
 Hissarlick: 94.
 Hoces: 52, 64, 65, 66, 105, 108, 109,
 117, 118.

HOERNES: 26, 100.
 HOERNES-MENGIN: 58.
 Hoggar: 121, 128, 135, 136.
 Hojas:
 — de daga: 90.
 — de laurel: 128.
 — de dorso rebajado: 123, 131, 142.
 — hojas cuchillo: 56.
 — retocadas: 24, 110, 123, 130.
 — truncadas: 123, 130.
 — variadas: 47, 78, 109, 125, 128, 131.
 Holanda: 129.
 HOMERO: 65.
 Horned cairns: 75.
 Hoyo de la Mina: 18.
 HUÉ: 131.
 Huesos: 24, 25, 32, 33, 34, 52, 56, 61, 64, 66, 77, 81, 115, 116, 122, 123, 125.
 Huevos de Avestruz (Representaciones figuradas en): 135.
 HUIZINGA: 9.
 Humedad: 121, 136.
 Hungría: 98, 100.
 HUZZAYIN: 105, 106, 110, 111, 121.

I

Iberia: V. España.
 Iberoinsulares: 46.
 Iberomauritánico: 140.
 Iberomaurusien: 122.
 Ídolos de madera, mármol y terracota: 94.
 Ídolos troyanos: 20.
 Ignidi: 128.
 Ilíada: 65.
 Ilios: 92.
 Impresiones: V. Cerámica.
 In-Guezzan: 127.
 Incineración: 62.
 Incisiones: V. Cerámica.
 India: 142.
 Indogermánico: 36.
 Indumentaria: 110.
 Industria:
 — Achelense: 141.
 — bifacial: 130.
 — campñoide: 141.
 — capsense: 140.
 — egipcia: 141.
 — lítica: 91, 129, 132.
 — mesolítica: 140.
 — neolítica: 121.
 — paleolítica: 121.

— sílex: 109.
 — varias: 22, 61, 62, 122, 128, 131, 138.
 Influencias nórdicas: 46.
 Influjo egipcio: 123, 138.
 Influjos exóticos: 138.
 Influjos megalíticos: 44.
 Influjos meridionales: 46.
 Influjo oriental: 42.
 Inglaterra: V. Gran Bretaña.
 Inhumación: 62.
 Instrumentos bifaciales: 130.
 Instrumentos de bronce: 94.
 Instrumentos de cobre: 114.
 Intaglio o acanaladuras: 68.
 Intergetuloneolítico: 122, 140.
 Irlanda: 61, 62, 64, 70, 71, 73, 74.
 Irzer Ikerbech: 125.
 ISAÍAS: 65.
 Isère: 52.
 Islámico-bereber, Período: 135.
 Island Magec: 73.
 ISSEL: 35.
 Italia: 20, 31, 32, 36, 43, 52.
 Izvoare: 100.

J

Jabalí: 32, 52, 58.
 Jabalinas foliáceas: 109.
 Jabliniense: 47.
 JALHAY-DO PAÇO: 105.
 Janda, Laguna de (Cádiz): 137.
 JASPERS: 9.
 Jeroglíficos: 110.
 JIMÉNEZ NAVARRO, E.: 22.
 JOLEAUD: 124, 125.
 Jordansmühl: 90, 92.
 JOUBERT: 128.
 JUNKER, H.: 107.
 Jura: 45.
 Jutlandia: 90.

K

Kagera: 130.
 Kakimbon, Gruta de: 130, 131.
 KANDYBA: 100.
 Karakoro-Senegal: 130.
 Katanga: 130.
 Katzenthal (Alto Rin): 48.
 KELLEY, H.: 125.
 Kenia: 140, 142.
 Kennet: 69.
 Kent: 61.
 KILIAN: 121.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Kindia: 130.
 Kinshasa: 130.
 Kiöckenmödings: 46, 73.
 KOEHLER: 124.
 Kolakuré: 131.
 Kolia Garón, Gruta de: 131.
 Koln Lindenthal: 16, 92, 101.
 Kollé: 130.
 Komsa: 78.
 Körös: 92, 98, 100.
 Kossina: 100.
 KOSSLOWSKI: 100.
 KUHN: 135, 137.
 Kytire: 81, 74.

L

La Crouzade: 47, 50.
 La Foret: 126.
 La Halliade: 50, 71.
 La Roche: 123.
 La Sarsa, Cueva de, Bocairente (Valencia): 16, 24, 25, 91.
 La Scarosa: 34.
 La Seggia: 34.
 Labradorita: 130.
 LAFORGUE Y SAUAN: 128.
 Lagozza: 42.
 Lahun: 107.
 Lama dei Pegni: 37.
 Lámparas de grasa: 62.
 Lana: 81.
 Languedoc: 50, 51, 72.
 LANTIER: 44, 122.
 Larne (Antrim): 73, 74.
 Larniense: 74.
 Lascas: 44, 78, 127.
 Late Larnian: 74.
 Lavello: 37.
 LAVIOSA-ZAMBOTTI: 36.
 Leche: 58.
 LEHNER: 65.
 Lengyel: 90.
 León: 122.
 Les Cachettes (Aisne): 48.
 Levante: V. España.
 Leyendas: 121.
 Leznas: 33, 52.
 Libia: 120, 141, 142.
 Líbico-bereber o tiffinar, Período: 135, 139.
 LIPELL: 65.
 Liguria: 35, 42, 43, 51, 58, 92.
 Lilek: 130.
 Lincolnshire: 61, 62.
 Lindenthal: 102.

Lindoe: 81.
 Lingby: 78.
 Líneas incisas, meandriiformes, etcétera:
 V. Cerámica.
 Lino: 81.
 León: 59.
 Lípari: 38.
 Lislea: 68.
 Littorina: 69, 76, 90.
 Llanuras aluviales de Egipto: 140.
 Llanuras aluviales de Mesopotamia:
 140.
 Lobos: 32.
 Loes: 98, 140.
 LOGEART: 124.
 Loira-Saona-Doubs: 59.
 Loire: 48.
 Lombardía: 36.
 Long-barrows: 62, 68.
 Long cists: 63.
 Los Millares-Alcalar: 90.
 Los Murciélagos, Albuñol (Granada):
 22, 23.
 Losanges: V. Cerámica.
 Lothian: 69.
 Lough Gur: 61.
 LOUIS: 46.
 Lozère: 44.

M

Maadiense: 105, 109, 110, 119.
 Macedonia: 96.
 Madera, Vasijas de: 52, 62.
 Madrague: 125.
 Madrid: 26.
 Magdaleniense: 7, 46, 73, 76, 129, 142,
 143.
 Magia: 63, 138.
 Maglemose: 60, 69, 76.
 Maggot impression: 73.
 MAHR: 73 y ss.
 Mali: 131.
 Malissa: 131.
 Malta: 39, 43.
 Mamelón de l' infirmerie: 124.
 Man, Isla de: 61, 63, 70, 74.
 Mangos perdidos: 56.
 Manzanas: 52.
 Mar del Norte: 63.
 Marcas de alfarero: 113.
 MARCHAND: 124, 125, 129.
 Marfil: 100, 113, 118, 141.
 Marineros: 63.
 Mármoles: 98.
 Marruecos: 124, 126, 127, 142, 144.

- Martillos: 52, 54.
 MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.: 6, 8, 121, 126, 128, 129, 132, 134, 135 y ss., 139 y ss., 144.
 Matera: 34, 36 y ss., 42.
 Material: 108.
 Matrensa: 33, 40.
 Mauritánico: 123, 124, 129, 136, 139, 140.
 MAYER: 34, 35, 40.
 Mazagán: (Marruecos): 122.
 Mazas:
 — discoideas: 109, 110.
 — de piedra: 22, 33, 47, 81, 116.
 — de piedra perforada: 21, 48, 91, 96.
 — piriformes: 109, 110.
 — planas: 81.
 — con ranuras: 126.
 — varias: 52, 62, 76, 94.
 Meandros curvos, rectilíneos: 103.
 Meca: 142.
 Mediterráneo: 19, 48, 124, 140.
 Médula: 32.
 Megalitos:
 — Cultura: 48, 65 y V. Cultura.
 — Daneses: 70 y 92.
 — Facies: 47.
 — en general: 63, 70, 74.
 — Hispanos: 70.
 — Nórdicos: 82, 88.
 — Norte-alemanes: 92.
 — Tipología: 80, 82, 83.
 Megara Hyblaea: 33, 38, 39.
 Megara Sauar: 137, 144.
 Megaron homérico: 100.
 Meidum: 110.
 Melanopsis: 7.
 MENGHIN: 14, 100, 105, y ss., 109, 110, 116, 120 y ss., 129, 130.
 MERCIER Y SEGUIN: 118.
 Merinde, Merimdiense: 59, 106, 107, 109, 117, 118.
 Merimde-beni-Salameh: 59, 107, 116, 117.
 Merótica, Etapa: 115.
 Mesolítico: 8, 11, 12, 31, 43, 47, 48, 60, 68, 69, 76, 80, 106, 132, 143, 144.
 Mesopotamia: 96.
 Metal: 91.
 Metalurgia inicial: 105.
 METELLO, JULIO: 121.
 Mezine: 100.
 Micénico, Troya Homérica: 94.
 Microburiles: 74, 122, 123, 142.
 Microlitos:
 — Cultura de: 142.
 — geométricos: 122.
 — trapezoidales: 27, 78.
 — triangulares: 34.
 — unificiales: 123, 127.
 — varios: 21, 22, 24, 31, 36, 52, 56, 61, 74, 108, 122, 126, 141, 142.
 Michelsberg: 53, 57, 59, 68, 73, 92, 93.
 Midi: 126.
 Mijo: 52, 117.
 Minería: 62.
 Mingué-Manga, Gruta de: 131.
 Minoico:
 — heládico último I-III: 94.
 — primitivo: 37.
 Minorasiáticas: 141.
 Miolítico: 31.
 Mizzana: 124.
 MOBERG: 90.
 MOCHI: 13, 137.
 Modelado: V. Cerámica.
 Mogenstrup: 68.
 Moghrrar: 137.
 Mogrebina, Facies: 124.
 Moldavia Central: 100.
 Molederas: 31, 56, 59, 66, 124, 131.
 Molfetta: 16, 34, 37, 38, 42.
 Molinos de mano: 21, 31, 33, 47, 52, 66, 125, 126.
 Moluscos: 7.
 MOND Y MYERS: 111.
 MONOD: 121.
 Monte Pellegrino, Palermo: 32, 38.
 MONTELIUS: 70, 80, 81, 82, 86, 88.
 Montgó, Caverna de: 28.
 Montmorency, montmorenciense: 47, 73.
 Montserrat: 16.
 Moravia, Morava: 92, 98, 102.
 MORET: 106.
 MORGAN: 109, 117, 119, 120.
 MORTILLET: 59.
 Mossamedes: 130.
 Mostaganemy: 137.
 Motivos: V. Cerámica.
 Moulin Bourlier: 124.
 Mouton: 49.
 Movimiento comercial metalúrgico: 63.
 Movimientos megalíticos: 63.
 MOVIUS: 73.
 M' Pila M' Piaka: 130.
 Mtuga, Oasis de: 124.
 Muchegeng: 137.
 Muelas: 123, 124.
 Mugarret-el-Aliya: 126.
 MÜLLER: 26, 80, 84, 86, 88.
 MUSTAFÁ AMER: 110.
 Musteriense: 33.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Musulmana, Etapa: 115.

MYERS: 111:

N

Nácar: 118.

Nahasi-camítico: 120.

Narbona: 45, 92.

Natufiense: 91, 105.

Navegación fluvial: 112.

Navegantes de altura: 63.

Neckar: 54.

Necrópolis: 119.

Negada: 109, 119, 120.

Negrim-el-quedim: 122.

Neolítico:

— Africano: 31, 40, 96, 98, 105, 111, 116, 117, 119, 121, 124 y ss., 131 y ss., 141, 144.

— Asia Menor: 91.

— Egeo: 20, 30, 42.

— Español: 5, 19, 20, 23, 24 y ss., 30, 51, 105, 107, 137.

— Europeo: 20, 76; 88, 90, 92, 95.

— Francés: 20, 36, 46.

— General: 8, 19 y ss., 24, 25, 30, 33, 43, 45, 47, 56, 58 y ss., 63, 64, 66, 68, 69, 71, 72, 78, 81, 93, 94, 106, 109, 110, 121, 123, 124, 125, 128 y ss., 136 y ss., 144.

— Hispano-mauritano e Ibero-sahariano: 18, 20, 21.

— Inglés: 39, 60, 62 y ss., 70, 71.

— Italiano: 20, 37, 40, 42, 43.

— Nórdico: 77, 80, 84, 92.

— Suizo: 36, 51, 53 y ss.

Nermont (Yonne): 48.

NÉSTOR, Jon: 98.

Neuchatel: 16, 56, 92.

NEUVILLE: 91.

NEWBIGIN, Nancy: 66, 68.

Níger, Nigeria: 128, 129, 130, 141.

Nilo: 96, 107, 110, 112, 117, 120, 142, 144.

Nioro: 130.

Niveles inciertos: 141.

Noiseux: 125, 126.

Nomadismo intermitente: 22.

NOONE: 11.

NORDMAN: 20, 68, 80, 82, 84, 86, 88, 90.

North Uist: 70, 71.

Northampton: 61.

Notas de conjunto: 116.

Nouvelle jetée de Casablanca: 126.

Nubia: 105, 106, 109, 113, 114, 115, 116, 136, 141.

O

Oban, Obaniense: 69, 74.

OBERMAIER: 88, 135, 137.

Objetos de cobre: 100.

Objetos de oro: 118.

Objetos de piedra: 113.

Objetos votivos: 84.

Obsidiana: 32, 33.

Occidentales: 92.

OCTOBON: 44, 46, 47, 49.

Oestrup (Zelandia): 83.

Offida: 37.

Ofitas: 22.

Ofrendas simbólicas: 114.

Ojos, Figuración de: 50.

Ojos, Par de: 89.

Olandoniense: 47.

OLMEDO Y HURTADO DE MENDOZA, MARÍA F.: 6.

Olmo: 76.

Ollas con tres pies: 94.

Omalicense: 59, 92.

Orán, Oranesado: 124, 125.

Oransay: 69.

Oriente: 18, 20.

Orkney: 63, 70 y ss.

Ornamentación: V. Cerámica.

Ornamentales de ámbar: 94.

ORSI: 32, 33, 38.

ORTEGA Y GASSET: 9, 10, 12.

Orton Longueville: 69.

Osmalienses: 46, 51.

Osos: 32, 58.

Osos, Gruta de los: 124.

Osterballe (Jutlandia): 83.

Ostuni: 34.

Oum: 124.

Oveja: 21, 52, 61, 65, 81, 100, 117.

Ovoides: 103, 109, 116.

P

Países Bajos: 51, 63, 69, 71.

Palafitos: 36, 46, 47, 58.

— Suizos: 45, 55.

Paleolítico: 7, 129, 132, 136, 138, 140, 142, 144.

Palermo: 38.

Palestina: 52, 105, 141.

Palestro: 124.

Paletas: 108, 110, 113, 114, 116, 117, 118.

Palos de cavador, piezas de: 118.

PALLARY: 124, 125.

Pan: 58.

Pantera: 122.

- Parpalló: 142.
 Pastoreo, pastoril: 22, 32, 51, 64, 65, 66.
 Pastoril de Windmill Hill: 63.
 Passemard: 135.
 Paternó: 38.
 Pátinas: 132.
 Pavía: 68.
 Pecten: 7.
 Pedernal: 52.
 Pedúnculo: 128.
 PEET: 32, 33, 34, 40.
 Peines: 52, 56, 58, 77, 78, 87, 100.
 Pendientes: 94.
 Peras: 52.
 Percutores: 56.
 Perduración degenerada del neolítico: 139.
 Perduraciones extrahispánicas: 21.
 Perfiles atrevidos: 95.
 Perforación bicónica, cilíndrica, bocas ensanchadas: 22, 96.
 Perforadores: 22, 24, 110, 123, 125, 128, 129, 130.
 PERICOT: 11, 105, 142, 143.
 Perro: 21, 32, 47, 52, 61, 66, 81, 117.
 Pesca, pescadores: 7, 32, 52, 58, 63, 74, 116, 117, 129.
 Pesos de telar: 52, 56.
 Peterborough: 63, 64, 69.
 Petreni: 100.
 PETRIE, FLINDERS: 108, 110.
 Peu-Richard: 50.
 Pibotes de madera: 54.
 Pickering: 68.
 Pico de los Monos: 124.
 Picos: 52, 61, 131.
 Piedra, Trabajo en: 61.
 Piedras de digging-stick: 48.
 Piedras de honda: 107.
 Piedras poliédricas: 110.
 Piedra pulimentada: 98, 126, 141.
 Piedras con ranuras: 124, 127.
 Pielas: 32, 62, 119.
 Pielas de leopardo del Sudán: 113-114.
 Piezas con dientes: 109.
 Piezas de hoz: 47, 107.
 Piezas pulidas: 56.
 Piezas con retoque bifacial: 109.
 PIGGOR: 44, 66, 70, 69, 74, 75.
 Pinos: 76.
 Pinturas: 95, 132.
 Pinturas historicistas: 137.
 Pinturas impresionistas: 137.
 Pinturas levantinas: 137.
 Pinturas norteafricanas: 137.
 Pinturas de ocre rojo: 47.
 Pinturas rupestres: 135.
 Pipistrelli: 34.
 Pirineos: 26, 51, 63, 72.
 PIROUTET: 125.
 Pita: 130.
 PITTARD: 58.
 Pizarra: 82.
 Pizarra, Instrumentos de: 74.
 Pizarras prehistóricas: 114.
 Plane: 125.
 Plaquetas parpallenses: 143.
 Platos: 58, 94.
 Pleistoceno: 7, 107, 140.
 Plumas en la cabeza: 110.
 Pó: 35, 36, 43.
 Población: 7.
 Poblado: 102.
 Poblados, Etapa de: 66.
 Poblaciones lacustres: 51.
 Poblados perdurables: 22.
 Poblamiento neolítico: 17, 51, 59.
 Poggio Rosso: 33.
 Point Noir: 123.
 POISSON: 26, 46.
 Polada: 36.
 Polen: 74.
 Polígono: 125, 126.
 Pollera, Cueva de la: 35, 38.
 Porcospino: Grotta di (Villafraati): 32, 38.
 Port Conty: 56, 58, 92.
 Portugal: 17, 45, 63.
 Pozos: 118.
 Prácticas funerarias: 139.
 Preboreal, 76.
 Precamelina: 121, 135.
 Predominio pastoril: 139.
 Presigny: 56.
 Propulsores de madera: 78.
 Provisiones: 118.
 Protogeométrico: 37.
 Prusia: 87.
 Pseudopiés: 73.
 Ptolemaica: 115.
 Pueblo campesino: 63.
 Pueblos cazadores: 125.
 Pueblos costeros: 80.
 Pueblos marinos: 125.
 Pueblos metalíferos: 108.
 Pueblos nómadas: 66.
 Pueblo tejedor: 114.
 Pueblos ultramarinos: 63.
 Puertas de hierro: 98.
 Puerto Lumbreras: 22.
 Pulidores: 131.
 Pulo de Molfetta: 34, 36.
 Pulleri, Grotta: 32, 38.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

Punt: 111.
 Puntillado: 52.
 Punzones: 22, 24, 27, 33, 47, 52, 56,
 77, 78, 94, 126, 128.
 Puñales: 45, 52, 56, 82, 94.

Q

Quiberón: 49.

R

Rachgun: 125.
 Raederas: 131.
 Ras-Shamra: 96.
 Raspadores: 24, 33, 34, 44, 47, 56, 61,
 109, 110, 122, 123, 127.
 Raza negra: 116.
 Razones estilísticas: 138.
 Realismo artístico: 144.
 Rebaños: 102.
 Recipientes con mango: 52.
 Recolección de frutos naturales: 21.
 Recolectora, Etapa: 5.
 Rectángulos de origen capsense: 137.
 Rectángulos y trapecios rectangulares:
 123.
 Redes: 52, 56, 78.
 Redeyef: 16, 124.
 REINECKE: 88, 90.
 REINERTH: 54, 58.
 REISNER: 112, 113.
 RELLINI: 31, 32, 33, 35, 37, 38, 39, 42.
 Remedello: 36, 90, 92.
 Remos: 62.
 Remouchamps: 78.
 Restos: 82.
 Restos de sacrificio: 115.
 Restos de villas: 116.
 Retoque bifacial: 137.
 REVERDIN: 58.
 REYGASSE: 122, 124, 137.
 Rhin: 51, 59, 102.
 RIDOLA: 33.
 Rinocerontes: 136.
 Rinyo: 72.
 Río Grande: 131.
 Río de Oro: 128.
 Río Salado (Orán): 16, 39, 125.
 Ripoli: 34, 37, 38, 39, 42.
 RITCHIE: 111.
 Ritos funerarios predinásticos: 120.
 Riverford: 74.
 Robenhausense: 46, 47, 59.
 Roble: 76.
 Rocas:
 — calcáreas: 108.

— grabadas: 132.
 — pintadas: 137.
 — de sílex: 108.
 Ródano: 48, 51, 52.
 Rodillos: 94.
 Roleos: V. Cerámica.
 Rombos: V. Cerámica.
 Rössen: 92.
 ROSTOVITZEFF: 111, 115.
 Rothesay: 65.
 Roulet: 128.
 Le Rouzic: 44.
 Rudh'an Dunain: 72.
 RUEDCILLA dentada: 26, 126.
 RUHLMAN: 127.
 Rumania: 98.
 Rupestre norteafricano: 132, 137.
 Rusia: 46, 69, 100.
 Rutas comerciales: 22.
 Rutas de expansión sahariana: 136.
 Rutas maríneas: 84.
 RYDBECK: 80.

S

Saboya: 45, 59.
 SAEFLUND: 36.
 Saguiat el Hámara: 134, 136.
 Saharianos, Territorios: 134.
 Sáhara, sahariense: 18, 121, 122, 123,
 125, 127, 129, 132, 135, 139, 141, 144.
 SAICE: 112.
 Saída: 124, 126.
 Saint-Gilles-sur-Vie (Vendée): 99.
 Sajonia-Turingia: 99.
 Salomé, Grotta di: 38.
 San Bartolomeo, Cueva de (Cagliari):
 16, 32, 39.
 San Bernardo: 52.
 San Gotardo: 52.
 San Michele, Cueva de (Ozieri): 39.
 SAN VALERO APARISI, J.: 8, 40, 47, 51,
 65, 73, 76, 86, 126, 144.
 San Ypolito: 33.
 Saran, Gruta de: 130.
 Sauces: 76.
 SAVORY, H.: 44.
 SCOTT: 68, 71, 72.
 SCHARFF: 120.
 SCHAEFFER: 96.
 Schipenitz: 100.
 SCHLIEMANN: 94, 102.
 SCHMIDT: 94, 100.
 SCHUHARDT: 26, 46, 88, 100.
 SCHUMACHER: 56.
 Schnurkeramik: 54, 84.
 SCHWANTES: 78, 142.

- SCHWEINFURTH: 117.
 Sebiliense: 122.
 Secamiento del Sáhara: 136.
 Secano: 22.
 Segalé Fommé: 131.
 Selva: 130.
 Selva Negra: 59.
 Sellos cilíndricos: 114.
 Semain: 111.
 Semainiense: 105, 106, 109, 111.
 Semitas: 120.
 Semítico Nordoccidental: 120.
 Sena-Oise-Marne: 46, 48.
 Senegal: 123, 130, 140, 141.
 SEPTIMIO FLACO: 121.
 Sepulcros de cámara: 81.
 Sepulcros de corredor: 63, 81, 82, 83.
 Sepulturas: 71, 84, 113.
 Sepultura de hachas de piedra: 114.
 Sequedad: 121.
 SERGI: 46, 120.
 Serpentinatas: 22.
 SERRA RÀFOLS: 44, 45.
 Serra d'Alto (Gravela): 38.
 Servia: 96.
 Sesklo: 65, 96.
 Settiponce: 34.
 Severn: 62.
 SHAW: 141.
 Sicilia, siciliano: 19, 20, 31, 32, 33, 35, 37, 38, 42, 43.
 Sicúlico o Calcolítico: 20, 32, 37, 38.
 Sierras: 94.
 Sierras de Calcedonia: 94.
 Signos de un culto a Priapo: 94.
 Sílex: 22, 24, 33, 37, 48, 52, 56, 58, 62, 64, 111, 113, 118, 122, 126, 127, 128, 129, 139, 141, 144.
 Silo excavado en el suelo: 119.
 Simbología: 42.
 Singes, Grotte des: 131.
 Single barbed: 75.
 Siria: 96.
 Skara Brae (Orkney): 69, 72.
 SMITH, ELLIOT: 114.
 Sociología, Razón Sociológica: 22.
 Solutrense: 142.
 Solutrense africano: 142.
 Sortijas: 131.
 SPENGLER: 9.
 SPROCKHOFF: 80, 88.
 Stab-and-drag: 71.
 Stangford Lodge: 73.
 STAINIER: 141.
 Stanley Pool: 130.
 Stentinello: 16, 20, 33, 34, 37, 38, 40, 42.
 Stirling: 69.
 STJERNA: 80, 84.
 Sudanese: 127, 129.
 Suderanesado: 127.
 Suecia: 69, 84.
 Suiza: 43, 54, 102.
 Superposición cronológica: 21.
 Susa-El-Ubaid, Culturas de (Sumeria y Elam): 91.
 Sussex: 61, 62, 64.
 Swideriense: 78.
 SZOMBATY: 100.
- T
- Talbelbala: 128.
 Tablas de forma del Neolítico I Hispánico: 28.
 Tafassasset: 136.
 Tahuniense: 91.
 Taladros: 128.
 Talak: 127.
 Talla bifacial: 127.
 Talla simple: 22.
 Talla unifacial: 109.
 Talleres de hachas pulimentadas: 22.
 TALLGREN: 88.
 Támesis: 64, 69.
 Tángar: 126.
 TARAMELLI: 129.
 Tardenoisiese, Tardenois: 13, 36, 45, 46, 48, 56, 60, 69, 74, 78, 80, 122, 140, 143.
 Tarut (Cupressus Duprezianis): 121.
 Tasa: 117.
 Tasa Kure, Gruta de: 131.
 Tasiense: 106, 108, 111.
 Tassili: 137.
 Tassili de Adjer (Grabados rupestres): 121.
 Tazas: V. Cerámica.
 Tchad: 141.
 Tchitt (Mauritania): 139.
 Tebas: 65.
 Técnicas: V. Cerámica.
 Tejidos: 22, 23, 52, 56, 105, 118, 139.
 Tell Halaff, Cultura de (Siria y Asiria): 91.
 Ténere: 128.
 Terlizzi: 38, 39.
 Terneras: 115.
 Terramarícolas: 36.
 Terrazas del Congo: 141.
 Tesalia: 65, 96.
 Tesino: 51.
 Theis: 92.
 Thermi-Troya: 19, 92, 96, 98.
 Theune: 59.

EL NEOLÍTICO EUROPEO Y SUS RAÍCES

- Tichit: 128.
 Tidikelt: 139.
 Tidikeltiense, Facies: 127.
 Tierras de cultivo: 102.
 Tierras danubianas: 43.
 Tierras Negras: 98.
 Tiestos con impresión de tejidos: 126.
 Tiestos de Sussex: 64.
 Tigris-Eufrates: 105.
 Tilo: 76.
 Tinaja: 62.
 Tipos de corredor: 83.
 Tirreno: 35.
 Tiur: 124.
 Tomboctu: 128.
 TOMPA: 102.
 Toro salvaje: 52.
 Toscana: 35.
 Totems: 110.
 Tradición cerámica del Neolítico occidental: 53.
 Tradición minorasiática: 95.
 Tradiciones: 121.
 Traje de pieles libio: 110.
 Tranchets: 78, 131.
 Transilvania, Facies en: 100.
 Trapecios: 22, 47, 122, 123, 130, 131.
 Trefontane: 33.
 Tremiti: 37.
 Tremolo sottile: 38, 40, 42.
 Treytel: 56.
 Triángulos: 38, 122, 123, 142.
 Tridentes: 62.
 Trigo: 52, 61, 65, 66, 81, 117.
 Trincheras: 61.
 Tripolye: 92, 100.
 Trogloditas, Gruta de los: 125.
 Troglodítica, Facies: 47.
 Troglodytes: 126.
 Troya: 20, 92, 94, 96.
 Tuba: 131.
 Tubulares egipcias: 32.
 Tuké Fonmé: 131.
 Tulipa: 53.
 Tumba, Yacimientos de: 130.
 Tumbas:
 — Europa: 84.
 — en general: 109.
 — megalíticas: 63.
 Tumbiense, Neolítico: 129.
 Tumbiense: 122, 129, 130, 139, 141.
 Tumbiense de Guinea: 128.
 Túmulo de tierra: 63, 70.
 Tunecino, Túnez: 31, 36.
 Tunicia, Redeyef: 123, 124.
 Turdas, Facies: 98.
 Turín: 52.
 Turritellas: 7.
 TYLOR: 111.
- U
- Uad Aslí: 135.
 Uad Kerma: 125.
 Uad Mellah: 126.
 Uargla, Yacimientos de: 128.
 Ucrania: 100.
 Ucronismo Mesolítico: 14.
 Ulster: 63.
 Unane, Unaniense (de Breuil): 128.
 Ungulaciones: V. Cerámica.
 Unival: 71, 72.
 Unstan: 71.
 Urmitz: 65.
 Urnas: 58, 72, 94, 120.
 Utensilios:
 — bifaces: 110.
 — hueso: 94.
 — varios: 83.
 Utillaje diverso: 22, 24, 33, 51, 54, 61, 65, 69, 117, 122, 125, 127, 129, 131, 132.
- V
- Vacas: 65.
 VACHE: 49.
 Vademontiense: 47.
 Vaestergoetland: 83.
 Valata: 128.
 Valia: 130, 131.
 VAN GIFFEN: 63, 69.
 Vardar: 92, 98.
 Varennes, Marne: 48.
 Varese: 59.
 Vasijas: V. Cerámica.
 Vasos: V. Cerámica.
 VAUFREY, R.: 105, 106, 110, 117, 122, 123, 124 y ss., 130 y ss., 136, 137, 139, 140, 144.
 VAYSON DE PRADENNE: 11, 54, 80.
 Vel: 130.
 VERNEAU: 49.
 Vestidos de piel y tejidos groseros: 22.
 Vía marítima, Neolitización de la península hispánica: 18.
 Vías fluviales: 63.
 Vibrata, Valle de la (Italia): 46.
 Vida campesina: 5.
 Vida móvil en busca de alimentos: 123.
 Vida nómada: 138.
 Vida pacífica: 122.
 Vida palafítica: 54.

JULIÁN SAN VALERO APARISI

Vida en poblados: 65.
 Viento: 132.
 VIGNARD: 118.
 Vila Nova de San Pedro, Portugal: 21.
 Villa Cisneros: 128.
 Villejuif: 48.
 Vinca: 92, 98, 100.
 Vindhya Hill: 142.
 Viviendas encerradas por dos fosos anulares: 102.
 Viviendas mortuorias: 119.
 Vivienda neolítica egipcia: 118.
 Volatería: 32.
 VOUGA: 51, 54, 56, 58, 59.

W

WAINWRIGHT: 120.
 Walternienburg: 57, 111.
 WAVILOF: 52.
 Wessex: 64.
 West Kennet Long Barrow: 69.
 Western Family: 74.
 Westernkeramik: 73.
 WHELAN: 73.
 WIEDEMANN: 120.
 Wiltoniense: 140.
 Wiltshire: 61, 63, 69.

Windmill Hill: 16, 20, 61, 62, 64, 69, 73, 75.
 Wohnplatzer: 69.
 Wohnplatzkultur: 79.
 Wurniense: 7.

Y

Yana: 127.
 Yacimientos: 16, 17, 19, 26, 98, 113, 116, 124, 125, 142.
 Yarrows: 70.
 Yebel Marshel: 124.
 Yebel Rocknia: 124.
 Yelimané: 130.
 Yente Fommé: 131.
 Yoldia: 76.
 Yorkshire: 61, 62, 68.

Z

Zig-zags: 86.
 Zonas arenosas: 66.
 Zonas horizontales: 87.
 Zorras: 32.
 Zurich: 59.
 Zyhlarz: 120.

INDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN AL NEOLÍTICO

| | <u>Págs.</u> |
|--------------------------------------|--------------|
| 1. EL TRÁNSITO DEL PALEOLÍTICO | 7 |
| 2. LA CRISIS DEL MESOLÍTICO | 9 |

II. LAS CULTURAS NEOLÍTICAS EUROPEAS

| | |
|---|----|
| 1. EUROPA OCCIDENTAL | 15 |
| A. <i>Península Hispánica</i> | 16 |
| B. <i>Italia</i> | 31 |
| C. <i>Francia</i> | 43 |
| D. <i>El Neolítico suizo</i> | 51 |
| E. <i>El Neolítico en Gran Bretaña e Irlanda</i> | 60 |
| 2. NEOLÍTICO NORTE EUROPEO | 76 |
| A. <i>El Mesolítico</i> | 76 |
| B. <i>El Neolítico</i> | 80 |
| a) <i>Períodos y materiales del Neolítico nórdico</i> | 80 |
| b) <i>Los megalitos nórdicos</i> | 82 |
| c) <i>La cerámica nórdica</i> | 84 |
| d) <i>Cronologías relativa y absoluta</i> | 88 |
| 3. ORIENTE Y CENTRO DE EUROPA | 91 |

III. LAS RAÍCES

| | |
|---|-----|
| 1. EL NEOLÍTICO EGIPCIO | 105 |
| A. <i>Neolítico propiamente dicho</i> | 107 |
| a) <i>Merimdiense</i> | 107 |
| b) <i>Fayum</i> | 108 |
| c) <i>Tasiense</i> | 108 |
| d) <i>Badariense</i> | 109 |

| | <u>Págs.</u> |
|---|--------------|
| B. <i>Neolítico predinástico</i> | 109 |
| a) Maadiense | 110 |
| b) Amratiense | 110 |
| c) Gerceense | 110 |
| d) Semaniense | 111 |
| C. <i>Neolítico Nubio</i> | 111 |
| a) Período arcaico | 113 |
| b) Viejo reino nubio | 114 |
| c) Reino medio nubio | 114 |
| D. <i>Notas de conjunto</i> | 116 |
| 2. NEOLÍTICO NORTEAFRICANO | 121 |
| A. <i>Escenario geográfico</i> | 121 |
| B. <i>Culturas neolíticas</i> | 121 |
| a) Precedentes | 122 |
| b) El Neolítico de tradición capsiese | 123 |
| c) Neolítico mauritánico | 124 |
| d) Neolítico sahariense | 127 |
| C. <i>Neolítico tumbiense</i> | 129 |
| D. <i>El arte rupestre norteafricano</i> | 131 |
| E. <i>Notas de conjunto sobre el Neolítico africano</i> | 138 |
| BIBLIOGRAFÍA | 145 |
| ÍNDICE DE FIGURAS | 171 |
| ÍNDICE DE MATERIAS | 173 |
| ÍNDICE GENERAL | 189 |